

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

"Un libro para el cambio, un libro para el futuro." CARLO PETRINI

EL CAPITALISMO — TAMBIÉN — ENTRA POR LA BOCA:

COMPENDAMOS LA ECONOMÍA POLÍTICA DE NUESTRA COMIDA



ERIC HOLT-GIMÉNEZ

ACERCA DEL AUTOR

El Dr. Eric Holt-Giménez, es el Director Ejecutivo de Food First/ Instituto de Alimentación y Política de Desarrollo (Institute for Food and Development Policy). Previamente fue coordinador del Programa Latinoamericano del Bank Information Center. Obtuvo su doctorado en Estudios Ambientales en la Universidad de California, Santa Cruz. Ha sido profesor de Estudios para el Desarrollo en la Universidad de California, en Berkeley y Santa Cruz, así como docente en el Programa de Ecología Mundial de la Universidad de Boston, también ha impartido cursos sobre justicia alimentaria, soberanía alimentaria y agroecología en las Universidades de Marylhurst, Antioquia en Colombia, Universidad Internacional de Gastronomía en Italia y en la Universidad del Pacífico de San Francisco, California. Previamente a su trabajo en Estados Unidos, trabajó como agroecólogo con movimientos agrícolas de Centroamérica y México durante más de veinte años. En el seno de Food First, las investigaciones y escritos de Eric se centran en la crisis alimentaria mundial, expansión de los agrocombustibles, los problemas relativos a la tierra, el racismo en el sistema alimentario, la seguridad alimentaria a nivel comunitario, los movimientos sociales por la justicia alimentaria y la soberanía alimentaria. Eric es el autor y editor de libros publicados por Food First, *Land Justice : Reimagining Land, Food and the Commons in the United States* (2017), *¡Movimientos Alimentarios Unidos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios* (2011), *Rebeliones Alimentarias: La Crisis y el Hambre de Justicia* (2009) y *Campesino a Campesino: voces de Latinoamérica para la Agricultura Sustentable* (2006), así como numerosos artículos académicos, para revistas y blogs.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

EL CAPITALISMO TAMBIÉN ENTRA POR LA BOCA

Comprendamos la economía política de nuestra comida

ERIC HOLT-GIMÉNEZ



MONTHLY REVIEW PRESS

New York

FOODFIRST
B O O K S

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Derecho de Autor 2017 Eric Holt-Giménez
Derechos Reservados

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
available from the publisher.

ISBN paper: 978-1-58367-659-2
ISBN cloth: 978-1-58367-660-8

Este libro es una publicación conjunta entre Monthly Review Press y Food FirstBooks.

Food First Books es el sector de publicaciones del Instituto de Alimentación y Política de Desarrollo, conocido como Food First, organización no lucrativa mantenida por sus miembros, es un equipo de pensamiento y reflexión dedicado a terminar con las injusticias que provocan el hambre.

Desde 1975, Food First trabaja por esta misión realizando investigación, educación y acción participativas. Food First aspira un mundo en el cual toda la gente tenga acceso a comida saludable, producida ecológicamente y que sea culturalmente apropiada.

Nuestro trabajo informa y amplifica las voces de los movimientos sociales que activamente luchan por transformar nuestro sistema alimentario.

5 4 3 2 1

Text is typeset in Minion Pro and Bliss

Monthly Review Press, New York
monthlyreview.org

Contenido

AGRADECIMIENTO | 7

PRÓLOGO por Marion Nestle | 9

INTRODUCCIÓN: ¿Necesitamos Entender
el Capitalismo? | 13

1. Cómo Se Formó El Sistema Alimentario Capitalista | 23
2. La Comida Como Una Mercancía Especial | 57
3. La Tierra y La Propiedad | 83
4. Capitalismo, Alimentación y Agricultura | 115
5. Poder y Privilegio En El Sistema Alimentario:
Género, Raza y Clase | 143
6. Alimentación, Capitalismo, Crisis y Soluciones | 175

CONCLUSION: Cambiar Todo: Alimentación, Capitalismo
y Las Amenazas Actuales | 213

Glosario | 241

Referencias | 259

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

*Para Manolo: amigo, campesino, camarada, quien me enseñó que la
esperanza no es negociable.*

Agradecimiento

LA IDEA DE ESTE LIBRO INICIÓ CON UNA comunicación a través de correo electrónico con Fred Magdoff, quien estaba interesado en producir un libro sobre alimentación y agricultura, y me pidió que le sugiriera un título. Sintíendome inundado con el exceso de libros sobre alimentación, respondí con algo de frivolidad, “¿Qué tal ‘El *Último* Libro sobre Alimentación?’” Por fortuna Fred no me hizo caso. Posteriormente en un cordial desayuno en Vermont, empezamos a delinear lo que llegó a ser la *El Capitalismo entra por la Boca*. El libro y mi propia comprensión de la alimentación y el capitalismo, se beneficiaron grandemente con los conocimientos, sugerencias y paciencia de Fred durante el prolongado proceso de escritura, afectado por el trabajo, la vida y las elecciones en los Estados Unidos, provocando una secuencia de atrasos en la entrega.

Lo bueno de este retraso es que pude compartir borradores del manuscrito con gran cantidad de lectores. Una vez por semana a lo largo de dos meses, Ilja Van Lammeren, Tasnim Elboute, Francesco Guerrieri, McKenna Jaquemet, Ayana Crawford y Lauren Tate Baeza se reunían conmigo para revisar los capítulos. Su sed por comprender las raíces del capitalismo en las impresionantes contradicciones del sistema alimentario actual fue determinante para crear un texto, tanto para economistas políticos expertos como para apasionados activistas defendiendo la alimentación. Eva Perroni preparó el material para muchas gráficas

informativas. Grace Treffinger, Erik Hazard y Leonor Hurtado trabajaron en el glosario. Ahna Kruzic, Alyshia Silva y Marilyn Borchardt también aportaron sugerencias y apoyaron con el texto, título y portada del libro. Marion Nestle leyó completo el manuscrito, brindó comentarios útiles y amablemente aceptó escribir el Prólogo. Un agradecimiento especial para los camaradas de la revista *Monthly Review Press*—Michael Yates, Martin Paddio y Susie Day; y a Erin Clermont, cuya paciencia en la edición y útiles sugerencias para generar la forma de esta publicación. Tradujeron el libro a español: Eugéne Clément Picos, Clara Desmey, Allen García, Mónica Goya, Leonor Hurtado, Sasha Pesci y Alexandra Praun, coordinados por Leonor Hurtado. Especialmente quiero agradecer a mi compañera de lucha y vida, Leonor Hurtado, cuyo amor, apoyo, creatividad y estímulo fueron los ingredientes principales para escribir este libro. Finalmente agradezco a quienes al saber del proyecto del libro afirmaron “¡Esto es justamente lo que necesitamos!”

—ERIC HOLT-GIMÉNEZ
GRATON, CALIFORNIA, ABRIL 2017

Prólogo

Marion Nestle

Científica, Investigadora y Profesora especializada en Alimentación y Salud Pública

CUANDO ERIC HOLT-GIMÉNEZ ME PIDIÓ QUE ESCRIBIERA el prólogo para su libro *El Capitalismo entra por la Boca*, inmediatamente dije que sí. Me encanta el título, creo que el movimiento social alimentario necesita este libro, estoy cansada de tener que tratar “capitalismo” como una palabra tabú que nunca puede ser mencionada en un ambiente tranquilo. Aquellos de nosotros que amamos la comida y queremos que nuestro sistema alimentario produzca dietas más ricas, saludables y sostenibles—y que provea una calidad de vida decente a todas las personas involucradas en ese trabajo—necesitamos desnudar al capitalismo, entender los problemas que causa y afrontarlos de forma prioritaria y directa. Eric nos ha hecho un enorme favor al producir este libro en estos tiempos.

Constantemente escuchamos que el sistema alimentario de los Estados Unidos provee comida abundante y variada, que es la envidia del resto del mundo. Puede ser, pero estos supuestos beneficios vienen con un gran costo: inseguridad alimentaria para 45 millones de estadounidenses (la mitad de ellos, niños), obesidad en casi dos tercios de los adultos, daño incalculable en la calidad de la tierra, el aire y el agua, y comida con cantidades excesivas de calorías, azúcar y sal. Quizás el capitalismo no sea la única explicación para estos problemas, pero es un buen punto de partida para empezar a entender por qué existen.

Necesitamos comida para vivir. Pero el propósito de las compañías alimentarias no es promover nuestra vida, salud y felicidad; sino es que sus ejecutivos y socios ganen dinero, lucren con la comida. Aunque las Naciones Unidas declare que la comida es un derecho para todo ser humano, “todo hombre, mujer, niña y niño, solo o en comunidad con otros, debe tener acceso en todo momento a comida adecuada o a alguna forma de conseguirla”, esto no funciona así por el capitalismo. El capitalismo convierte la comida—un elemento esencial para la vida—en una mercancía para ser vendida como cualquier otra mercancía. Como Eric dijo:

“No importa si la comida es acelga fresca y orgánica o un hamburgués “*Big Mac*”, *tef* un cereal de las montañas de Etiopía o un “*Cheez-Whiz*” de *Walmart*. No importa si lo necesitas o no, si es bueno o malo para ti, si fue producido localmente o ha viajado desde lejos, o si vivió enjaulado, es de corral o si ha vivido una vida feliz—si suficiente gente lo quiere (y tiene dinero para comprarlo), alguien lo convertirá en una mercancía y lo venderá.”

¿Cómo es posible que algo tan básico para nuestra existencia como la comida se haya transformado en un instrumento de lucro? Este libro narra la historia y explica sus consecuencias. Responde preguntas que todos nos deberíamos estar haciendo: ¿Por qué hay tantas personas demasiado pobres incapaces de comprar comida? ¿Por qué hay tantos que suben de peso y se convierten en obesos? ¿Por qué ha subido más rápido el precio de las frutas y vegetales frescos que el de los refrescos industriales? ¿Por qué los nuevos agricultores no pueden comprar tierra cuando quieren producir? ¿Por qué la USDA (Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos) considera las frutas y los vegetales como “plantas de especialidad”? ¿Por qué en la mayoría de la superficie agrícola de los Estados Unidos se cultiva alimento para animales y combustible para automóviles, en vez de comida para las personas? Seguir el curso del dinero sería una forma de empezar a responder estas preguntas.

Al responderlas, Eric quiere que lo veamos a gran escala y que nos preguntemos “¿quién decide cómo será extraída la riqueza y a quién pertenecerá? ¿Será al consumidor? No. ¿Será al trabajador? No. Será al capitalista. Sí, es por eso que el sistema se llama capitalismo, y no *laborismo* o *trabajadorismo*.”

En mi trabajo busco analizar la influencia de la industria alimentaria en la salud y la nutrición, en otras palabras, la influencia del capitalismo,

aunque casi nunca utilizo ese término. En mi experiencia, esta palabra que empieza con “C” hace que estudiantes y otras audiencias se sientan incómodos. A ellos no les agrada tener que pensar sobre política o relaciones de poder que gobiernan cómo se produce, vende y consume nuestra comida. Pero la comida *es* política y de manera muy profunda. Es esencial reconocer la política incómoda de nuestro sistema alimentario si realmente vamos a producir comida que sea más sostenible, menos despilfarradora y más saludable para nuestro cuerpo y mente—y de maneras que paguen justamente a todos los involucrados.

Daré un ejemplo de cómo entender el capitalismo ayuda en mi área de trabajo: la nutrición. Estoy especialmente interesada en el gran aumento de la obesidad en los Estados Unidos, la cual empezó en 1980s. La causa inmediata fue que la gente empezó a comer más, y por tanto a ingerir más calorías. Pero, ¿por qué? La genética no cambió. Lo que sí cambió fue la oferta de elección de comida. Si lo vemos a gran escala, nos podemos remontar al cambio en las políticas agrícolas que alentaban a los agricultores a cultivar la mayor cantidad posible de comida. Ellos respondieron e incrementaron la disponibilidad de calorías en el suministro de comida a casi el doble del promedio necesario. El movimiento del “valor de accionistas” al inicio de 1980s provocó que *Wall Street* valorara a las compañías en base a las ganancias de inversión más altas e inmediatas. Las compañías de comida ahora no sólo tenían que competir para vender productos en una economía que sobre-producía comida, sino que también tenían que reportar su *crecimiento* de ganancias monetarias trimestralmente a *Wall Street*.

La sobre-producción hace que la comida sea más barata. La comida barata contribuye a la expansión de la comida chatarra, a un mayor consumo de comida rápida fuera de casa, y a la creación de porciones de comida mucho más grandes y con más calorías. En este ambiente de alimentación bestialmente competitivo, las compañías buscaron nuevas formas de vender comida. Pusieron comida en todas partes: farmacias, tiendas de ropa, librerías y bibliotecas. Empezaron a hacer más *marketing*-promoción dirigida a las y los niños, a gente de bajos ingresos y poblaciones en países en desarrollo. Hicieron todo lo posible para fomentar comer excesivamente. Por consiguiente: la obesidad.

Como narra claramente este libro, las consecuencias no son accidentes de la historia. Son resultados predecibles de un sistema económico en el cual las ganancias tienen mayor prioridad que cualquier otro valor humano. Un sistema alimentario capitalista deja el trabajo y otros costos

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

al mínimo, y provee una enorme sobreabundancia de comida barata-chatarra, con consecuencias desastrosas.

El Capitalismo También entra por la Boca te lleva paso a paso por el sistema alimentario capitalista. El análisis que Eric hace de este sistema puede ser perturbador, pero presta atención. Si queremos crear un movimiento alimentario con poder real, necesitamos saber contra qué nos enfrentamos.

En el *New York Times* al final de 2016 el periodista Michael Pollan, argumentó que “el movimiento alimentario apenas existe como una fuerza política. Todavía no tiene la organización ni la fuerza para ejercer presión en la Casa Blanca o el Congreso cuando alguno de sus intereses está en juego”. Necesitamos ambas: la organización y la fuerza. La mayoría de nosotros estamos demasiado inmersos intentando arreglar los problemas alimentarios que más nos preocupan—ya sea en colegios, mercados, cupones de alimentos (para gente pobre), etiquetas de comida, comercio justo, salarios o la ley agrícola—para prestar atención a la organización a mayor escala.

Si queremos mejorar nuestro sistema alimentario, necesitamos saber qué tiene que cambiar y cómo podemos hacer que esto suceda. Eric nos anima a unirnos con todo aquel que esté trabajando en cuestiones relacionadas con la alimentación, y también con grupos que trabajan con causas sociales relacionadas. Formemos un movimiento unido con poder real.

Lee este libro. Considera sus argumentos. Espero que te inspire a unirse al movimiento alimentario y a ayudar a que triunfe.

—NEW YORK, JUNE 2017

INTRODUCCIÓN

¿Necesitamos Entender el Capitalismo?

Por supuesto, la respuesta es sí. Todas las personas que tratan de cambiar el sistema alimentario—quienes luchan contra el hambre, la inseguridad alimentaria y enfermedades provocadas por la mala alimentación, así como quienes desean tener comida buena y saludable—necesitan saber sobre el capitalismo. ¿Por qué? Porque tenemos un sistema alimentario capitalista, aunque todavía pocas personas lo reconozcan.

Esto parece raro, particularmente para quienes se identifican con el movimiento alimentario. De hecho, no empezarías a cultivar si no supieras algo de cómo crecen las plantas, ni tratarías de construir una página electrónica sin conocer un programa para hacerlo, tampoco harías el techo de una casa si no conoces de construcción. Sin embargo, muchos, si no la mayoría de los activistas alimentarios que tratan de cambiar el sistema alimentario tienen escaso conocimiento de las bases del capitalismo.

En parte esto se debe a que la mayoría de las personas involucradas en el movimiento alimentario están demasiado ocupadas tratando de manejar problemas inmediatos del sistema alimentario. Es comprensible que concentren sus esfuerzos en uno o dos asuntos, en lugar de en el sistema como un todo. Atienden el acceso a comida saludable, la agricultura urbana, la producción orgánica, la agricultura apoyada por la comunidad, la alimentación local, etiquetar productos genéticamente modificados...

la lista es larga. Estos proyectos frecuentemente son financiados por fundaciones filantrópicas que favorecen acciones que abordan problemas urgentes y a organizaciones que pueden mostrar resultados tangibles y cuantificables. Dada la gravedad de los problemas en nuestro sistema alimentario, esto es comprensible, pero este enfoque frecuentemente opaca el trabajo para construir un movimiento político a largo plazo que pueda abordar las causas que originan estos problemas. Además, frecuentemente las organizaciones compiten por el financiamiento, haciendo difícil crear alianzas diversas dedicadas al cambio del sistema. Las personas intrépidas y los empresarios de alimentos trabajando independientemente en especializados nichos del mercado están menos interesados en tratar asuntos sistémicos.

Pero también existen importantes razones políticas e ideológicas que explican por qué el movimiento alimentario conoce poco sobre el capitalismo. Principalmente, el capitalismo simplemente no se discute en países capitalistas—ni siquiera en las universidades en cursos sobre economía—donde se supone que las estructuras económico políticas son inmutables y rara vez son cuestionadas. Hasta antes de la crisis económica de los Estados Unidos en 2008, socialmente era incómodo mencionar el término *capitalismo* en ese país. Esto se debe a que, si se examina aun superficialmente el capitalismo, inmediatamente se descubren las profundas desigualdades económicas y políticas, por consiguiente contradice la creencia que vivimos en una sociedad democrática sin clases. Los privilegiados que van a la Universidad generalmente tienen que esperar a estudiar un postgrado antes de conocer los escritos básicos de Ricardo, Smith, Mill, Marx, Polanyi, Keynes y otros notables académicos de nuestro sistema económico. Incluso entonces, el capitalismo es tratado como un artefacto intelectual que se estudia aislado académicamente, en lugar reconocerlo como un sistema social y dinámica económica de riqueza y poder que influencia, construye y modifica constantemente la vida en todo el planeta.

Este libro busca dar un enfoque diferente. Aplica la alimentación como marco de referencia, busca explicar algunos de los elementos esenciales del capitalismo y utiliza la comprensión básica del capitalismo para entender por qué el sistema alimentario funciona como lo hace. A lo largo de este análisis se consideran los movimientos sociales, mostrando las formas cómo los intereses de clase, las percepciones sociales y la organización

política pueden afectar los resultados en un régimen alimentario capitalista. Si no estás familiarizado con este enfoque para comprender el mundo, no te sorprendas; no estás solo.

Al final de los 1970s Estados Unidos e Inglaterra introdujeron políticas para bajar los impuestos a las corporaciones y a los más ricos, privatizaron bienes públicos, removieron regulaciones ambientales y laborales, y liberalizaron el comercio. Estas políticas estimulan lo que los economistas llaman el “mercado libre”, que significa, libertad para que las gigantescas corporaciones produzcan lo que quieren y donde quieren, importen desde donde quieren, acumulen ganancias donde quieren, mientras evaden obligaciones presupuestarias y transfieren los enormes costos ambientales y de salud a la sociedad. Este conjunto de políticas económicas se conoció como “neoliberalismo”, porque revivían las ideas del siglo XIX de mercado libre en el contexto del siglo XX— para beneficio de los más ricos. El neoliberalismo ha hecho más que crear una nueva plutocracia de multimillonarios y el más alto nivel de disparidad histórica entre riqueza e ingreso. Ante la privatización y el crecimiento del poder capitalista monopolista, la *esfera pública*—esa parte de la sociedad donde los ciudadanos comprometidos con discusiones políticas y actividades cívicas toman decisiones (en lugar del mercado) y donde se comparten los bienes públicos—se desintegró. Los sindicatos fueron dañados y se desmoronó la influencia de las organizaciones progresistas, frecuentemente provocado por los ataques directos de fuerzas reaccionarias bien financiadas. Aunque estos acontecimientos frecuentemente se presentan como parte de la evolución “natural” de la economía global, todos se sustentan en decisiones hechas por las clases más ricas para defender sus propios intereses. A escala global el neoliberalismo se llamó globalización, un proyecto de clase promovido por los poderosos propietarios del capital internacional, a quienes actualmente llamamos el 1%. El neoliberalismo refuerza la noción de que cada uno de nosotros y nosotras, es totalmente responsable por lo que es y ha sido su vida. Trata de hacernos tan vulnerables como sea posible, para así poder explotarnos más fácilmente.

Al mismo tiempo, desde 1960s nuevos movimientos sociales sustentados en género, raza, etnicidad y ambiente han estado creciendo. Estos movimientos, altamente fragmentados, tratan de distanciarse de las viejas formas de organización política como los sindicatos, partidos

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

políticos de vanguardia y organizaciones político-militares, las cuales frecuentemente se consideran no democráticas e indiferentes a políticas de identidad y de asuntos ambientales. Mientras el neoliberalismo ha ganado ímpetu, las organizaciones de la “vieja izquierda” reconocidas se convierten en inefectivas, al mismo tiempo que los partidos políticos (como los Demócratas y Republicanos en los Estados Unidos) se mueven continuamente hacia la derecha, aceptando el nuevo modelo.

La combinación de la globalización, la muerte de la vieja izquierda y la propagación de nuevos movimientos sociales, rompió gran parte de la política ortodoxa incrustada, abriendo la izquierda a asuntos de género, ambiente, etnicidad y raza. Pero en los países ricos, esto también produjo una generación de activistas que desconocen el concepto de clase, con poco interés en la forma cómo el actual sistema económico funciona y poca comprensión sobre la función del capitalismo en la opresión social contra la cual luchan. El conocimiento crítico del capitalismo—vital en las luchas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX—en gran medida desapareció del léxico de cambio social, precisamente cuando el capitalismo neoliberal destruía a la clase trabajadora e implacablemente penetraba cada aspecto de la naturaleza y de la sociedad en el planeta. Muchos progresistas inconscientemente se han convertido en cómplices en el aumento del neoliberalismo económico secundando lo que Nancy Fraser llama el “neoliberalismo progresista”:

Durante los años en que colapsaba la manufactura, en el país se hablaba incesantemente sobre “diversidad”, “empoderamiento” y “no discriminación”. Al identificar el “progreso” con la meritocracia en vez de con la igualdad, estos términos equipararon la “emancipación” con el ascenso de una pequeña élite “talentosa” de mujeres, minorías y gays en la jerarquía corporativa en la que el ganador se lleva todo, en vez de abolir la jerarquía. Estas concepciones liberales e individualistas del “progreso” gradualmente reemplazaron a las concepciones de emancipación más expansivas, anti-jerárquicas, igualitarias, con consciencia de clase, y anticapitalistas que florecieron en los 1960s y 1970s.¹

El incremento de la intolerancia racial, la xenofobia y la violencia organizada de extrema derecha han aumentado la preocupación ante el neofascismo a nivel mundial, convocando a todos los movimientos sociales

progresistas a investigar y analizar más profundamente para comprender completamente los problemas que afrontan.

Mucha gente en el Sur, especialmente los pobres productores de alimentos, no pueden permitirse *no* comprender las fuerzas que destruyen su sustento. El actual crecimiento a nivel mundial del movimiento por la soberanía alimentaria, que también se ha enraizado entre los campesinos, trabajadores agrícolas y trabajadores del sistema alimentario en los Estados Unidos y en todo el mundo, es parte de una larga historia de resistencia contra la violencia, el desahucio capitalista, y la explotación de la tierra, el agua, los mercados, el trabajo y las semillas. En el Norte, las explotadas comunidades de color—históricamente sujetas a la colonización, la explotación, el despojo y la discriminación—conforman la columna vertebral de un movimiento por la justicia alimentaria que demanda acceso equitativo a comida buena, culturalmente aceptable y saludable. Comprender *por qué* la gente de color sufre doble riesgo que la gente blanca, de padecer inseguridad alimentaria y enfermedades provocadas por mala alimentación aunque vivan en las afluentes democracias del Norte, requiere comprende la intersección entre capitalismo y racismo. También se debe entender por qué quiebran los productores que sobreproducen comida, cuando una de cada siete personas padece hambre en el mundo.

Mientras la clase media de los países desarrollados disminuye, la mayoría de la generación milenio subempleada y con deudas, tendrá una vida más corta que la de sus padres, en gran parte producto de la epidemia de enfermedades ligadas a la mala alimentación, enfermedades endémicas en el capitalismo moderno. La extendida tendencia “de volver a la tierra” no es simplemente la elección de un modo de vida; también responde a la falta de oportunidades para subsistir. Mientras los agricultores jóvenes luchan por acceder a la tierra—cara como nunca antes—el público protesta contra la intransigencia de las corporaciones en todo terreno, desde los oleoductos y etiquetado de OGM (organismos genéticamente modificados), hasta enfermedades provocadas por contaminación de los alimentos y la mala alimentación en las escuelas. Los ambientalistas liberan batallas interminables contra la agricultura industrial por el mal uso y polución del agua, el trato inhumano contra los animales, la pérdida de biodiversidad y la emisión de carbono. Existe un creciente deseo de comprender las causas básicas de estos problemas relacionados e intrincados.

Los activistas en el movimiento alimentario empiezan a reconocer que el sistema alimentario no se puede cambiar aisladamente del sistema económico global. Por supuesto que podemos abordar asuntos específicos y hacer un buen trabajo. Sin embargo, para valorar la magnitud de los retos que afrontamos para transformar el sistema alimentario, y lo que se requiere para cambiar y alcanzar uno nuevo en armonía con las necesidades de la población y el ambiente, necesitamos explorar el contexto económico y político de nuestro sistema alimentario, o sea la sociedad capitalista.

El propósito de este libro es ser una herramienta política-económica para el movimiento alimentario—desde amantes de la comida, agricultores, activistas por la justicia alimentaria, hasta consumidores conscientes y activistas de justicia climática y activistas ambientales. Es una introducción básica a la economía del sistema capitalista a través del lente del sistema alimentario, sin ser una explicación exhaustiva. Al comprender algunos rudimentos de cómo opera el capitalismo, podemos captar mejor por qué nuestro sistema alimentario es como es y cómo lo podemos cambiar. Así mismo, comprender cómo el capitalismo conforma el sistema alimentario nos ayuda a entender el rol que juega la comida en la estructura y el funcionamiento del capitalismo. Este tipo de percepción nos ayudará a darle a las diferentes formas de activismo una perspectiva política y a reconocer oportunidades para construir alternativas, forjar alianzas, realizar acciones y comprender la diferencia entre reformas superficiales y verdaderamente transformativas.

¿Qué está detrás de los tratados regionales de libre comercio, el mercado de carbono, los OGM, la “intensificación sustentable” y las alianzas pública-privada para “alimentar el mundo”? ¿Las fincas ecológicas, la agricultura apoyada por la comunidad, “votar con tu tenedor” pueden transformar el sistema alimentario? ¿Más comercio justo certificado y micro-financiamiento pueden restaurar la economía rural del Sur Global? ¿Podemos luchar contra el aumento del valor y el acaparamiento de la tierra por las corporaciones con “consorcios” y con principios optativos de inversión agrícola responsable, o debemos exigir una reforma agraria? Este libro te ayudará a abordar estas preguntas.

Un mínimo de jerga activista y de lenguaje arcano de política económica se utilizará, introduciremos conceptos esenciales de política económica. Un glosario detallado de estos términos se incluye como referencia. Para quienes deseen profundizar en asuntos de capitalismo,

sistemas alimentarios y movimientos sociales hay abundante material de referencia.

¿Quién posee qué? ¿Qué hace cada quien? ¿Qué recibe cada uno? ¿Qué hacen con esto? Estas son las principales preguntas postuladas en el estudio del capitalismo. Para comprender cómo funciona el sistema alimentario capitalista, responderemos estas preguntas introduciendo conceptos de las ciencias: política económica y ciencia social, que antecedió a la economía en más de cien años.

Nuestro estudio inicia con una amplia revisión histórica en el Capítulo 1, “Cómo se Formó el Sistema Alimentario Capitalista”, el cual enfoca el rol de la agricultura en el desarrollo del capitalismo y el rol del capital en el desarrollo de la agricultura en los siglos XIX y XX. La temprana conversión en mercancía “mercantilización” de cultivos clave como papas, arroz y maíz fueron instrumentales para el colonialismo europeo, el expansionismo de los Estados Unidos y el desarrollo de la industrialización. Su producción y mercantilización fueron posibles a través de procesos y eventos como la imposición de roturaciones, el genocidio, la esclavitud y la servidumbre no pagada. Hechos facilitados por la introducción de tecnologías revolucionarias como la cerca (utilizada para el acaparamiento), el guano (para fertilizar la tierra) y los productos del Nuevo Mundo como maíz y papas (utilizados para alimentar a la creciente población pobre). El estudio argumenta la cuestión agraria, el Nuevo Acuerdo y la Revolución Verde, mostrando cómo ellos conforman el surgimiento de tres regímenes alimentarios globales históricamente conectados.

El Capítulo 2 “La Comida como una Mercancía Especial” inicia abordando eso, la comida como mercancía especial. Revisaremos su *valor de uso* y *valor de cambio*. El trabajo, ingrediente de nuestra comida frecuentemente olvidado, es fundamental en la *plusvalía*, base para la formación del “capital” en el capitalismo. ¿Te has preguntado por qué las zanahorias orgánicas son tan caras? Este capítulo ayudará a responder a la pregunta explorando el concepto de “tiempo de trabajo socialmente necesario”. ¿Por qué hay encierros para el engorde de ganado (Concentrated Animal Feedlot Operations, CAFOs, en inglés) y salmón genéticamente modificado? Veremos “valor relativo de la plusvalía” como una explicación.

La apropiación del valor de la comida es imposible sin la propiedad privada y la propiedad corporativa. Al examinar “La Tierra y la Propiedad”

en el Capítulo 3, veremos el rol interrelacionado que han jugado la propiedad pública, privada y común en la construcción de nuestros sistemas alimentarios. Comprender la “renta de la tierra” revela cómo las crisis cíclicas del capitalismo desatan olas de apropiación de tierra y la constante financiarización de la tierra arable. El uso de la tierra sigue la lógica del capital y la lógica del territorio. Veremos un estudio de caso en el altiplano de Guatemala para observar cómo el capitalismo “perfora” para acceder y extraer recursos.

A pesar de su capacidad de generar billones de dólares, la agricultura es un trabajo duro y un negocio arriesgado, ahora más peligroso con el cambio climático. Los agricultores no pueden cosechar y moverse a mejores lugares. La “separación entre el tiempo laboral y el tiempo de producción” representa barreras significativas en la inversión de capital. Asombra cómo el capitalismo sobrepasa estas barreras y evita los riesgos para obtener ganancias de la agricultura. No obstante, mientras el sistema alimentario se capitalizó a través de un proceso dual llamado “apropiación y sustitución”, es víctima de crisis cíclicas del capitalismo. En el Capítulo 4, “Capitalismo, Alimentación y Agricultura” observaremos cómo los gobiernos históricamente han manejado el problema y cómo el capital hace que la sociedad pague los devastadores altibajos de los ciclos. Veremos la agricultura por contrato, engorde animal en CAFOs y el calentamiento global como parte de la “ruptura metabólica” intrínseca en la agricultura capitalista. ¿Por qué se considera que la agricultura capitalista es irracional y cómo sería una agricultura racional? La agroecología, la economía moral y la producción diversificada nos permiten abordar esta cuestión.

¿Cómo co-evolucionó el capitalismo con la inequidad? En el Capítulo 5, “Poder y Privilegio en el Sistema Alimentario: Género, Raza y Clase” observaremos la historia de la política económica del patriarcado, el racismo y el clasismo en el sistema alimentario, analizando las causas comunes de la explotación de la gente de color, la mujer y los pobres. ¿Cómo la casta racial y “ser blanco” se construyeron en el sistema alimentario? Al introducir la relación entre el imperialismo y la esfera de producción y reproducción, veremos la mecánica de “superexplotación” en la producción y el consumo de nuestra comida. Las diferencias entre clase, género y color en el sistema alimentario aumentan las oportunidades de alianzas y resistencia.

Es vasta la lista de problemas sociales y ambientales provocados por el capitalismo—va del hambre, desnutrición, calentamiento global al desperdicio de comida. ¿Es el capitalismo la solución a la lista de problemas que como sistema ha provocado? En el Capítulo 6, “Alimentación, Capitalismo, Crisis y Soluciones” veremos críticamente algunos de los principales problemas y las soluciones capitalista propuestas, aplicando lecciones de política económica aprendidas en capítulos precedentes. También describiremos la nueva transición agraria del capitalismo y la comparamos con la alternativa agroecológica.

La Conclusión de *El Capitalismo También entra por la Boca* es un llamado a “Cambiarlo Todo” (agradeciendo a Naomi Klein). Revisamos la naturaleza del régimen alimentario capitalista y vemos las formas cómo el fragmentado movimiento alimentario converge para forjar una nueva política alimentaria. Se analiza el contradictorio rol del “complejo industrial sin fines de lucro” y la importancia de construir una esfera pública transnacional y crítica. Nuestro recorrido a través de la política económica del sistema alimentario concluye con una explicación sobre cómo distinguir entre alianzas estratégicas y tácticas, y con un llamado a cambiar todo. He escrito una posdata personal, pero léela hasta que hayas leído el libro.

Para muchos lectores, algunos de los conceptos presentados en el libro pueden ser nuevos y parecer contradictorios al inicio, haciendo la lectura difícil. Lee. Si logramos compartir un análisis, lograremos formular una estrategia compartida. Si trabajamos estratégicamente, podremos cambiar el mundo.

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Cómo se Formó el Sistema Alimentario Capitalista

Mal va la tierra, presa de los males que vienen,
Donde la riqueza se acumula y los hombres se pudren.

—OLIVER GOLDSMITH
THE DESERTED VILLAGE (1770)

La agricultura empezó en diferentes lugares alrededor del mundo cuando la gente domesticó las plantas y los animales durante la Revolución Neolítica, hace 10,000 a 12,000 años. Aunque la agricultura no sustituyó por completo la caza, la recolección ni la pesca, provocó una explosión demográfica global, creando sociedades que dependían principalmente de la agricultura para sobrevivir. Siglos de co-evolución de la gente, las plantas y los animales, produjo una enorme variedad de cultivos, razas de animales, métodos de producción, conocimientos, herramientas, culturas y formas de cocinar. Esto también generó complejos sistemas de gobernabilidad, producción e intercambio. Todo esto produjo una vasta riqueza social que sin ella, jamás habría podido surgir el capitalismo.

La existencia continua de formas de producción y organizaciones sociales no capitalistas a lo largo del surgimiento y desarrollo del capitalismo, indica que el sistema no existe independientemente y que no

es el único camino para el desarrollo humano. Sin embargo, en los últimos tres siglos se ha convertido en el sistema económico dominante y ha sido considerado por muchos como la etapa final del desarrollo económico humano—incluso como “el fin de la historia”.¹ La agricultura continúa jugando un rol central en la producción capitalista y en el desarrollo del capitalismo, aunque hayan aumentado la manufactura, la industria pesada, la tecnología informática y el sector de servicios.

La Revolución Industrial y el Imperialismo del Norte

El rol particular de la agricultura en el desarrollo del capitalismo fue abordado por trascendentales publicaciones clásicas de política económica como *The Wealth of Nations*² (La Riqueza de las Naciones), *An Essay on the Principles of Population*³ (Un Ensayo sobre los Principios de Población), *The Principles of Political Economy and Taxation*⁴ (Los Principios de Política Económica e Impuestos) y *Das Kapital*⁵ (El Capital). Economistas como Adam Smith y David Ricardo se centraron en la naturaleza de la creación de riqueza, el mercado y las diferencias entre trabajadores, campesinos, terratenientes e industriales. Sus conceptos de propiedad y mercancías, la teoría del valor del trabajo, la renta de la tierra y la creación de plusvalía todavía son fundamentales para comprender la agricultura capitalista.

Nuestra comprensión inicial de la agricultura capitalista comienza en las Islas Británicas, porque antes de la Revolución Industrial en el área rural de Gran Bretaña, Gales, Escocia e Irlanda se desarrollaban profundas transformaciones. Las comunidades campesinas fueron privadas de acceder a los derechos de tierra feudal por grandes terratenientes y productores de textiles, creando las llamadas “cercamientos”. Karl Marx lo denominó el “preludio de la revolución que estableció el cimiento del modelo de producción capitalista”.⁶ Para tener pasto para la producción comercial de ovejas, los cercamientos destruyeron los derechos a la propiedad común, privatizando y encerrando con cercas la tierra que antes se dedicaba a producir comida, pasto y recolección para las comunidades campesinas. Los cercamientos generalmente favorecieron a los terratenientes y fueron fuertemente disputadas por los campesinos desde el inicio del siglo XVI, explotando en revueltas y rebeliones ante las Actas de Cercamientos de los siglos XVIII y XIX. Los cercamientos

destruyeron la capacidad de la gente para alimentarse y crearon una clase de gente desposeída, sin tierra, que fue obligada a trabajar por un salario. Esto permitió contar con un “ejército de reserva de mano de obra”, proveyendo a la Revolución Industrial con mano de obra barata y obreros prescindibles.⁷ Pero no todos los campesinos desplazados migraron a las ciudades. Algunos se convirtieron en trabajadores en grandes fincas comerciales que caracterizaron la “alta agricultura” de Gran Bretaña, un conjunto de técnicas agrícolas intensivas introducidas en el siglo XIX que dependía grandemente de la importación de guano para fertilizar. Las fincas grandes acaudaladas utilizando estas técnicas podían producir más por unidad de tierra que las fincas campesinas, incapaces de adquirir estos insumos. Esto promovió la caída de precios de los productos agrícolas, favoreciendo la producción de las grandes economías a gran escala, y expulsó a más campesinos de la agricultura, llevando a la consolidación de los terratenientes con mayores propiedades.⁸ (Un proceso similar ocurrió en muchos países del 3er Mundo en 1960s y 1980s con la llamada Revolución Verde, que será abordada posteriormente en este capítulo.)

Cuando dominaron la producción de alimentos, los productores a gran escala aseguraron sus altas ganancias aprobando la Ley del Grano en 1815, estableciendo altos aranceles a los granos importados. De esta forma mantuvieron altos los precios de los alimentos, algo que la mayoría de la población rural anteriormente podía producir en vez de comprar. Aunque esto favorecía a los grandes terratenientes, los industriales emergentes se oponían a estos impuestos porque querían comida barata para sus obreros. No lo hacían por altruismo, sino porque el precio de la comida determinaría el salario a pagar. En otras palabras, “el obrero recibiría el salario suficiente para alimentarse, no más”.⁹

El hambre que se extendió en 1845 (que antecede la Gran Hambruna de Irlanda en 1846) llevó a derogar la Ley del Grano, abriendo las islas Británicas a la importación de granos y cimentando el poder del sector industrial sobre la agricultura. La disminución del precio de los granos no ayudó a los campesinos, para ellos fue aún más difícil producir y obtener alguna ganancia. La tenencia de la tierra agrícola se concentró cada vez en menos manos, mientras la producción alimentaria crecientemente se desplazaba a los mercados internacionales. La sociedad de Gran Bretaña fue la primera en el mundo en la cual la competencia, maximización de la ganancia y la acumulación de capital manejó la economía.¹⁰ Este patrón

se repitió alrededor del mundo mientras las demandas de la industria vaciaron primero el área rural de gente y riqueza, y luego reinvirtieron el capital en la industrialización de la agricultura.

Una de las consecuencias de esta “edad de oro” de la agricultura Británica fue que las Islas Británicas dejaron de ser autosuficientes en la producción de alimentos. Pero entonces no necesitaban ser autosuficientes. Bretaña acumuló riqueza fortaleciendo a su favor los términos de comercio, subsidiando sus exportaciones, manteniendo bajos salarios y prohibiendo a las colonias la industrialización; obligándolas a comprar los productos manufacturados del imperio. Denominadas “mercantilismo” o “capitalismo mercantil” estas estrategias de comercio imperialistas se convirtieron en características comunes de los imperios del Occidente. Bretaña constantemente conquistó otros territorios para apoderarse de sus materias primas y tierras fértiles, dominando vastas áreas y poblaciones, privándolas de su propio proyecto comercial, avanzando lo que Marx llamó “la acumulación primitiva”—primitiva en relación a *original*. Referida como la “acumulación por desahucio” por David Harvey la acumulación primitiva continúa hasta nuestros días en la expropiación de tierra y recursos, principalmente en el Sur a través de la privatización bajo regímenes neoliberales.¹¹ Esto simultáneamente creó la consolidación de las concentraciones de tierra, los agricultores con orientación capitalista y la clase trabajadora obligada a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Aunque el trigo se importó principalmente de los Estados Unidos y Ucrania, Europa Occidental dependió cada vez más de los alimentos y las materias primas de las colonias del Sur Global. Esto tuvo un profundo impacto en los sistemas alimentarios en la órbita imperialista, afectando los paisajes, la dieta y la cocina. Por ejemplo, los Bretones sustituyeron la cerveza de la dieta de la clase trabajadora, que proveía cuantiosas calorías y nutrientes y era producida localmente, por té y azúcar importados.¹² Esto se ajustó perfectamente a la transición industrial mercantilista, proveyendo a los trabajadores—subsistiendo casi sólo con pan—con caféina y azúcar para disminuir el hambre y mantener la producción durante las largas horas trabajadas en las fábricas.¹³ Esto también creó rápidamente un extenso mercado para las plantaciones de té y azúcar, transformando continuamente Asia y las Américas en vastas zonas de monocultivo esclavista.

El rol de la comida es tanto producción como consumo, por ello central para la “acumulación de capital”, con el cual la tecnología, la organización social y el poder político continuamente construyeron los centros del

imperio. Los productos agrícolas no comestibles como el algodón y el tabaco también jugaron un papel esencial, pero no es una exageración afirmar que el capitalismo europeo del siglo XVII jamás hubiera existido sin los productos alimenticios no europeos, como maíz, papas, arroz, azúcar y té.

Veamos como ejemplo las papas. Los tubérculos fueron la base calórica de la civilización de los Andes. Sólo pocas de las cuatro mil variedades de papas de los Andes fueron llevadas a Europa por los conquistadores españoles. Las papas se extendieron por Europa Occidental porque su producción era unas cuatro veces mayor que la producción de trigo, cebada y avena.¹⁴ Además, los campesinos podían dejar las papas bajo tierra y cultivarlas cuando las necesitaban. Esto dio a las papas una ventaja extra sobre los granos europeos que tenían que ser cultivados y almacenados, haciendo a los agricultores vulnerables ante ejércitos hambrientos y voraces recaudadores de impuestos. Aunque las papas no sustituyeron los cereales, algunas veces se reconoce que salvaron a Europa Occidental de hambrunas periódicas. Por otro lado, la sobredependencia en pocas variedades—junto con la pobreza, la ausencia de acuerdos con los terratenientes y los incentivos del mercado para exportar comida en tiempos de hambre—colocan a la papa en el centro de la Gran Hambruna en Irlanda.¹⁵

El maíz, fundamental para las poblaciones indígenas de Mesoamérica y Norteamérica, fue llevado en 1500 a África donde rápidamente se expandió de campesino a campesino revolucionando la agricultura.¹⁶ Sin embargo, fue menos popular en Europa porque la gente pensó que era menos nutritivo que la cebada o el trigo.¹⁷ Pero los comerciantes transportando esclavos desde África Occidental descubrieron que el maíz se conservaba mejor y mantenía más esclavos vivos que el trigo y las papas a lo largo del horrible viaje a través del océano Atlántico. Esto hizo el comercio de esclavos más viable, permitiendo la expansión de las crueles plantaciones esclavistas en las Américas.¹⁸

También es trágico el rol del arroz en la esclavitud y en la plantación agrícola. El arroz que primero se cultivó en los Estados Unidos llegó de África no de Asia. Los colonialistas europeos no conocían cómo cultivarlo ni procesarlo. La población de África Occidental era experta en las sofisticadas formas de inundar los terrenos e irrigar con el alza de la marea, y expertos en el difícil y arduo proceso de la molienda a mano. Los esclavos que producían arroz inicialmente pudieron intercambiar su conocimiento sobre el cultivo de arroz por tierra. Esta disposición cambió

Cuando los dueños de las plantaciones lograron aprender la tecnología. El arroz africano se convirtió en la comida principal de los esclavos, quienes compartieron los secretos de cómo cultivarlo.¹⁹

Aún el fertilizante, un distintivo de la agricultura capitalista, llegó a Europa con la importación de guano del Perú—un compuesto rico en nutrientes del excremento de murciélagos y aves marítimas encontrado principalmente en islas remotas—y que el científico Justus von Liebig promovió en su libro *Química Orgánica y su Aplicación en Agricultura y Fisiología* (*Organic Chemistry in Its Application to Agriculture and Physiology*, 1840). El guano no sólo benefició a la alta agricultura británica, sino también se convirtió en un negocio colonialista, gracias a la mano de obra esclava y de presos utilizada para extraerlo. El historiador Charles Mann lo denomina un ingrediente clave para la primera “Revolución Verde” en Europa.²⁰

Esclavitud y Capitalismo

Aunque comúnmente se considera que la esclavitud es un modo de producción pre-capitalista, los historiadores han demostrado que jugó un rol crucial en el desarrollo del capitalismo industrial en la primera mitad del siglo XIX.²¹ La esclavitud hizo posible que abundante algodón barato fuera disponible para las crecientes fábricas de textiles.

Previo a la esclavitud, los agricultores capitalistas no podían satisfacer la creciente demanda de algodón, porque los capitalistas no podían obligar a los campesinos a producirlo a escala industrial. En el sur de los Estados Unidos los colonizadores habían exterminado o expulsado a las poblaciones indígenas para apropiarse de su tierra, estrategia que los dejó sin fuerza de trabajo. La esclavitud y el traslado de población de África Occidental a los Estados Unidos y el Caribe fue la respuesta capitalista a la escasez de mano de obra.

Las lucrativas ganancias del comercio estadounidense de esclavos circularon a través de un próspero sector bancario que reinvertió en la industria del norte, la cual posteriormente vendió al sur productos industriales, desde arados hasta ropa. Las fortunas acumuladas fueron luego invertidas en los proyectos genocidas de expansión al oeste. Tiene crucial importancia la esclavitud y el robo de tierra en el surgimiento del capitalismo moderno, lo cual contradice muchos mitos sobre nuestro sistema alimentario.

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

El imperialismo del Guano

A mediados del siglo XIX, la economía del mundo capitalista convergió en torno al comercio del guano, que hizo converger a los Estados Unidos, Inglaterra, Perú y China en un sistema de explotación ecológica y humana extrema.

Justus von Liebig junto con otros destacados agrónomos de la época, remarcaron cómo la agricultura capitalista estaba alterando fundamentalmente el ciclo de los nutrientes llevando a una drástica pérdida de los nutrientes del suelo. Esta deficiencia nutricional se vivió con particular agudeza en los Estados Unidos, especialmente entre los campesinos del norte del estado de Nueva York y en la economía de las plantaciones del sureste, que sufrieron una escasez de fertilizantes naturales. Como Inglaterra ya había establecido un monopolio de las reservas de guano peruano, los Estados Unidos persiguió, primero extraoficialmente y luego como parte de una política de Estado, la anexión imperial de toda isla en la que se sospechara la existencia ese potente fertilizante, rico en nitrógeno y fósforo.

En 1856, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una Acta de las Islas de Guano, que permitía a los capitalistas estadounidenses a apoderarse de noventa y cuatro islas, pilares y claves de todo el mundo entre 1856 y 1903, marcando un primer e importante capítulo en la historia del imperialismo ecológico estadounidense. Sesenta y seis de ellas fueron reconocidas oficialmente por el Departamento de Estado como anexos de los Estados Unidos (propiedades adjuntas), nueve de las cuales todavía actualmente son posesión los Estados Unidos. A pesar de los millones de toneladas de guano que se excavaron y exportaron internacionalmente, el excremento falló en proveerle a los Estados Unidos la cantidad y calidad de fertilizante natural que requería. El agotamiento del suelo agrícola bajo la agricultura capitalista en este de los Estados Unidos se convirtió en uno de los detonadores claves para la expansión hacia el oeste.

La crucial importancia de la esclavitud y el desahucio del emergente capitalismo moderno encabeza muchos de los mitos en torno al sistema alimentario. Como el historiador Sven Beckert remarca,

No fueron los pequeños campesinos de la ruda campiña de Nueva Inglaterra quienes establecieron la posición económica de los Estados Unidos. Fueron las agotadoras labores de los esclavos no remunerados en lugares como Carolina del Sur, Misisipi y Alabama... Después de la guerra civil (y de la abolición de la esclavitud), una nueva forma de capitalismo surgió en los Estados Unidos y otros lugares. Aún así el nuevo capitalismo—caracterizado primero y principalmente por Estados con capacidades burocráticas, de infraestructura y militares sin precedentes, y por trabajo asalariado—fue posible gracias al lucro, las instituciones, las redes, las tecnologías y las innovaciones surgidas de la esclavitud, el colonialismo y expropiación de tierras.²²

La esclavitud tuvo una tremenda influencia en los sistemas alimentarios de todo mundo. Los esclavos africanos eran campesinos muy hábiles quienes no sólo cultivaban arroz, algodón, azúcar y tabaco, sino que también se esperaba que cultivaran para su consumo al igual que para el dueño de la tierra, para quien también debían cocinar. La cocina campesina del sudeste y la “*soul food*” de los Estados Unidos es una invención afroamericana con profundas raíces en la esclavitud.

Después de la dura lucha por la abolición de la esclavitud, muchos ex esclavos fueron obligados a trabajar compartiendo su cosecha como medieros, a través de las leyes *Jim Crow* que segregaban, discriminaban, encarcelaban y explotaban a los antiguos esclavos. Trabajar de mediero era un sistema extractivo que recreaba, de alguna forma, las condiciones esclavistas entre aquellos que trabajaban la tierra pero no exigían a los dueños de la tierra pagar por la reproducción de su fuerza de trabajo, esto es, el costo de criar y mantener al trabajador antes, durante y después de su vida económicamente productiva. A pesar de eso, a fuerza de trabajos agotadores, frugalidad y cooperación entre ellos, los afroamericanos en 1910 habían adquirido 15 millones de acres de tierra (6 millones hectáreas) para cultivar. Sin embargo, la violación sistemática de sus derechos civiles y humanos dejaban a los campesinos afroamericanos vulnerables a las crisis cíclicas del capitalismo agrícola. Millones de afroamericanos abandonaron el sur rural por las ciudades del norte de los Estados Unidos durante las Grandes Migraciones de 1910-1930 y 1940-1970.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Sabiduría Agraria

Los productos y la sabiduría agraria africana fueron la base de la riqueza no sólo en los Estados Unidos sino también en Brasil. A pesar de que la incorporación del arroz en el hemisferio oeste es comúnmente asociada con su llegada a Carolina del Sur poco después de la fundación de esa colonia en 1670, el arroz era producido en Brasil aproximadamente un siglo antes.²³ Otros cultivos de origen africano se encontraron en Brasil desde 1560, incluyendo quimbombó-ocra, lentejas, frijol de ojo negro, mijo, sorgo, camote y aceite de palma africana. Pero el arroz ha tenido el mayor impacto agrícola y cultural. El historiador francés Jean Suret-Canale observó que la importación de los cultivos, las tecnologías de procesamiento de alimentos y las prácticas nutricionales llevadas de África a Brasil fueron la piedra fundacional de la civilización en Brasil. Como afirmó un funcionario brasileño "fue África quien civilizó a Brasil".²⁴ Tres cuartos de los esclavos africanos llevados a Brasil entre 1548 y 1560 provinieron de las regiones arroceras de Senegambia. El arroz creció como un producto de plantación y de subsistencia en Brasil. Fue una fuente importante de alimento para los cimarrones que escaparon de la esclavitud.

El conocimiento de los esclavos africanos sobre la producción de arroz era extensa. Los campesinos esclavos africanos en Carolina del Sur sabían mucho más de la producción de arroz que los mismos dueños de las plantaciones. En 1670, aproximadamente una centena de esclavos africanos fueron traídos por el primer asentamiento blanco en Carolina del Sur. Existe evidencia de que se cultivó arroz desde el inicio de la colonia. La tecnología y el trabajo africano creó una industria multimillonaria que eventualmente proveyó los recursos para la Revolución Industrial. Las semillas y el conocimiento africano también apoyaron el desarrollo de la producción de arroz en Louisiana. Según la historiadora Gwendolyn Hall, dos barcos de esclavos de Senegambia llegaron a Louisiana en 1719 llevando varios barriles con semillas de arroz que probablemente provenían de esa región.²⁵

Jonathan Green narra la habilidad de los africanos provenientes de Carolina del Sur. "Toda la tierra fue movida por personas que sólo usaban canastas hecha de vegetales. Ellos movieron más tierra que la Gran Muralla China... más volumen que las pirámides de Egipto".²⁶ Sin embargo, una vez que comenzó la esclavitud africana los europeos se robaron el crédito de introducir el arroz y su tecnología de producción. Se dice que fueron los portugueses quienes introdujeron el arroz de Asia en África. Esta mala interpretación fue corregida hasta en siglo XX.²⁷ A lo largo de África se han encontrado muchas variedades de arroz silvestre indígena.²⁸ La principal variedad de arroz mejorado cultivado en África era *Oryza glaberrima*, que era una especie diferente a la variedad principal desarrollada en Asia, *Oryza sativa*.

El Régimen Alimentario

A finales del siglo XIX, el mercantilismo, el colonialismo y la industrialización se combinaron en una nueva forma de capitalismo global que se expandió poderosamente de forma desigual en todo el mundo. Los imperios de Europa expandieron su poder económico y militar en África, Asia y América con formas nuevas y violentas. El masivo aumento en la producción de mercancías requería la liberalización (desregulación) de los mercados para que los bienes y el dinero fluyeran libremente sin obstáculos, sin impuestos ni barreras comerciales. Los sistemas financiero y bancario, de comunicaciones, transporte, social, cultural y de idioma fueron integrados en un dinámico sistema de relaciones capitalistas. El flujo desde las colonias de materias primas baratas a los centros de poder imperial transformaron la forma de vida, los territorios y los sistemas de gobierno, así como la comida, la tierra y el trabajo, convirtiéndolos en mercancías globales.

Todas las instituciones, los tratados y las regulaciones que le daban forma y gobernaban la alimentación a nivel global crearon el primer "régimen alimentario" colonial, un fenómeno capitalista único.²⁹ Fue el primer régimen que dominó el sistema alimentario mundial. Siguió la lógica y sirvió a los intereses del capitalismo del norte.

Decir que dominó el sistema alimentario mundial no significa que todos los sistemas alimentarios locales y regionales fueran completamente integrados al régimen alimentario colonial. La mayoría de las personas del mundo todavía comerciaba y comía como lo habían hecho durante siglos—excepto cuando producen bienes globales, cuando eran contratados (u obligados) a sembrar productos para la exportación o cuando comían cualquier producto internacional que circulaba en el mundo como: azúcar, café, trigo, arroz y maíz. El régimen alimentario colonial fue el primer régimen *hegemónico*, se extendió y se ha consolidado como un poderoso conjunto de instituciones y reglas que influyen la producción alimentaria, su procesamiento y su distribución a escala global.

Las nuevas tecnologías y el comercio libre son generalmente promocionados como los principales factores del desarrollo capitalista. Pero cuando observamos el comienzo del sistema alimentario capitalista, vemos que la *regulación* a manera del *cercamiento* que privatiza la producción y circulación de bienes, y el violento *desahucio* de la tierra y de los recursos por las fuerzas armadas estatales, y la *explotación* laboral por medios coercitivos como la pobreza y la esclavitud, permitieron al sistema capitalista emerger. Este patrón de regulación, desahucio, explotación, desarrollo tecnológico y expansión comercial se ha repetido muchas veces a lo largo del desarrollo del capitalismo. Como veremos, estos patrones también caracterizan al régimen alimentario actual.

La Cuestión Agraria del Capitalismo

El capitalismo es un sistema en el que la mayoría de los bienes y servicios son producidos para ser comprados y vendidos como mercancías en un mercado. El trabajo es provisto por las personas que no poseen otra manera de sobrevivir por su cuenta, más que vendiendo lo que pueden hacer—su habilidad para trabajar, que es la fuerza de trabajo. En el capitalismo, el valor es creado al juntar la mano de obra, los recursos, la tecnología y el mercado para crear mercancías que se venden por más de lo que cuesta producirlas. El capital, entonces, es la ganancia que busca más ganancia. El valor es extraído y la riqueza es acumulada en este proceso para luego ser convertida de nuevo en capital. El capitalismo como sistema debe crecer o morir. Debido a que el capital siempre está en movimiento, porque los propietarios compiten por más ganancia y una mayor porción del

mercado, el capitalismo se expande constantemente. Esta es la razón por la cual la tierra, el trabajo y otros recursos son usualmente colonizados por la fuerza y la violencia del capital a través del desahucio (como el cercamiento) o la guerra. Los mercados en expansión y el acceso a los recursos son una alta prioridad en el sistema global, al igual que los propietarios y administradores de negocios individuales. Estas prioridades se plantean como una necesidad social y esto enfatiza que nuestro bienestar económico se mide mejor por nuestras tasas de crecimiento económico, independientemente de cuánto ese crecimiento destruya por completo el ambiente, nuestras vidas o culturas y sociedades. Los desastres como huracanes, se suman al Producto Interno Bruto (PBI) por las actividades económicas para la reconstrucción. Al igual que las prisiones privadas, el mercado ilegal de droga y la guerra contra las drogas. Por otro lado, el trabajo tradicionalmente realizado por las mujeres en los hogares como cocinar y limpiar, criar a los hijos y cuidar a la familia—todas esenciales para el capitalismo—no son parte del PBI. Tampoco son los alimentos cultivados para autoconsumo ni la comida que se intercambia o se dona.

Cuando emergió el capitalismo, la mayoría de las personas en el mundo eran campesinos agricultores. El reto para el capitalismo fue cómo utilizar la tremenda riqueza social y ambiental de las sociedades rurales para desarrollar la industria, que era mucho más rentable al capital que la producción agrícola campesina. Al principio, los grandes terratenientes buscaban monopolizar el suministro de lana para satisfacer la demanda de la industria. Para lograrlo, la estrategia original fue separar a los productores (el campesinado) de los medios de producción (la tierra). El desplazamiento forzado de grandes sectores del campesinado creó una masa de indigentes que se convirtió en una fuerza de trabajo potencial. Luego, la misma agricultura fue industrializada, requiriendo capital del sector industrial, más tierra, mano de obra barata y alimentos baratos; todo en gran parte expropiado y extraído del campesinado.

En el libro *La Cuestión Agraria* (1899), el filósofo checo-alemán Karl Kautsky aborda rigurosamente el rol de la agricultura en el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX. Kautsky creía que la agricultura campesina era inferior a la agricultura industrial y estaba destinada a desaparecer en lo que él denominó la “transición agraria”. Él pensaba que algunas granjas campesinas podrían permanecer bajo el capitalismo ya que las familias campesinas se “auto-explotaban” para producir alimentos a un costo de mano de obra menor al salario agrícola de ese momento, y por eso ser

De todas Maneras, ¿Qué es Capital?

La noción de "capital" ha generado un considerable debate conceptual y teórico. Capital puede significar muchas cosas. Muchas personas confunden capital con dinero. Si bien el dinero puede ser capital, el capital también puede tomar muchas formas y es, todavía más esencial para las relaciones capitalistas de producción y la generación de valor que el dinero. Una forma de pensar en capital es como "valor en búsqueda de más valor". Una persona o una compañía ha acumulado una cantidad de riqueza—que es simplemente la acumulación de valor—y lo usa para producir o para obtener más riqueza. El dinero está usualmente involucrado para hacer más dinero. Entonces, la acumulación del capital se convierte en un proceso o en un circuito auto-impulsado; la riqueza excedente acumulada en una etapa de ese proceso se transforma en la inversión para producir más riqueza en la siguiente etapa:

Supongamos que "D" representa el dinero y "M" representa la mercancía, como granos, coles o herramientas para la huerta. Alguien toma ese dinero, compra mercancía con él y luego la vende por dinero, representado en la siguiente ecuación:

$$D-M-D$$

Realmente, el punto clave del capitalismo es vender la mercancía por más dinero del que costó producirla, entonces, pasa a ser

$$D-M-D'$$

Aquí D' representa una suma mayor que D , el aumento representa la ganancia monetaria. En todo el proceso, los capitalistas se apropian de ese valor, la plusvalía, y pueden hacerlo porque ellos poseen el monopolio de los medios de producción de los que todos los demás dependen.

Sin embargo, el capital no es sólo ganancia. El capital puede tener muchas formas al moverse a lo largo de todo el proceso: puede ser dinero en efectivo o crédito, mercancías en la forma de materia prima, herramientas y fábricas, como también el trabajo contenido en las mercancías, incluyendo maquinarias. ¡También se encarna en las relaciones sociales entre los trabajadores y los dueños del capital que se produce! Es importante destacar que

estas cosas sólo son consideradas capital cuando forman parte del proceso y cuando en sus varias etapas se mueven continuamente de uno a otro. El dinero que se encuentra en el bolsillo de alguien o en la cuenta de un banco o en trabajadores improductivos de las fábricas, no es considerado capital porque no está activamente moviéndose en el proceso.

La competencia y la determinación para aumentar el capital, haciendo más dinero y riqueza son intrínseco al capitalismo. Para competir, los capitalistas deben abaratar costos, utilizando tecnologías y procesos más eficientes y/o pagando menos a sus trabajadores. Esto les dará una ventaja, hasta que sus competidores hagan lo mismo. Entonces, la única forma de ganar a sus competidores es crecer y acceder a nuevos mercados. Esta es la razón por la cual el capitalismo está en constante expansión.

Pero ¿por qué las empresas capitalistas no pueden mantener el mismo tamaño? ¿Por qué los capitalistas no pueden producir muchas empresas pequeñas en lugar de consolidarse en una grande con operaciones cada vez mayores? La respuesta simple es porque las empresas capitalistas eventualmente saturan sus mercados cuando las personas no pueden consumir los productos tan rápido como los capitalistas los producen. Los bienes y los ahorros se acumulan y el capital se estanca. Se despiden a los trabajadores, lo que reduce la demanda. La única solución es encontrar nuevos mercados o controlar el mercado de otro. Esta es la base de la competencia.

capaces de competir con la agricultura industrial que debía pagar salarios completos. Pero como los campesinos también necesitaban dinero, también trabajarían por salarios, proveyendo mano de obra barata, y así subsidiando el desarrollo industrial en el interior del campo y facilitando un mercado para los bienes industriales.³⁰ Contradiciendo los positivos relatos del progreso económico moderno, nada sucedió de esa manera.

El agrónomo ruso Alexander Chayanov trabajó para el Ministerio de Reforma Agraria de la Unión Soviética, luego de la Revolución de Octubre y tuvo acceso a una vasta cantidad de información agraria. Él declaró que la inevitable desaparición del campesinado era una ilusión estadística

alimentada por la ignorancia sobre las dinámicas internas de la producción campesina y de la forma en la que las familias campesinas crecen, se dividen y crecen nuevamente a lo largo de generaciones. Él concluyó que los economistas estaban equivocados al considerar las granjas campesinas como si fueran empresas capitalistas subdesarrolladas, remarcando que en lugar de buscar lucro, las familias campesinas se esfuerzan por conseguir un balance entre la cantidad de miembros de la familia laboralmente activos y la cantidad de comida que se necesita para mantener a la familia. Ellos podrían vender algunos de sus bienes en el mercado pero tratarían de evitar los riesgos del mercado. Él creía que en buenas condiciones, los granjeros campesinos podían ser tan productivos (o más, dependiendo de cómo se mida la productividad) que la agricultura industrial.³¹

Los debates sobre la “cuestión agraria” fue un tema de vida o muerte para millones de campesinos en el siglo XX, cuando países capitalistas como socialistas buscaban la industrialización. Aunque la agricultura moderna necesitaba trabajo campesino temporal (disponible a bajo costo ya que los campesinos todavía se autoabastecían), también tenían que expulsar del campo grandes masas de campesinos para abrir espacio a la agricultura industrial. Esto se logró con las fuerzas del mercado, políticas, violencia o una combinación de las tres. Sin embargo, las naciones tuvieron enormes dificultades para lograr esta tarea. Las personas obstinadamente mantuvieron sus granjas y su estilo de vida. A pesar de la reputación campesina de ser conservadores, violentas rebeliones campesinas por la tierra y contra la injusticia han sido comunes en la historia moderna. Las grandes guerras por la libertad—la mayoría contra el capitalismo—fueron combatidas por campesinos en México, China, Argelia, Vietnam y Cuba.³²

Por supuesto, la población rural constituye también gran parte de las fuerzas militares de los gobiernos en el mundo y sólo pocas naciones, incluso países industrializados, pueden permitirse descartarlas o asumir que las controlan. Al final de 1960s en el apogeo de la Guerra Fría las guerras anticoloniales de liberación y los programas de contrainsurgencia de las potencias occidentales, el sociólogo Teodor Shanin escribió: “Día tras día, los campesinos hacen suspirar a los economistas, los políticos sudan y los estrategas maldicen, derrotando sus planes y profecías en todo el mundo—Moscú y Washington, Pekín y Delhi, Cuba y Argelia, el Congo y Vietnam.”³³

La acaloradamente combatida Cuestión Agraria de los siglos XIX y XX—y el rol de los productores de pequeña escala en la sociedad—han persistido hasta hoy. El tema de cómo, cuándo o si la producción en

pequeña escala desaparecería o debería desaparecer aún no se ha resuelto. Esto se debe a que, a pesar de la industrialización agrícola generalizada y del desplazamiento masivo del campesinado, el mundo tiene actualmente tantos campesinos y granjeros de pequeña escala como hace más de un siglo. Más del 70% de los alimentos del mundo son producidos por pequeñas granjas familiares en menos del 25% de las tierras cultivables del mundo.³⁴ La mayoría de estos agricultores, principalmente mujeres, son pobres y representan alrededor del 70% de las personas con hambre en el mundo.

Comprender estas contradicciones es imposible sin comprender la forma cómo el capitalismo interactúa con nuestro sistema alimentario. El 30% de los alimentos del mundo que *no* son producidos por pequeños agricultores son producidos en su mayoría por enormes operaciones altamente capitalizadas de agro-negocios industriales. Estas fincas tienen enormes economías de gran escala que les dan ventaja en el mercado global. Actualizan constantemente sus tecnologías y cultivan áreas cada vez mayores para mantenerse competitivas en los mercados alimentarios capitalistas. Este es un magnífico negocio para las corporaciones multinacionales que suministran semillas, fertilizantes, pesticidas, riego y equipo agrícola. También es un buen negocio para grandes compradores de productos agrícolas, especialmente los grandes comerciantes de granos como Cargill y Archer Daniels Midland (ADM) que ganan sólo centavos por tonelada de grano comercializado y necesitan comprar y vender miles de millones de toneladas para obtener ganancia.

Sin embargo, a pesar de su gran tamaño, existe una cantidad limitada de tecnología que estas enormes fincas pueden absorber antes de que este mercado de insumos de fertilizantes, pesticidas, herbicidas y maquinaria se sature. Cuando se saturan, las fincas deben crecer aún más (creando así una demanda de maquinaria agrícola más grande, servicios de agricultura de precisión y más tecnologías que ahorren trabajo) o las fincas pequeñas deben consolidarse en fincas grandes capaces de comprar insumos a gran escala. Los agro-negocios son empresas capitalistas. Necesitan crecer constantemente. Por esta razón, detrás de sus promesas de “alimentar al mundo”, los agro-negocios están ansiosos por aumentar su proporción del mercado mediante la expansión de la agricultura industrial a gran escala en el 70% de los alimentos del mundo que todavía producen en pequeña escala los agricultores campesinos.

Las operaciones industriales a gran escala de agricultura capitalista han sido muy efectivas en la producción de alimentos baratos. La producción

masiva de éstos reduce el costo de la mano de obra al hacer que la “canasta de alimentos” del trabajador sea menos cara. Esto estimula el crecimiento industrial. La comida barata también significa que los trabajadores pueden comprar más productos nuevos provenientes de la industria. Por supuesto, las grandes fincas y fábricas producen mucho más de lo que los trabajadores comen o compran. Esto impulsa la expansión del mercado, tanto a nivel nacional como mundial, al buscar el capital más y más consumidores. (Aunque la agricultura capitalista ha sido experta en producir alimentos baratos, no es eficiente en el uso de energía o agua, no proporciona empleos con salarios dignos, y está plagada de negativas consecuencias sociales y ambientales que los economistas convencionales llaman “fracasos del mercado” y “externalidades”. Posteriormente se desarrolla más este tema.)

La transición agraria es un proceso continuo. Los campesinos, los pastores y los pequeños productores de todo el mundo también lo resisten continuamente, construyendo otras formas de producción que desafían el sistema alimentario capitalista.

El Segundo Régimen Alimentario Mundial: Hasta las rodillas de trigo—y hambre

A lo largo del siglo XIX, la mayoría de las personas en el mundo todavía eran agricultores que obtenían la mayor parte de sus alimentos de sus propias granjas. Existió, por supuesto, una tremenda diversidad de prácticas alrededor del mundo—desde agricultura de tala y quema, hasta los jardines flotantes y los arrozales inundados, hasta las granjas que usaban tracción animal y se fertilizaban con cultivos de cobertura y estiércol. También hubo una gran variedad de arreglos de trabajo y tenencia de tierras, desde granjas familiares hasta la agricultura en plantaciones, y múltiples formas de agricultura de arrendatarios, aparcería y tierras comunales tradicionalmente gestionadas.

El primer régimen alimentario, sacudido por acontecimientos internacionales, comenzó a cambiar a comienzos del siglo XX, culminando en profundas transformaciones en 1950 y el inicio del segundo régimen alimentario global.

El primer estremecimiento global fue la I Guerra Mundial peleada entre las potencias colonialistas europeas. Los Estados Unidos, un país recién construido, que en gran medida había convertido sus colonias y acaparamiento de tierras en Estados, inicialmente no se unió a la guerra.

La agricultura en los Estados Unidos estaba en su edad de oro. Los agricultores disfrutaron de precios que les permitían cubrir los costos de producción y proporcionarles una subsistencia digna. Había “paridad”. En 1914—en vísperas de la guerra—una fanega de maíz compraba cinco galones de gasolina. Nadie sospechaba que siete años después se requerirían dos fanegas de maíz para comprar sólo un galón de gasolina.³⁵

La mayoría de los estadounidenses deseaba mantenerse al margen de la guerra, y los bancos y las empresas siderúrgicas de los Estados Unidos obtenían ganancias extraordinarias suministrando capital y armamento a Inglaterra y Francia. Los agricultores también vieron subir los precios y las ganancias a medida que los europeos dependían cada vez más de alimentos de los EUA. Pero cuando los submarinos alemanes hundieron los barcos estadounidenses que llevaban suministros a Europa, Estados Unidos entró en la “Guerra para Acabar con Todas las Guerras”.

Los altos precios de los granos durante la guerra, la abundancia de créditos y los nuevos tractores Ford condujeron a una explosión agrícola en los Estados Unidos. Los valores de la tierra aumentaron drásticamente. Los agricultores obtuvieron segundas, terceras y cuartas hipotecas para comprar más tierras y aprovechar la explosión. El financiamiento y la desenfrenada especulación con la tierra fluían. En Wall Street se hicieron fortunas, al igual que en las tierras del centro de Norteamérica. Luego, la guerra terminó.

Después del Armisticio de 1918, los agricultores europeos comenzaron nuevamente a cultivar alimentos, lo que provocó un exceso de oferta global y una caída internacional de los precios de los granos y del algodón. La inversión de capital abandonó la agricultura, provocando el estallido de la burbuja especulativa de la tierra. Sobre pasados en sus préstamos, con los precios de los granos inferiores al costo de producción, los agricultores empezaron a quebrar en la cúspide de los “Ruidosos Veinte” (Roaring Twenties) mientras que Wall Street se hacía rico. Durante 1920s las ganancias corporativas aumentaron 62%, mientras que los salarios de los trabajadores aumentaron sólo 9%. En 1929 el 10% más rico de la población estadounidense controlaba 34% de la riqueza del país, tanto como el 42% de la población pobre.³⁶ (Compare estas cifras con la actual distribución mundial de la riqueza, en la que ¡ocho individuos poseen tanta riqueza como la mitad de la población más pobre del mundo!)

El ciclo de auge y caída de la “Depresión Agraria” resultó ser un preludio de la crisis de 1929 de caída del mercado de acciones y la Gran Depresión.

La Gran Depresión empeoró la situación de la agricultura. En tiempos de recesión, el mercado capitalista simplemente se contrae debido a la falta de demanda, llevando a los productores a disminuir la producción. Sin embargo, para los agricultores, con sus altos costos fijos, la respuesta a un descenso en los precios provoca un aumento de la producción en lugar de una disminución.

Intentando desesperadamente salir del endeudamiento, los agricultores produjeron aún más alimentos, lo que hizo bajar los precios aún más. Pero sin importar cuánta comida barata produjeran, millones de personas desempleadas (una de cada cuatro en 1932) no podían comprarla. Los agricultores arrojaban leche al costado de las carreteras, sacrificaban ovejas en los campos y destruían cosechas, tratando angustiadamente de reducir sus pérdidas y aumentar los precios. Las largas filas de indigentes y hambrientos atravesaban las ciudades del país mientras los granos se podrían en los silos de todo el país. La frase “hasta las rodillas de trigo—y hambre” caracterizó la brutal lógica de mercado de la superproducción dentro de un régimen alimentario altamente productivo atrapado en una depresión económica.³⁷

El presidente Franklin Delano Roosevelt intentó sacar a los Estados Unidos de la Gran Depresión implementando una serie de políticas conocidas como el Nuevo Pacto (*New Deal*). Él inició esas medidas con el Acta de Ajuste Agrícola (AAA), que intentó volver a los “precios de paridad” para dar a los agricultores el mismo poder adquisitivo que tenían antes de la I Guerra Mundial. El Secretario de Agricultura trató de administrar el suministro a través de “apartados” que permitían a los agricultores sacar tierras de producción, y acuerdos de comercialización que limitaban la cantidad que cada agricultor podía producir. El AAA imponía impuestos a los procesadores e intermediarios, quienes luego trasladaban los costos a la industria y al público.

El problema de la agricultura no era la falta de producción, sino los bajos precios. El problema del acceso a los alimentos no eran los precios altos, sino el desempleo. El Nuevo Pacto inyectó dinero federal en programas de creación de empleos, intentando poner dinero en los bolsillos de las personas para reactivar la economía. También se iniciaron los primeros programas nacionales de asistencia alimentaria para tratar tanto la sobreproducción como la pobreza. Esto fue el inicio del segundo régimen alimentario. Las políticas agrícolas del Nuevo Pacto establecieron el marco institucional y normativo para la relación entre la alimentación, la agricultura, el gobierno

del capitalismo para la segunda mitad del siglo XX. Según George Naylor, actualmente agricultor y líder de una granja en Iowa:

Los programas agrícolas del Nuevo Pacto incluyeron el manejo de la conservación de recursos para evitar la derrochadora y contaminante sobreproducción; un plan de precios que realmente establecía una base en relación a los precios del mercado en lugar de subvención del gobierno; establecer reservas de granos para evitar su escasez y la subida de los precios; y un sistema de cuotas justo para todos los agricultores y cambió los incentivos para la producción. “Paridad” fue el nombre asociado a estos programas, porque significaba que el agricultor sería tratado con igualdad económica, y los precios se ajustarían a la inflación para eliminar la destructiva reducción del precio de costo, así como la necesidad de los agricultores de sobre-producir para salir de la pobreza y la deuda. Se entendió que la “libertad” individual del agricultor de hacer lo que deseaba con la tierra se ajustaría al bien de todos los agricultores y de la sociedad. Se estableció así un contrato social.³⁸

La II Guerra Mundial sacó finalmente a la economía estadounidense de la Depresión. El superávit laboral del país desapareció de la noche a la mañana. Las mujeres se dirigieron a las fábricas. No había suficientes trabajadores temporales para satisfacer la demanda agrícola. Estados Unidos necesitaba cientos de miles de trabajadores para sembrar, desherbar y cosechar.

La nación encontró la mano de obra ideal en México. Capaz de ejecutar movimientos rápidos, precisos y repetitivos trabajando agachada—a pesar del dolor físico—durante todo el día bajo el ardiente sol durante meses, los campesinos mexicanos mantuvieron funcionando el sistema alimentario estadounidense. Sin ellos, Estados Unidos no hubiera podido luchar en la II Guerra Mundial. Traídos bajo el Acuerdo del Programa de Trabajo Agrícola Mexicano de 1942 (más tarde el Programa Bracero), durante más de dos décadas, unos 4.6 millones de agricultores mexicanos transformaron la agricultura de los Estados Unidos.³⁹ La mano de obra mexicana era barata. Debido a su ciudadanía extranjera y estipulaciones contractuales, se prohibió a los trabajadores organizarse o buscar compensaciones por las desenfrenadas violaciones laborales que plagaron la agricultura estadounidense. No era la primera ni la última vez que los Estados Unidos dependería de la mano de obra barata de los inmigrantes.

Olas Laborales

La historia de la temprana industrialización agrícola de los Estados Unidos está inexorablemente ligada a la historia del trabajo de los inmigrantes. En la historia de EUA ha habido cuatro grandes olas de inmigración, cuyos sucesos y políticas han influenciado y—continúan influenciando—las condiciones de los trabajadores del sistema agrícola.

PRIMERA OLA: 1600-1800

Generada por la crucial necesidad de mano de obra barata para trabajar y desarrollar la tierra, la contratación de servidumbre funcionó como el principal mecanismo de inmigración europea a los Estados Unidos a principios del siglo XVII. Sirvió como un sistema de trabajo para las personas “sobrantes” de Europa—los desarraigados, los desempleados, los criminales—y aquellos dispuestos a vender su trabajo y libertad por un período fijo de cuatro a siete años a cambio de viaje y comida gratis en EUA. Los sirvientes fueron cuantitativamente importantes en las primeras colonias que producían los cultivos básicos para la exportación, pero a medida que aumentaba el precio del trabajo agrícola contratado, los colonos terratenientes recurrieron, como una alternativa más barata, al trabajo esclavizado de africanos.⁴⁰ La base de datos del Comercio Transatlántico de Esclavos estima de manera conservadora que, aproximadamente 12.5 millones de esclavos llegaron a los Estados Unidos entre 1500 y el final de la Guerra Civil en 1865. (Conste, no llegaron como inmigrantes...) La mayoría de ellos fueron llevados a las colonias y los Estados del sur, donde el clima cálido y la larga temporada de cultivo hacían que el trabajo esclavo fuera rentable. Después de concluir la Guerra Civil, durante la Era de la Reconstrucción, el gobierno de los Estados Unidos aprobó una serie de leyes que prohibían la esclavitud y la servidumbre involuntaria al ratificar la 13^{ra} Enmienda a la Constitución.

SEGUNDA OLA: 1820-1880

Más de siete millones de inmigrantes recién llegados, en su mayoría del oeste y el norte de Europa, ingresaron a los Estados Unidos durante este período: aproximadamente un tercio fueron irlandeses, muchos de los cuales huían de la desastrosa hambruna de la papa en su país. Otro tercio fueron alemanes, quienes, en general, llegaron con mayor riqueza y se aventuraron al oeste medio del país en busca de tierras agrícolas. La fiebre del oro en California que comenzó en 1849 y la construcción del primer Ferrocarril Transcontinental de 1863 a 1869 trajo inmigrantes de todo el mundo, incluida la primera gran población china de los Estados Unidos. El extenso grupo de trabajadores chinos posteriormente se movió a la agricultura en California. Sin embargo, el aumento de la xenofobia en California y en otros lugares, culminó con la Ley de Exclusión de Chinos de 1882, que efectivamente puso fin a este flujo migratorio.⁴¹

TERCERA ONDA: 1880-1920

Durante aproximadamente cuatro décadas, más de 24 millones de los llamados "nuevos inmigrantes" ingresaron a los Estados Unidos desde el sur y el este de Europa. A medida que la agricultura rápidamente se transformaba en una industria a gran escala, la necesidad de mano de obra agrícola aumentó y Estados Unidos comenzó a importar mano de obra asiática (predominantemente china, japonesa y filipina) mientras que los afroamericanos se trasladaban a otras industrias. Cuando se hizo el censo de 1910, los residentes nacidos en el extranjero representaban casi el 15% de la población estadounidense y el 24% de la fuerza laboral estadounidense.⁴² La Ley de Inmigración de 1917, primer conjunto de reglas ampliamente restrictivas de inmigración, estableció la "Zona Asiática Prohibida", que excluía a los inmigrantes de la mayoría de las naciones de Asia e islas del Pacífico, a excepción de Japón y Filipinas. Como señala la historiadora Mae Ngai, esta demarcación geográfica "introdujo el principio de exclusión racial en el cuerpo principal de las leyes estadounidense de inmigración y naturalización".⁴³

Hubo una pausa de migración en 1915 cuando la I Guerra Mundial se extendió por Europa. Como los flujos de inmigración comenzaron de nuevo en 1920s, la Ley de Inmigración de 1924 introdujo estrictos límites numéricos, o «cuotas», en base a la nacionalidad, intentando reducir la migración de "razas indeseables". La grave depresión económica de la década de 1930 desalentó aún más a que extranjeros se mudaran a los Estados Unidos. En pos de compensar la pérdida de fuerza laboral agrícola con el reclutamiento militar durante la II Guerra Mundial, el Programa Bracero (1942 a 1964) atrajo a más de 4.5 millones de trabajadores agrícolas mexicanos a quienes otorgó el estatus de trabajador temporal invitado a EUA.

CUARTA OLA: 1965-PRESENTE

El sistema de cuotas de nacionalidades se eliminó gradualmente con la aprobación de la Ley Hart-Celler de 1965, reemplazada por un sistema de preferencias basado en habilidades, y por primera vez desde el período colonial, la inmigración estuvo dominada por no europeos. En respuesta a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la aplicación de la ley migratoria remarcó el significado de la "ilegalidad" de los inmigrantes, lo que resultó en un aumento de las deportaciones y los gastos de seguridad fronteriza. Actualmente, la gran mayoría de los trabajadores agrícolas en los Estados Unidos provienen de América Central y América Latina, se estima que el 75% está indocumentado. Debido a su vulnerabilidad política, los trabajadores agrícolas migrantes indocumentados continúan expuestos a condiciones de trabajo peligrosas, violaciones de derechos laborales y bajos salarios.⁴⁴

El "subsidio del trabajo inmigrante" transfirió miles de millones de dólares al sector, incrementó el valor de las tierras agrícolas y convirtió la II Guerra Mundial en un estallido agrícola que colocó a los Estados Unidos en la vanguardia de los mercados agrícolas mundiales.

Después de la II GM, las grandes instalaciones manufactureras que en tiempos de guerra producían nitratos (para las bombas) y químicos

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

tóxicos (para el gas venenoso) se reacondicionaron para producir fertilizantes y pesticidas.⁴⁵ Como los EUA no había sufrido ningún daño en su infraestructura productiva a causa de la guerra—al contrario, se había expandido—la industria pesada rápidamente se convirtió en industria de producción para tiempo de paz, produciendo tractores y cosechadoras en lugar de los jeeps y los tanques. Los bancos estadounidenses estaban llenos de dólares de guerra recién impresos. Con entusiasmo prestaron dinero a los agricultores para comprar productos químicos y maquinaria. El petróleo, barato y abundante, alimentó la modernización de la agricultura. Más tierra fue destinada a la producción y las fincas se hicieron mucho más grandes. La producción se disparó, bajando los precios de los alimentos. Se acumularon grandes excedentes de alimentos. Por un tiempo, el gobierno mandó esta comida a Europa como ayuda alimentaria. Pero cuando los agricultores estadounidenses ya no podían absorber todos los fertilizantes, pesticidas y la nueva maquinaria que se producía en los Estados Unidos, las compañías comenzaron a vender estos insumos a Europa como parte del Plan Marshall para la reconstrucción europea. Muy pronto, Europa tampoco necesitó más alimentos o insumos de las empresas estadounidenses y Europa comenzó a sobre producir alimentos.

En lugar de recortar la producción, los gobiernos del norte combinaron subsidios, respaldo a los precios y cuotas para garantizar la continua sobreproducción. ¿Por qué? Por un lado, esto bajó los precios de los granos para los poderosos comerciantes de granos. Por otro, estos excedentes baratos podrían canalizarse como ayuda alimentaria y arrojarse a los mercados extranjeros. La sobreproducción en el norte fue utilizada como una llave para abrir los mercados de granos en el Sur Global (y para enganchar a los consumidores del sur con productos estadounidenses), en detrimento de los agricultores no subsidiados del sur que no podían competir. En la India, Estados Unidos usó la ayuda alimentaria como un arma política para forzar al gobierno de India a aceptar fertilizantes y semillas híbridas estadounidenses.⁴⁶ Anualmente los EUA redujo el apoyo a los precios para los agricultores. La sobreproducción aumentó año tras año y las fincas se hicieron más grandes para mantenerse financieramente viables, expulsando a las fincas pequeñas.

La mayoría de los beneficios del apoyo gubernamental a la agricultura son acaparados por las grandes corporaciones que gozan de grano barato, y por los proveedores de semillas, maquinaria y fertilizantes. Aunque el apoyo público al sistema alimentario es vital, la forma como se utilizaron

los subsidios y los precios del mercado en los Estados Unidos y Europa exacerbó el exceso de oferta, provocando la baja internacional de precios que llevó a muchos agricultores familiares a la quiebra. Estos agricultores se vendieron a operaciones mayores y más capitalizadas, lo que condujo a una concentración corporativa en el sistema alimentario.⁴⁷

En parte, esta fue una estrategia de la Guerra Fría. Los gobiernos occidentales se esforzaban por alejar de la Unión Soviética, a los que empezaron a llamar países “subdesarrollados” (las antiguas colonias). Los gobiernos de los países del Sur recibieron ayuda alimentaria, que luego vendían a precios bajos en moneda nacional. Esto les proporcionó ingresos para obras públicas (cuando no se desviaron a través de la corrupción). También socavó su capacidad para producir localmente alimentos, porque los agricultores no podían competir con los alimentos que entraban del Norte, vendidos a precios inferiores al costo de producción. Prensados entre las plantaciones agrícolas y la comida barata, los pequeños agricultores—quienes cultivan la mayor parte de los alimentos consumidos localmente—se empobrecieron cada vez más. El resultado fue revertir el flujo de alimentos Sur-Norte. Las antiguas colonias pasaron de suministrar alimentos al Norte a depender del Norte para su alimentación.⁴⁸ Esto simplemente confirmaba la noción occidental de que los países pobres necesitaban ser “desarrollados”. La agricultura debería jugar un papel clave.

La Revolución Verde: Exportar el Modelo Industrial Estadounidense

En 1970, Norman Borlaug, científico de Iowa, ganó el Premio Nobel por desarrollar trigo mexicano híbrido enano de alto rendimiento, que posteriormente se introdujeron en India y Pakistán. Borlaug es ampliamente acreditado por “salvar a mil millones de personas del hambre”. La aplicación de las técnicas de reproducción de Borlaug de arroz y maíz, y la propagación general de los híbridos, la irrigación, los fertilizantes y los pesticidas estadounidenses al mundo en desarrollo se conoció como la *Revolución Verde*. El término fue específicamente seleccionado para contrarrestar las “Revoluciones Rojas” de origen comunista que se propagaron en países pobres de Asia, África y América Latina durante 1960s. La agricultura moderna era el bastión del capitalismo contra la rebelión.

La Revolución Verde (1960-1990) fue una campaña para extender la agricultura capitalista—que en sí misma es una extensión del modelo económico industrial de los países del norte—hacia los países del Sur.

Aunque comúnmente se le acredita el salvar al mundo del hambre, la Revolución Verde produjo tanta gente hambrienta como la que salvó del hambre.⁴⁹

Por un lado, la propagación de híbridos de alto rendimiento desplazó miles de variedades locales de trigo, maíz y arroz, lo que condujo a la reducción del 90% de la agro-biodiversidad *in situ*. Debido a que los híbridos de la Revolución Verde sólo producirían altos rendimientos con grandes aplicaciones de fertilizantes, irrigación y pesticidas, la agricultura industrial se convirtió rápidamente en un importante productor de contaminantes y gases de efecto invernadero.

Por otro lado, debido a que la Revolución Verde requirió inversión de capital, benefició principalmente a los agricultores de mediana y gran escala que podían pagar.⁵⁰ Los pequeños propietarios quebraron, provocando el desplazamiento masivo de los campesinos, que huyeron a las ciudades en busca de trabajo o migraron a las frágiles laderas y fronteras forestales para cultivar productos de subsistencia. Durante este período, enormes barrios marginales comenzaron a aparecer en las principales ciudades de los países del Sur creando, como Mike Davis lo describió, un “planeta de barrios marginales”.⁵¹

Tecnológicamente, la Revolución Verde fue similar a la alta agricultura inglesa que buscó reemplazar la agricultura campesina durante la transición agraria de los siglos XVII y XVIII. La lógica del desarrollo capitalista—que la gente debería abandonar el campo para trabajar en la manufactura y la industria—concentró las mejores tierras agrícolas en menos manos, propiedades más grandes y más ricas. El “cercamiento” de la Revolución Verde no sólo afectó las tierras de los campesinos sino también a sus semillas. Los híbridos de la Revolución Verde esencialmente privatizaron el material genético desarrollado por el campesinado a lo largo de milenios. Aunque este material era gratuito para la industria de semillas, los híbridos no “se reproducen” (cuando las semillas se guardan y se vuelven a sembrar, las plantas tienden a expresar rasgos genéticos regresivos). Los agricultores son obligados a comprar nuevas semillas híbridas cada año. Similar a la primera transición agraria, la agricultura industrial bajo la Revolución Verde también dependía del campesinado... Mantengo DEL suena mayor EN se refiere a lugar o adentro de. Esto es lo que se conoce como el “dualismo funcional”, la dependencia de la Revolución Verde del campesinado fue enmascarada principalmente por el discurso de superioridad técnica del capitalismo.⁵²

La persistencia del campesinado a lo largo de la Revolución Verde no se debió únicamente a la capacidad de auto-explotación de los agricultores familiares. Como no había suficiente empleo en las ciudades, grandes sectores del campesinado constantemente talaron nuevas áreas de bosques tropicales y frágiles laderas para sembrar, utilizando técnicas de tala y quema. Después de algunos años, las malezas, la disminución de la fertilidad y la presión de los ganaderos obligaron a los campesinos a moverse.

Cuando las grandes y altamente capitalizadas fincas ya no podían absorber más semillas híbridas ni insumos químicos de la Revolución Verde, los gobiernos prestaban dinero a los campesinos para que pudieran comprar estos productos. La combinación de prácticas e insumos de la Revolución Verde en las mejores tierras, el aumento del área de tierras agrícolas y la aplicación de productos químicos en las granjas campesinas de las laderas y las fronteras forestales produjeron un exceso de granos básicos en todo el mundo que durarían décadas. Lamentablemente, el uso de productos químicos y semillas híbridas en estos frágiles suelos no era sostenible. Después de los aumentos iniciales en la productividad, gran parte de esta tierra se degradó rápidamente, lo que llevó a los campesinos a abandonar la agricultura o a empujar aún más la frontera agrícola. Aunque los rendimientos se incrementaron con nuevas tecnologías, a veces dramáticamente, gran parte del reconocimiento por “salvar al mundo del hambre” que se adjudica a la Revolución Verde, se debe al desplazamiento y a la gran expansión de la agricultura campesina.

La historia de Gabriel Sánchez, un campesino del Estado de Tlaxcala, México, es un ejemplo de ello. En la década de 1960s, Gabriel se casó y obtuvo dos hectáreas de tierra montañosa y de secano para cultivar. En los buenos años, Gabriel y su familia producían suficiente maíz, frijoles y calabaza para alimentarse y vender el excedente en el mercado. Con el tiempo acumularon una vaca, dos mulas y algunas ovejas y cabras que pastaban en tierras comunales. Como la mayoría de sus vecinos, tenían un cerdo que comía los restos de la comida familiar. En su patio alimentaban más o menos una docena de pollos y pavos. Los que típicamente terminaban preparados en un delicioso *mole* de chocolate y chile que tuvo la suerte de probar en fiestas. La familia guardaba sus semillas para plantar de un año a otro y siempre mantuvo una reserva de granos a mano para los años de pobre cosecha. Cuando podía, Gabriel trabajó por un salario en grandes fincas cercanas.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

A principios de los 1970s, el gobierno mexicano ofreció créditos a los agricultores campesinos para comprar las semillas híbridas y el fertilizante sintético de la Revolución Verde. Gabriel fue uno de los primeros en la aldea en apuntarse—un “innovador temprano”. (Su padre recomendó no hacerlo, no creía en endeudarse.) El contrato del gobierno lo obligaba a cultivar su maíz como monocultivo, eliminando los frijoles (que agregaban nitrógeno al suelo y que eran un elemento básico de la dieta familiar), y la calabaza (que ayudaba a conservar la humedad y era el alimento de sus animales). Esto significaba que tenía que comprar frijoles para comer con su familia y alimento para sus animales; pero el rendimiento y el precio que obtuvo por el nuevo maíz fue suficientemente alto como para cubrir estos costos. Todo fue bien en las primeras cosechas. Luego, como cada vez menos agricultores cultivaban frijol, el precio subió. Dado que cada vez más agricultores cultivaban maíz híbrido, cayó el precio del maíz. Al mismo tiempo, debido a que la materia orgánica en los delgados suelos de la ladera de su granja no estaba siendo reemplazados con materia orgánica, a pesar del nuevo fertilizante, la cosecha de Gabriel comenzaron a bajar. Gabriel alquiló más tierra, sacó más crédito y aplicó más fertilizante en un esfuerzo por mantener sus ingresos. Pero el maíz híbrido no resistía muy bien a las plagas. Entonces, tuvo que comprar pesticidas, lo que aumentó aún más sus costos de producción. El maíz híbrido tampoco se almacenaba bien, por lo que Gabriel tuvo que vender la mayor parte de su cosecha poco después de recoger el maíz, cuando el precio era más bajo. Meses después, cuando tuvo que comprar maíz para alimentar a su familia, el precio era mucho más alto. Un año hubo sequía. El maíz híbrido, a diferencia de las variedades locales que habían sido seleccionadas durante milenios para soportar los eventos climáticos, se marchitó. Para empeorar las cosas, su hija menor cayó gravemente enferma. Gabriel vendió la mayoría de los animales de su familia para pagar los gastos médicos y cubrir su deuda agrícola. Se fue a trabajar a la Ciudad de México en construcción. Su esposa y su hijo mayor cultivaron maíz, frijol y calabaza en todo lo que pudieron de la parcela familiar y dejaron el resto de la parcela para ser cultivado por parientes. Desafortunadamente, el suelo había perdido la mayor parte de su fertilidad. La cosecha fue pobre. La familia estaba decidida a aferrarse a la granja, pero sabía que otro año de deudas, sequía o enfermedad los arruinaría.⁵³

La historia de Gabriel es un típico ejemplo de la segunda etapa de la Revolución Verde, cuando los bancos gubernamentales extendieron el

crédito a los campesinos para que pudieran comprar variedades de alto rendimiento y fertilizantes químicos sintéticos. Aunque las cuentas oficiales de la Revolución Verde describen a los agricultores exitosos, que crecieron y fueron más productivos, rara vez mencionan a los millones de campesinos que quebraron y que fueron expulsados de la agricultura. La transición agraria en la que algunos pequeños agricultores se convierten en grandes operadores agrícolas y el resto se ve obligado a trabajar por un salario—un rasgo estándar de la agricultura capitalista—a menudo se presenta como un evento natural o como un inevitable proceso de modernización, que invariablemente tiene ganadores y perdedores. De hecho, el proceso todavía es muy controversial y continúa generando un gran debate.

La diferencia entre la primera y la segunda transición agraria estuvo marcada por la intensidad: lo que tomó dos siglos durante la Revolución Industrial tomó menos de cincuenta años con la Revolución Verde. ¿Qué provocó esa diferencia? En una palabra: *el capital*. Mientras que durante la primera transición el capital se canalizó en gran parte hacia la industria, durante la segunda transición, la Revolución Verde canalizó cantidades significativas de capital hacia la agricultura.

El Régimen Alimentario Corporativo

El actual régimen alimentario corporativo—llamado así para reflejar el aumento de las corporaciones globales controlando nuestros suministros de alimentos desde la granja hasta la mesa—se construyó sobre los regímenes alimentarios que lo precedieron. La guerra de Vietnam y la crisis del petróleo de 1972 fueron los catalizadores que introdujeron el nuevo régimen alimentario corporativo. En 1972, las naciones árabes productoras de petróleo formaron un consorcio que restringía la producción y aumentaba el precio del petróleo. Los bancos se llenaron de “petrodólares” al mismo tiempo que el dinero impreso por el Tesoro de los Estados Unidos para pagar la guerra de Vietnam comenzó a abrirse camino en el sistema bancario internacional.⁵⁴ Debido a que tenían que pagar intereses por todo este efectivo, los bancos privados estaban ansiosos por invertir, y prestaron generosamente ese dinero a los países en desarrollo del Sur. Los gobiernos de Estados Unidos y de Europa alentaron grandes préstamos, principalmente para que los países del Tercer Mundo compraran tecnología del norte y contrataran expertos del norte para su desarrollo económico.

La modernización de la agricultura fue parte importante de esta estrategia de desarrollo. La Revolución Verde impulsó las semillas híbridas de alto rendimiento, los fertilizantes sintéticos y los pesticidas, el riego y la maquinaria agrícola con la ayuda de los centros internacionales de investigación agrícola del Grupo Internacional de Consultores sobre Investigación Agrícola (CGIAR, siglas en inglés). Numerosos consultores y expertos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, siglas en inglés), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, siglas en inglés) y agencias privadas de desarrollo trabajaron con lucrativos contratos en la industria del desarrollo. Los miles de millones de dólares en ayuda para el “desarrollo” gastados durante el apogeo de la Revolución Verde (1960-1980) tuvieron éxito en la apertura de vastos mercados para las tecnologías agrícolas del norte y en la inundación del mercado mundial con alimentos. El exceso de oferta de alimentos hizo que los precios bajaran constantemente.

Luego, como medida para frenar la persistente inflación remanente de la Guerra de Vietnam, en 1979 la Reserva Federal de los Estados Unidos ajustó la oferta monetaria. Con menos efectivo disponible, las tasas de interés subieron hasta 20%. Las altas tasas de interés bajaron el ritmo de la economía, provocando recesión. La gente compró menos bienes en el mercado mundial. Las altas tasas de interés también representaron mayores pagos para los prestatarios. Esto exprimió a los países prestatarios que contaban con altos precios para sus productos en los mercados globales, para pagar sus préstamos de desarrollo. Comenzando con México en 1982, los países iniciaron a incumplir el pago de sus préstamos, lo que provocó que los países del Sur se sumieran en una profunda crisis económica con deudas externas impagables.⁵⁵

Debido a que los bancos comerciales se negaron a otorgar más crédito, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) ocuparon ese vacío. El banco prestó dinero (público) a los países deudores para que pudieran mantener sus pagos a los bancos privados de los países del Norte, a condición de que estos países aplicaran políticas de ajuste estructural (PAE). Luego, el FMI y el Banco Mundial utilizaron las PAE para obligar a los países del sur a abrir sus economías a los mercados internacionales al eliminar los controles sobre el capital financiero internacional, privatizar industrias y servicios estatales y desregular los mercados laborales.⁵⁶ El banco también empujó a los países deudores a dismantelar sus reservas de granos, detener el cultivo de alimentos y, en cambio, cultivar productos

de exportación “no tradicionales”, lo que generaría dólares en el mercado mundial para pagar su deuda a los bancos. Se suponía que esto debía ayudar a la corrección de los precios y proporcionar alimentos más baratos a través del comercio mundial. Casualmente, las PAE también hicieron que los países del Sur dependieran de los alimentos del Norte. Los bancos del norte no sólo recuperaron su dinero, sino que encerraron a los países en desarrollo en pagos interminables. Las PAE fueron el primer bombardeo de una agenda global conocida como el “Consenso de Washington”, que impuso constantemente políticas económicas neoliberales en todo el mundo.

En 1995, tras las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas, 1986-94), se conformó la Organización Mundial del Comercio (OMC) y se agregaron oficialmente los derechos de propiedad intelectual relacionados con la agricultura y el comercio (ADPIC) en la agenda comercial. La inclusión de los ADPIC fue esencial para la rápida expansión mundial del maíz y la soja genéticamente modificados (OGM). A menos que se evite que los países en desarrollo reproduzcan los nuevos OGM de los países del Norte, las empresas con semillas químicas como Bayer y Monsanto no realizarán negocios en el Sur Global. La OMC consagró las políticas de ajuste estructural de 1980s y principios de 1990s en tratados internacionales (donde, casualmente, los ciudadanos no pueden rescindirlos) llamados Tratados de Libre Comercio (TLC). El objetivo proclamado por la OMC era reducir las barreras comerciales y establecer mecanismos no discriminatorios para aplicar las reglas del comercio global. En la práctica, la OMC protegía los mercados y los subsidios de los Estados Unidos y Europa, mientras reducía los aranceles del Sur.

Los Estados Unidos y otros países también han firmado TLC bilaterales y regionales aplicados por la OMC. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994 (NAFTA) y el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos de 2004 (CAFTA-DR) son parte de los catorce TLC firmados con los Estados Unidos. Los agricultores en el Sur se han opuesto fuertemente a los TLC porque rechazan que los países del norte inunden sus mercados (venden los granos subsidiados del norte con precio inferior al costo de producción en el sur). También fueron rechazados por muchos ciudadanos conscientes que se oponen a la pérdida de empleos y la flexibilización de las regulaciones laboral y ambiental que son parte de la agenda de libre comercio. De hecho, la indignación ciudadana contra los TLC conduce al aumento del neofascismo

en los Estados Unidos y Europa. Cuando se escribe este libro, la Asociación Transpacífico (TPP, siglas en inglés) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, siglas en inglés)—negociados bajo estricto secreto corporativo—han sido frenados políticamente.

La construcción del régimen alimentario corporativo ha estado plagada de duras contradicciones. El Sur Global pasó de exportar mil millones de dólares anuales de alimentos en 1970s a importar 11 mil millones de dólares al año en alimentos en 2001. Los costos ambientales de la neoliberalización del sistema alimentario mundial han sido devastadores. La agricultura industrial ha destruido 75% de la agrobiodiversidad global, utiliza 80% del agua dulce del planeta y produce 20% de las emisiones mundiales de gases con efecto invernadero. Millones de campesinos han perdido sus medios de subsistencia y han sido obligados a migrar a través de hostiles fronteras y peligrosos mares en busca de trabajo. En 2008 y nuevamente en 2011, cuando la inflación de los precios de los alimentos hizo que mil millones de personas entraran a la categoría de personas con hambre, el mundo producía cosechas récord. Al mismo tiempo, las gigantes agroempresas y las corporaciones agroalimentarias estaban obteniendo ganancias récord, al igual que las principales bancas financieras especulando con productos alimenticios.⁵⁷

El régimen alimentario corporativo se caracteriza por el poder de mercado de los monopolios y las gigantescas ganancias de las corporaciones agroalimentarias, la producción de carne globalizada, el surgimiento de los agrocombustibles y la devastadora expansión de las plantaciones de palma y soja. Prácticamente todos los sistemas alimentarios del mundo están ligados al régimen actual, controlado por un complejo industrial agroalimentario, compuesto por grandes monopolios como Monsanto, Syngenta y Bayer (todos en proceso de diferentes fusiones empresariales), y ADM, Cargill, Yara, Coca-Cola, Tesco, Carrefour, Walmart e incluso el gigante “en línea” Amazon (que recientemente adquirió Whole Foods). Juntas, estas corporaciones son lo suficientemente poderosas como para dominar a los gobiernos y las organizaciones multilaterales que crean y hacen cumplir las reglas del régimen para el comercio, el trabajo, la propiedad y la tecnología. Esta asociación político-económica cuenta con el apoyo de instituciones públicas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el Programa Mundial de Alimentos, USAID, el USDA, la Organización Mundial del Comercio y fortunas privadas como la Fundación Bill y Melinda Gates.

Liberalización y Reforma

Al igual que el sistema capitalista más grande del cual forman parte, los regímenes alimentarios mundiales alternan entre períodos de liberalización, caracterizados por mercados no regulados, privatizaciones corporativas y concentraciones masivas de riqueza, y períodos de devastadores desplomes financieros (como en 1920 y la Gran Depresión de 1929). Cuando estos quiebres provocan un descontento social generalizado—amenazando las ganancias y la gobernabilidad—los gobiernos introducen períodos reformistas en los que los mercados, el suministro y el consumo se regulan para controlar la crisis y restablecer la estabilidad del régimen. Los mercados inmensamente des-regulados eventualmente destruirían tanto la sociedad como los recursos naturales de los que depende el régimen para obtener ganancias. Por lo tanto, si bien la “misión” de la reforma es mitigar las externalidades sociales y ambientales del régimen alimentario corporativo, su “trabajo” es idéntico al de la tendencia liberal: la perpetuación del control corporativo del sistema alimentario. Aunque la liberalización y la reforma pueden parecer políticamente distintas, en realidad son dos caras del mismo sistema.

Los reformistas dominaron el régimen alimentario mundial desde la Gran Depresión de 1930s hasta que Ronald Reagan y Margaret Thatcher en 1980s instauraron la era actual de “globalización” neoliberal, caracterizada por la desregulación, la privatización, y el crecimiento y la consolidación del poder corporativo monopólico en los sistemas alimentarios alrededor del mundo. Con la crisis alimentaria y financiera mundial de 2007-2010, surgen desesperados llamados por reforma en todo el mundo. Sin embargo, pocas reformas sustanciales se han producido, y la mayoría de las soluciones gubernamentales y multilaterales simplemente exigen más de las mismas políticas que provocaron la crisis: extender los mercados liberales (libres), privatizar los recursos comunes (como los bosques y la atmósfera), y proteger la concentración de los monopolios, mientras intenta mitigar el daño colateral del régimen a los sistemas comunitarios de alimentación y al ambiente. A menos que exista una fuerte presión social, los reformistas probablemente no afectarán, y mucho menos revertirán, la actual dirección neoliberal del régimen alimentario corporativo.

COPIA DE RESISTIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Conclusión: la Alimentación y la Lógica del Capital

La función de la agricultura en el auge del capitalismo y la función del capitalismo en el sistema alimentario abarca varios siglos. Comprender esta historia es esencial para entender el sistema alimentario, porque como sistema alimentario capitalista funcionará como lo hace el capitalismo. La comida—desde la semilla hasta el plato—está organizada para generar los mayores flujos globales de efectivo posibles, independientemente de las consecuencias.⁵⁸ La historia del capitalismo ilustra una trayectoria típica, en la que el sistema cambia de períodos liberales de mercado caracterizados por la desregulación, la privatización, el “libre comercio” y el dominio corporativo, a períodos reformistas en los que se regula la oferta y el comercio, el gobierno invierte en la economía y domina la esfera pública. Nuestro sistema alimentario, como lo demuestra esta investigación de los tres regímenes alimentarios mundiales, es fundamental para este proceso.

En su libro *Esto Cambia Todo: Capitalismo vs. el Clima* (*This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*), Naomi Klein señala que la forma actual neoliberal del capitalismo, una forma que simplemente muestra la naturaleza del capitalismo como un sistema, es incompatible con revertir el cambio climático.⁵⁹ También es incompatible con un sistema alimentario saludable, equitativo y sostenible.

La tendencia del capitalismo es crecer y expandirse constantemente; concentrar más y más el poder monopólico en manos de pocas empresas; pasar los costos sociales y ambientales del capital a la sociedad (o convertirlos en un mercado) y experimentar crisis cíclicas de sobreproducción, auges y recesos económicos. Esa es también la naturaleza del sistema alimentario capitalista.

Esta es la razón por la cual los llamados para “arreglar un sistema alimentario roto” son equivocados. Decir que el sistema está “roto” es suponer que alguna vez funcionó bien para la mayoría de las personas, la economía y el ambiente. Esto significaría ignorar los tres siglos de violencia y destrucción que caracterizan a los sistemas alimentarios mundiales desde el primer régimen alimentario. El sistema alimentario no está roto; sino, está funcionando precisamente como se supone que funciona un sistema alimentario capitalista. Esto es lo primero que debemos considerar si queremos cambiarlo.

Los Alimentos: Una Mercancía Especial

Las mercancías son un eje central en el capitalismo, tanto así que Karl Marx inició su libro *El Capital* explicando su significado:

Una mercancía es, en primer lugar, un objeto fuera nosotros, un objeto que por sus propiedades satisface diversas necesidades humanas. Las necesidades pueden ser de diferente naturaleza, pueden surgir por hambre o por ilusión, es indiferente.¹

Bajo el modelo capitalista de producción los alimentos son una mercancía, igual a cualquier otra. No importa si la comida es acelga fresca y orgánica o un “*Big Mac*”, *tef*—un cereal de las montañas de Etiopía o un “*Cheez-Whiz*” de *Walmart*. No importa si lo necesitas o no, si es bueno o malo para ti, si fue producido localmente o ha sido transportado desde lejos, o si la carne que comes es de un animal que vivió encorralado, enjaulado, criado en granja o tuvo una vida feliz. Si suficientes personas *quieren* eso y tienen el dinero para comprarlo, alguien lo convertirá una mercancía y lo venderá. Y claro, aunque las personas no saben si desean el producto, las empresas publicistas harán una excelente propaganda para convencerlas para que lo compren, creando así un mercado para un nuevo (o levemente manipulado) producto comestible.

Los escritos de Marx suministran, quizá, el más exhaustivo estudio sobre qué es el capitalismo y porqué se desarrolla como lo hace. No vamos

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Para presentar las investigaciones realizadas por Marx sobre el tema (para los interesados existen excelentes cursos y documentos en línea).² Sin embargo, aquí vamos a razonar sobre algunos de los conceptos claves de Marx, sustraídos de *El Capital*, para explicar por qué y cómo el sistema alimentario capitalista funciona de la manera como lo hace. Como Marx, comenzaremos con la mercancía.

Los alimentos son el núcleo de cualquier sociedad porque satisfacen la necesidad humana básica: comer. Sin alimento, el capitalismo o cualquier otro sistema económico se paralizaría por completo. Los alimentos los incorporamos a nuestro cuerpo y no podemos vivir mucho tiempo sin ellos. El alimento es, claramente, una mercancía especial, con propiedades esenciales que la diferencian de todas las demás. Esta diferenciación es importante, sin embargo, en el capitalismo es únicamente un producto que es comprado y vendido, es una mercancía.³

Como una mercancía, el alimento—tal como las camisas, automóviles o teléfonos celulares—es producido para venderlo en el mercado. La producción y venta de productos comestibles responde a la demanda del mercado, lo cual es diferente a responder a una necesidad. Si tienes suficiente dinero puedes comprar la cantidad de alimentos que deseas. Quienes necesitan alimentos, pero no pueden comprarlos, deben producirlos por sí mismos, hacer trueque, robar o confiar en la caridad. O deben padecer hambre como sucede con más de mil millones de personas alrededor del mundo.

Como toda mercancía, un alimento encierra diferentes valores (esto se explora más adelante). Dado que el alimento es indispensable para el trabajo humano y dado que el trabajo humano es parte del valor de toda mercancía, el valor del alimento penetra todo el sistema económico. ¿Cómo se determina el valor de un alimento? ¿Cómo el valor del alimento afecta su precio? ¿Por qué los productos orgánicos son más caros que los convencionales?⁴ ¿Por qué los productos comestibles que provienen de industrias de monocultivos o de productos cárnicos a gran escala son más baratos que aquellos que provienen de granjas familiares sustentables? ¿Cómo afecta nuestra salud y el ambiente el valor del producto comestible?

Respuestas parciales a estas preguntas pueden encontrarse en las leyes de la oferta y la demanda. Por ejemplo, cuando consumidores acomodados de Europa y Estados Unidos repentinamente descubren la quínoa, ellos estaban dispuestos a pagar un precio elevado por una oferta relativamente limitada de este alimento ancestral andino. La “comida de la gente pobre” rápidamente se volvió demasiado cara para los pobres, obligándolos a

buscar pan y pastas importadas para su sustento. Desde el punto de vista de la producción, los productores tradicionales de quínoa fueron sacados del mercado a medida que el cultivo pasó de terrazas en las laderas de sus montañas, donde era parte de un complejo sistema agropecuario rotativo, a las tierras bajas de pastoreo, donde ahora se cultiva como un monocultivo en extensos campos mecanizados. Estas frágiles áreas de pastizales, que han mantenido llamas durante milenios, están desapareciendo por el “boom” el auge de la quínoa, ocasionando erosión, tormentas de polvo y sufrimiento para las comunidades tradicionales.⁵

Otra razón a tomar en cuenta son las economías a escala. Grandes fincas, aunque con frecuencia producen menos por hectárea que las pequeñas granjas, tienen mayor poder de compra y venta en los mercados, pueden acumular más capital (y generalmente pagan menores tasas de interés), y normalmente logran beneficiarse de más subsidios directos e indirectos que las granjas pequeñas. Las grandes fincas industrializadas logran funcionar gracias al petróleo y el gas natural baratos, así como por las máquinas de combustión interna que permiten a los finqueros trabajar terrenos cada vez más extensos sin incrementar los costos de mano de obra. Debido a la mecanización, las fincas industrializadas tienen menores costos de mano de obra por acre de tierra o por cantidad de producto producido, que las granjas pequeñas. Estas fincas también reemplazan los cultivos que fijan el nitrógeno al suelo, el abono verde y el estiércol animal con concentrados de fertilizantes sintéticos. La producción a gran escala en extensos monocultivos permite la estandarización del cultivo, del procesamiento, la distribución y la venta, lo cual disminuye los costos de las transacciones en el mercado por cada tonelada de alimento que se produce. Esto aumenta la *productividad laboral* de las fincas industrializadas en relación a otro tipo de fincas. Por lo tanto, menos finqueros pueden producir más alimento cultivando más terreno. El área promedio de terreno cultivado por un finquero en los Estados Unidos es 50 veces más que el promedio mundial.⁶

Claro está, que las ventajas de la productividad laboral se logra a un elevado costo energético, cuyo precio real no lo paga la industria agrícola.⁷ La producción a gran escala de alimentos tampoco paga los costos sociales ni ambientales producidos por este modelo de producción de alimentos, tales como, contaminación del ambiente, emisión de gases con efecto invernadero, contaminación de alimentos, bacterias resistentes a los antibióticos, enfermedades relacionadas con la dieta, pobreza, deshaucio y desplazamiento.

Las granjas pequeñas, orgánicas o no, no se parecen a estas “fábricas del campo”. Las granjas pequeñas son más parecidas a sistemas intensamente complejos, basados en conocimientos que demandan mucho expertaje, por lo tanto mantienen costos de mano de obra elevados en relación a los productos convencionales. Además, los beneficios sociales y ambientales de muchas de estas granjas, por ejemplo, conservación de agua y suelo, elevada biodiversidad y riqueza de especies y trabajo rural asalariado, no son reconocidos por el mercado ni remunerados por la sociedad.⁸

Podemos ver de muchas formas al alimento: como parte de una cultura, según la cantidad de energía utilizada para producirlo, el acceso a tierra, el fenómeno del hambre en medio de la abundancia, entre otros. Pero lo más crítico para entender la situación del alimento en un sistema alimentario capitalista es el hecho que, el alimento es una mercancía, valorada no sólo como sustento sino como un capital potencial. El alimento tiene un *valor de uso* (alimentar a personas) y un *valor de intercambio* (como una mercancía). Pero antes que el mercado aparezca, *el tiempo de trabajo socialmente necesario* ha definido los parámetros del precio del alimento.

Valor de Uso, Valor de Cambio y Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario

El valor de uso mide la utilidad de una cosa. La utilidad de un alimento es que es nuestro sustento, su consumo puede ser agradable, y nos provee la energía y nutrientes que necesitamos para vivir, trabajar, jugar y reproducirnos. El valor de uso del alimento, una mercancía que usamos todos los días, es fundamentalmente diferente del valor de uso de una camisa, un automóvil o un teléfono celular. Pero todas las mercancías deben comercializarse en el mercado en base a alguna medida común. El dinero es la medida mediante la cual este intercambio ocurre y, por lo tanto, *el precio es la medida del valor de intercambio*. El valor de intercambio de una mercancía es aproximadamente igual al costo de producción más la ganancia. Pero si las mercancías tienen diferentes valores de uso, ¿qué hace que el valor de intercambio de cierta cantidad de alimentos sea proporcional al valor de cambio de un automóvil o de un teléfono celular? Este tema es aún más desconcertante por las grandes diferencias de riqueza e ingreso en nuestra sociedad. Los alimentos, para las personas con hambre, tienen un enorme valor de uso, pero ellos no tienen suficiente dinero para comprarlos. El precio de los alimentos no toma en cuenta (ni

puede) la necesidad de las personas con baja capacidad de pago, lo que los economistas llaman falta de *demanda efectiva*.

¿Cuál es el valor común a todas las mercancías? Todas las mercancías, incluyendo los alimentos, son producto del trabajo humano. Hasta la miel, elaborada por las atormentadas abejas del planeta, necesita ser recolectada y procesada por trabajo humano. Los hongos silvestres necesitan ser recolectados, la sal necesita ser extraída de minas o producida en lagunas de evaporación y los peces silvestres deben ser pescados. También los modernos ordeñadores, completamente automatizados, necesitan trabajo para el mantenimiento de las máquinas y el cuidado de los animales. De una manera u otra, el trabajo humano—físico y mental—es común a todas las mercancías, y directa o indirectamente incorpora el valor de la mano de obra en todo aquello que compramos o vendemos.

El valor del trabajo o mano de obra en nuestros alimentos no se percibe fácilmente. Como dice David Harvey, “Cuando vas al supermercado puedes ver los valores de cambio (precios) pero no puedes ver o medir la mano de obra humana representada directamente en las mercancías. La representación de la mano de obra humana tiene una presencia fantasmal en los estantes del supermercado. ¡Piensa en eso la próxima vez que vayas al supermercado rodeado por esos fantasmas!”⁹ Además, no saber la cantidad de trabajo que se empleó para que determinado producto llegue al estante del supermercado (incluyendo el empaque, parte importante de los esfuerzos de venta corporativos) diferentes productos pueden tener diversos incrementos de precio, o tasas de ganancia. Por lo tanto, el precio de un producto, su valor de cambio, da poca información sobre el trabajo requerido para su producción.

Una razón por la cual el trabajo en las mercancías es un fantasma es porque es abstracto. El valor social de la mano de obra no se puede calcular simplemente sumando la cantidad de tiempo empleado para producir una libra de brócoli en los valles de la costa de California, pero depende de la cantidad de *trabajo socialmente necesaria* para su producción. El valor de la mano de obra de una mercancía se basa en los *niveles promedio de la productividad laboral* en una determinada sociedad. Esta es la razón por la que no pagamos más por exactamente el mismo producto que tomó más tiempo para ser producido, que aquél que se produjo en menor tiempo. Si tú llevas al supermercado el brócoli que cultivaste en tu huerto, se vendería casi al mismo precio que el del brócoli industrial, a menos que el supermercado pueda encontrar alguna diferencia.

Veamos cómo funcionan los niveles promedio de la productividad laboral:

Comparemos dos fincas hipotéticas en los Estados Unidos, una es orgánica y la otra es convencional. La finca orgánica de diez acres cultiva vegetales 10 meses al año y contrata un promedio de 10 personas. Producen 10 toneladas (T) de vegetales por acre de terreno, obteniendo un total de 100 T/año. Eso significa que el trabajo de cada persona produce el equivalente a 10 T/año, o una tonelada por mes. Así es que, cada tonelada de producto “representa” un mes de trabajo de un trabajador. Ahora veamos la finca convencional vecina, con 100 acres de terreno que contrata en promedio, también a 10 personas durante 10 meses. Asumiendo que el rendimiento es igualmente, 10 T/acre (en los Estados Unidos, comúnmente los rendimientos son entre 9 y 20% más) la producción total son 1,000 toneladas. Cada una de esas toneladas tiene 1/10 del trabajo mensual de un trabajador.

Aunque los productos orgánicos certificados, generalmente, son dos o tres veces más caros que los productos convencionales, un cálculo lineal sencillo del valor de la mano de obra en nuestro ejemplo, señala que el producto orgánico debería costar 10 veces más, lo que en la práctica no se da. Esto se debe a que el valor de la mano de obra en la mercancía-orgánica o convencional-se determina principalmente por el nivel promedio de *tiempo de trabajo socialmente necesario* (social de acuerdo al marco de producción del sistema capitalista, no en términos de lo que sería mejor para la sociedad como un todo), que en este caso es el tiempo de trabajo necesario para producir alimentos convencionales. La cantidad y el costo del trabajo socialmente necesario depende de cuánto cuesta producir la fuerza de trabajo en una sociedad; eso es, cuántos años y recursos se necesitan para desarrollar y entrenar a un trabajador a un determinado nivel de capacidades, cuánto cuesta alimentar, vestir, hospedar, y mantener a él o ella, los costos del seguro social y jubilación, y más. Esto es en referencia al costo de *reproducción* de la mano de obra del trabajador.

Una vez se establece el valor del tiempo de trabajo socialmente necesario para la mercancía, muchos otros factores del mercado entran en juego-como la voluntad y capacidad de la persona de pagar más por un producto orgánico, los altos costos de la maquinaria e insumos químicos de las fincas convencionales, menores costos de transacción para las fincas grandes, la voluntad de los agricultores de pequeña escala de trabajar por debajo del salario mínimo, la posibilidad de mercado directo y de recibir “prima” como producto orgánico, entre otras cosas. A pesar de todo, la diferencia

Figura 2.1: Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario



de precio entre ambos productos es aún una fracción de la diferencia en la mano de obra, porque el valor de la mercancía no se determina por el trabajo individual sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Pero dices, ¿una zanahoria orgánica no es igual a una zanahoria convencional! ¿La zanahoria orgánica no tiene residuos de pesticidas, no utilizó fertilizantes sintéticos y no liberó toxinas al ambiente! Bueno, eso es justo, pero ¿parece interesante que el productor orgánico deba cobrar *más* por un producto que usa *menos* insumos externos? La razón es que el precio de la fuerza de trabajo adicional usada en la producción orgánica, generalmente, no se determina por el proceso de producción orgánico en sí, sino por el costo de la mano de obra socialmente necesaria en agricultura. Y porque gran parte de la producción agrícola está altamente mecanizada, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una zanahoria, una papa o un pollo ha sido reducido a una cantidad muy baja.

Cuando indagamos sobre el valor de la mercancía (en lugar de sólo el precio), la pregunta, “¿por qué lo orgánico es tan caro?” se convierte en “¿por qué lo orgánico no es más caro?” La respuesta es que una vez el producto orgánico se vuelve mercancía, su valor de cambio será principalmente determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un producto convencional similar. Parece que la mecanización de la agricultura convencional es la razón que provoca el bajo valor del trabajo socialmente necesario. Pero esto es sólo la mitad de la historia. La otra mitad, es que la mano de obra también es *explotada* en el sistema alimentario. De hecho su valor es mucho más *elevado* que su costo en el mercado laboral. Evidencia de eso es la deplorable pobreza de los trabajadores agrícolas, los campesinos y de los trabajadores del sector alimentario. Es acertado decir que ellos son sobre explotados, recibiendo salarios demasiado bajos para mantenerse a sí mismos y a sus familias en un nivel de vida promedio.

Desde que los campesinos fueron expulsados de la tierra y se volvieron dependientes de los salarios, la mano de obra agrícola ha sido pagada muy por debajo de su valor social (lo que cuesta reproducir la capacidad de trabajo de un trabajador agrícola), mucho menos lo que se agrega al precio (valor de intercambio) de los productos alimenticios. Actualmente la agricultura y el procesamiento de alimentos en los Estados Unidos y Europa Occidental depende en gran mayoría de la mano de obra indocumentada. Trabajadores indocumentados—sin cuya fuerza laboral colapsaría el sistema alimentario—son por definición criminalizados. Esta situación hace sumamente difícil que puedan exigir salarios justos o derechos

Coalición de Trabajadores de Immokalee

El pequeño pueblo campesino de Immokalee, Florida, localizado a 40 millas (64 km) del Golfo de México, es el epicentro de la industria de tomates frescos de Estados Unidos, valorada en US\$ 650 millones, también es la comunidad de trabajadores rurales más grande del estado de Florida. La Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW, siglas en inglés), una organización de trabajadores que lucha por los derechos humanos, se ha organizado desde inicios de los años 1990 para defender los derechos laborales de los recolectores de tomates. El cimiento de la organización es la comunidad de trabajadores rurales reforzada por una red nacional de iglesias, estudiantes y consumidores activistas. La CIW ha luchado denunciando las condiciones precarias que enfrentan los trabajadores agrícolas de Florida: su pobreza, riesgos laborales, vulnerabilidad ante el desempleo, y sometimiento a la esclavitud y a irregularidad migratoria.¹⁰ El trabajo de la organización incluye tres campañas amplias que se traslapan: el Programa Alimentos Justos (FFP, siglas en inglés), la Campaña Anti Esclavista y la Campaña por Alimentos Justos, que construye alianzas entre trabajadores rurales y consumidores para exigir que compradores corporativos se adhieran al Programa de Alimentos Justos. Los signatarios del FFP de CIW, se comprometen a pagar un bono salarial en su cadena de suministros, pagando “un centavo extra por libra” de tomate cosechado que compra, en cumplimiento con el Código de Conducta del Programa Alimentos Justos, con la provisión de sesiones educativas de trabajador a trabajador, con el mecanismo de resolución de quejas del trabajador y el establecimiento de comités de salud y seguridad en cada una de las fincas participantes.¹¹ A la fecha catorce minoristas de productos alimentarios han firmado los acuerdos con FFP, incluyendo Walmart, McDonald, Subway, Taco Bell, Burger King y Whole Foods. Situar el poder de los trabajadores en el centro de la campaña es clave para el éxito de FFP. El Programa de Alimentos Justos es un programa que defiende los derechos de los trabajadores, diseñado, monitoreado y aplicado por los mismos

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

trabajadores.¹² Acuerdos directos entre minoristas y productores sirven para moldear una nueva geopolítica de producción alimentaria y laboral, dirigida por el trabajador sin depender de la buena voluntad de las corporaciones para llevar justicia a los campos de la Florida.

El Programa Anti Esclavista ha descubierto, investigado y asistido en la acusación en procesos judiciales en contra de numerosas operaciones esclavistas que afectan a trabajadores rurales en múltiples estados a lo largo del sureste de los Estados Unidos, ayudando a liberar a más de 1,200 trabajadores retenidos contra de su voluntad. El Departamento de Estado de los Estados Unidos reconoce que CIW es "pionero" en la estrategia de demandas multisectoriales centrada en el trabajador y aplaude el trabajo de CIW pues sus primeros casos fueron como la "chispa" que avivó lo que hoy es el movimiento nacional antiesclavista.¹³

laborales básicos. Más bien, el costo que conlleva alimentar, criar, cuidar y educar a un trabajador desde su nacimiento hasta su edad laboral (costo de reproducción) es asimilado por los países de origen de los migrantes y es gratuito para sus empleadores en los países ricos, como los Estados Unidos y las naciones de Europa Occidental. El bajo costo de la mano de obra de los migrantes es un tremendo subsidio, dándole valor a los cultivos y a la tierra agrícola. Este valor es captado por capitalistas a lo largo de la cadena alimentaria, pero no por el trabajador. Es también captado por los gobiernos, por ejemplo, a través de impuestos y del seguro social que pagan los migrantes, recibiendo poco o ningún beneficio a cambio. El efecto de criminalizar la mano de obra migrante es bajar su costo y pasar el valor de la fuerza laboral migrante hacia arriba en la cadena alimentaria.

Esto ayuda a explicar por qué la tendencia en la agricultura orgánica es cambiar de fincas pequeñas, con mano de obra diversificada y conocimientos acumulados, a extensos monocultivos orgánicos que cuentan con enorme inversión de capital. Estas son las fincas de las cuales las grandes cadenas de supermercados como Walmart, Tesco y Carrefour compran los productos perecederos, no únicamente porque los costos de la transacción son más bajos con la economía a gran escala, sino porque Walmart puede pagar menos por productos provenientes de grandes fincas

orgánicas industrializadas, que son entregados en empaques familiares estandarizados y en un calendario por ellos establecido. La presión por bajar los salarios por el tiempo de mano de obra socialmente necesario también ayuda a explicar el creciente conflicto entre pequeñas, medianas y grandes fincas orgánicas, y entre los agricultores, los campesinos nativos y las nuevas fincas mecanizadas produciendo cultivos ancestrales como quínoa para mercados de mercancías de moda. La combinación entre mecanización, cantidad de compradores y regulaciones a favor de la producción a gran escala para una distribución a gran escala, baja el valor del tiempo de mano de obra socialmente necesaria (eso es, la cantidad promedio de mano de obra necesaria para producir una mercancía) y favorece a las fincas grandes—orgánicas o de otro tipo.

La naturaleza de mercancía del alimento lleva a una diferenciación en el sector agrícola. Las fincas grandes se vuelven más grandes al comprar fincas medianas. Las fincas convencionales pequeñas se vuelven más pequeñas y el ingreso adicional al agrícola, se vuelve más y más importante para la subsistencia. En los Estados Unidos la “desaparición de la finca mediana” es un reflejo de la diferenciación capitalista en el sector agrícola. Grandes mega fincas cultivan una porción cada vez mayor de nuestra comida.¹⁴ Aunque, en los Estados Unidos, está aumentando la cantidad de fincas muy pequeñas (especialmente aquellas manejadas por mujeres y agricultores de color), su objetivo es principalmente vender en nichos de mercado y su porcentaje del total de la producción alimentaria es pequeña.¹⁵ La misma tendencia se aplica a fincas orgánicas.

Observa que nada relacionado con la agricultura industrial a gran escala y los bajos valores del tiempo de mano de obra socialmente necesaria (en fincas convencionales u orgánicas) tiene relación con la sostenibilidad, que incluye consideraciones ambientales y sociales. Las grandes fincas orgánicas generalmente utilizan procedimientos mejor descritos como “sustitución de insumos”, usando gran cantidad de productos aprobados por el Consejo Nacional de Estándares Orgánicos del Departamento de Agricultura de EUA. Las grandes fincas orgánicas mecanizadas utilizan copiosas cantidades de petróleo, aplican excesivas cantidades de pesticidas y fertilizantes orgánicos, y transportan su producto miles de millas (1 milla=1.6 Km.) en contenedores de plásticos para abastecer a los países del norte durante el invierno con verduras orgánicas uniformes. Este tipo de agricultura orgánica industrializada no se puede considerar “sustentable”, no importa cuán verde sea la etiqueta.

¿Cómo pueden competir las pequeñas fincas comerciales—orgánicas o no—con fincas grandes con masivo capital? La respuesta simple es que la mayoría no compite.

La mayoría de los 1.5 mil millones de los agricultores a pequeña escala y campesinos del mundo únicamente encuentran un nicho de mercado donde no compiten con la agricultura industrializada. Ejemplos de ello son la Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, siglas en inglés) en mercados campesinos, agricultores que venden directamente a restaurantes locales o agricultores que producen principalmente para el consumo familiar y el trueque, vendiendo solamente una pequeña cantidad en el mercado local. Ellos también economizan utilizando la mano de obra familiar no pagada, bajan costos cultivando con métodos agroecológicos para mantener la fertilidad de sus terrenos y controlar las plagas, y complementan su ingreso trabajando fuera de su finca. La mayoría de los pequeños agricultores no producen mucho dinero. Esto no significa que todos vivan en la pobreza—aunque muchos sí—significa, que ellos operan fuera de los circuitos del capital y no mercantilizan sus productos ni todo su trabajo. Esta forma de ganarse la vida se basa en la aplicación del valor de uso y no en el valor de intercambio, produciendo alimentos para la gente y no para obtener ganancias.

Claro, hay muchos agricultores de pequeña escala que logran un estilo de vida decente pese al pequeño tamaño de sus operaciones. Logran esto combinando cuidadosamente diferentes *formas* de producción e intercambio (como agroecológico, orgánico, no orgánico, orientado al mercado, auto abastecimiento y trueque), conformando *estilos particulares de cultivo* que bajan costos y reducen exponerse a los riesgos del mercado.¹⁶ Para que estas estrategias sean efectivas dentro de la gran economía capitalista, se requieren condiciones geográficas y regulatorias que sean favorables (o menos adversas) a los pequeños agricultores, al igual que de agricultores hábiles. En Noruega, una cooperativa agrícola de lácteos a pequeña escala tiene un monopolio protector de la producción de leche y queso que les provee un buen ingreso (subsidiado en gran parte por los impuestos del petróleo). Agricultores de pequeña escala de origen asiático-americano de la región de Sacramento Delta, California, son propietarios de muy buena tierra agrícola y producen localmente para mercados étnicos, rigurosamente administrados, en Sacramento y San Francisco. Ellos compraron pequeñas fincas en la llanura, a bajo precio porque el área era propensa a inundaciones. Cuando el sistema de diques

en el Delta se extendió, resultó que poseían excelentes terrenos agrícolas cercanos a extensos centros urbanos donde las comunidades asiáticas estaban entusiasmadas por comprar productos asiáticos.

De una manera u otra, estos agricultores cambiaron la relación entre el valor de uso y el valor de intercambio de la comida, desafiando la lógica de los mercados mercantilistas que podrían sacarlos del negocio. Haciendo eso, ellos están produciendo grandes cantidades de valor de uso, que más bien circulan como bienes y no como mercancías, o que han establecido un mercado de productos que está protegido de los circuitos globales del capital mercantilista. Esta es una de las razones por las cuales estas fincas generalmente son despreciadas por las corporaciones e instituciones del régimen corporativo alimentario.

El valor de uso y el valor de intercambio de la comida son interdependientes. Se debe invertir tiempo de mano de obra socialmente necesario para producir una mercancía que podemos consumir, para que ésta pueda ser intercambiada como mercancía. Si se rompe cualquier eslabón en esta cadena de relaciones, ya no podemos referirnos a una mercancía, sino a un “bien” que es negociado fuera de los usuales mercados de mercancías. Si cultivas tus vegetales para auto consumo o le das una parte a tu vecino, eliminas el valor de intercambio. Al producir un producto que no satisface ningún deseo o necesidad, no tiene valor de uso. Si te sientas sin hacer nada en lugar de invertir el tiempo de mano de obra socialmente necesario, no producirás una mercancía para vender (a menos que trabajes en Wall Street o tengas mucho dinero para invertir, pero esta es otra historia).

¿Y Entonces?

¿Por qué es importante entender el valor en nuestro sistema alimentario?

Porque la producción, la apropiación y la acumulación del valor determina el sistema en sí. Hasta que cambiemos las relaciones de valor subyacentes en nuestro sistema alimentario— la contradicción entre alimento como bien esencial para la vida humana y alimento como mercancía—estaremos trabajando en los márgenes de un sistema que está diseñado estructuralmente para obtener ganancia y no para satisfacer una necesidad, para especulación y no para equidad, y para la extracción en lugar de la resiliencia. Esto no significa que muchas innovaciones sociales alrededor del mundo, que desafían las inequidades y externalidades del régimen alimentario corporativo, no ameriten implementarse. Por el

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

contrario, nuestro sistema alimentario necesita innovarse. Pero para que estas alternativas alentadoras lleguen a ser la norma y no la excepción dentro de un sistema alimentario que estructuralmente favorece a la agricultura industrializada a gran escala, necesitamos saber qué partes del sistema deben ser cambiadas.

Gran parte del movimiento alimentario global se interesa por la utilidad intrínseca y la importancia de alimentos buenos y saludables (su valor de uso). Los movimientos de justicia alimentaria luchan por alimentos saludables y asequibles (valor de uso y valor de intercambio). Los trabajadores agrícolas y quienes trabajan en el sector alimentario están al otro lado de la ecuación; ellos quieren ingresos justos y condiciones favorables de trabajo. Estos son aspectos que no son reconocidos por un sistema diseñado principalmente para asegurar ganancia y en el cual: a) el tiempo de mano de obra de las operaciones más eficientes determina el valor del trabajo en las operaciones menos eficientes; y b) la mano de obra se paga lo más barato posible y los trabajadores trabajan en condiciones dirigidas a aumentar su eficiencia al límite (tiempo de mano de obra socialmente necesario). Los agricultores que trabajan como familia también se preocupan del tiempo de mano de obra socialmente necesaria (de los trabajadores que ellos contratan y de su propio trabajo) y del valor de cambio (precio pagado al agricultor). Algunos cultivos y estilos administrativos brindan servicios ecológicos a las fincas y a la sociedad (valores de uso además de comida). No todo esto puede o debe ser convertidos en valores de cambio (tal como secuestro de carbono en el suelo, polinización, mejor calidad de agua o diversidad genética).

Con el capitalismo, el valor es reconocido únicamente cuando se incorpora en una mercancía negociable. La mercantilización de alimentos, mano de obra y agricultura no nos ha proveído de un sistema alimentario equitativo, saludable y resiliente. La relación entre valor de uso y valor de intercambio—y las relaciones sociales implantadas en el tiempo de mano de obra socialmente necesaria—tienen implicaciones para los movimientos alimentarios y las estrategias escogidas para la transformación del sistema alimentario. Aunque no parece que a corto plazo vayamos a perder la forma mercantilista de los productos alimentarios, podemos esforzarnos por cambiar la relación entre los valores de uso y de intercambio, y podemos cambiar los términos del tiempo de mano obra socialmente necesario (y condiciones de trabajo) para construir un sistema alimentario más sustentable y equitativo, que reduzca la explotación de los trabajadores

y que no pase a la sociedad los costos sociales (y externalidades) que los productores deben asumir.

Por ejemplo, las familias agricultoras de pequeña escala tienden a auto explotarse trabajando largas jornadas, que al sumarse no equivale a un salario mínimo. No es inusual para estos agricultores ganar menos por hora que los trabajadores temporales que contratan. Posiblemente ellos no pueden ahorrar mucho para la educación de sus hijos o para su propio retiro. Responde a su propio interés aliarse con trabajadores agrícolas para elevar el salario mínimo y mejorar las condiciones de trabajo en todas las fincas—grandes y pequeñas. Eso es porque al aumentar el valor (el pago salarial) de la mano de obra socialmente necesaria de las mercancía comestibles, se aumenta indirectamente el valor de su propia mano de obra en la mercancía. Si *todos* los agricultores recibieran salarios justos y beneficios sociales básicos, eso ayudaría a nivelar el campo de juego entre las operaciones industriales a gran escala y la producción a pequeña escala, y en última instancia beneficiaría a las fincas que usan mano de obra familiar. Claro, eso ayudaría, pero no arreglaría el sistema. Porque los productores a gran escala utilizan menos mano de obra por acre o por libra de producto, un aumento en los salarios no los afectaría tanto como a los agricultores a pequeña escala, donde la mano de obra es una gran porción de su presupuesto.

Otro ejemplo y que se usa mucho actualmente para cambiar el sistema alimentario—que encaja bien con ideas de libertad, elección y empoderamiento—es “votar con tu tenedor” boicoteando comida chatarra o comprando alimentos frescos, orgánicos y localmente producidos. Efectivamente, esta estrategia selectiva se compromete con el valor de cambio del sistema alimentario, enviando al mercado señales del tipo de valores de uso—saludable, no procesado, libre de OGM, libre de siropes de maíz altos en fructosa, orgánico, sustentable, producido localmente, propiciando el comercio justo—que los consumidores conscientes prefieren.

Aunque la mayoría de personas en el mundo, sencillamente, no pueden permitirse comer según sus valores, esto es importante para los que sí tienen la posibilidad de hacerlo. Pero nuevamente, esto no cambia las relaciones básicas de valor de la mercancía en el sistema alimentario. Tampoco resuelve el tema relacionado con los productores “orgánicos” a gran escala que hace más difícil la subsistencia de los productores a pequeña escala y ambientalmente responsables.

Una etiqueta “local” de un producto alimenticio en el supermercado puede o no aumentar su costo comparándolo con otro producto similar,

puede o no significar pagar precios más altos al productor y puede o no suponer que viene de un lugar cercano, depende de la interpretación de “local” por el vendedor minorista. Productos comerciales certificados como orgánicos y de comercio justo como frutas, vegetales, café y bananos son mercancías que tratan de extraer un precio máximo en el mercado aumentando el valor de intercambio de esas mercancías. Un precio más elevado para los consumidores paga programas que supuestamente ayudan al ambiente, uso de menos pesticidas y mayor pago a los agricultores de pequeña escala. Hay amplia documentación sobre los beneficios sociales y ambientales de los mercados certificados como orgánicos y de comercio justo, sobretodo la posibilidad de que los agricultores familiares—sobre quienes se ha construido el sistema orgánico y de comercio justo—reciban un mejor precio. Sin embargo, la permanente entrada de productores a gran escala a los mercados de productos orgánicos y de comercio justo está bajando el valor del tiempo de mano de obra socialmente necesaria para estos productos. Esto es favorablemente acogido por los grandes minoristas porque al haber mayores volúmenes pueden pagar precios más bajos a los agricultores, y también las ventas y ganancias son mayores. Desgraciadamente, este proceso eventualmente sacará a todos del mercado, excepto a los productores grandes.

Desde la perspectiva del valor, existen diversas medidas que pudieran proteger a los pequeños y medianos productores. Una opción es ajustar las primas de los productos orgánicos y de comercio justo a los costos de producción en lugar de ajustarlo al precio convencional, que es la práctica actual. Dado que la mano de obra es el costo mayor (ascendente) para los productores en ese mercado, esto aumentaría el valor de la mano de obra en esos productos, beneficiando a los pequeños y medianos productores. Sin embargo, esto funcionaría únicamente si se niega la certificación a las fincas de gran escala.

La agroecología—trabajando junto con, y sustentada en, las funciones ecológicas para sembrar cultivos y criar animales de manera sustentable—es una manera cómo los agricultores se mantienen en el negocio a pesar de la tendencia de baja de precios. En Costa Rica muchos agricultores productores de café para el mercado de comercio justo han estado convirtiendo sus fincas de café en pastizales, debido a la dramática subida de los costos de la mano de obra, los fertilizantes y pesticidas orgánicos, mientras que los precios del café se han desplomado, bajando los ingresos mucho más que las primas que obtenían del comercio justo. Sin embargo, aquellos agricultores que

utilizan prácticas agroecológicas continúan produciendo café porque ellos no usan tanto fertilizante ni pesticidas orgánicos.¹⁷ Aunque el volumen es bastante menor y es difícil para los pequeños agricultores comercializar de manera directa su café (que no es distribuido por el sistema del mercado justo, pero es vendido directamente por el productor al consumidor), éste puede proveer mayores primas a los agricultores.

El Valor del Valor

Cuando la mayoría de personas considera el valor en sentido capitalista, piensan en el precio de algo. Esto llevó a Oscar Wilde a una poderosa observación que muchas personas conocen, "el precio de todo y el valor de nada".¹⁸ Los valores tienen múltiples formas, varían a través del tiempo y del espacio de generación a generación, de una cultura a otra. Las personas pueden considerar que algo tiene valor simplemente porque lo aprecian, como un hermoso atardecer. Esto generalmente se denomina valor intrínseco. Luego hay valores personales, cosas que las personas consideran importantes, que construyen los principios morales que ellos se esfuerzan por mantener, tales como honestidad, justicia, lealtad y compasión. La habilidad del capitalismo es que ha sido capaz de convertir estos valores intangibles en valores de intercambio que pueden ser comprados y vendidos en el mercado. Mercaderes tratando de vender cualquier cosa desde alimentos y bebidas, a carros y bienes inmobiliarios, utilizan esta rentable estrategia para desarrollar el deseo por sus productos y marcas imbuyéndolos con poderosos "valores" intangibles, emocionalmente poderosos como salud, esperanza, felicidad, hasta la sanación del alma humana.¹⁹ Pero más allá de utilizar mensajes de valor subliminal para vender productos, el capital también vende valores intangibles de manera directa. Justicia y salud, que se han considerado simplemente valores de vida, pueden ahora adquirirse a través de etiquetas de comercio justo y producto orgánico. Las corporaciones se han apropiado y utilizan los valores como diferenciadores mercantiles de sus productos—productos por los cuales cobran primas.

La desvalorización de la mano de obra, debido a salarios por debajo de los niveles de subsistencia para muchos agricultores y a los altos niveles de mecanización en la producción convencional de alimentos como mercancía, es un fuerte nivelador y ayuda a explicar por qué productos orgánicos y de comercio justo han fallado en elevar los estándares comerciales de la industria alimentaria. Cuando “votamos con nuestro tenedor”, debemos recordar que la libertad de comprar alimentos según nuestros valores no cambia el poder de las mercancías en nuestro sistema alimentario. Si queremos cambiar el poder de las mercancías en el sistema alimentario, debemos cambiar también cómo valoramos la mano de obra en nuestra comida.

La contradicción entre los valores de uso y de cambio de los alimentos como mercancía no se resuelve fácilmente. Medidas provisionales como certificación orgánica o de comercio justo no favorecen a los consumidores con ingresos bajos. Mientras ambas etiquetas entran a los supermercados de moda, los dividendos para los agricultores se encogen, favoreciendo a los grandes agricultores y no a los agricultores pequeños y medianos. La mano de obra agrícola de migrantes—criminalizada bajo las actuales leyes migratorias de los Estados Unidos—es otra contradicción clave en el sistema alimentario, que no se resuelve a través de programas de trabajadores invitados (que mantienen salarios bajos) o a través de programas de amnistía (porque los trabajadores inmediatamente abandonan el trabajo agrícola). Salarios dignos para los trabajadores agrícolas y para los agricultores precios equiparados que cubran los costos de producción y les provean para vivir dignamente, invariablemente subiría el precio de los alimentos, lo que implica que el resto de la sociedad requeriría más ingresos para poder comprar buenos alimentos. La agroecología provee a los agricultores alguna protección contra “la estrechez costo-precio” del sistema alimentario capitalista, así como los arreglos de mercadeo directo ayuda a compensar ante problemas. De esta forma, algunos agricultores y algunos consumidores se pueden proteger de los estragos del mercantilismo. Pero estas alternativas esperanzadoras deben moverse de las márgenes hacia las corrientes principales, las condiciones estructurales básicas del valor de uso, el valor de cambio, el valor de la fuerza de trabajo y el tiempo de mano de obra socialmente necesario deben ser transformadas.

Una Explicación Ligeramente Diferente del Valor de Excedente, el Cáliz Sagrado del Capitalismo

Muchas personas comúnmente confunden capital, valor y dinero. Dinero es una medida del valor de cambio y como tal se puede usar para representar capital y facilitar comprar y vender. Una manera de pensar sobre el capital es “un valor que busca más valor”. Una persona o una empresa que haya acumulado cierta cantidad de riqueza, generalmente paga en efectivo, así como en acciones, bonos y varios instrumentos financieros, que fácilmente pueden ser convertidos en dinero cuando se necesita y eso lo usa para producir u obtener más riqueza. Bajo el capitalismo, el dinero es generalmente usado en el proceso. El capital emerge cuando el dinero se pone en circulación para hacer más dinero.²⁰

Suponga que “D” representa dinero y “M” representa una mercancía como granos, repollos, o rastrillos. Alguien usa el dinero, con él produce una mercancía y luego vende la mercancía por dinero: D-M-D. De hecho, el punto es vender la mercancía por más dinero que el invertido en producirla, así que tenemos D-M-D’, donde D’ representa la cantidad de dinero originalmente invertido más la ganancia. Este dinero es capital que será reinvertido, después de usar una porción para el alto estándar de vida del capitalista.

Así que, el capital ¿no es sólo ganancia? No exactamente. Capital se refiere al proceso completo, incluyendo la mercancía que es comprada y vendida, la mano de obra inserta en la mercancía y la relación social entre los trabajadores, las máquinas y los dueños del capital que se produce. El capital siempre implica relaciones sociales. En todo caso, en la médula del capital vive el cáliz sagrado del capitalismo: las ganancias. No hay ningún punto final en el sistema; aquellos que son dueños del capital tratan continuamente de acumular más y más capital. El término que usó Marx para describir lo comúnmente llamado ganancias fue *plusvalía*.

Veamos nuevamente nuestra ecuación:

Si D-M-D’ y D’ representa el dinero originalmente invertido más la ganancia, ¿de dónde provino el valor adicional de D’? El dinero-capital original “D” se utilizó para contratar trabajadores quienes van a usar los medios de producción (máquinas, materia prima) para producir una mercancía “M” que al ser vendida genera D’, eso es el capital original más el incremento al capital. ¿Cómo cambió el capital? El dinero se usó para

pagar la materia prima, la maquinaria y la mano de obra. Pero cuando el trabajo asalariado los transforma en mercancía, se crea un valor adicional. Este valor adicional es la plusvalía.

La pregunta es, ¿de dónde provino la plusvalía? La fuerza laboral y los medios de producción fueron todos pagados con D, ¿cierto? ¿Será que mágicamente su combinación generó un valor adicional? A algunas personas les gusta creer eso. Pero el capitalismo, definitivamente, no se construye sobre pensamiento mágico.

Cuando el capitalista paga al trabajador por su fuerza de trabajo, es como que el capitalista alquilara un generador para usar su energía. (Si fuera esclavitud, el capitalista sería dueño del generador). Imagina que el capitalista paga cuatro horas de energía, pero el generador realmente trabaja ocho horas. Las cuatro horas adicionales, de fuerza de trabajo, son un “excedente” de energía que en la producción de una mercancía se absorbe como plusvalía. ¿A quién debería pertenecer esa plusvalía? En el sistema capitalista le pertenece al capitalista. Él o ella son dueños de los medios de producción y compraron la fuerza de trabajo, precisamente para generar plusvalía. Y el capitalista justifica recibir esa plusvalía explicando que esto es un “retorno” por el uso de su capital. Pero hagamos de caso que el capitalista presta dinero para iniciar su negocio (es común) y contrata a un administrador (también común). En este caso, el capitalista no usó su dinero, tampoco supervisó la producción. Pagó el interés del préstamo, el administrador recibió un salario, los trabajadores recibieron su pago, toda la materia prima fue pagada y así con todo. Así que, en esa situación ¿cómo surgen milagrosamente ganancias? El costo de todos los insumos fue pagado. Pero fueron los trabajadores quienes usaron las máquinas, la materia prima y la energía, y la convirtieron en una mercancía vendible. En otras palabras, durante el proceso de producción ellos agregaron más valor de lo que recibieron como pago. Otra forma de verlo es que ellos trabajaron más tiempo del necesario para producir la cantidad de mercancías que hubieran sido suficientes *si* los trabajadores hubieran recibido la totalidad del dinero que representó el valor que ellos agregaron. Así que, los trabajadores laboran más tiempo del necesario para producir las mercancías necesarias para mantener su subsistencia. Su salario incluye menos tiempo de mano de obra que la cantidad de horas que están obligados a laborar. Obligados, porque ellos mismos no poseen los medios de producción, ni el capital, pero no pueden sobrevivir sin tener acceso a ellos.

Como una mercancía en sí, la fuerza laboral tiene un valor de uso y un valor de intercambio: el valor de intercambio es el salario del trabajador, el valor de uso (para el capitalista) es su habilidad para crear plusvalía. A los trabajadores se les permite quedarse con el valor de cambio de su trabajo, pero tienen que ceder el valor de uso al dueño de los medios de producción. Como Karl Marx explicó en el segundo volumen de *El Capital*, “La adquisición de la fuerza de trabajo es un contrato de venta que determina que, el trabajador provee una mayor cantidad de trabajo que la necesaria para reemplazar el precio de su fuerza de trabajo, el salario”.²¹

La separación de los trabajadores del valor de uso y del producto de su mano de obra se conoce como “alienación” y es la semilla de los conflictos entre clases sociales. Claro, los capitalistas creen que tienen todo el derecho para apropiarse de la plusvalía. Después de todo, ellos merecen una tasa de retorno por el uso de su dinero (asumiendo que no es prestado) y por su voluntad de asumir el riesgo. Los trabajadores venden su fuerza de trabajo por su propia voluntad sabiendo qué va a hacer con ella el capitalista. Además, el capitalista provee empleo ¿no es eso algo bueno? Bueno, sí, eso es una manera de pensar sobre este negocio. Pero hay más aspectos a considerar.

Primero, prescindamos de la ficción de que los trabajadores venden su mano de obra voluntariamente. Tiempo atrás, debido a las roturaciones o apropiación y privatización de las tierras comunales, gran cantidad de campesinos no podían alimentar, vestir ni tener vivienda para ellos y su familia. Lo único que tenían era su habilidad para trabajar por un salario. Y las Leyes Británicas para los Pobres (que criminalizaban el desempleo) trataron de garantizar que estuvieran deseosos de vender su mano de obra a los capitalistas. Si hubiera habido verdaderas oportunidades, incluyendo ocupaciones más placenteras, la mayoría de las personas no hubiera ido a trabajar a los “Molinos Satánicos” de Inglaterra, donde para producir textiles obligaban a trabajar hasta provocar la muerte de los trabajadores. Desde entonces, el asegurar que los trabajadores sean dependientes del salario, es un aspecto central al capitalismo; así que para la mayoría de personas ésta no es una elección sino una condición.

Segundo, aunque es cierto que los capitalistas ponen su propio capital en el proyecto de producción (o prestan el capital), también es cierto que este capital tuvo que haber llegado de algún lado: este capital también se origina de la plusvalía. ¡Es redundante exigir derechos sobre más plusvalía porque anteriormente se tuvo derecho de apropiarse de la plusvalía!

Tercero, pensemos en producción, valor y cambio. En teoría económica, los bienes se comercializan entre personas hasta que todas las partes están satisfechas y el intercambio concluye. Esto se llama “Eficiencia Pareto”, un punto en el cual ninguno puede ganar sin que, al menos, una persona pierda. Así que, imagine que los agricultores que producen papas en Idaho quieren iPhones hechos en Beijing, y que los trabajadores que producen iPhones quieren papas. Los agricultores y trabajadores empiezan a comercializar. Cuando todos los agricultores de Idaho tienen iPhones y todos los trabajadores de Beijing tienen las papas que necesitan, ambas partes están satisfechas y el valor de las papas se iguala al de los iPhones. Ahora imagine un sistema en el cual todos los bienes producidos se intercambien por trueque directamente entre los productores alrededor del mundo hasta que se logra la Eficiencia Pareto. Todos están satisfechos—excepto los capitalistas. ¿Por qué? Porque en este sistema no hay *ganancia*. Los bienes se comercializan en base a su valor de uso hasta que todos tengan lo que necesitan usar. Todo el valor de uso se equilibra. Claramente, esto no es lo que sucede en el capitalismo, en el cual todos los bienes son mercancías y el dinero es el intermediario de toda la comercialización. Al final del día, cuando se para el comercio, algunas personas se han enriquecido mucho más.

¿De dónde vino esta riqueza adicional? Vino de la plusvalía. Entonces ¿quién decide cómo será extraída la riqueza y a quién le pertenece? ¿Es el consumidor? No. ¿Es el trabajador? No. Es el capitalista. Por eso el sistema se llama capitalismo y no “laborismo” o “trabajadorismo”.

La búsqueda de plusvalía es la médula del capitalismo. Esta es la fuerza que activa todo el sistema, propulsándolo siempre hacia afuera. Exprimiendo más y más la plusvalía de la producción de mercancías—la fuerza motriz del capitalismo—lleva al sistema a explotar tanto la mano de obra como el ambiente, lo que se llama “eficiencia”. Aunque negociantes individuales (capitalistas) pueden tener motivaciones más complejas y variadas, en el rol de dueño o administrador de una empresa grande, que debe competir con otros negocios similares, estos individuos deben preocuparse casi exclusivamente del resultado final.

Una manera de elevar el resultado final es *aumentando la plusvalía absoluta* extendiendo el día de trabajo pagando los mismos salarios por la fuerza laboral. Podemos ver eso en los campos de fresas del estado de Washington, donde disminuye el pago a la mano de obra migrante por una

caja de fruta cosechada, obligando a los trabajadores a cosechar más cajas y trabajar más horas por el mismo pago.

Otro método implica un *aumento relativo de la plusvalía*, introduciendo innovaciones tecnológicas o cambios organizativos para disminuir el tiempo de mano de obra socialmente necesario, mejorando así la productividad. El aumento de la velocidad de la línea de producción en las industrias de procesamiento de carnes es un ejemplo de aumento relativo de la plusvalía. Uno de los emblemas de los negocios durante la Gran Recesión de 2007-2009 cuando gran cantidad de personas fueron despedidas fue: los trabajadores que quedan tienen que “hacer más por menos”. Efectivamente, mientras que el desempleo proliferaba la productividad aumentaba, pues los trabajadores laboraban más y más intensamente para no perder sus trabajos.

El aumento relativo de la plusvalía también se consigue en la producción capitalista de ganado mediante “aceleradores biológicos”. Por ejemplo, la crianza selectiva, la ingeniería genética y el uso de antibióticos y hormonas de crecimiento ha reducido drásticamente el tiempo de crecimiento de los animales en fincas industriales, y ha disminuido el tiempo de lactancia y número de ordeños de las vacas lecheras, mientras cada vaca produce más leche por ordeño. Las vacas producen más leche que nunca, pero viven vidas más cortas, agotándose en pocos años. Las fincas avícolas pueden ahora criar pollos en ocho semanas. Las consecuencias biológicas y ambientales negativas de esta aceleración están bien documentadas; las vacas están biológicamente exhaustas después de tres períodos de ordeño y luego son llevadas al matadero—convirtiéndolas principalmente en carne para hamburguesa. Los depósitos de estiércol de los sitios para alimentar a animales confinados (CAFO’s siglas en inglés) son de alto riesgo ambiental; hormonas y antibióticos utilizados en la producción animal trastornan el desarrollo hormonal y las funciones endocrinas humanas y originan variedades de bacterias resistentes a los antibióticos. Pero debido a que estos costos recaen en la sociedad y no las industrias ganaderas y avícolas, no afectan el aumento relativo de la plusvalía.

Los aceleradores biológicos no los aplican únicamente a animales que viven sobre la tierra. La producción de salmón se mueve constantemente de la pesca marítima intensificada a la producción intensificada de peces genéticamente modificados enjaulados en lagunas artificiales. El salmón AguAdvantage patentado, combina genes de salmones Chinook y Atlantic con el abadejo del océano, un pez tipo anguila de rápido

crecimiento, reduciendo así el tiempo de producción “del huevo al plato” de tres años a dieciocho meses. Lejos de ser un avance ambiental, este “salmón” genéticamente modificado, producido en Panamá en estanques, es alimentado principalmente con concentrado de pescado y luego es transportado alrededor del mundo.²²

Al igual que el capital, nuestra comida es una *relación social* que encarna las relaciones del sistema capitalista como: mano de obra, valor, posesión, experiencia, biología y poder. Esta lógica del capital—en lugar de la lógica de justicia, compasión, ecología, conservación o salud—rige nuestra comida. Cambiar o transformar el sistema alimentario depende de cambiar las relaciones sociales incrustadas en nuestra comida. Porque el alimento es al mismo tiempo una mercancía y una necesidad vital para la existencia, y porque nuestro sistema alimentario impacta todos los otros aspectos de nuestro sistema social y económico dado que todos comemos, las relaciones sociales de los alimentos son esenciales para el bienestar humano. Las empresas que controlan nuestro sistema alimentario entienden esto perfectamente y están explotando el valor de uso público de los alimentos para extraer valores de cambio para ganancias corporativas. Cambios sustanciales en el sistema alimentario afectarán completamente al sistema económico. Probablemente eso es precisamente lo que necesitamos.

El Trato Inhumano de los Animales

FRED MAGDOFF

La crianza de animales en enormes fincas industriales se realiza en condiciones inhumanas. Pollos para carne están amontonados en corrales de decenas de miles de aves.²³ Los pollos son criados para ganar peso rápidamente—esto implica rotaciones más rápidas y mayores ganancias—y lograr grandes pechugas porque la carne blanca gusta más en los Estados Unidos. Las aves no tienen espacio para moverse, así la mayor parte de la energía que consumen se convierte en crecimiento, pasan la mayor parte de su vida sentadas sobre el suelo—aunque el estiércol se acumule durante el ciclo de crecimiento—generalmente pierden

las plumas del pecho y tienen llagas por el constante contacto con el estiércol. Los corrales se limpian únicamente después de que los pollos han sido sacados al concluir su ciclo, pero el desperdicio (estiércol) se deja, ponen encima una delgada capa de aserrín y colocan al siguiente grupo de pollos. Las aves se crían con luz eléctrica débil (las empresas tienden a prohibir la luz natural), los pollos viven una vida corta, de seis a ocho semanas, encerrados en el corral. Son alimentados con dietas mejoradas con dudosos aditivos tales como antibióticos que aumentan el crecimiento. Muchos pollos mueren y una de las tareas en esta operación es revisar regularmente el corral y remover las aves muertas o aquellas con deformidades. El impresionante rápido crecimiento de los pollos para carne—de 0.002 a 8.8 libras en ocho semanas, equivale a un que un bebé que pesa 6.6 libras al nacer pese alrededor de 660 libras después de dos meses—produce aves anormales. No hay duda que los pollos crecen más rápido que los humanos, pero el crecimiento extremo provocado por la genética "mejorada" y una alimentación "óptima" ha creado un animal que sufre. Dado que el ave ha sido criada para crecer tan rápidamente, sus patas probablemente no lo pueden sostener, por ello siempre se encuentran aves cojas, que no pueden caminar; éstas generalmente son sacrificadas. Nicholas Kristof, columnista del New York Times, comentó sobre la carne de pollo: "Si alguien tortura a un pollo, corre el riesgo de ser arrestado. Pero abusar de cientos de miles de pollos durante toda su vida, esto es agronegocio". Los pollos que son criados en jaulas individuales unas sobre otras están aún peor, durante toda su vida son mantenidos en una pequeña jaula, sin siquiera la posibilidad de picotear el suelo. Estas condiciones no se limitan únicamente a aves de corral. En la gestación de cerdos—las hembras son mantenidas en jaulas en las cuales no pueden darse la vuelta para hacer "más eficiente" el amamantamiento de sus crías—impacta verlo, incluso en fotografías. Las vacas, animales ruminantes, han evolucionado para poder obtener toda su energía del pasto que contienen celulosa—un elemento estructural de las plantas

que nosotros no podemos digerir—el cual les provee casi toda la energía como resultado de la actividad de microorganismos en el rumen (su primer estómago). Con tal de lograr una rápida ganancia de peso, las vacas se mantienen inmóviles asinadas en comederos, son alimentadas con dietas altas en grano de maíz y soya para proveerles proteína. (El cultivo de maíz y soya requiere de altos índices de pesticidas y fertilizantes, que no serían necesarios si las vacas estuvieran en pastizales, donde las pestes son un problema menor y la mayoría de los desechos, estiércol y orina se reciclan, y se convierten en nutrientes para el suelo). Nuevamente, los antibióticos y las hormonas son parte del sistema para producir la ganancia de peso más “eficientemente”.

Por lo tanto, dado que la meta de la crianza de estos animales en condiciones industrializadas es obtener ganancia económica, el único aspecto a considerar es cómo lograrlo lo más rápido y lo barato posible.

Tierra y Propiedad

La ley encierra al hombre o a la mujer
Que roba un ganso de la comuna
Pero deja suelto al más villano
Que les roba la comuna del ganso.

—POEMA FOLK INGLÉS DEL SIGLO XVII

En el Día de la Tierra de 2012, doscientos estudiantes y residentes comunitarios ocuparon el Gill Tract, una estación de investigación agrícola de 26 acres (10.52 hectáreas), propiedad de la Universidad de California, Berkeley (UC Berkeley).¹ Inspirados por el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST), trasplantaron más de 1,500 plántulas, establecieron un campamento y exigieron que la Oficina de Proyectos de Capital de la Universidad de California detuviera un plan de venta del Gill Tract para el desarrollo urbano privado. Entre otros proyectos de vivienda y recreación, la universidad esperaba vender una porción del Gill Tract a la cadena de supermercados Whole Foods. El movimiento “Ocupar la Granja” (Occupy the Farm) exigió a la universidad establecer una granja comunitaria urbana para atender los intereses públicos del creciente movimiento de agricultura urbana en California y la zona de la bahía de San Francisco. Durante la ocupación de 23 días, los equipos de manifestantes limpiaron, sembraron y cultivaron la granja. En lugar de negociar con los ocupates, la UC Berkeley cortó el

suministro de agua para el Gill Tract. Los vecinos proporcionaron agua en gran cantidad. La universidad finalmente envió policías antimotines para expulsar violentamente a los ocupantes de la estación de investigación. A esto siguió un año de organización, un referéndum comunitario, batallas legales, amenazas de boicot (que llevaron a que Whole Foods se retirase del proyecto) y otra breve ocupación de tierras. En la primavera de 2014 la universidad anunció que suspendía la venta de Gill Tract durante al menos diez años. El movimiento Ocupar la Granja logró detener la venta de la última gran porción de tierras agrícolas de primera calidad en la región urbana de la zona este de la bahía de San Francisco.

La ocupación de Gill Tract (parcela de tierra Gill) encarna los llamados a favor de la *justicia agraria* y la *soberanía de la tierra* que se extienden en todo el mundo. Aunque el término *soberanía* se asocia frecuentemente con las ocupaciones masivas de tierras del MST en Brasil y con la resistencia campesina contra las industrias extractivas, contra el acaparamiento de tierras en África, Asia y América Latina, y a la creciente presión por el control popular de las tierras agrícolas en todas partes; el hecho que un movimiento de manifestantes urbanos bien alimentados, relativamente acomodados y predominantemente blancos, desafió la venta de tierras de propiedad pública destinadas a cultivar alimentos, indica cuán generalizado es el rechazo popular a la privatización de los recursos públicos y la mercantilización de nuestra comida.

Comida y Propiedad

El capitalismo no tendría sentido si los individuos y las corporaciones no pudieran apropiarse del valor de las cosas para su beneficio exclusivo. La propiedad privada confiere derechos de propiedad monopólicos tanto a los valores de uso como a los valores de intercambio de las mercancías. Aunque no puede existir sin formas públicas y comunes de propiedad, la propiedad privada es la base de la acumulación de riqueza capitalista. La propiedad privada domina los sistemas de alimentación modernos. Otras formas de propiedad incluyen cooperativas, usos tradicionales y propiedad colectiva o común. Cada una de estas formas prohíbe, restringe o redistribuye los valores de intercambio y puede permitir valores de uso compartido, algunas veces sacando del mercado tierra, mano de obra o capital—esencialmente “desmercantilizarlos”.

“¿Quién es dueño de qué?” Es la primera de cuatro preguntas clave en la economía política.² La propiedad privada de la tierra (y cada vez más de las industrias pesqueras) es parte fundacional de los sistemas alimentarios capitalistas, en los que la tendencia es convertir todo en mercancía, convirtiéndolo en propiedad privada para ser comprada, usada y vendida como conviene a los dueños. Mientras que el capital llegará a grandes niveles regulatorios para convertir todo en propiedad privada (por ejemplo: tierra, semillas, agua, información genética, emisiones de carbono, conocimiento), cuando una cosa se convierte en mercancía, los capitalistas pueden tratar de *desregular* el capital para que se pueda comerciar sin impedimentos tales como tarifas, leyes laborales o políticas para la protección del ambiente.

El objetivo de la propiedad privada es la apropiación de la plusvalía para la acumulación de riqueza. Y punto. Esto requiere la mano del Estado para hacer cumplir los derechos de propiedad, imprimir dinero y garantizar el libre flujo del capital. Pero esto no conduce a un sistema alimentario sostenible ni equitativo. De hecho, debido a que la tendencia de los mercados capitalistas es la concentración de la propiedad y el crecimiento constante, sin una fuerte regulación y control desde la sociedad, sucede exactamente lo contrario. La brecha entre ricos y pobres crece y el ambiente es destruido.³

Nuestro sistema alimentario capitalista ha concentrado la riqueza de una industria de seis billones de dólares anuales en un puñado de oligopolios, desde Monsanto, Bayer y Syngenta en la agricultura, hasta grandes compañías ganaderas y de granos como Cargill y Smithfield, y los gigantes globales Walmart y Carrefour en la venta. También ha provocado la deforestación masiva, la desertificación y la contaminación.⁴ Simultáneamente, el sistema alimentario existente deja a muchas personas con hambre y desnutridas, lo que genera protestas generalizadas y batallas sociales por la equidad, la sostenibilidad y el derecho a la alimentación. Tarde o temprano—debido a la naturaleza del capitalismo—la tierra y la propiedad constituyen epicentro de esta resistencia.

Propiedad Privada, Pública y Común

La mayoría de nosotros tenemos una idea de la diferencia entre propiedad pública, privada y común: la pública pertenece a todos los ciudadanos y la privada me pertenece. La propiedad común es propiedad de una

COPIA DE RESISTIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

comunidad, como una cooperativa. Los recursos de acceso abierto no son propiedad en absoluto, sino que son elementos como el aire, el mar abierto y el espacio exterior que nadie posee, al menos por ahora. Estas definiciones simples describen las diferentes formas en que tratamos los recursos bajo los regímenes de propiedad, pero la propiedad no siempre se ha comprendido de esta manera. De hecho, a pesar de cierta continuidad, las reglas de la propiedad se modifican constantemente. El problema principal respecto a la propiedad privada no se refiere realmente a si los individuos y las familias pueden poseer muebles, utensilios o productos de cuidado personal. El verdadero problema es la propiedad privada de los medios de producción y de los servicios que todos necesitamos para vivir.

Los conflictos actuales sobre patentar la vida (conocido como propiedad del genoma), la personificación de las corporaciones, el agua privatizada y el acaparamiento de tierras tienen sus raíces en procesos centenarios de acumulación de riqueza, creación de Estados y expansión imperialista. Las luchas por los recursos han estado acompañadas de arduos debates sobre la justificación social, económica y ética de la propiedad privada. Estos argumentos históricos están en el corazón del poder político y económico.

La Propiedad y el Estado

En el siglo IV aC, el filósofo griego Platón ensalzó las virtudes de la propiedad común porque creía que estimularía la cooperación y evitaría la división. Después de su muerte, su discípulo Aristóteles argumentó en contra de los Comunes porque pensaba que alentaba a los oportunistas perezosos. Estaba a favor de la propiedad privada porque creía que fomentaba la prudencia y la responsabilidad. La propiedad era la base de la ciudadanía y de la libertad. La libertad dependía de ser dueño de sí mismo, en lugar de ser propiedad de otro (como esclavo). La ciudadanía dependía de poseer propiedades (tierra o esclavos). Pero el problema era que, si las cosas y las personas podían ser propiedad privada ¿quién o qué haría cumplir los derechos de propiedad privada? La respuesta fue: el gobierno. Ambos filósofos colocaron la propiedad en el centro de un Estado poderoso. El problema para los gobiernos desde entonces ha sido que el poder del Estado no depende sólo de los derechos de los propietarios, sino de una combinación de coacción y consentimiento de *todos* los gobernados, incluso quienes no tienen propiedades.

Entonces, la protección de la propiedad privada depende en gran medida de la existencia de la propiedad pública, en otras palabras, del Estado. Establecer y mantener propiedad pública no es fácil; los gobernados tienen que consentir ser gobernados, pagar impuestos y servir en el ejército. Si el Estado no les proporciona ningún beneficio ¿por qué deberían ellos cumplir? La coerción funcionará por un tiempo, pero a menos que exista un *contrato social*, la fuerza es insostenible a largo plazo. De modo que la pregunta era y sigue siendo ¿cómo puede el Estado reconciliar la propiedad privada de la producción de bienes y servicios esenciales con el bien común?

La propiedad [privada] necesita continuamente justificación pública, primero porque faculta a las personas para tomar decisiones sobre el uso de recursos escasos de una manera que no es necesariamente sensible a las necesidades de los demás ni al bien común; y segundo, porque no sólo lo permite, sino que despliega la fuerza pública a expensas del público para mantenerlo.⁵

Sin el poder del Estado, los individuos y las corporaciones no podrían hacer valer sus derechos exclusivos sobre los usos y los beneficios de la propiedad. Todavía es la condición *sine qua non* para la propiedad privada. La propiedad pública, que teóricamente pertenece a todos los ciudadanos, también requiere el poder del Estado para garantizar que los funcionarios públicos puedan administrar el acceso a parques, escuelas, carreteras, bosques y otros recursos. Esto significa que hay un balance entre Platón y Aristóteles en todos los regímenes de propiedad capitalistas.

Los romanos desarrollaron un complejo sistema legal para gobernar las extensas propiedades de su imperio, dividiendo la propiedad en *res publicas*, *res privatae* y *res communes*: estatal, privada y común. Aquellas propiedades que no se podían poseer y que estaban disponibles para todos (de acceso abierto) eran *extra patrimonium*.⁶ Los romanos vieron con bastante claridad que la combinación de propiedad privada y gobierno no era suficiente para extraer recursos de sus subalternos, que dependían de lo común para su supervivencia. Dejaron la propiedad común para las personas sin propiedades, porque de no haberlo hecho, el imperio no habría sido capaz de gobernar o extraer riqueza de ellos, a pesar del poder de las legiones romanas. Durante miles de años los terrenos comunes

garantizaron la seguridad alimentaria que la propiedad privada y el gobierno no querían o no podían proveer. De muchas formas y en muchos lugares alrededor del mundo, lo común aún funciona así.⁷

La propiedad privada ha sido la piedra angular del *estado-nación liberal* que fusiona los sistemas políticos democráticos con los sistemas económicos capitalistas. El filósofo John Locke (1632-1704), “padre del liberalismo clásico”, afirmó que la propiedad privada era parte de un orden natural en el que la propiedad pertenecía a quien añadía trabajo a un objeto natural, especialmente a la tierra. Esta teoría fue utilizada por la aristocracia terrateniente del siglo XVIII para racionalizar el despojo de la iglesia, la corona y la propiedad común. Fue utilizada por los fundadores de los Estados Unidos de América, EUA, para apoyar su lucha por la independencia de Inglaterra y más tarde se desarrolló para justificar el “Destino Manifiesto”, el supuesto derecho divino de los Estados Unidos de apropiarse de las tierras de norteamérica. (Convenientemente olvidada en el impulso de acumular nuevos bienes estaba la condición de Locke, que la apropiación de la propiedad mediante el trabajo no le daba a un individuo el derecho de invadir tierras comunes ni de apropiarse de tierras habitadas).

El pensador utilitarista John Stuart Mill (1806-1873) abordó el papel de los bienes públicos en los sistemas capitalistas por primera vez, y pensó que el “capitalismo humano” (la combinación de gasto público y mercados liberales) podría satisfacer mejor las necesidades de las personas. Pero fue el economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946) quien más que cualquier otro apoyó la noción de propiedad pública en los sistemas económicos capitalistas. Para sacar a los Estados Unidos y Europa de la Gran Depresión, Keynes abogó por la fuerte intervención del Estado en la economía, incluyendo impuestos a los ricos, el gasto público deficitario, los programas de trabajo y el control de las tasas de interés. Aunque esto no abordó directamente la cuestión de la tierra y la propiedad, las teorías económicas de Keynes dieron un papel prominente a los bienes públicos y al Estado en la vida pública. Keynes probablemente creía más en el poder del erario público que en la necesidad de tierras públicas, pero el keynesianismo y sus iteraciones posteriores proporcionan la razón fundamental del papel económico de la propiedad pública en los sistemas capitalistas.

Los Bienes Comunes y la Tragedia de la “Mercantilización”

¿Quién abogó por los Comunes? En la *Gran Transformación*, Karl Polanyi (1944) pidió el control social sobre el mercado (que es, ante todo, una institución social) y la des-mercantilización del capital, el trabajo y la tierra. En un análisis histórico que abarcó siglos, Polanyi defendió la asignación racional y compasiva de los recursos a través de la *esfera pública*, el espacio social, cultural e institucional para el compromiso democrático y cívico, donde los problemas y los proyectos de la comunidad son discutidos y decididos. Aunque no discutía en contra de la propiedad *per se*, argumentó en contra de su mercantilización desregulada y a favor de preservar las instituciones sociales—como los Comunes—que protegían a las personas y las comunidades de los estragos de los mercados no regulados.

Polanyi fue parte de una larga y significativa tradición, desde “La Propiedad es Robo”⁸ del anarquista Pierre Proudhon, hasta el “Gobierno de los Comunes”⁹ de Elinor Ostrom, que buscaban soluciones a los retos de producción y distribución centrados en el espacio de toma de decisiones de la esfera pública, en lugar de en el mercado. Proudhon rechazó la declaración legal de tierra como propiedad y sostenía que la propiedad “para ser justa y posible, necesariamente debe tener igualdad en su condición”.¹⁰ Argumentó a favor del derecho de un individuo a acceder a la tierra y al producto de su trabajo. Según él, nadie podía reclamar el producto del trabajo de otra persona. En 2009, Elinor Ostrom ganó el Premio Nobel de Economía (única mujer que lo ha ganado) por su trabajo sobre bienes comunes y “Recursos de los Comunes”.¹¹ Su trabajo de campo con las sociedades tradicionales la convenció de que los recursos naturales siendo propiedad común, podían ser gestionados de manera sostenible sin regulación del gobierno. Ella también creía que la acción colectiva y la reciprocidad eran componentes críticos para la supervivencia humana y para resolver dilemas sociales en los que el interés propio individual a corto plazo menoscaba el bien mayor.¹² El marco de referencia de Ostrom sobre los recursos comunes sigue siendo la definición más completa y funcional de los Bienes Comunes.¹³

Cuando un recurso no es público ni privado ni de propiedad común, se denomina “de acceso abierto” (*extra patrimonium*). El ecologista Garret Hardin confundió notoriamente los recursos de acceso abierto con los Bienes Comunes en su artículo “La Tragedia de lo Común”.¹⁴ Preocupado por la sobrepoblación, Hardin afirmó que el uso ilimitado de los recursos

del mundo conduciría al colapso ecológico y de la civilización. Utilizó una metáfora simple extraída de un oscuro folleto económico de 1833 que describía una pradera abierta en el que cada uno de los pastores individuales con intereses propios aumentaba los animales de su rebaño en un esfuerzo por aumentar su ganancia material individual. La “elección racional” por parte de los pastores individuales eventualmente llevó a la degradación y al colapso del pasto común y la desaparición de los pastores:

Ahí está la tragedia. Cada hombre está encerrado en un sistema que le obliga a aumentar su rebaño sin límite, en un mundo limitado. La ruina es el destino hacia el que todos los hombres irrumpen, cada uno persiguiendo su propio interés en una sociedad que cree en la libertad de uso de los Bienes Comunes. La libertad en un campo común trae la ruina a todos.

Fue una poderosa metáfora masculina que infundió miedo en los corazones de los ambientalistas. Los capitalistas, por otro lado, se regocijaron. Usaron la “Tragedia de los Comunes” para impulsar la privatización de tierras comunes y tierras públicas. Irónicamente, Hardin, que era un rudo maltusiano con fuertes prejuicios raciales, en realidad estaba discutiendo contra los capitalistas de libre mercado, que lo tomaron como su mensajero:

Podemos progresar poco en el trabajo hacia un tamaño de población óptimo hasta que exorcicemos explícitamente el espíritu de Adam Smith en el campo de la demografía práctica. En asuntos económicos, la *Riqueza de las Naciones* (1776) popularizó la “mano invisible”, la idea que un individuo que “sólo busca su propio beneficio” está, de hecho, “dirigido por una mano invisible para promover. . . el interés público”. Adam Smith no afirmó que ésto fuera invariablemente cierto, y quizás tampoco ninguno de sus seguidores. Pero contribuyó a una tendencia dominante en el pensamiento que desde entonces ha interferido con la acción positiva basada en el análisis racional, es decir, la tendencia a asumir que las decisiones tomadas individualmente serán, de hecho, las mejores decisiones para una sociedad entera.

Hardin nunca había visto los Bienes Comunes ni había tomado el tiempo de estudiarlos. Él asumió que se refería a cualquier área que no era propiedad privada. Fue rigurosamente desafiado por varios antropólogos e historiadores y refutado por Ostrom. No obstante, la tesis central de Hardin—que demasiadas personas usando recursos comunes son la causa del colapso ambiental—todavía se usa para justificar todo, desde la privatización de las áreas de pesca hasta la expropiación de tierras indígenas para las reservas naturales. Esta noción ha persistido, especialmente entre las grandes organizaciones de conservación, a pesar de la amplia evidencia de que la “tragedia” no fue que había demasiada gente persiguiendo recursos limitados, sino la explotación capitalista no regulada de recursos de acceso abierto en busca de ganancias. Por ejemplo, el verdadero problema en el declive de las pesquerías no es las altas cifras de pescadores, sino más bien los enormes buques industriales en busca de ganancias globales que sobrepescan con redes que dañan el fondo del mar.

Bajo el capitalismo, lo que educadamente se llama “acceso abierto” es en realidad una *frontera*. Una frontera es un territorio en el que los recursos están en disputa. Un ejemplo clásico es la “frontera agrícola” en Centroamérica. Uno de los efectos de la Revolución Verde fue el desplazamiento de millones de campesinos por los productores a gran escala. Para evitar su migración a las ciudades, los gobiernos alentaron a los campesinos a colonizar las selvas tropicales con vagas promesas de títulos de propiedad. Los campesinos sin tierra talaron y quemaron árboles antiguos en un intento desesperado de acceder a tierra y producir alimentos. Después de unos años, las malas hierbas ahogaban sus campos, llevándolos a talar más árboles. Los grandes ganaderos, alentados por los mercados lucrativos de la «revolución de las hamburguesas» en los Estados Unidos, se movieron rápidamente para tomar el nuevo pastizal, empujando a los campesinos hacia lo más profundo de la selva. Los títulos de propiedad de la tierra, otorgados sobre la base de “mejoras”—esto es, talar el bosque—eran caros de procesar y por lo tanto, constantemente adquiridos por los grandes terratenientes. La selva tropical era difícil de acceder pero estaba llena de maderas preciosas, oro y otros recursos para quien pudiera alcanzarlos. La batalla por los recursos siguió a lo largo de las décadas 1980 y 1990, a medida que los aprovechados industriales de todo el mundo acapararon recursos en el régimen de libre acceso de las selvas tropicales de Centroamérica.¹⁵ Debido a que la selva boscosa fue primero talada por campesinos pobres y desposeídos, al proceso de la destrucción del bosque tropical se llamó “frontera agrícola”.

El proceso se está desarrollando hoy en las fronteras de acceso abierto en las que los recursos están en disputa, siendo tomados, privatizados, mercantilizados, comercializados y especulados en los mercados mundiales. Lo que queda de la selva húmeda de Indonesia, el petróleo del Polo Norte, el carbono del aire, los peces del mar, incluso los genes de nuestros cuerpos se han convertido en parte de una frontera de acceso abierto y, por lo tanto, el primer paso en su apropiación por el capital. La tragedia no se encuentra en los bienes comunes, sino en la mercantilización de la naturaleza y la explotación privada no regulada de sus recursos.^{16,17}

Tierra, Trabajo, Capital y Mercados

Los mercados han existido durante mucho tiempo, pero antes del siglo XIX no organizaban a la sociedad como lo hacen actualmente. A través del feudalismo y el capitalismo mercantil, los mercados sirvieron como un complemento más de la vida social. Bajo el mercantilismo, el mercado estaba bajo el firme control de una administración estatal centralizada. Estos arreglos se extendieron por todo el mundo a través de licencias y actas imperiales como las compañías británicas y holandesas de las Indias Orientales, Massachusetts Bay Colony y Hudson Bay Company, o las grandes concesiones de tierras españolas en lo que hoy es México, el sudoeste de los Estados Unidos y California. Como señaló Karl Polanyi, “la regulación y los mercados, en efecto, crecieron juntos”.¹⁸ El concepto de un mercado “libre” no sólo era desconocido, sino que iba en contra de la realidad.

Con el surgimiento de la economía de mercado o “mercado autorregulado”, se le asignó un precio a todo. Idealmente, un mercado perfecto y autorregulado proporciona a todos—productores, terratenientes, trabajadores, banqueros y comerciantes—un ingreso suficiente para comprar todos los bienes que se producen. En una economía de mercado perfecta, todas las mercancías, incluido el dinero, el trabajo y la tierra, se compran y se venden en el mercado.¹⁹ La renta es el precio de la tierra, los salarios son el precio del trabajo y el interés es el precio del dinero. Pero, ¿son realmente mercancías?

Una mercancía es algo que se produce con el propósito de venderlo en un mercado por un valor mayor a su costo de producción. Pero la tierra no se puede producir para el mercado, simplemente es parte de la naturaleza. El trabajo es realmente personas, que no son “producidas” para ser comercializadas en el mercado, sino que nacen y crecen para vivir. Técnicamente el dinero no se produce como bien de mercado y sólo tiene

valor como medio de cambio para facilitar la circulación de los bienes (también tiene valor de uso). Como dijo Karl Polanyi:

El trabajo es sólo otro nombre para una actividad humana que va con la vida misma, que a su vez no se produce para la venta, sino por razones completamente diferentes, y esa actividad tampoco puede separarse del resto de la vida, almacenarse o movilizarse; la tierra es sólo otro nombre para la naturaleza, que no es producida por el hombre; el dinero real, finalmente, no es más que una muestra del poder adquisitivo que, por regla general, no se produce en absoluto, sino que surge a través del mecanismo de la banca o la administración estatal. Ninguno de ellos se produce para la venta. La descripción de las mercancías de: mano de obra, tierra y dinero es completamente ficticia.²⁰

Lo mismo se puede decir de los depósitos de recursos, como el oro, el petróleo o el uranio. No son mercancías, pero las mercancías se producen cuando se explota el recurso. Con las tierras agrícolas existe la posibilidad de que conserven su capacidad productiva para siempre si se manejan inteligentemente. Pero en una economía de mercado, todas son tratadas como mercancías. La tierra, el trabajo y el dinero, esenciales para la agricultura y el sistema alimentario, se consideran “mercancías falsas”.²¹ Esto es porque ninguna de estas se fabrica para el consumo. Hasta hace poco, tampoco se compraban y vendían regularmente en el mercado.

Con el tiempo, las economías dominadas por las relaciones de mercado producen sociedades de mercado, culturas de mercado y una ideología de mercado. Hoy, la lógica del mercado penetra en todas las otras formas de producción, cambio, política y vida cotidiana. La tierra agrícola, anteriormente fue una medida de riqueza y poder, y un medio para producir valor, ahora es un activo financiero, con valor atomizado y reempaquetado, comprado, vendido y circulado en los mercados globales tan rápido como pulsar una tecla. La tierra, por supuesto, nunca se mueve, pero su propiedad cambia rápidamente. Las rentas producen un flujo constante de ingresos para los propietarios no agricultores, algo que no sucede si se posee oro o plata.

¿Qué significa esto para nuestro sistema alimentario?

Significa que las tierras agrícolas son prohibitivamente caras para los agricultores jóvenes principiantes. También significa que los agricultores

Tierra y Trabajo: La Perspectiva del Trabajador Agrícola

ROSALINDA GUILLÉN, trabajadora agrícola, organizadora, ecofeminista

Viviendo en el campamento de trabajo, nada de ahí era nuestro. ¡Nada! No teníamos tierras. En México, teníamos nuestro lugar. Lo primero de lo que nos dimos cuenta cuando llegamos al campo de trabajo en Estados Unidos fue que nada era nuestro. No podíamos ir a ningún lado, hacer nada ni tocar nada. Nos dejaron muy claro que nada nos pertenecía. Esa es un sentimiento que nos quebraba. No estás en ninguna parte. Eso tuvo un gran impacto en mí. Que nos hubieran sacado de nuestras tierras en México fue tremendo. Mi madre entró en una profunda depresión y nosotros, como niños, quedamos estupefactos. Nos negamos a aceptar que el campamento era una realidad.

Los trabajadores agrícolas en los Estados Unidos son la fuerza de trabajo sin tierra más grande en el sistema alimentario. No se limita a no ser dueños de la tierra que trabajamos—ni siquiera poseemos nuestras propias casas. El mayor problema para muchos trabajadores agrícolas es que la gente esperan que vivamos en los campamentos de trabajo. Los campamentos son como una bofetada en la cara—una humillación reforzando realmente cuán desposeídos somos, cuán poco valemos en todo sentido. Cuando vives en un campo de trabajo, la gente de la ciudad sabe que vives ahí. Por lo tanto, eres inferior en la comunidad, porque no tienes un lugar. Algunos otros trabajadores son dueños de sus casas. Cuando vas a pueblos rurales hay parques que llevan el nombre de alguien, edificios nombrados en honor de alguien. Eso es como un reconocimiento de que eres un ser humano que posee algo en la comunidad. Los trabajadores agrícolas sentimos que no estamos en ninguna parte. A los trabajadores agrícolas no se nos ve en ningún lado. Somos invisibles, excepto por el valor que le damos a algún terrateniente.

Tienes que tener tierra para producir comida. Tienes que tener tierra para cosechar y empacar la producción. Tienes que ser dueño de la tierra en la que pones los refrigeradores. Algún terrateniente está recibiendo el fruto de tu trabajo. Lo que tú tienes es la oportunidad de darle beneficios, eso es todo.

Como trabajadores agrícolas es lo que sucede una y otra vez en todas partes, en cada comunidad a donde vas. El valor de lo que traemos a una comunidad se descarta descaradamente. Somos invisibles. Nuestras contribuciones son invisibles. Eso es parte de la cultura capitalista en este país. Somos como la escoria de la esclavitud en los Estados Unidos. Se aferran a esa mentalidad esclavista para tratar de obtener beneficios de la fuerza de trabajo más barata que puedan obtener. Si nos mantienen sin tierras, si no tenemos la oportunidad de echar raíces en las comunidades como queremos, entonces es más fácil obtener más beneficio de nosotros con menos inversión en nosotros.

Necesitamos que los trabajadores agrícolas en este condado posean tierras donde podamos producir. Ese es el cambio dinámico que necesitamos en el sistema alimentario.²²

están envejeciendo. La edad promedio de un agricultor en los Estados Unidos es 58 años. Más de un tercio de los agricultores en la Unión Europea tienen más de 65 años. Muchos de estos agricultores lamentan que ya no haya agricultores que trabajen en la tierra, a pesar de que están rodeados de trabajadores agrícolas del Sur que solían ser agricultores. El otro lado del envejecimiento del sector agrícola se refleja en muchas aldeas del Sur pobladas por ancianos y niños. Hay muchos, muchos jóvenes en todo el mundo que aún quieren cultivar la tierra, pero no pueden porque el precio de la tierra es demasiado alto y los rendimientos de la producción son demasiado bajos para dedicarse a la agricultura. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué las tierras agrícolas se están poniendo tan caras y por qué es tan difícil ser agricultor?

De Tierra Alquilada a Toma de Tierra

Desde una perspectiva de mercado, la razón por la cual han subido los precios de las tierras agrícolas es porque el precio de los alimentos ha aumentado, lo que hace que las tierras agrícolas tengan más valor. La expansión urbana y el crecimiento de la población también aumenta el precio de la tierra agrícola. El incremento del precio de la tierra agrícola

atrae a los especuladores financieros que se involucran en el “arbitraje”, comprando barato y vendiendo caro. Pero hay razones estructurales más profundas que permiten que esto sea posible.

Cuando la tierra se mercantiliza, se toman reservas públicas tradicionales o bienes comunes para ser privatizados, alquilados o negociados en el mercado. Incluso las áreas de tierras públicas pueden ser comercializadas a través de arrendamientos y licencias. El valor de la tierra se refleja parcialmente en su precio en el mercado (valor de intercambio), que está influenciado por la demanda del mercado. Pero el valor de uso de la tierra también influye en su precio en el mercado. Parte de este valor de uso se denomina “renta de la tierra”. Aunque originalmente el término se refería a la parte de la cosecha que los campesinos sin tierra entregaban a los terratenientes, en la definición clásica la renta de la tierra se refiere a los ingresos derivados de la tierra como activo de producción.

La ubicación, la fertilidad natural, los recursos circundantes, la disponibilidad de mano de obra, la tecnología y el uso cambiante pueden afectar la renta de la tierra, haciendo que algunas parcelas sean más valiosas que otras debido a su capacidad para producir más riqueza. La renta de la tierra de una propiedad se valora siempre con su máximo potencial. Sin embargo, esto no siempre es lo mismo que su precio en el mercado.

Idealmente, en una economía de mercado, el precio de una parcela de tierra refleja fielmente el valor de la renta de la tierra. Pero bajo el capitalismo esto puede fluctuar salvajemente. Algunas veces, el precio de la tierra en el mercado cae muy por debajo del valor de la renta de la tierra. Esto puede suceder cuando la producción está infravalorada; por ejemplo, durante una saturación cuando los precios de las mercancías caen por debajo de los costos de producción. Si esto sucede durante demasiado tiempo, el precio de la tierra en el mercado también disminuirá porque trabajar la tierra no genera ganancia. En los Estados Unidos y la Unión Europea, los contribuyentes otorgan subsidios a los agricultores de granos para que puedan permanecer en el negocio incluso cuando los precios bajan debido a la sobreproducción. Estos subsidios pueden mantener el precio de la tierra alineados con la renta de la tierra, aunque demasiados subsidios también pueden inflar el precio de la tierra por encima del precio de la renta. Algunas veces, el precio de la tierra es mucho más alto que la renta de la tierra. Esto puede suceder cuando los precios agrícolas se incrementan artificialmente a través de subsidios, acapamiento o especulación, creando una “burbuja” financiera que hincha el precio

de la tierra. Un ejemplo es la burbuja de los precios de la tierra en el medio-oeste (de los Estados Unidos) debido a los subsidios del gobierno estadounidense para la producción de etanol a base de maíz. En este escenario, la tierra vale más como un activo financiero que como un activo productivo: se puede ganar más dinero comprando y vendiendo tierra que cultivándola. Actualmente este es el caso de gran parte de la tierra agrícola en los Estados Unidos.

Con pocas alzas notables debido a la guerra y la crisis del petróleo, durante la mayor parte del medio siglo anterior, la sobreproducción crónica de alimentos se ha mantenido constante, bajando los precios de los alimentos y manteniendo los precios de la tierra agrícola más o menos en concordancia con la renta de la tierra. El alza de los precios de los alimentos en 2007-2008 y 2011 cambiaron todo eso. Los alimentos ahora son más caros y los precios de los productos básicos fluctúan enormemente. Los valores de la tierra están subiendo. Los inversores financieros que han

Biocombustibles

Los biocombustibles invocan una imagen de abundancia renovable que permite a la industria, a los políticos, al Banco Mundial, las Naciones Unidas e incluso al Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático presentar el combustible extraído del maíz, la caña de azúcar, la soja y otros cultivos, como una transición "limpia y verde" del petróleo hacia una economía de combustible renovable. Los mitos de sostenibilidad y abundancia desvían la atención de los poderosos intereses económicos que se benefician de esta transición a biocombustibles, evitando la discusión de los múltiples efectos dominantes y las compensaciones entre alimentos, pienso, energía y el ambiente que acompañan a la expansión de la producción de biocombustibles. Estas concesiones son multidimensionales, con implicaciones locales y globales. Actualmente en los Estados Unidos los biocombustibles se producen principalmente a partir de maíz y soja cultivados en tierras agrícolas ya existentes. Sin embargo, hay una creciente preocupación porque la expansión de la producción de biocombustibles ponga a producir unos 10 millones de acres (4 millones de hectáreas) de tierra vulnerable, protegida por el Programa

de Reserva de Conservación del gobierno.²³ También hay efectos indirectos del uso de la tierra en otros países. Desde hace mucho tiempo los expertos se preocupan porque al afectar los precios, los mandatos referentes a biocombustibles tendrán un impacto en el uso de la tierra, más allá de los países en los que operan, particularmente en la conversión de pastos y tierras forestales.²⁴ Esto ya está ocurriendo en países como Brasil, Indonesia y Malasia, donde se talan los bosques para expandir las plantaciones de soja, caña de azúcar y aceite de palma para la producción de biocombustibles. Uno de los efectos más relevantes ha sido el reconocimiento masivo de los valores de las tierras agrícolas de los Estados Unidos. "El precio promedio de las tierras agrícolas de los EUA aumentó 74% entre 2000 y 2007 a un récord de \$ 4,700 por hectárea. En Iowa—un estado destacado en la producción de maíz—el valor de terrenos agrícolas aumentó entre 2003 y 2007 aproximadamente de \$2,470 por hectárea a más de \$7,900 por hectárea".²⁵ El rápido crecimiento en los mercados de biocombustibles ha provocado una capitalización igualmente rápida y concentración de poder entre un puñado de sociedades corporativas de cereales, petróleo e ingeniería genética—principalmente Cargill, Archer Daniels Midland y Monsanto. La convergencia de estas poderosas industrias tiene efectos de largo alcance que transformarán tanto los sistemas alimentarios como las economías rurales de todo el mundo.

ignorado la tierra agrícola durante décadas ahora la ven como una buena inversión. Según la socióloga agraria Madeleine Fairbairn:

Aunque algunas compañías de seguros han tenido tenencias de tierras agrícolas durante años, la mayoría de los inversores financieros consideraban las tierras agrícolas y la inversión agrícola en general poco atractivas en comparación a los rendimientos mucho más altos que se obtienen en los mercados financieros. Sin embargo, esto comenzó a cambiar alrededor de 2007 cuando los precios de los productos agrícolas comenzaron a subir, seguido por la subida de precio de la tierra. La recesión que comenzó con el estallido de la burbuja inmobiliaria en los EUA en 2008 provocó

que el interés de los inversionistas cayese momentáneamente, pero también echó más leña al fuego, ya que los inversores buscaron lugares alternativos y más seguros donde colocar su dinero.²⁶

Al menos una cuarta parte de las adquisiciones de tierras agrícolas son el resultado de la especulación y cobertura financiera (“hedging”). De hecho, la tierra se está convirtiendo en un bien financiero no agrícola tan o más importante que un bien productivo para la agricultura. Este fenómeno llamado “financiarización”, atrae a multimillonarios e inversiones institucionales, desde fondos de pensiones, fondos de inversión, fondos universitarios, fundaciones privadas y fondos soberanos, al mercado de tierras agrícolas que se eleva a US\$ 8.4 billones. Los inversores ya poseen hasta \$40 mil millones en activos de tierras agrícolas. La tierra agrícola se está consolidando, tanto por apropiaciones de tierra y un cambio de escala en las formas de producción que favorecen grandes propiedades—y por la financiarización.

Rentas de Tierra en el Corazón de los EUA

La mayoría de los problemas en el sector agrícola están relacionados con la propiedad y la tenencia de la tierra. Un propietario de tierras agrícolas productivas puede no ser necesariamente un agricultor o tener interés en la agricultura (denominado terrateniente no operativo). O puede que sea un agricultor que cultiva sólo una parte de su tierra y arrienda el resto (copropietarios). O puede ser propietario completo que posee el 100% de la tierra que cultiva. En las últimas tres décadas, los cambios en la propiedad y los aumentos en el tamaño de las fincas han provocado que más inquilinos (agricultores que alquilan el 100% de la tierra que cultivan) y copropietarios cultiven una cantidad creciente de hectáreas, especialmente en el medio-oeste de los Estados Unidos con alta producción agrícola.²⁷

En 2012, los productores agrícolas alquilaron y cultivaron casi 354 millones de acres de tierras agrícolas (143 millones de hectáreas), casi el 40% del total de las tierras agrícolas de los EUA, según los resultados del sondeo elaborado por el Departamento de Agricultura de los EUA (USDA, siglas en inglés) sobre Tenencia, Propiedad y

Transición de Tierras Agrícolas (TOTAL, siglas en inglés). De esta tierra alquilada, agricultores individuales poseen el 20%, mientras que el 80% restante es alquilado por propietarios no agrícolas, ya sea como individuos o como socios de diferentes acuerdos de propiedad.

El porcentaje de tierras agrícolas alquiladas está aumentando en todo el medio-oeste de los EUA, siendo una gran parte de las tierras agrícolas administradas por arrendatarios en lugar de por propietarios.

En Iowa, el estado líder en producción de maíz, el 53% de las tierras agrícolas (16 millones de acres, o sea 6.5 millones de hectáreas) fueron cultivadas por arrendatarios en 2012, en comparación con el 48% en 1982. Al mismo tiempo, el tamaño promedio de las fincas de copropietarios y arrendatarios casi se ha duplicado. El censo de 2007 encontró que cerca de 1,500 copropietarios y arrendatarios cultivaron más de 2,000 acres (809 hectáreas) cada uno en Iowa, un aumento significativa de 238 copropietarios y arrendatarios que cultivaron más de 2,000 acres en 1982. Al contrario, los propietarios están cultivando menos hectáreas. El aumento del tamaño de las fincas de copropietarios y arrendatarios también es una tendencia nacional, 78% de las fincas de más de 2,000 hectáreas a nivel nacional son operadas por copropietarios y arrendatarios.²⁸

No hay un único factor causal para esta tendencia. Por lo contrario, es una confluencia de factores: (1) el incremento de producción a través de la expansión del área está ocurriendo cada vez más debido a la necesidad de los agricultores estadounidenses de cubrir los elevados costos de maquinaria e insumos; (2) probablemente los precios altos de las mercancías impulsan a cultivar más tierra para mantener las ganancias; (3) el continuo encarecimiento de la tierra actúa como barrera para nuevos agricultores, dejándoles el alquiler como única opción viable.²⁹

Cuando la tierra agrícola es alquilada, particularmente por dueños que no están operando, con mayor frecuencia se aplica un enfoque de corto plazo en la agricultura, enfoque que contrasta con los procesos de manejo a largo plazo requeridos para los

sistemas de producción sostenibles. Es poco probable que los terratenientes que no operan estén involucrados en el Programa de Reservas Naturales de Humedales y de Conservación del Ministerio de Agricultura de los EUA (USDA), mientras que la intensa competencia por tierra agrícola—ya que los agricultores intentan superarse entre sí para ofrecer los alquileres más caros—frecuentemente sólo deja a los grandes operadores, aquellos con más capital líquido, capaces de competir por tierra de alquiler. Las desigualdades de poder entre propietario y arrendatario son extremadamente difíciles de desarmar dada la naturaleza desigual inherente del alquiler de la tierra, en que uno es el dueño del medio de producción del otro. Y esta competencia bestial por tierra agrícola, como es en el caso de Iowa y generalmente en todo el medio-oeste estadounidense, sólo agrava esta asimetría.³⁰

Instituciones como el Banco Mundial favorecen esto, argumentando que las grandes propiedades de tierra traen inversión agrícola. Pero como la tierra agrícola se concentra en las manos de cada vez menos dueños interesados en ganancias económicas a corto plazo, la tierra agrícola se desconecta de quienes la están cultivando.

La financiarización de la tierra agrícola es diferente a otras formas de especulación inmobiliaria porque la tierra agrícola es un bien productivo. Cuando el valor de cambio de la tierra agrícola es mayor que el valor de su uso, la lógica que gobierna su uso cambia dramáticamente. En los mercados financieros globales se invierten fracciones de segundo en la compra y venta especulativa de la tierra fragmentada en pedazos de valor como capital financiero. Compare esto con la cantidad de tiempo que invierte un agricultor que planifica cultivar la tierra productivamente y de manera sustentable durante generaciones. Cuando los agricultores se convierten en operadores y administradores de tierra en propiedad de inversores internacionales, no hay ningún incentivo para invertir en la fertilidad del suelo, la reforestación, la conservación ni en otras prácticas sustentables que requieren una administración generacional. El único incentivo es producir más sin importar el costo ambiental, para asegurar retornos a los inversores.

La subida del valor de la tierra agrícola en los mercados financieros es mucho mayor que su costo de renta, su valor como bien productivo. Esta situación no es permanente, pero es perjudicial y puede ser peligrosa para la agricultura, el ambiente y la economía nacional. ¿Cómo ha llegado a ocurrir?

Del Arreglo Territorial a la Crisis de Sobre-Acumulación

Desde 1980s la Reserva Federal de los Estados Unidos ha mantenido muy bajas las tasas de interés para préstamos de los bancos privados, facilitando a inversores prestar dinero. Las regulaciones para los bancos han sido relajadas para facilitar inversiones financieras.³¹ Pero detrás de las regulaciones neoliberales se encuentra una crisis familiar única del capitalismo: la sobre-acumulación.

Estos tipos de inversión en tierra agrícola—y apropiaciones directas de tierra—son un arreglo rápido para un viejo problema del capitalismo que ha llegado a proporciones globales. En una recesión, el poder de compra se reduce debido al desempleo y subempleo. Los bienes se acumulan sin ser vendidos. Los bancos se llenan de efectivo porque no hay salidas atractivas para inversiones productivas. Durante la Gran Recesión de 2007-2009 muchas compañías cortaron drásticamente sus costos, despidieron a trabajadores y exigieron más de los trabajadores restantes. Hacer más con menor aumentó la productividad del negocio, pero redujo el poder adquisitivo de la clase trabajadora, llevando a una sobre-acumulación de bienes. Los inversores se niegan a invertir en actividades productivas si no hay quién compre sus productos. Las corporaciones globales han acumulado montañas de dinero en efectivo. Literalmente, un exceso de billones de dólares flota en los bancos del mundo esperando inversiones rentables. Con tasas de interés casi inexistentes, el dinero es barato. Sin embargo, los bancos no están dispuestos a prestar porque no creen que tendrán retornos por su inversión.

Cuando esto ocurre, la tierra se convierte en un buen refugio para el exceso de capital. Como supuestamente dijo Mark Twain, “Compra tierra, no harán más”. No tiene sentido guardar la riqueza en dinero (que pierde valor) cuando uno puede guardar la riqueza en propiedades de tierra, lo cual tiene el potencial de incrementar en valor. Los inversores cuentan con comprar la tierra a bajo precio y luego venderla cara cuando termine la recesión. El actual furor por comprar tierra agrícola está subiendo tan rápido que su valor financiero está superando su valor productivo: el valor de venta de la tierra es mayor al valor de lo que la tierra puede

producir. Susan Payne, especuladora global de tierra y jefa ejecutiva de Administración de Bien Emergente (*Emergent Asset Management*), alguna vez presumió diciendo:

En Sudáfrica y África Subsahariana, el costo de la tierra agrícola, arable, tierra agrícola buena que nosotros estamos comprando, vale un séptimo del precio de tierra similar en Argentina, Brasil y los Estados Unidos. Sólo eso es una oportunidad de arbitraje. Podríamos ser tontos, no cultivar esa tierra, sin embargo creemos que aún así tendríamos ganancias en la próxima década.³²

Lo que la señora Payne quiere decir es que el precio de la tierra en Sudáfrica y África Subsahariana es tan bajo en relación al valor de la renta de tierra (lo que vale por lo que puede producir) que apropiarse de la diferencia (arbitraje) entre bajo precio de la tierra y alto precio de su renta va a proveer grandes ganancias a los inversores. Cualquier beneficio de la producción agrícola es secundario en el negocio. Es por ello que la habilidad de apropiarse del valor sin tener que producir es comúnmente llamada “comportamiento en búsqueda de renta” o “*neo-rentismo*”.

Con la caída del valor de casi todas las monedas globales, lo que antes impulsaba la inflación de la tierra como la minería de oro y la extracción de minerales también se han reforzado. “Apropiarse de bosques” de tierra boscosa para acceder a mercados de carbono, crear reservas naturales y plantar agro-combustibles también están aumentando. Pero relativamente pocas apropiaciones de tierra han realmente resultado en proyectos productivos, llevando a muchos observadores a cuestionar si el furor por la tierra no es simplemente una burbuja especulativa gigante.

Apropiaciones de Tierra

La convergencia de crisis globales en el sector financiero, ambiental, energético y de alimentación en los últimos años ha involucrado a actores transnacionales y económicos muy poderosos—desde corporaciones hasta gobiernos y fondos privados de equidad—que se apresuran para ganar el acceso y control de tierra. Esto está ocurriendo globalmente, pero hay una clara demarcación

entre el Norte y el Sur (y cada vez más incluso entre Sur-Sur) que recuerda las apropiaciones de tierra de los tiempos coloniales.³³ Las apropiaciones de tierra ocurren a través de varios mecanismos, incluyendo compras directas de grandes terrenos agrícolas entre entidades privadas y alquileres a largo plazo de entidad pública a privada, a través de las cuales los inversores esperan construir, mantener o extender negocios agro-industriales de gran escala y empresas extractivas. Los gobiernos nacionales de países "ricos en finanzas, pobres en recursos" están recurriendo a países que son "pobres en finanzas, ricos en recursos" para asegurar su propia comida y, especialmente, sus necesidades energéticas para el futuro. Hay tres factores principales que apuntalan la reciente tendencia de apropiaciones de tierra globalmente: 1) la subida en la demanda de comida, alimento animal, pulpa y otras materias primas industriales, impulsado por el crecimiento de la población global y aumento de ingresos; 2) el aumento de la demanda de cultivos para biocombustible como resultado de las políticas y mandatos en países y regiones consumidores claves, como los Estados Unidos y la Unión Europea; y 3) cambios en la producción agrícola de regiones que ya están operando en su frontera productiva (como los Estados Unidos y China) hacia regiones con abundante tierra donde el precio de la tierra es relativamente barato, por ejemplo Latinoamérica, África y Asia. En muchos casos, inversores privados, incluyendo grandes fondos de inversión, han adquirido tierra, desalojando a poblaciones locales para usarla simplemente con fines especulativos, con la esperanza de que el precio de la tierra arable continúe creciendo en el futuro. Las apropiaciones de tierra no ocurren de un día para otro. Los mercados deben ser des-regulados (o creados), las leyes nacionales deben de ser cambiadas (o violadas) y la infraestructura debe ser construida. Esta es la forma como el capital de inversión penetra, siendo la apropiaciones de tierra, cual sea su forma, simplemente una parte de una mayor reconfiguración de reglas, mercados y paisajes. La "apropiación" es un eslabón en una larga cadena de transformaciones políticas y económicas llamada "reestructuración territorial".³⁴

Reestructuración Territorial: Colonizando Lugares y Espacios para Desarrollo Capitalista

La tierra, mientras que es vista por el mercado como una mercancía comerciable, es el espacio social donde se toman las decisiones económicas y comunitarias. Es el lugar del barrio, la cultura y el sustento. Para los pueblos indígenas es su territorio. Es el hogar.

Las oportunidades de arbitraje de tierra surgen al introducir nueva tierra—con una renta atractiva—al mercado global de tierras donde las rentas pueden ser realmente capitalizadas. Mientras que el capitalismo tiene una tendencia natural a buscar dividendos, tales rentas no son siempre fáciles de capturar, es decir, llevar al mercado para su venta. Es posible que otra gente o comunidades ya posean la tierra; la infraestructura quizás sea deficiente; puede que la tierra esté regulada por leyes para restringir su uso o protegerla de la venta, puede haber tratados, fideicomisos o reservas. Una vez adquirida la tierra, el capital especulativo (en busca de rentas) puede afrontar dificultades en subir su precio para revenderlas. Los mercados de tierra establecidos pueden no existir o puede que hayan sido destruidos por colapso económico, guerra o corrupción. La gente y las comunidades pueden resistir la mercantilización de su tierra.

La captura del valor de la tierra (rentas) y la extracción de ganancias (superávit) de un área dada requiere una serie de condiciones físicas y políticas que favorezcan la inversión capitalista. Si estas condiciones no existen, el sector privado necesita que el Estado las cree. Si el Estado es débil o reacio, el sector privado puede acudir a las organizaciones multilaterales de desarrollo por ayuda.

El Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Inter-Americano, el Banco de Desarrollo Asiático, el Banco de Desarrollo Africano y el Banco de Desarrollo Europeo fueron creados para facilitar el desarrollo del capitalismo. Los bancos de desarrollo pueden trabajar individualmente, entre sí o con otras instituciones multilaterales, gobiernos y corporaciones transnacionales para crear las condiciones para el desarrollo capitalista, apropiación de rentas y extracción de superávit en cierta región, país o territorio. Este proceso se llama *reestructuración territorial*.³⁵

La reestructuración territorial sigue una “lógica de territorio” y una “lógica del capital”.³⁶ La primera lógica incluye actividades como la privatización, cercamiento de recintos ambientales (como reservas naturales) y programas de titulación de propiedades que convierten

tierras tradicionales o comunales en propiedades individuales y privadas. La segunda lógica utiliza los instrumentos de finanzas, inversión, libre mercado y des-regulación ambiental. La primera esta focalizada en los lugares físicos que el capital está interesado en explotar con fines de lucro, la segunda concierne a los espacios sociales en los que se toman decisiones políticas sobre los recursos para favorecer el lucro de los negocios.

Dado que muchos países tienen capacidades de planificación y regulación muy débiles, la infraestructura—calles, electricidad, generación de energía—también es un medio de reestructuración territorial. Si la reestructuración territorial ocurre en áreas habitadas, puede transformar las comunidades completamente, para mejor o peor. Si tiene lugar en áreas con población dispersa, puede facilitar la colonización, también para mejor o peor. La reforma agraria y los programas de titulación de propiedad suelen ser parte de la reestructuración territorial. Una vez que los títulos formales de la tierra son dados a sus habitantes originales, o probablemente, a propietarios que ocuparon tras un desahucio, se pueden convertir en una mercancía. Dependiendo del objetivo político, los proyectos de reestructuración territorial pueden ser regresivos o redistributivos.

Por ejemplo, el Banco Mundial trabajó diligentemente para reestructurar el Altiplano de Guatemala para abrir paso a la explotación de compañías mineras del Norte. Revivir el sector era una posibilidad remota hasta el 2001-2004 cuando el precio internacional del oro subió de \$277 a más de \$400 por onza.³⁷ Alrededor del mundo, viejas minas, de baja calidad, sobre explotadas o difíciles de acceder, repentinamente se convirtieron en potenciales oportunidades de lucro. En Guatemala, los depósitos de oro se encuentran en las Tierras Altas de Occidente, hogar de la mayoría de la población indígena pobre.

Por décadas durante la guerra civil en el país, las Tierras Altas fueron el escenario de numerosas y espeluznantes violaciones de los derechos humanos por parte de los paramilitares y el gobierno. Después de la firma de los Acuerdos de la Paz en 1996, el Banco Mundial rápidamente recomendó al gobierno de Arzú (1996-2000) que modernizara el sector minero nacional. Esto llevó a imponer una de las leyes mineras más imperialistas desde la independencia de Guatemala de España en 1821. Bajo la nueva ley de minería, el 100% de las compañías podían ser propiedad de entidades extranjeras, 6% de regalías obligatorias fueron reemplazados por 1% y el 58% de impuestos sobre las ganancias se redujo a 31%. En un país donde los consumidores pobres pagan hasta \$140 al mes por agua, la enorme cantidad

de agua requerida para procesar el oro se ofreció gratis a las compañías mineras. La concesión de licencias de explotación fue optimizada, y aunque algunas regulaciones ambientales fueron fortalecidas, no se incrementó la capacidad regulatoria de los Ministerios de Minería y Ambiente, por lo tanto estas mejoras fueron simbólicas.

En 1997, el Banco Mundial introdujo un proyecto de \$13 millones designado a preparar las condiciones para la privatización de las compañías telefónica, de carreteras y puertos del Estado. Esto fue seguido inmediatamente por tres proyectos de \$133 millones, todo en el mismo año. En total, entre 1997 y 2005, el banco introdujo veinticuatro proyectos diferentes que sumaban \$869 millones, prestándole a Guatemala más en nueve años que lo que le habían prestado en los últimos cuarenta. El conjunto de proyectos post-Acuerdos del banco incluían siete inversiones en proyectos del sector privado de préstamos del banco, la Corporación Internacional de Finanzas (IFC—siglas en inglés), por un total de \$139 millones. El proyecto más grande, de \$45 millones, fue para la Corporación *Glamis Gold* de Canadá para reactivar la mina Marlin en el departamento de San Marcos, de población predominantemente indígena.

Casi un tercio de los préstamos del proyecto del banco desde los Acuerdos de Paz fue directa o indirectamente a las Tierras Altas de Occidente para una variedad de proyectos que simultáneamente redirigían el flujo de riqueza y mitigaban las consecuencias sociales y ambientales de la extracción minera: reconstrucción, titulación de propiedad y carreteras. La idea de un gran proyecto de manejo de recursos naturales fue especialmente engañosa. En español no existe deceptiva. Una auditoría de los recursos naturales llevada a cabo por el banco había determinado que el mejor prospecto para generar ganancias para las comunidades indígenas de las Tierras Altas era a través de la reforestación. El proyecto buscaba trabajar con comunidades para formalizar la tierra comunal en escrituras privadas para que ellos pudieran aprovechar individualmente los potenciales mercados de carbono. Estos mercados de carbono nunca se materializaron. La auditoría del banco nunca mencionó que el oro era un recurso natural importante para la región. Tampoco mencionó que compartir una fracción de las ganancias del oro que había bajo el suelo de estas comunidades, incrementaría su riqueza mucho más que el mercado de carbono. El mercado ficticio de los servicios ambientales fue una trampa para alejar la atención de las verdaderas ganancias que estaban en juego.

Los residentes indígenas de las comunidades vecinas estaban en su mayoría en contra de la mina Marlin. Se realizó una Consulta Popular

en la que 99% de la población votó en contra de la mina. Delegaciones de líderes indígenas viajaron a Washington para presentar una queja al IFC y solicitar al Banco Mundial que suspendiera el financiamiento del proyecto. A pesar de que no conocían las reestructuraciones legales y físicas que cambiarían las Tierras Altas de Occidente a causa de los intereses de las extracciones extranjeras de minerales, ellos sabían que la llegada de trabajadores, el robo de su agua y la contaminación por parte de la minería de cianuro a cielo abierto arruinarían sus tierras.

Las comunidades indígenas perdieron la lucha contra la mina Marlin. Cuando se dieron cuenta de que habría explotación minera, su territorio ya estaba inmerso en la agonía de la reestructuración capitalista. La concesión minera era de hecho el último paso en una serie de proyectos y acuerdos diseñados para abrir el área a los intereses mineros extranjeros. La tierra en la que ellos habían cultivado su comida y vivido durante siglos se había convertido en parte de otra lógica, una en la que ellos estorbaban.³⁸

La Tragedia Real: La Pérdida de Tierras Comunes y del Espacio Público

Durante tres siglos, el capital ha conducido guerras para apropiarse de lo común y de las áreas de libre acceso para la explotación gratuita. En tiempos de expansión de mercado, también se ha buscado privatizar todas las formas de propiedad pública y subordinar el poder de la decisión pública a las necesidades del capital. Dada la consistente invasión del capital en la tierra, los mercados y la política, llama la atención que hoy, después de un cuarto de siglo de privatización neoliberal y desregulación, haya una esfera pública y un espacio común que no han sido todavía incautados.

Aunque es verdad que muchos de los espacios de toma de decisiones de la esfera pública alrededor del mundo han sido destruidos por el neoliberalismo, gran parte del sistema de alimentación global todavía sigue una lógica de comunidad, en lugar de una lógica de mercado privado. Algunos países deben importar una cantidad significativa de su comida del extranjero y sus poblaciones son rápidamente afectadas por los precios de los mercados internacionales. Sin embargo, en total, sólo 15% de la comida cruza fronteras internacionales y bastante más de la mitad de la comida del mundo es producida por campesinos y agricultores de pequeña escala. La tierra que actualmente está siendo incautada por especuladores y productores de agro-combustibles (86 millones de acres, o sea 35 millones

de hectáreas) han dado lugar a la expansión de la resistencia, lo cual indica que la gente alrededor del mundo defiende su tierra y sus viviendas, fuera de la lógica del capital. Además, aparentemente contrario a lo esperado, la gente está trabajando para restablecer las tierras comunes como forma de resistencia al sistema alimentario capitalista.

Uno de los grandes ejemplos de esta resistencia es el sistema de *ejido* en México. Los ejidos son áreas de tierra manejadas de forma colectiva, normalmente divididos en parcelas familiares. Establecido por la Constitución Mexicana en 1917, el sistema Mexicano de ejido tiene sus raíces en el *calpulli* Azteca y en el manejo colectivo de tierra del siglo XVII en España. Los ejidos Mexicanos reemplazaron al sistema de *hacienda* (un sistema feudal), que quedó del colonialismo español. Los ejidos proveían tierra a los campesinos, quienes lucharon en una revolución sangrienta en contra a la oligarquía terrateniente. Los miembros del ejido tienen derecho de cultivar la tierra pero no tienen títulos de propiedad privada. La *asamblea ejidal* a la que pertenecen los *ejidatarios* es la mayor autoridad sobre el uso y manejo del ejido y sus autoridades son elegidas democráticamente por los miembros del ejido. Por más de 70 años el extendido sistema de ejido de México garantizó el acceso de los campesinos a la tierra, la comida y la vivienda. Era el corazón del sistema de alimentación mexicano, produciendo más que el sector de alimentación industrial, incluso después de la introducción de la Revolución Verde en los años 1960s. Los intereses de los grandes terratenientes en México nunca se dieron por vencidos esperando que algún día podrían recuperar la tierra que perdieron durante la Revolución Mexicana, particularmente las vastas extensiones de tierra distribuidas durante la reforma pro-pobres del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

En 1991, en preparación para la firma del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte—ALCA (NAFTA, siglas en inglés) entre los Estados Unidos, Canadá y México, el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, abolió constitucionalmente el ejido y dio títulos de propiedad privada a los agricultores, privatizando efectivamente millones de hectáreas de lo que había sido tierra pública. Un modernizador neoliberal que hizo sus estudios de posgrado en *Harvard* y la *Kennedy School of Government* en los Estados Unidos, Salinas de Gortari estaba entusiasmado por enviar una fuerte mensaje a los inversores del norte, comunicando que la economía de México estaba abierta para los negocios—empezando por las fincas de los campesinos. La esperanza era que los *ejidatarios* vendieran su tierra a negocios agrícolas de México y Norteamérica, abriendo camino al desarrollo de fincas capitalistas

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Se a la incorporación de la agricultura mexicana al régimen globalizado de alimentación. Aunque las políticas neoliberales de la presidencia, llena de escándalos, de Salinas de Gortari haya llevado al colapso de la economía mexicana en 1994, no llevaron a la venta extendida de la tierra de ejidos. A pesar de que los pequeños agricultores de los ejidos fueron en efecto abandonados con la privatización de los servicios agrícolas, y a pesar de que el ALCA llevó a la quiebra a millones de agricultores (que produjo olas de migración a los Estados Unidos en busca de trabajo), la mayoría de los agricultores de ejido no han vendido sus fincas. Un factor determinante en esto fue que las mujeres se hayan negado a separarse de la tierra. Alicia Sarmientos, una *ejidataria*, dijo:

Descubrimos que teníamos derechos a la tierra porque si estamos casadas y nuestros maridos quieren vender el ejido, no lo pueden hacer sin nuestro consentimiento... Nos dimos cuenta de que teníamos este poder. Esto ha sido genial porque muchas mujeres no han permitido que sus maridos vendan el ejido. Los hombres han migrado para trabajar, por necesidad económica. Ellos han querido vender la tierra, pero ¡no! Ahora nosotras las mujeres nos estamos defendiendo. Podemos trabajar la tierra.³⁹

Reestructurando la Tierra y la Propiedad; Reconstruyendo la Esfera Pública

Debido a que el capital global necesita expandirse constantemente, por su tendencia a acumular los excesos de ganancias en tierra, y por la actual expansión del sector financiero, los problemas de tierra y recursos están ocurriendo en los sistemas de alimentación rurales y urbanos del Norte y del Sur. Las relaciones de propiedad privada dominan el régimen corporativo de alimentación, pero la propiedad privada no puede existir sin el sector público: los bancos multilaterales, fuerzas policíacas, infraestructura y el poder del gobierno público de establecer y asegurar la acumulación privada. Así mismo, muchos de los productores de comida del mundo no pueden sobrevivir sin la propiedad común y ninguno puede sobrevivir sin la esfera pública. Los recursos de acceso libre pueden ser convertidos en propiedad pública, privada o común (esta es precisamente la razón por la cual están generalmente en disputa). El juego de diferentes formas de propiedad bajo el capitalismo es complejo y fluido, y refleja los intereses de diferentes clases que pueden ser parte de la dominación de clase o parte de las diferentes formas de resistencia.

Las tierras comunes pueden proveer la comida, fibra y otros recursos necesarios para los agricultores de pequeña escala, pastores y pescadores, bajando sus costos de vivienda y dándoles la oportunidad de vender sus productos de forma barata, y así ayudándoles a competir contra la producción capitalizada a gran escala.

El Movimiento Trabajadores sin Tierra de Brasil—MST ^{40,41}

Pocos temas han sido tan polémicos actualmente en la política de Brasil como la reforma agraria. A raíz de la resistencia a los planes económicos impuestos por los gobiernos militares de Brasil durante los años 1970 y 1980, una variedad de movimientos populares presionaron al estado de Brasil por reformas. En 1984 una fuerte convergencia de movimientos formaron el Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, MST). Aprovechando el Estatuto de la Tierra de 1964, en el cual la tierra debe servir un "propósito social", el MST empezó por ocupar tierras desocupadas y no productivas socialmente que pertenecían a los latifundios. Con sus raíces en el activismo socialista, la Teología de la Liberación y las teorías de educación popular de Paulo Freire, el MST ahora encabeza la acción social por la reforma agraria. El MST identifica y ocupa tierra sub-utilizada o vacía para obtener título legal y hacerla producir de manera agroecológica. Cuando la tierra subutilizada es exitosamente ocupada por familias organizadas por el MST, se establecen escuelas, cooperativas y uniones de crédito, y en la tierra se cultivan frutas, vegetales, cereales, café y ganado. El MST está presente en 23 de los 25 estados de Brasil y con más de 1 millón de miembros, el movimiento ha ratificado más de 2,000 asentamientos, estableciendo a más de 370,000 familias con aproximadamente 80,000 familias más esperando a ser asentadas; estableció una red de aproximadamente 2,000 escuelas primarias y secundarias, colabora con 13 universidades públicas, 160 cooperativas rurales, 4 uniones de créditos y estableció plantas para procesar comida y centros de venta con descuentos. En los últimos años, el MST constituye una influyente voz en redes internacionales como el Foro Social del Mundo y la Vía Campesina.

Sin embargo, este “subsidio” de las tierras comunes puede ir en dos direcciones. Si las tierras comunes se usan para producir bienes para el mercado, en vez de bienes de subsistencia, los precios bajos del mercado pueden llevar a la sobreexplotación de las tierras comunes. También, cuando productores de pequeña escala o sus familiares trabajan por sueldos industriales, la tierra común pueden permitir que la industria obtenga fuerza de trabajo más barata, dejando esencialmente que la industria se apropie del subsidio de las tierras comunes. Entonces, bajo ciertas condiciones, el mercado y el sector privado pueden beneficiarse indirectamente de la tierra común. En tiempos de recesión o devaluación, el capital puede tratar de privatizar las tierras comunes para proteger su riqueza con tierra, en lugar de mantenerla como dinero. Si el capital quiere tierra o necesita trabajo, puede usar el poder del Estado para privatizar los terrenos comunes y obligar a los agricultores de pequeña escala a vender su tierra y entrar en el mercado laboral. Aunque las tierras comunes hayan sido históricamente el refugio para relaciones no capitalistas en el sistema alimentario, no siempre escapan la manipulación del capital.

El capitalismo tiene la misma relación fluida y oportunista con los bienes públicos. Para poder acceder, apropiarse o robar recursos, el sector privado necesita el poder económico y coercitivo del Estado. En tiempos de crisis capitalista—por ejemplo, la falta de oportunidades para inversiones lucrativas—el sector privado presiona al Estado para eliminar regulaciones y dar al capital más flexibilidad y oportunidades de ganancia. Y cuando ocurren colapsos financieros, el Estado es forzado a rescatar a las grandes compañías que son “demasiado grandes para quebrar y demasiado grandes para ir a la cárcel” con dinero de los impuestos. Incluso durante los buenos tiempos el sector privado depende de los subsidios del Estado (por ejemplo, el presupuesto agrario de los EUA que adjudica los mayores beneficios a los agro-negocios), la privatización de los bienes públicos (la investigación en universidades públicas) y la complicidad de los cuerpos regulatorios públicos (como la Administración de Comida y Drogas de los EUA) para garantizar la privatización y la circulación des-regulada de bienes. El sector privado también depende extensamente de la propiedad pública en forma de infraestructura para hacer negocios.

Los recursos de acceso libre a veces son dejados como tales—entonces son frecuentemente sujetos de disputa entre diferentes usuarios—o pueden ser sometidos bajo control del Estado, para ser privatizados o puestos en el dominio público. Abrir el Polo Norte a extractores de petróleo, la compra

venta de créditos de carbono y la gran cantidad de “tierras inhabitadas” del Sahara y las selvas ecuatoriales son ejemplos de esto. En algunos casos, el capital prefiere el acceso libre, gratuito para todos, para extraer riqueza sin tener que pagar por las externalidades ni estar sujetos a regulación. A veces el capital necesita los recursos y el poder regulatorio del Estado para facilitar el acceso.

Bajo las relaciones de propiedad privada del Estado capitalista liberal, todos los actores económicos tienen *derechos igualitarios* para hacer negocios. En las relaciones de propiedad pública, todos los actores tienen un *voto igualitario*. En las relaciones de propiedad común todos los actores tienen *poder igualitario*. Esto permite explicar la persistencia de los bienes comunes, aún bajo el capitalismo.

El mecanismo para el cambio (compra y venta) de propiedad privada es el mercado. El mecanismo para decidir lo qué sucede con la propiedad pública y los bienes comunes es la esfera pública. Sin un mercado, la propiedad privada se marchitaría y moriría. Sin una esfera pública la propiedad pública y los bienes comunes eventualmente desaparecerían, dejando el futuro de la sociedad en las manos de las corporaciones que tengan el mayor poder de mercado. Las últimas tres décadas de privatización neoliberal no sólo han visto la transferencia de billones de dólares en recursos de propiedad pública y común hacia el sector privado dominado por las corporaciones, sino también han visto la erosión constante de la esfera pública—la base de la sobrevivencia comunitaria. Las asambleas del ejido en México donde los campesinos se juntaban para manejar los recursos de la tierra ya no existen; tampoco existen las asociaciones de padres y maestros que incluían a la comunidad en la educación de sus niños; ni existen los comités de salud comunitarios que atendían temas de salud ambiental y mucho, mucho más.

La propiedad no sólo es el reflejo de las relaciones sociales, sino que es una relación social. Cualquier proyecto para la reconstrucción de la propiedad pública y común debe necesariamente trabajar para recuperar y reforzar la esfera pública. Cualquier esfuerzo para reconstruir nuestra vida cívica debe también reestructurar la propiedad.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Capitalismo, Comida y Agricultura

Para uno que ganó riqueza cavando minas,
Percibiendo que miles se vuelven pobres,
Me hice a la idea de intentar en agricultura,
¡La única opción segura!

“CANTO DEL VIEJO COLONO”, CANCIÓN FOLKLÓICA DEL NOROESTE
DE LOS ESTADOS UNIDOS POR FRANCIS D. HENRY, CIRCA 1874

Doscientos años después del surgimiento del capitalismo en Europa, el término “agricultura capitalista” seguía siendo un contrasentido. Con la excepción de la lana y el comercio colonial de pieles, algodón, tabaco, café, té y azúcar, había muy poca inversión capitalista en la agricultura. La comida era algo que se debía comprar barato—y la tierra arable algo que se debía arrendar caro—pero el cultivo *per se* no se consideraba una inversión acertada para las clases capitalistas emergentes. Actualmente, en muchas partes del mundo y de varias maneras, la agricultura capitalista sigue siendo una contradicción de términos. Debido a que mientras el comercio de insumos (semillas, herramientas, maquinaria y fertilizante) con los agricultores y comerciar productos agrícolas pueden ser lucrativos, la agricultura en sí misma presenta ciertos obstáculos a la inversión capitalista.

Por un lado, la tensión entre agricultura y capitalismo ha producido una expansión de la agricultura capitalista irracional llena de difíciles problemas sociales y ambientales.¹ Por otro lado, ha resultado en la “persistencia del campesinado” y una producción de limitadas mercancías alrededor del mundo.² Hoy, a pesar de siglos de capitalismo, la agricultura a gran escala produce menos de un tercio del abastecimiento alimentario mundial, logrado en gran parte gracias a miles de millones de dólares de subvenciones y programas de seguros. Los campesinos y los pequeños propietarios siguen alimentando a la mayoría de la gente en el mundo, a pesar de que cultivan menos de un cuarto de la tierra arable.³

Obstáculos para la Inversión Capitalista en la Agricultura

La agricultura es un negocio arriesgado. Factores ambientales como sequías, inundaciones, heladas, brotes de plaga hacen de la agricultura una inversión insegura. Los agricultores deben comprar caros productos industrializados (maquinaria, químicos, y semillas modificadas genéticamente) para poder producir materia prima barata, generando un pequeño margen de ganancia. La agricultura bajo el capitalismo tiende a sobre producir; durante la mitad del siglo pasado el mundo ha producido 1.5 veces más comida de la necesaria para alimentar a cada hombre, mujer y niño del planeta. La sobreproducción en el Norte Global ha llevado a la disminución constante del precio de los mercancías agrícolas. Mercancías que en la mayoría de las industrias son manipuladas por pocas corporaciones monopólicas que intentan evitar “una guerra de precios” entre ellas. Hay demasiados productores agrícolas para que se involucren en disputas entre empresas y ningún productor o grupo de productores controla el suministro de alimentos lo suficiente para influenciar los precios subiendo o bajando el suministro. Los productores tienen que aceptar los precios establecidos. Agricultores individuales tienen que cubrir sus gastos fijos, y no pueden, por sí mismos, retener su producción para subir los precios. Al menos que programas gubernamentales o fideicomisos de comercialización limiten la producción cuando el precio de los productos baja, los productores agrícolas harán exactamente lo contrario: producirán más en un intento de cubrir sus gastos fijos. Cuando los productores buscan “sobre-producir para salir” de la caída de precios, provocan precios aún más bajos.

Para mantener los precios de las mercancías estables, los gobiernos capitalistas implementan apoyo a los precios y programas de gestión para controlar la producción. Estos pueden implementarse por medio de “descansos” para que algunas parcelas dejen de producir, crear reservas de grano y fideicomisos de comercialización, y establecer acuerdos sobre mercancías para gestionar el suministro mercantil. Los gobiernos pueden comprar los granos excedentes, sacándolos del mercado. Esto ayuda a frenar la sobreproducción, subiendo el precio para los productores. Las tarifas y subvenciones también son utilizados para manejar los precios. Las subvenciones son particularmente apreciadas por las corporaciones de granos y los procesadores porque esto les permite comprar productos baratos, dejando al contribuyente pagar la factura en forma de pago directo a los productores agrícolas.

Las subsidios son a menudo criticadas por grupos ambientales, quienes denuncian que conducen a la sobre producción de comida barata y benefician primordialmente a los grandes productores. La verdad es que los precios bajos mantienen la sobreproducción, la cual resulta en subsidios. Eliminar los subsidios (sin otro cambio estructural mayor para la oferta y los precios) seguramente llevaría a pequeñas y medianas producciones agrícolas a la ruina, contribuyendo así a la consolidación de propiedades cada vez más grandes. Todas estas medidas han sido a veces aceptadas o rechazadas y han sido reemplazadas por otras como seguro de cosechas, que básicamente intentan resolver la misma contradicción. Sin una forma de manejo del abastecimiento y de los precios, los productores típicamente aumentan su producción, bajando así aún más los precios de las mercancías. Después, si pueden, cambian para cultivos de mejor valor y repiten el ciclo de auge y debacle.

¿Pueden los programas agrícolas asegurar un ingreso justo y estable para los productores, y una oferta alimentaria sana y asequible? Claro que pueden. Lamentablemente, el capital no se invierte en asegurar un ingreso justo para los productores sino en sacar provechos de la agricultura. Los bancos dan préstamos; las compañías de semillas y químicos venden sus híbridos; transgénicos, fertilizantes y pesticidas; las compañías de granos compran y procesan maíz, trigo y soja. Todo esto sin tener que preocuparse por la mala cosecha que pueda sufrir un agricultor. Pero, dices que ¡las fortunas las hacen los capitalistas que asumen riesgos! Puede ser, pero en la agricultura los riesgos prevalecen y las fortunas son escasas.

Una de las razones por la cual el capital evita invertir directamente en la agricultura es la “fijeza” de la producción basada en la tierra. Los productores agrícolas están atados a la tierra a través de su suelo, vallas, graneros, granjas y conocimiento local. Si una granja pierde dinero, no puede amortizar sus pérdidas y moverse a una “zona franca de empresas” al otro lado del mar, como una maquiladora. Otra grande dificultad es contratar trabajadores temporales calificados puntualmente. Pocas personas tienen la combinación de resistencia y velocidad necesaria para recoger las cosechas eficientemente, todo el día, toda la temporada, año tras año.⁴ Además, los productores aceptan los precios, no los fijan; debido al carácter perecedero de la mayoría de las semillas agrícolas, no pueden retener sus productos fuera del mercado para incrementar los precios sino que tienen que estar listo para lo que surja, incluso si significa perder dinero. Todos estos factores actúan como desincentivos para la inversión directa del capital.

Pero incluso hay un mayor factor que desincentiva el negocio para el capital. En el centro del proceso de producción agrícola está la problemática disyunción entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción :

El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción; es decir, tiempo durante el cual el capital se mueve rápidamente en la esfera de producción. Pero viceversa, no todo el tiempo durante el cual el capital está dedicado en el proceso de producción es necesariamente tiempo de trabajo.⁵

Lo que esto significa para la agricultura es que el trabajo y el capital están invertidos de manera “inicial” para preparar el terreno y plantar la siembra, y después de forma intermitente para regar, cultivar, fumigar, etc. La suma de todas las actividades en las cuales el trabajo es necesario es el “tiempo de trabajo”. Pero lograr una cosecha toma mucho más tiempo que la suma del tiempo de trabajo, porque la producción agrícola también depende de un proceso natural lento como la absorción de agua y nutrientes y la fotosíntesis. El ganado tarda en crecer para tener el peso de venta. Por lo cual el tiempo de producción agrícola es mayor que la cantidad de trabajo invertido en generar una producción.

Estos largos procesos naturales son una parte necesaria de la producción agrícola. Durante este periodo, sin embargo, el capital está inmóvil, atado al tiempo de producción. Al contrario de una empresa

que puede subir o bajar la producción por hora o diaria, una granja no puede ajustar sus operaciones para constantemente responder a las señales del precio. Ajustar el costo laboral y los gastos de producción para responder a los cambios del mercado es difícil o imposible durante un año agrícola. Pero aún más básico es que la plusvalía—la “máxima aspiración” del capitalismo—*se crea únicamente cuando el trabajo es absorbido por la mercancía*. Esto pasa cuando agricultores y trabajadores desempeñan trabajo, sea a mano o usando herramienta y maquinas (que fueron hechas con trabajo en algún momento del pasado). Cuando la mano de obra no es empleada en el proceso productivo, el capital está inactivo.

La agricultura capitalista hace todo lo que puede para que las granjas funcionen como fábricas, desde eliminar la mano de obra y el conocimiento con máquinas hasta estandarizar el fenotipo de cultivos para una recolección fácil, maduración uniforme y larga duración. Pero el objetivo central de la agricultura capitalista es reducir el tiempo de producción en relación al tiempo de trabajo. En su artículo fundamental “Obstáculos al Desarrollo de una Agricultura Capitalista”, Susan Mann y James Dickenson explican cómo esto ha llevado a unas formas muy específicas de producción a gran escala, altamente capitalizadas por un lado, y a la persistencia de pequeña escala “pequeña producción mercantil” por otro lado:

La capitalización de la agricultura progresa más rápidamente donde el tiempo de producción puede ser reducido efectivamente. En cambio...las esferas de producción caracterizadas por falta de concordancia más o menos rígidas en el tiempo de producción y de trabajo son poco atractivas al capital a gran escala y por tanto las dejan más o menos en las manos de pequeños productores.⁶

Por ejemplo, las operaciones de ganadería capitalista han reducido de manera drástica el tiempo de madurez de aves, cerdos y terneros a través de crianza selectiva, antibióticos y hormonas. Las razas de ganado tradicionales y variedades de plantas nativas pueden tener mejor sabor pero toman mucho más tiempo para madurar que los animales y cultivos industrializados. El nuevo salmón modificado genéticamente no sabe mejor (ni tampoco es mejor para el ambiente), pero fue desarrollado porque el pez crece para llegar al tamaño mercantil en la mitad de tiempo que el salmón silvestre.

La otra cara de esta brecha entre tiempo de producción y de trabajo, como lo señalan Mann y Dickensen, es la persistencia de “productores pequeños”: campesinos, pequeños propietarios y granjas familiares que cultivan al margen de la agricultura capitalista. Estas unidades agrícolas *pueden* ser más productivas (kilo por hectárea y libra por acre) que las industriales, porque los pequeños propietarios tienen que hacer lo más que puedan en pequeñas parcelas de tierra.⁷ Estos productores intensifican su productividad porque al contrario de la agricultura industrial, ellos no pueden aumentar la producción cultivando áreas cada vez mayores. Utilizan el trabajo familiar, limitan el uso de insumos externos y utilizan métodos agroecológicos. Tienen una habilidad para encontrar nichos de mercado. Pero la existencia en el mundo de cerca de 1.5 mil millones de pequeñas granjas descapitalizadas (muchas de las cuales son *menos* productivas que las granjas industriales) también refleja el hecho que por culpa de la brecha entre tiempo de trabajo y tiempo de producción, el capital simplemente ha sido invertido en otro lugar, al menos por ahora.

La evasión del capital de la actividad agrícola y el desarrollo tecnológico de la agricultura también han provocado un sector de grandes granjas familiares completamente involucradas en producción de mercancías. El 97% de las granjas en los Estados Unidos son empresas familiares y 87% depende del trabajo familiar. Del 3% de fincas empresariales no de corporación familiar, la mayoría son propiedad de pocos socios.⁸

Actualmente los pequeños terratenientes en el Norte Global así como en el Sur Global interactúan con los mercados capitalistas vendiendo toda o parte de su cosecha como mercancía. Sin embargo, en el Sur—y cada vez más en el Norte—intentan evitar los mercados globales donde son incapaces de competir con la agricultura industrial. Prefieren vender en mercados locales o regionales, hacen trueques o buscan procesar sus productos para añadirles valor. Muchos buscan también bajar los costes y riesgos evitando esquemas de capitalización e intensificación industrial. Esto da origen a muchas técnicas de agricultura que tienen menos salidas al mercado pero pueden dar ingresos agrícolas más altos y se refleja en la tremenda heterogeneidad de las prácticas.⁹ Estos pequeños productores que componen la mayoría de los agricultores del mundo han estado presente desde el nacimiento de la agricultura capitalista. Aunque la porción de su producción total haya disminuido actualmente, sigue habiendo tantos pequeños productores en el mundo como hace un siglo.

La Banda Tecnológica de la Agricultura

A lo largo de los últimos cien años en los EUA los productores han recibido continuamente ofertas de nuevas tecnologías por parte universidades oficiales, el Departamento de Agricultura (USDA) y por grande empresas de agronegocio con la promesa de incrementar las ganancias. William Cochrane consideró la continua aplicación de nuevas tecnologías como la "banda tecnológica" en la cual los agricultores deben saltar si esperan sobrevivir.¹⁰ El profesor John Ikerd resumió el funcionamiento interno de esta banda en su presentación en la Conferencia Anual de Sindicatos de Agricultores de Missouri de 2002: "De manera invariable (sic), estas tecnologías requieren más capital, pero reducen el trabajo y manejo, permitiendo a cada agricultor reducir el costo de producción por unidad mientras aumenta el total de producción. Sin embargo, cuando más y más agricultores adoptan estas nuevas tecnologías, el crecimiento de la producción hace bajar los precios, eliminando las ganancias de los primeros y llevando a la quiebra a quienes se negaron a adoptar la tecnología o lo hicieron tarde. Esta "banda tecnológica sin fin" provoca sobre producción crónica y por décadas a expulsado a agricultores de su tierra".¹¹

El aumento de tecnologías industriales avanzadas estimula que la agricultura aún se expanda más. Los agricultores que deciden expandir sus operaciones contraen enormes deudas para financiar grandes inversiones de capital requeridas para nuevas tecnologías. Estas inversiones en maquinaria especializada promueven plantaciones de monocultivos y el abandono de rotaciones de cultivo, ya que los agricultores intentan hacer el mejor uso de este costoso equipo, diseñado para cortar y recolectar cultivos uniformes. De la misma manera y de modo aún más intrínseco a la banda tecnologica está "la banda de los químicos".

Los pesticidas químicos en agricultura fueron adoptado primero por muchos agricultores con la promesa (por parte de compañías químicas) de bajar los costos generales. De hecho, el uso continuo de pesticidas y fertilizantes químicos sube los gastos, ya que las plagas se vuelven resistentes a los químicos y

los fertilizantes agotan los nutrientes vitales de la tierra. Brotes secundarios de plagas (organismos que al principio no eran plagas mayores pero se convirtieron cuando sus enemigos naturales fueron destruidos por los pesticidas) y cambios en la calidad del suelo debido al sobre uso de fertilizantes dejan los cultivos más vulnerables a enfermarse y dañarse. Como "superinsectos-superbacterias" y "superhierbas" se desarrollaron en respuesta a la utilización extendida y continua de químicos, la única opción de los agricultores es adquirir más y más pesticidas cada año sólo para mantener la pérdida de cultivos en la norma estándar.

Los agricultores, los obreros agrícolas y las poblaciones rurales terminan siendo víctimas de los riesgos asociados con estas nuevas tecnologías y químicos, ya sean económicos, ambientales o relacionados a la salud, con los beneficios financieros asimétricamente acumulándose en capital fuera de la explotación agrícola. Contrario a los agricultores, el sector de suministros de insumos agrícolas recibe pago cuando venden sus productos o tecnologías, sin importar los resultados obtenidos por los agricultores. Entonces ¿por qué no bajarse de la banda tecnológica? Salir de la banda de la agricultura industrial no es tarea fácil: el desfase entre precios y costes que anima a los agricultores a subirse a la banda en primer lugar ha aumentado de intensidad en lugar de bajar cuando granjas familiares cierran negocios y la producción se concentra en producciones comerciales a gran escala.

Oportunidades para Inversiones – No para Producción Agrícola

Por otro lado, los obstáculos al desarrollo capitalista en la agricultura tarde o temprano se convierten en oportunidades para el desarrollo capitalista en el sistema alimentario. El sector agroalimentario es extremadamente hábil para inventar tecnologías o servicios que generan ganancias sin involucrarse en los riesgos y limitaciones de la agricultura.¹² La tierra misma puede ser utilizada para generar ganancias al capital sin tener que asumir los riesgos de la agricultura a través de la financiazación, la cual brinda oportunidades a los inversionistas y especuladores para gozar

de los valores de la tierra y los cultivos sin tener que cultivar.¹³ Incluso los riesgos del mercado agrícola son una oportunidad para el capital. El mercado de futuros son promesas de compradores de pagar cierto precio al producto del agricultor. Los agricultores pueden establecer los precios mucho antes de obtener la cosecha. Los compradores de futuro especulan que el precio de los productos agrícolas (como trigo, maíz o carne de cerdos) al momento de la venta será más alto que los precios establecidos cuando compraron la futura mercancía. Esta es la manera de ganar (o perder) dinero por la diferencia de los precios según las estaciones. Incluso existe un mercado para apostar contra la subida o caída de los precios de las mercancías de futuro. El valor de este mercado “financiado” ha incrementado exponencialmente desde la crisis alimentaria global de 2008. La tremenda volatilidad de las mercancías alimenticias ha llevado a esta oportunidad de mercado.

El Financiamiento de los Alimentos

La crisis alimentaria de 2007-2008 ciertamente suscitó atención mundial cuando una subidas rápidas y extremas de los precios alimentarios llevó a disturbios civiles y protestas en casi treinta países. La crisis desencadenó un debate internacional entre las instituciones, académicos y activistas sobre las causas sistémicas subyacentes. Analistas atribuyeron la subida de los precios alimentarios a una “tormenta perfecta” de factores convergentes, uno de los cuales era la especulación financiera en el mercado de mercancías agrícolas. Si bien la economía alimentaria mundial desde hace siglos tiene lazos con los mercados financieros a través del intercambio de cosechas a futuro, una tendencia creciente a la “financiarización” ha ocurrido, a través de los cuales instituciones financieras internacionales—bancos, empresas de servicios financieros e inversores institucionales de gran escala—se han involucrados en mercados de mercancías previamente aislados.

El mercado de futuros se desarrolló en los Estados Unidos hace 150 años y ha estado bajo regulación federal desde 1920s (U.S. Commodities Future Trading Commission). El mercado de

futuros se desarrolló para ofrecer un lazo vital entre dos entidades: los vendedores (agricultores) y los compradores (procesadores de alimentos, molinos harineros, industria cárnica) que aceptan comprar y vender cierto producto por entrega en el futuro a precio fijo. Al nivel más básico, el mercado de futuros agrícolas permite a los productores no tener que vender sus productos al cosecharlos, cuando la oferta es alta y los precios son bajos.¹⁴ Al contrario, tanto compradores como vendedores pueden establecer el precio con antelación a su intercambio, permitiendo a ambas partes proteger sus posición y reducir los riesgos de fluctuaciones estacionales y de potencial volatilidad de precios.

La liberalización de los mercados de mercancías a partir de 1990s oscureció la distinción entre quienes tenían un interés físico en las mercancías (agricultores y productores de comida) y los que tenían un interés financiero en las mercancías (inversiones bancarias puramente especulativas y administradores de carteras), tratándolos como uno y como el mismo. Para los inversores especulativos, el negocio de los derivados agrícolas no se trata de los productos agrícolas que representan (nunca estarán en contacto con el maíz, los frijoles o el trigo) sino de las oportunidades financieras que ofrecen. Justo antes de la crisis alimentaria mundial, una inundación de nuevas inversiones especulativas de Wall Street, no solamente incrementó la liquidez sino también la volatilidad del mercado. En el periodo de 2006-2008, el precio promedio del arroz subió 217%, el trigo 136%, el maíz 125% y soja un 107%, empujando a millones de personas en el mundo a los rangos de extrema pobreza y hambre.¹⁵ En los EUA los precios en los mercados subieron 6.6 % y el precio de los cereales y del pan subieron 11.7% en 2008, la mayor alza en casi tres décadas.¹⁶

A pesar de que este argumento no es aceptado universalmente, un número de instituciones mundiales, incluyendo la FAO, UNCTAD, el G20, la UE, el Banco Mundial, aceptaron o al menos reconocieron que la especulación financiera contribuye de manera significativa a la volatilidad de los precios alimentarios, dañando al pobre global, quien gasta hasta tres-cuartos de su salario en comida.

Debido a la brecha entre tiempo laboral y tiempo de producción, la manera más sencilla para el capital de penetrar la agricultura es por los lugares de procesos productivos ascendentes y descendentes a través de lo que se denomina *apropiacionismo* y *sustitucionismo*.¹⁷ En el lado ascendente (producción), el capital constantemente se apropia de los procesos laborales en la granja reemplazando prácticas agroecológicas (como uso de abono verde, cultivos de cobertura, fertilización orgánica, control de plagas de formas biológica y biodiversas, y almacenamiento de granos orgánicos) con fertilizantes y pesticidas sintéticos, y semillas modificadas genéticamente.

En el lado descendente de la agricultura (comercialización, transformación, distribución y consumo), el capital *sustituye* las relaciones directas entre productores y consumidor con un complejo de compradores, mayoristas, transportistas, comisionistas, empacadores, cooperativas y productores-expedidores que mandan productos agrícolas a envasadores, embotelladores y empacadores antes que terminen en las estanterías de los supermercados, los platos de los restaurantes y las cajas de comida rápida. Los productos agrícolas también son transformados en ingredientes básicos (proteínas, carbohidratos y aceites) para ser recompuestos en productos industriales como refrescos, alimentos procesados o cosméticos. La tendencia a la sobreproducción en el sector agrícola significa que nuevos mercados deben ser desarrollados para un volumen de producción siempre creciente. Como demuestra el estudio histórico de Richard Walker sobre la agricultura en California, la rentabilidad del sustitucionismo depende de la adquisición de buenos productos a bajo coste y de manera fiable, moviendo productos eficientemente y añadiendo valor a través de su tratamiento en fábricas y restaurantes.¹⁸ Aquellas empresas capaces de integrarse verticalmente con cualquier lado de la compleja cadena de valores agrícolas son premiadas con grandes rendimientos de capital.

El proceso descendiente de sustitución *explota* los productos agrícolas en una relación directa entre productores-productos-consumidores hasta un conjunto de ingredientes básicos en un vasto conjunto de productos alimentarios vendidos por el poderoso sector de los supermercados. El proceso ascendente de apropiación hace lo contrario, *implosiona-colapsa* el complejo proceso de trabajo agrícola con cada vez menos insumos. Las semillas OGM de Monsanto, por ejemplo, han introducido el gen *Bacillus thurengensis* (Bt) y un gen que es tolerante al glifosato (un herbicida

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

potente) en sus semillas. El gen Bt reemplaza pesticidas y el gen tolerante al glifosato permite las aplicaciones de herbicidas (por lo menos, hasta que los insectos desarrollan tolerancia al Bt y las hierbas desarrollan tolerancia al glifosato). Incluso los aparentemente humanitarios esfuerzos para *biofortificar* cultivos como el “Arroz Dorado” o “banano GM” que intentaron insertar vitaminas en los productos, son un sustituto de una dieta variada saludable y de un sistema agrícola diverso. Esto resulta en campos de cultivo cada vez más pobres en nutrientes y también en la pérdida de diversidad en la dieta. La introducción de más semillas “amontonadas” (con múltiples características introducidas) a través de la ingeniería genética que controla plagas y malas hierbas, incorpora vitaminas y resistencia a la sequía, es un ejemplo clásico de cómo el apropiacionismo reemplaza sistemas agrícolas diversos y complejos procesos agrícolas, laborales y de gestión, colapsándolos en una semilla comercial.

La concentración de capital en el agro-negocio y sectores agroalimentarios han creado oligopolios de miles de millones de dólares que controlan créditos, insumos agrarios, servicios, procesamiento, distribución y venta al por menor. La incesante expansión de estas empresas ha modelado constantemente el trabajo y los procesos de producción agrícola para conformarlos a la lógica capitalista de apropiación y sustitución, y cada vez más dependientes del capital financiero global. Esto ha provocado la constante disminución del beneficio de los agricultores del valor de la producción agrícola. Los agricultores estadounidenses en 1910 recibían más de 40% del dólar proveniente de la alimentación, pero en 1990 recibían menos de 10%.¹⁹

Agricultura Contractual

Una forma como el capital saca ganancia de la agricultura sin involucrarse en los riesgos de producción es a través del sistema de agricultura contractual. Versión moderna de aparcería y de arrendamiento, la agricultura contractual es un acuerdo a plazo fijo en el cual los productores dan derechos exclusivos a empresas para comprar su producto. A través de un *contrato de especificidad de mercado*, la compañía garantiza al productor un comprador, basado en acuerdos sobre precio y calidad, y con un *contrato de proveer recursos* la compañía también proporciona los insumos de producción (como abono, crías o asistencia técnica). Si

la empresa proporciona todas los insumos y compra todos los productos, esencialmente controla la producción mientras que el agricultor proporciona la tierra y el trabajo:

La agricultura contractual es una forma de integración vertical dentro de la cadena de productos agrícolas, de manera que la compañía tiene más control sobre los procesos de producción, la cantidad, la calidad, las características y el tiempo de producción.

Contratos de Producción de Ganado y Aves

Los productores de aves a menudo entran en el negocio para obtener un contrato que les garantice la entrega de pollos durante unos años. Sustentado en el contrato el productor obtiene grandes préstamos, a menudo respaldados por el gobierno federal, para construir gallineros en su propio terreno. La empresa de aves entrega pollos y alimentos, y dice a los productores cómo criar a las aves.

A cambio, los productores tiene que ocuparse de los residuos, competir contra vecinos en un sistema de "torneo" en el cual los productores que producen más reciben más por libra y los que producen menos reciben menos por libra,²⁰ y trabajan para pagar las deudas que asumieron para entrar en el negocio de la crianza de pollos. Generalmente los granjeros obtienen contratos de crianza a crianza, sin garantías de las futuras entregas de aves. Mucho antes de haber pagado sus préstamos para las construcciones, pueden perder su contrato. Esto da a la compañías una gran ventaja sobre los productores, ya que los gallineros son inútiles si no crían gallinas, y la granja tiene que pagar el préstamo de construcción.

Estos desafíos no sólo impactan a los granjeros avícolas; ocurren también en la industria porcina, pero los asuntos son más agudos con las aves ya que la producción avícola ha operada bajo un sistema integrado durante más tiempo. De hecho, muchos se refieren a lo que está pasando con los cerdos como la "avicolización" de la industria porcina. Cambios similares inician en los mercados de ganado.²¹

La agricultura contractual, en sus varias formas, permite un grado de control sobre el proceso de producción y los productos sin que la compañía entre directamente en la producción.²²

Piñas en la India, maracuyá en Brasil, espárragos en Tailandia, producción de vacas y terneras en Canadá—alrededor del mundo granos, verduras, almendras, chocolate, caña de azúcar, aceite de palma, ganado, aves y cerdos son producidos bajo contrato, muchas veces entre familias de agricultores o “pequeños productores” y grandes corporaciones de alimentos procesados como Pepsi, Cadbury, Del Monte, Purdue y Tyson. Existen muchos tipos de arreglos respecto a préstamos, instalaciones, insumos, cantidad, calidad y precios.

Dos cosas son comunes en todos los contratos agrícolas. Primero, el productor asume todos los riesgos sobre el producto. Si el cultivo es pobre o falla, o si el rebaño tiene malos resultados o muere, el productor, no la empresa, asume las pérdidas. Segundo, mientras el productor tiene inversiones de largo y medio plazo en la tierra, instalaciones y equipo, la empresa sólo se involucra temporalmente (en plántulas, abonos o pollos). Lo cual significa que los productores están muchas veces “encerrados” en contratos por muchas estaciones mientras amortizan sus inversiones a largo plazo, independientemente del precio que reciben.

Los contratos son usualmente presentados como arreglos ventajosos para todos, asegurando suministros a los compradores y un comprador a los productores. En los Estados Unidos, la agricultura contractual domina la industria avícola. El Banco Mundial considera que la agricultura contractual es el principal método para unir a los productores y los campesinos al mercado global, y lo promueve ampliamente en Asia, América Latina y África.²³

Existen pocas desventajas para los compradores en la agricultura contractual. A veces los agricultores encuentran manera de retener sus productos o venderlos en otro lugar por un mejor precio. Pero dado que el productor es el socio más débil, las dificultades pueden ser numerosas: el comprador puede dejar de renovar su contrato y comprar en otro lugar, proporcionar insumos de baja calidad, hacer demandas inaceptables respecto a la calidad o al mejoramiento de las instalaciones, o reducir los precios o mantenerlos fijos incluso cuando el precio de los insumos sube. Todo esto puede amarrar al productor a una servidumbre por deudas, reminiscencia del mediero y el arrendamiento agrícola.

La Grieta Metabólica

Al igual que Adam Smith y David Ricardo anteriormente, Karl Marx observó de cerca el desarrollo del capitalismo y su relación con la agricultura. Fue testigo de la temprana capitalización de la agricultura, así que no sugería que fuera imposible. Más bien creyó que la agricultura capitalista era biológica y socialmente irracional, enraizada en una “grieta-falla metabólica” creada por el capitalismo al trasladar a la gente del campo a las ciudades. Las concentraciones urbanas provocaron un flujo unidireccional de nutrientes del campo a la ciudad, donde fueron consumidos como alimento o como bienes. Estos nutrientes no regresaban al campo, sino eran echados a los ríos y al mar como desecho. Marx vio ambos el flujo de nutrientes y de personas como una parte esencial—destruictiva y explotadora—del capitalismo:

La producción capitalista concentra a la población en grandes centros y provoca que la población urbana tenga siempre un creciente predominio. Esto provoca dos situaciones. Por un lado, concentra la fuerza histórica de movimiento social, además daña la interacción metabólica entre la persona y la tierra, esto es impedir el regreso a la tierra de todos los elementos consumidos por la persona como alimentos y vestuario; por tanto altera las operaciones naturales del suelo para mantener su fertilidad... Todo progreso en la agricultura capitalista es un progreso en el arte no sólo de robar a los trabajadores sino también de robar al suelo; todo progreso que aumenta temporalmente la fertilidad del suelo es un progreso que destruye la fuente de la fertilidad a largo plazo... Por ello, la producción capitalista sólo desarrolla las técnicas y el grado de combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente la fuente original de toda riqueza—el suelo y los trabajadores.²⁴

La agricultura capitalista inicial afrontó el decaimiento de la fertilidad en los suelos agrícolas provocado por la falla metabólica cavando cementerios y buscando en los campos de batalla de Napoleón huesos para utilizar como fertilizante. Tierras fueron conquistadas. Las colonias proveyeron abundantes recursos naturales y nutrientes. Cuando

se descubrió el guano, los imperios europeos anexaron cientos de islas y excavaron miles de toneladas del fertilizante rico en nitrato. Esta medida pospuso el empobrecimiento de la tierra agrícola en el mundo, pero nada hizo para resolver la falla metabólica. Provocaron mayor contaminación de los ríos, acuíferos y arroyos.

El problema de pérdida de fertilidad de los suelos agrícolas en las economías capitalistas—desde los campos de trigo de Ucrania hasta los campos de tabaco de las Américas—provocó problemas ambientales así como nuevas formas de considerar la agricultura, la población y la riqueza, temas que nos siguen preocupando. David Ricardo y Thomas Robert Malthus creían que la baja fertilidad no sólo daba más valor a las tierras naturalmente fértiles (renta de la tierra) sino también requería control poblacional para evitar la hambruna masiva. Estas visiones fueron confrontadas por el agricultor escocés James Anderson quien argumentó que los agricultores podían construir y mantener la fertilidad del suelo—incluso en suelos pobres—con estiércol, drenaje, conservación y cuidadosas prácticas de cultivo. Esto no sucedió, no por falta de estiércol o falta de conocimiento, sino porque la burguesía terrateniente no tenía interés en hacer estas inversiones, prefiriendo vivir de las rentas que obtenían de los pobres campesinos que trabajaban sus tierras. Los agricultores que alquilaban la tierra no tenían incentivos para invertir en recuperar los suelos de la tierra que no les pertenecía. Los problemas que afrontaron la agricultura y la sociedad no fueron la sobrepoblación ni baja fertilidad del suelo sino la propiedad privada. La reforma agraria, centrada en mantener a la gente en el campo y reciclar los desechos humanos y animales eran la solución a la polución y a la falla metabólica. La invención de los fertilizantes sintéticos y la colonización de otras tierras, sin embargo, permitieron al capitalismo europeo evitar la reforma agraria.

En 1840 el químico alemán Justus von Liebig en su libro *Química Orgánica y su Aplicación en Agricultura y Fisiología* identificó al nitrógeno, fósforo y potasio como los elementos básicos para el crecimiento de las plantas. Esto llevó a la producción de “superfosfato” soluble que al inicio aumentaba la producción en suelos pobres—hasta que el potasio y el nitrógeno se convertían en los factores limitantes de la producción. Mientras que el fósforo y el potasio podían obtenerse en minas—y el guano contenía alta cantidad de nitrógeno y fósforo—pasaron más de setenta

años hasta que se inventó el nitrógeno fertilizante, llevando al surgimiento de la industria de fertilizantes industriales.

La mayoría de los economistas políticos, químicos y agrónomos apreciaron la introducción de fertilizantes químicos pero no los consideraron la solución a la fertilidad del suelo. Aunque Liebig fue considerado el padre de los fertilizantes sintéticos, él siempre abogó por el reciclaje de nutrientes. Él afirmó que “la agricultura racional devolvería al suelo las condiciones de su fertilidad”. Karl Kautsky considera que los conocimientos de Liebig y Marx previeron la ciencia de agroecología al referirse al “avance en cultivar” sin fertilizantes sintéticos:

Los fertilizantes suplementarios... permiten evitar la reducción de la fertilidad del suelo, pero la necesidad de utilizar cada vez más cantidad simple agrega una mayor carga a la agricultura...Luego, los fertilizantes tienen la tarea de enriquecer el suelo sin prevenir su empobrecimiento. Los avances agrícolas significarían aumentar los nutrientes solubles en el suelo sin la necesidad de fertilizantes artificiales.²⁵

Durante casi medio siglo desde que los insumos agrícolas sintéticos se expandieron después de la II Guerra Mundial, el problema de la urbanización y de la falla metabólica se han olvidado. Actualmente la agricultura capitalista no se puede concebir sin fertilizantes sintéticos. Sin embargo, como testifica la “zona muerta” sin oxígeno del Golfo de México, la falla metabólica del capitalismo no ha llevado únicamente a la polución urbana, sino también la agricultura capitalista es la mayor fuente de polución rural y marina. Pero la polución es solamente una de las manifestaciones de la irracionalidad de la agricultura capitalista. La agricultura en gran escala depende de fertilizantes sintéticos—y la incapacidad de superar la falla metabólica—han llevado a la extensión de los monocultivos, la concentración de la tierra en enormes propiedades y a crear externalidades sociales y ambientales. ¿Por qué?

La posibilidad de agregar nitrógeno, fósforo y potasio a los suelos agrícolas eliminó las prácticas de cultivo cobertor, poli-cultivos y rotación de cultivos con legumbres. Esto separó la producción de granos de la producción de ganado, llevando a monocultivos y encierros de alimentación ganadera. También eliminó el uso de estiércol animal como

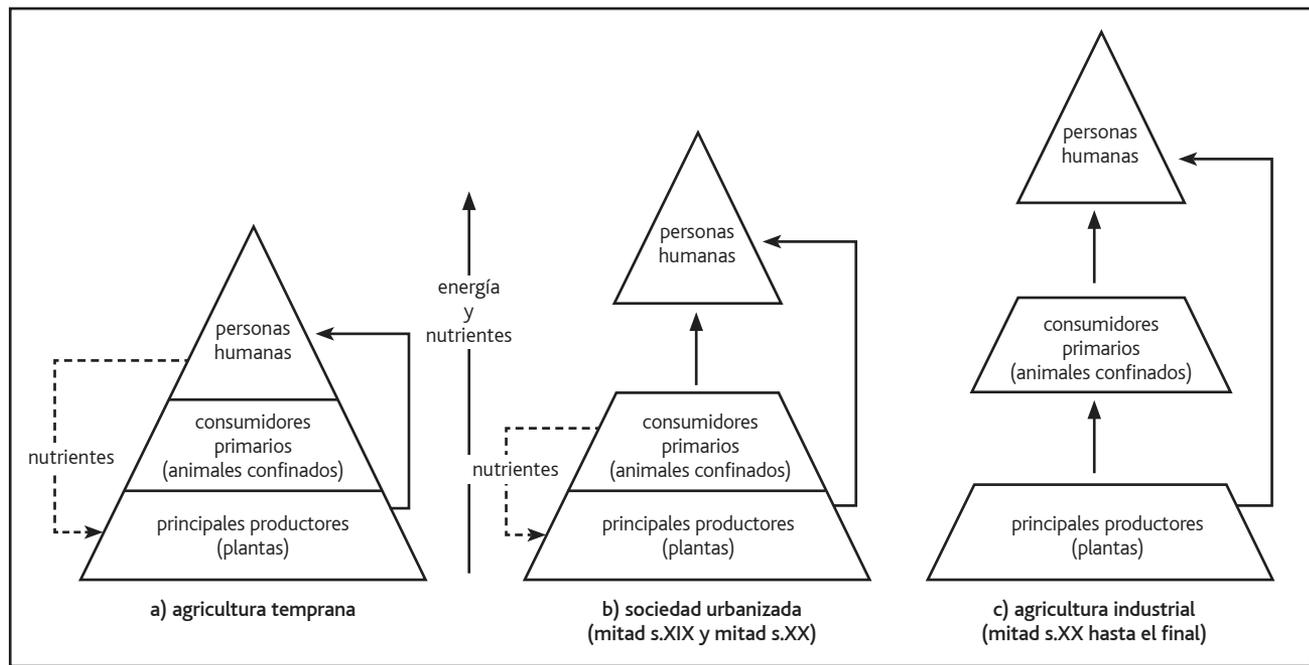
COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

condicionador y fuente de nutrientes, especialmente importantes micronutrientes que ayudan a que las plantas resistan daños provocados por insectos y enfermedades. Se introdujo pesticidas y cuando los insectos se vuelven resistentes a ellos continuamente se tiene que aumentar su uso. Las operaciones ganaderas se concentran cerca de las plantas procesadoras que tienden a estar ubicadas en áreas económicamente deprimidas con poca o sin regulaciones ambiental ni laboral. Los grandes negocios abastecedores de semillas y químicos, las compañías de granos y las procesadoras de carne en los Estados Unidos han crecido aún más, siendo controlados por pocos oligopolios que dominan en determinadas regiones geográficas. En las grandes planicies del sur hay instalaciones de confinamiento animal para engorde (CAFOs, siglas en inglés), mientras que en Delaware, Maryland y Virginia se especializan en avicultura. La producción de cerdo se concentra en partes de medio oeste y en Carolina del Norte. La red de efecto metabólico del capitalismo en la agricultura ha sido primero separando a los humanos de la agricultura, luego separando a los animales de las plantas, afectando el ciclo nutritivo entre productores primarios y secundarios, y consumidores.²⁶ (Ver Figura 5.1)

La separación entre humanos, animales y plantas ha creado oportunidades más lucrativas para la inversión de capital tanto hacia arriba como hacia abajo del proceso de producción (apropiación y sustitución). Utilizando como ejemplo la producción de maíz en el oeste medio de los Estados Unidos, Fred Magdoff señala que ha sido desastroso para el ambiente (y para muchos productores):

1. La primera decisión concentrarse en un o dos productos automáticamente significa que no es posible un sistema más ecológico ni una compleja rotación de cultivos.
2. Sembrar consecutivamente maíz o alternando con soya deja el suelo sin vegetación viva durante medio año.
3. Debido a que la ganancia obtenida de estas plantas por acre (o por hectárea) se necesita más tierra para producir ganancias suficientes para mantener a una familia con los estándares económicos actuales.
4. Una finca grande significa que se requiere maquinaria para poder trabajar la enorme área.
5. La especialización en producción de maíz o soja llevó al uso de mayor cantidad de pesticidas.

Figura 5.1: Cambios en la Relación Espacial de Plantas, Animales y Humanos



Fuente modificación de Fred Magdoff, Les Lanyon, and Bill Liebhardt, "Nutrient Cycling, Transformation and Flows: Implications for a More Sustainable Agriculture," *Advances in Agronomy* 60:1-73 (1997).

6. La especialización en producción de maíz o soja llevó al uso de mayor cantidad de fertilizantes de los necesarios en una finca con compleja rotación de cultivos o con integración de animales y plantas. El sistema de dos productos maíz y soja es particularmente “permeable” con enorme cantidad de nutrientes que contaminan el suelo y el agua.
7. Debido a que se produce en grandes fincas, cualquier cosa que simplifique el sistema es atractivo para los agricultores pues les permite incluso trabajar mayores áreas. Es aquí donde aparecen los organismos genéticamente modificados.
8. En las últimas décadas se ha agregado una nueva dimensión con la información electrónica recogida en el lugar mientras los productores van sobre sus campos preparándolos, sembrándolos y cosechando. Este incremento en el costo del equipo de campo significa que su uso tiene que ser principalmente en grandes fincas.²⁷

Calentamiento Global

Los economistas políticos clásicos que estudiaron la agricultura y el capitalismo no pudieron prever la que puede ser la más irreversible consecuencia de la falla metabólica: el calentamiento global.

La agricultura, la ganadería y otros usos (como la deforestación) son responsables de la emisión de poco menos de un cuarto global de gases con efecto invernadero.²⁸ Pero no todos los sistemas agrícolas se crean de la misma forma. Mientras que la agricultura industrial produce la mayor emisión de gases con efecto invernadero de la agricultura en general, las prácticas agroecológicas utilizadas principalmente por productores a pequeña escala, además de emitir pocos gases, secuestran más carbono y otros gases con efecto invernadero.²⁹ A pesar de ello, los incentivos capitalistas se multiplican para la producción a gran escala, monocultivos de uso energético intensivo sobrepasando los incentivos para la agricultura diversificada que conserva los recursos naturales. La pérdida de cosechas debido a los efectos del cambio climático, como sequías e inundaciones más intensas, afecta más duramente a los pequeños productores, amenazados con poder seguir trabajando la tierra. El cambio climático también afecta al ganado y la pesca, por ejemplo, la reducción de la calidad del forraje y los cambios en la vida marina producto del alza de la temperatura.³⁰ Sin embargo, muchos inversionistas ven el cambio climático como una

oportunidad. Con el aumento de la inestabilidad climática, la degradación del suelo y la escasez de agua viene también un potencial incremento de ganancias. Como observa el célebre inversionista Jeremy Grantham, “La tierra buena, recurso escaso, aumentará su precio para beneficiar a los terratenientes”.³¹

Una Agricultura Racional

Fred Magdoff describe la agricultura racional como la antítesis de la actual agricultura capitalista:

La agricultura racional sería desarrollada por productores individuales o asociaciones de productores (cooperativas) siendo su objetivo abastecer a la población con suficiente alimento en cantidad, calidad y variedad, manejando las fincas y los campos con un trato humanitario para los animales y minimizando la perturbación ecológica. No habrá explotación de la mano de obra—todos los trabajadores de la producción serán iguales. Si algún productor que trabaja solo requiere ayuda, entonces habrá una transición como finca con personal múltiple. La producción de los alimentos en la tierra se alcanzará trabajando con y guiando los sistemas agroecológicos (en lugar de dominarlos) para construir la finca y su contorno con la fortaleza de un sistema natural no intervenido.³²

La agricultura racional revierte el apropiacionismo y el sustitucionismo al devolver a la finca y a la comunidad la producción, la distribución y las funciones comerciales, y al intensificar el tiempo de producción con varias cosechas, multi y pluri cultivos, cultivos cobertores, rotación de cultivos y otras prácticas agroecológicas en vez de acortar el tiempo. Una agricultura racional revierte la falla metabólica reciclando y conservando nutrientes, conservando agua y fijando el carbono. Las propuestas para agricultura racional implican la des-concentración de las enormes plantaciones industriales y volver a poblar el campo (en lugar de deshabitarlo).

Agroecología

La agroecología es una ciencia y una práctica de agricultura sustentable. Los productores agroecológicos trabajan copiando en la finca las funciones ecológicas (en lugar de reemplazarlas con insumos químicos del apropiacionismo). Con la agroecología los productores utilizan estiércol, legumbres y cultivos cobertores para proveer nutrientes. La malezas son controladas sembrando cultivos cobertores, poli cultivos y cubriendo con mantillo (vivo o seco). Las plagas son manejadas atrayendo predadores con plantas que acompañan a la siembra, interrumpiendo los ciclos y los vectores de las plagas con la rotación de cultivos, cultivos complementarios (en los cuales vegetales anuales son sembrados junto a hileras de árboles y arbustos perennes) y el uso de cultivos trampa y/o repelentes. Estos son sólo algunos ejemplos de diferentes prácticas de manejo agroecológico que muestran por qué la agroecología es inaceptable para la agricultura capitalista: la agroecología es conocimiento-intensivo (en vez de capital-intensivo) y por lo tanto no brinda oportunidad para la apropiación de las ganancias por los agro-negocios.

La agroecología se desarrolló primero como una ciencia cuando los ecologistas y antropólogos hicieron una cuidadosa observación de los sistemas agrícolas campesinos, algunos de los cuales habían producido alimentos durante milenios.³³

Ellos observaron los vastos conocimientos campesinos sobre los suelos, las plantas, los organismos, los patrones climáticos y los climas que les permitían manejar el proceso del ecosistema de la finca (ciclo de agua, ciclo mineral, flujo de energía y dinámica comunitaria entre organismos y ecosistema). Esto le dio a su sistema agrícola tremenda resiliencia ambiental y les permitió producir un excedente, reciclar nutrientes y conservar el suelo y los recursos. Muchos de estos sistemas formaron parte de comunidades de pastores y redes de comerciantes nómadas inter-regionales que no sólo negociaban bienes sino movieron también nutrientes reciclados.

Luego de la bien documentada destrucción ecológica provocada por la Revolución Verde, las prácticas agroecológicas se extendieron continuamente entre los campesinos como medio para restaurar la productividad y las funciones de los ecosistemas de cientos de miles de hectáreas de tierra arable degradada.³⁴ Aunque algunas de estas prácticas

requieren más tiempo de labranza (especialmente en el período de transición o antes de estar bien establecidas), muchas reducen la labranza o distribuyen la labranza más uniformemente durante el año agrícola.

Actualmente se enseña agroecología en muchas universidades y es abordada por numerosas publicaciones científicas. Es el método preferido por muchos programas de desarrollo rural y ha sido ampliamente adoptado por pequeños productores alrededor del mundo. Comúnmente se le denomina “ciencia de agricultura sustentable”, la agroecología ha sido respaldada por Evaluación Internacional de Ciencia, Conocimiento y Tecnología Agrícola (IAASTD, siglas en inglés)³⁵ y el reporte del anterior representante del Derecho a la Alimentación de Naciones Unidas³⁶ como el mejor método agrícola para terminar con el hambre, eliminar la pobreza y afrontar el cambio climático. De hecho es porque la agroecología en términos humanos y ecológicos es una “agricultura racional”.

Pero la agroecología no es parte de los programas de desarrollo agrícola de ninguna de las siguientes organizaciones: Agencia de Desarrollo Internacional de los EUA (USAID, siglas en inglés.), Grupo Consultivo para Investigación Agrícola (CGIAR, siglas en inglés.), la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA, siglas en inglés.), el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, siglas en inglés.), el Banco Mundial, ni alguno de los planes para el desarrollo agrícola de África, Asia o el Banco Interamericano de Desarrollo. El financiamiento de la Fundación Nacional Científica en los Estados Unidos (NSF, siglas en inglés) es el 1% de lo invertido en la agricultura convencional.

Si la agroecología es tan buena, ¿por qué no es promovida por las instituciones de desarrollo agrícola? La respuesta simple es porque el objetivo de estas instituciones es el desarrollo de la agricultura capitalista. Esto se logra expandiendo las oportunidades de la inversión capitalista a través del apropiacionismo. Dado que la agroecología reduce las formas como el capital puede apropiarse del proceso laboral agrícola, el llamado desarrollo trabaja en alianza con la agricultura capitalista.

Pero ¿qué hay del sustitucionismo, el lado posterior de la producción agrícola?

El largo circuito alimentario sustitucionista ha conducido a una “revolución de supermercados” en la cual un manojito de oligopolios de venta al destajo (como Walmart, Tesco y Carrefour) dominan el mercado global de alimentos. Estos son procesados por 28,000 empresas de

manufactura, vendidos a 35,000 mayoristas que distribuyen a 150,000 ventas que abastecen a 300 millones de consumidores.³⁷ El poder de más de tres trillones de dólares (10¹²) alimentarios que fluyen del productor al consumidor se concentra en los procesadores, la venta al por mayor y al detalle. El interés de estas firmas es expandirse y controlar el lado de sustitución de la cadena de valor alimentario para poder apropiarse de un alto porcentaje del dólar alimentario.

Economía Moral

Como la agroecología, la economía moral empuja en contra del capitalismo. El concepto economía moral viene de los estudios del historiador E. P. Thompson sobre el surgimiento del capitalismo en Inglaterra. En primera instancia, la economía moral se definió en relación a las extendidas protestas en contra de la reprochable tendencia de especular con el precio de los granos durante las crisis alimentarias.

La forma como utilizo [“economía moral”] en general se ha limitado a confrontaciones en el mercado sobre el acceso (o el privilegio) a satisfacer “necesidades”—esencialmente alimentos. No sólo es que haya un conjunto identificable de creencias, usos y formas de asociación en el mercado de alimentos, el cual es conveniente juntar en un término común, pero además las profundas emociones mezcladas por carestía, las demandas que las masas hacen a las autoridades en tales crisis y la furia provocada por la especulación en emergencias amenazantes imprime en las protestas una “moral” particular. La unión de todo esto, es lo que considero como economía moral.³⁸

Thompson argumentó que las rebeliones alimentarias que persistieron en el inicio del capitalismo en los siglos XVIII y XIX encontraron su justificación social cuando el capitalismo violó los acuerdos sociales establecidos en relación a precios, control y distribución de los alimentos, la tierra y el trabajo.

De forma diferente a la economía política, que estudia la relación entre capital, recursos, fuentes, mercados y poder, la economía moral busca

entender las formas como las comunidades toman decisiones en base a principios normativos. La lógica subyacente de la economía moral es la resiliencia total de la comunidad. Aunque no hay sólo una economía moral, el término se usa para describir un ámbito de interacción social que es más profundo y amplio que los sistemas políticos y económicos en que se insertan las comunidades.

Una economía moral ha sido aplicada por académicos agrarios buscando comprender por qué las sociedades campesinas se rebelan,³⁹ y por académicos del desarrollo tratando de comprender la administración de los Comunes, la forma de decidir de los pequeños propietarios, y las acciones e interacciones de los comunitarios que no se explican con la racionalidad económica como son la sobreexplotación, la ayuda mutua y la aversión al mercado.

Más recientemente, se ha utilizado la economía moral para describir una variedad de enfoques y actividades que priorizan las relaciones reguladas socialmente de reciprocidad sobre las relaciones de mercancías (mercado), como las cooperativas basadas en valores morales, los mercados campesinos, la agricultura apoyada por la comunidad (CSA, siglas en inglés), las “Comunas de Alimentos”, en las cuales el alimento no es tratado como una mercancía sino como un bien común,⁴⁰ la “agricultura cívica” que encarga la agricultura a los ciudadanos en vez de a las corporaciones,⁴¹ y otros abordajes intencionales del sistema alimentario. En este sentido, la nueva economía moral se opone a la privatización de la venta al por mayor de instituciones sociales y a que “el mercado” sea el principal organizador de la sociedad. La economía moral valora a la gente antes que a las ganancias.

Estilos de Producción Agrícola

Es esencial valorar la economía moral para comprender la actual heterogeneidad de los sistemas alimentarios y agrícolas. De hecho, muchos de los fracasos del mercado descritos por los economistas convencionales— en la tendencia a largo plazo para los productores y las comunidades de buscar alternativas al sistema alimentario capitalista—son un reflejo de la economía moral.

Como académico agrario Jan Douwe van der Ploeg explica, que la economía moral es gobernada por reglas diferentes a la economía política, sin ésta ser ajena.

En la vida cotidiana, complejidades...son manejadas por medio de repertorios culturales (consistentes en valores, normas, creencias compartidas y experiencias, memoria colectiva, reglas de sentido común, etc.) que recomiendan respuestas específicas a diferentes situaciones...La economía moral no es ajena a la “máquina económica”: es esencial al funcionamiento de la “máquina”.⁴²

Van der Ploeg ha observado diferentes estilos de producción agrícola que describe como “capitalista”, “empresarial-familiar” y “campesino”. En todo el mundo encontramos que estos estilos funcionan unos junto a otros, aunque con lógicas muy diferentes y frecuentemente con distintos resultados. Las productoras capitalistas tanto producen como dependen completamente de las mercancías; la tierra, el agua, la mano de obra, la energía y los insumos son comprados en el mercado y toda la producción se convierte en mercancías. Las productoras capitalistas tienden a ser grandes y dependen poco del trabajo manual. Las productoras empresariales-familiares son de tamaño mediano. También son “mercantilistas” pero utilizan más trabajo familiar. Las producciones campesinas (pequeñas fincas familiares que operan con lógica campesina), reducen su dependencia de insumos comerciales como fertilizantes y grandes tractores utilizando insumos propios (estiércol, tracción animal, etc.) y trabajo familiar. Una cantidad significativa de la producción es consumida en la finca o intercambiada fuera del comercio de mercancías. Los tres estilos de producción están inmersos en el gran sistema alimentario capitalista, pero los estilos de producción agrícola reflejan muy diferentes formas de compromiso y muy distintas estrategias para interactuar con el ambiente y los riesgos del mercado. Debido a que el estilo campesino de producción usualmente se realiza en pequeñas fincas, el producto total es inferior al de las producciones capitalistas y empresariales. Sin embargo, el producto total por unidad de tierra (toneladas/hectáreas, manojos/acres) tiende a ser mayor.⁴³ Esta es la razón por la cual cuando la agricultura capitalista convierte las pequeñas fincas campesinas en grandes fincas empresariales y capitalistas, frecuentemente baja la productividad, aunque por ser más grandes, las fincas aumentan su producción total.⁴⁴

Los diferentes estilos de producción agrícola también muestran distintos grados de resiliencia ambiental y financiera ante eventos climáticos extremos y volatilidad del mercado. En Holanda un aumento del precio de los insumos y una caída de precio de la leche llevó a la bancarrota (y al auxilio financiero gubernamental) a muchas producciones capitalistas y empresariales-familiares, mientras que las fincas estilo campesino fueron menos afectadas. En general, las fincas pequeñas, productores menos capitalizados tuvieron más amplios márgenes de adaptación que los productores utilizando otro estilo de fincas.⁴⁵ En Centroamérica, las fincas campesinas utilizando prácticas agroecológicas sufrieron menos pérdidas después del huracán Mitch de lo que sufrieron las fincas empresariales-familiares que practicaban agricultura convencional (pesticidas, fertilizantes, semillas híbridas). Muchas de las fincas convencionales jamás se recuperaron después del masivo desastre.⁴⁶

Ante el Callejón sin Salida de la Agricultura Capitalista

Lejos de la narrativa pastoral “alimentar al mundo” que frecuentemente describe a la agricultura, una rápida visión de la economía política de la agricultura capitalista revela que es y siempre ha sido un terreno de conflicto, lucha y resistencia. El inmenso poder de la agricultura capitalista fácilmente puede oscurecer sus defectos y debilidades, dando la impresión de ser invencible, o al menos “demasiado grande para fracasar”.

Las próximas tendencias de la agricultura capitalista no son totalmente estimulantes. Si se permite actualmente la repetición de la transición agraria, esperaríamos que el área rural finalmente sea despoblada y la consolidación de la producción agrícola en manos de unas 50,000 mega-fincas al rededor del mundo. Esto podría abastecer con alimento industrial, pero no proveería empleo a 2.5 mil millones de campesinos, pequeños productores ni a sus familias actualmente viviendo en el área rural. Esta gente conforma un tercio de la población mundial. No existe una nueva Revolución Industrial que pueda ofrecer empleo a tanta gente. Si las comunidades rurales son desplazadas serán empujadas a las áreas marginales de las ciudades. La economía global tendría que crecer a un ritmo de 7% durante los próximos cincuenta años para poder absorber sólo a un tercio de esta mano de obra. Esto es imposible. La transición agraria capitalista no solamente condena a

un tercio de la humanidad a la desposesión, desempleo y miseria, pero además significa un caos global.⁴⁷

¿Acaso las leyes de abastecimiento y demanda en la agricultura podrían eventualmente resolver la situación? La noción que la agricultura capitalista de alguna manera se va a auto corregir es irreal ante la evidencia de trescientos años de historia agraria. Desesperadamente se necesitan reformas al sistema alimentario. La expansión de sistemas alimentarios alternativos fuera del sistema alimentario global que existe será esencial no sólo para demostrar que “otra agricultura es posible” sino también para construir voluntad política dentro del régimen alimentario para profundizar las reformas transformativas. Evidentemente, en los Estados Unidos no hay suficientes productores agrícolas para crear una voluntad política en las legislaciones ni en los comités que protegen la Ley Agrícola de los EUA. Los cambios a la agricultura deberán estar anclados en fuertes alianzas de consumidores-productores-trabajadores con una clara comprensión de la agricultura capitalista y una visión convincente de un mejor futuro para la producción agrícola.

Poder y Privilegio en el Sistema Alimentario: Género, Raza y Clase

El clasismo, el racismo y el sexismo anteceden al capitalismo, pero se fusionan poderosamente durante el período de formación del régimen alimentario colonial y desde entonces, han estado evolucionando conjuntamente. La esclavitud, la explotación y el despojo a lo largo de todo el continente Americano de las tierras, del trabajo y de la producción realizada por las mujeres, los pobres y las personas de color, aún son la base del sistema alimentario capitalista, tal como lo son el hambre, la malnutrición, las enfermedades alimentarias y el envenenamiento con químicos tóxicos. Las mujeres pobres, de color y los niños, principalmente las niñas, sufren el embate de estas inequidades.

Muchas personas piensan que estas injusticias son anomalías desafortunadas de nuestro sistema alimentario, o son molestos vestigios de etapas anteriores del “subdesarrollo”. Algunos creen que las altas tasas de hambre y desnutrición que padecen las comunidades desatendidas son un fracaso del mercado, que puede ser corregido mediante mejor información, innovaciones o empresas eficientes. Una forma de pensar es creer que las malas decisiones individuales son las que provocan la pérdida de tierras, las enfermedades alimentarias, el desempleo, los bajos salarios y la migración desesperada de millones de familias campesinas que dejen sus comunidades rurales. No hay duda que la buena información, la toma de iniciativas y una adecuada decisión personal son necesarias para construir un mejor sistema alimentario, pero dadas las estructuras

del sistema, éstas son lamentablemente insuficientes para terminar con el hambre, la pobreza y la destrucción del ambiente.

El sistema alimentario global no está solamente estratificado por clase social, sino también por raza y género. Estas inequidades influyen en el acceso a tierra y a recursos productivos; determinan quiénes sufren por la contaminación de los alimentos, el aire, y el agua, por las condiciones laborales del sector alimentario y de las fincas; y quiénes tienen acceso a alimentos saludables. Estas inequidades afectan la resiliencia, o sea la habilidad de las comunidades y de las personas para reponerse de desastres provocados por el cambio climático, tales como inundaciones y sequías. La manipulada distribución de los recursos y la injusta exposición a las “externalidades” del sistema alimentario están enraizadas en las inseparables historias de imperialismo, colonización y patriarcado.

Pero cada forma de opresión genera formas de resistencia por parte de los trabajadores, campesinos, mujeres y personas de color. Las luchas por la justicia, lejos de desaparecer con el tiempo, desarrollan nuevas estrategias y tácticas, producen nuevos líderes, se crean nuevas alternativas y condiciones para poder sobrevivir, resistir y luchar por los derechos humanos. Entender las condiciones estructurales de las luchas de quienes son los más explotados y abusados por el actual sistema alimentario, es esencial para comprender, no sólo la necesidad de un cambio profundo, sino los caminos hacia la transformación.

Género, Patriarcado y el Sistema Alimentario Capitalista

Durante la crisis alimentaria y económica global de 2009, murieron de 1 a 2 niños varones por 1000 nacidos, niños que hubieran vivido si la economía no hubiera estado en crisis. La muerte de niñas fue 7 a 8 más por 1000 nacimientos.¹ El hecho que, en el siglo XXI durante períodos de crisis, mueren de cuatro a ocho más niñas que niños, debe llamar la atención de todos los que consideran que en el mundo se ha alcanzado la equidad de género. Los factores que conllevan a esta sórdida estadística incluyen una multitud de inequidades de género: acceso a alimentos, a servicios de salud, a salarios justos y derecho a la propiedad. También reflejan la forma cómo las mujeres están expuestas, de manera desproporcionada, a la violencia y a la exclusión de las estructuras formales del poder político. Este es un fenómeno no exclusivo de los países en desarrollo. En los Estados Unidos más de 30% de las mujeres gana salario de pobreza, comparado

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

con 24% de hombres, y ellas reciben únicamente \$0.78 por cada \$1.00 que recibe el hombre, haciendo el mismo trabajo. Estas estadísticas reflejan profundas injusticias estructurales.

Pero no es únicamente que las mujeres tengan que “alcanzar” a los hombres. La situación no equitativa de las mujeres en el sistema alimentario, de hecho, es lo que permite que el sistema alimentario funcione. ¿Cómo? Igual que el sistema patriarcal.

El patriarcado precede al capitalismo por miles de años. El desarrollo de la agricultura, las jerarquías sociales y los privilegios de los varones en conjunto establecieron algunos de los pilares de lo que se convirtió en el sistema alimentario capitalista. En resumen, durante el inicio del período Neolítico, la agricultura (probablemente inventada por las mujeres) y la crianza de animales (mayormente controlada por los hombres) no sólo produjo, entre las sociedades de cazadores y recolectores, un excedente de alimentos almacenable y un auge poblacional, sino también desató luchas sociales sobre la propiedad y control de los excedentes de alimentos producidos. Esta lucha comenzó entre hombres y mujeres.

El control inicial de los excedentes agrícolas fue un momento determinante para la civilización humana. Las políticas de las sociedades nómadas de cazadores y recolectores –tanto las dirigidas por mujeres, como por hombres—giraban alrededor de las leyes del “mínimo irreducible”, que implicaba que todos en la comunidad o clan tenían el mismo derecho a la comida, independientemente de su sexo, edad o habilidad.² La ayuda y cooperación mutua eran los principales instrumentos de sobrevivencia. Básicamente no existía propiedad privada. La división laboral entre sexos, no concedía poder a los hombres sobre las mujeres, ni a las mujeres sobre los hombres. La incorporación gradual de las actividades agrícolas y el cambio hacia comunidades semi-nómadas y sedentarias, introdujo un nuevo modo de producción y una nueva división del trabajo.

Los hombres cazaban principalmente animales grandes, actividad que les permitió desarrollar y especializarse en el uso de armas. Ellos se desplazaban lejos de los asentamientos donde las mujeres se hacían cargo de la caza de animales pequeños, de la agricultura y del cuidado de los niños y niñas pequeños:

En las sociedades de cazadores, de recolectores y de agricultores, había una división sexual del trabajo—una serie de responsabilidades rigurosamente definidas para mujeres y para hombres. Pero ambos

sexos tenían un alto nivel de autonomía para desarrollar esas tareas. Más bien...en muchos casos, las mujeres suministraban casi toda la comida combinando las tareas como madres y las productivas... En muchos casos, las mujeres podían llevar consigo a los niños o niñas pequeños, mientras recolectaban o sembraban, o dejar a los pequeños en la comunidad con otros adultos durante unas horas. De esta manera, muchos bienes podían ser producidos en el núcleo familiar. Dado que las mujeres eran en estas sociedades pre-clasistas el centro de la producción, no existía la sistemática inequidad entre sexos, y particularmente las mujeres de mayor edad gozaban de un relativo estatus alto.³

Pero los roles de producción y reproducción comenzaron a cambiar a medida que la agricultura llegó a dominar la actividad comunitaria. La agricultura demandaba más tiempo y más trabajo. Mientras las sociedades de cazadores trataron de limitar su número para poder satisfacer a su población con un limitado suministro de animales de caza, las sociedades agrícolas buscaron aumentar el número de miembros de las familias para cubrir la demanda laboral del trabajo de campo. Mientras que los hombres dedicaban más tiempo a la agricultura y menos a la cacería; las mujeres empezaron a especializarse en el cuidado de los niños y en actividades domésticas.

La mayoría de las primeras sociedades agrícolas eran poliginias o poliándricas y matrilineales. Los niños y niñas sabían quién era su madre, pero no sabían quién era su padre. Esto no era un problema para los niños. Los hombres del clan de los padres eran todos “padres”, y las tías del clan de su madre también eran tratadas como “madres”. Cuando un hombre moría, su riqueza agrícola acumulada era pasada a los niños y niñas mediante los “derechos maternos” del clan de mujeres. ¿Qué riqueza tenían los hombres? Principalmente ganado.

Los hombres controlaban gran parte del ganado y recorrían grandes distancias lejos de los asentamientos para encontrar forraje. Con el ganado en pie se abastecían de leche, con el ganado sacrificado se abastecían de sangre y obtenían excedente de carne. Cuando los hombres controlaron cada vez más el excedente, se enfrentaron con un problema: ¿Cómo podían pasar su riqueza acumulada a sus hijos si no sabían exactamente quiénes eran sus hijos? El patriarcado y la propiedad privada surgen como una manera para que los hombres controlen la distribución *inter*-generacional e *intra*-generacional del excedente agrícola. La destrucción de los “derechos

maternos” de la mujer, aseguró que el ganado de los hombres fuese heredado al clan masculino y no al clan femenino. Siguiendo lo que dice el académico norteamericano Lewis Henry Morgan, de las comunidades Seneca de la nación Iroquois, Frederick Engels escribió:

Por lo tanto, por un lado, en la proporción que la riqueza aumentó provocó que la posición familiar del hombre fuera más importante que la de la mujer, y por el otro lado creó el impulso de explotar esa posición de poder para deponer, a favor de sus hijos, el orden tradicional de la herencia...Los derechos maternos, por lo tanto, debían ser depuestos y fueron depuestos...La deposición de los derechos maternos fue la derrota histórica mundial del sexo femenino. El hombre también tomó el mando del hogar; la mujer fue degradada y reducida a servidumbre; ella se convirtió en esclava de su lujuria y un mero instrumento para producir hijos.⁴

Para muchos, el resto de la historia es—patriarcado, propiedad y capitalismo. La herencia patrilineal y la propiedad fue desplazada del clan masculino a hombres individuales y eventualmente al primogénito (al hijo mayor). La monogamia (para las mujeres) fue forzada para asegurar que únicamente la descendencia biológica heredara la riqueza paterna. Así se establecieron: la base para la acumulación de capital, el Estado y la familia patriarcal. Aumentó el comercio de los excedentes agrícolas provocando una mayor acumulación de riqueza. Esto condujo a más producción para el intercambio. Lo cual requirió más trabajo, con familias extensas y esclavos, siendo ambos propiedad y controlados por hombres. Las mujeres fueron aún más subyugadas y su carga reproductiva aumentó.

La Revolución Agrícola Neolítica, a la que se le atribuye una explosión poblacional global, fue una revolución social y política que creó la base para el establecimiento de los Estados y de la jerarquía social entre hombres y mujeres, y entre clases sociales. El desarrollo de la diferenciación del Estado y de las clases sociales fue acompañado por la formación de sociedades patriarcales. Claro, no todas las sociedades agrícolas se transformaron en patriarcales. La Nación Iroquois y muchas otras sociedades indígenas son ejemplos de que el patriarcado no es inevitable. Sin embargo, todas las sociedades *capitalistas* establecieron la norma patriarcal como a la base jerárquica para la ley de clase.

La posición subyugada de las mujeres no acabó con su participación en el sistema alimentario, pero si devaluó su trabajo dentro y fuera del hogar.

Actualmente esto es evidente. Aunque las mujeres producen gran parte de los alimentos del mundo, cocinan la mayoría de nuestras comidas, alimentan y cuidan de casi todos, ellas tienen menor acceso a tierra y a medios de producción y ganan menos que los hombres trabajando en los campos y las fábricas.⁵ Es obvio que estas inequidades son un reflejo del patriarcado, pero para comprender la intersección entre género y clase social necesitamos preguntar: ¿Cómo funciona el *patriarcado capitalista* en el sistema alimentario?

Producción y Reproducción

Dos procesos están en el corazón del capitalismo: la *producción* y la *reproducción*. En el estricto sentido capitalista, la producción es hacer mercancías para vender y obtener ganancias, y la reproducción es proveer la fuerza laboral para el capital. Los trabajadores que producen mercancías necesitan comida, vestuario y vivienda. El costo de estos “bienes y servicios” durante el curso de la vida productiva de los trabajadores—el costo de reproducir la fuerza laboral—es el costo de la reproducción.

Pero esta manera de entender considera a los trabajadores como un regalo de la naturaleza. ¿De dónde vinieron los trabajadores? ¿Quién los alimentó, los vistió, los cuidó y los crió hasta su edad laboral? Como adultos ¿quién los alimenta, limpia y cuida de ellos cuando están enfermos, asegurando que puedan tener largas vidas productivas? ¿Cuáles son las condiciones de estos cuidadores? ¿Cuál es su estatus económico, su rol en la sociedad y su contribución a la cultura? ¿Cuál es su potencial para transformar las condiciones de producción y reproducción? Estas preguntas nos llevan al ámbito de la reproducción social, porque los trabajadores no son simplemente “producidos”. Vienen de sociedades que corresponden a modos particulares de producción. Sociedades dominadas por el modo capitalista de producción que son profundamente diferenciadas por clase social, raza y género.

El sistema alimentario es una parte esencial de la reproducción social del capital, porque produce los alimentos que todos comen y ocupa a más personas en actividades productivas que cualquier otro sector económico. Las mujeres, el trabajo doméstico, la sexualidad y la procreación son centrales a la producción y reproducción del sistema alimentario; las mujeres trabajan en todo el sistema y cuidan a casi todos los trabajadores del sistema alimentario y a sus familias.

Copia de Restitución
No Distribución

Durante el inicio de la Revolución Industrial, el ámbito de la reproducción era prácticamente ignorado. Las fábricas de textiles de Inglaterra del siglo XVIII producían con la mano de obra de hombres, mujeres y niños que eran, literalmente, explotados hasta la muerte. La mano de obra se usaba como un recurso inagotable y desechable. El capital no hacía inversión alguna para la reproducción de la mano de obra. A medida que el capitalismo se desplazó hacia la industria pesada, y el manejo y mantenimiento de las máquinas se volvió más complicado, se requirió trabajadores más capacitados y menos desechables. Debido a que había menos trabajadores capacitados, la reproducción de esta fuerza laboral requería de mayor inversión (en capacitación) de parte de los capitalistas, aumentando el valor de la mano de obra especializada. Pero esto no significó que fuera pagado el valor total del trabajo reproductivo realizado principalmente por las mujeres (trabajo doméstico, cocina, embarazos, crianza de niños y alimentación familiar). Por el contrario, como con el salario laboral, casi todo el valor del trabajo reproductivo de la mujer pasó al capitalista mediante la apropiación de la plusvalía generada por el trabajador. En otras palabras, el trabajo no remunerado que realiza la mujer al criar a los hijos y realizar otros trabajos domésticos, en la práctica era un subsidio para los jefes, aportado por las esposas de los varones. El trabajo doméstico de las mujeres era parte del modelo de producción capitalista que se conformó de manera disciplinada, como servicio subordinado en el proceso de producción, de la misma forma como el capital había disciplinado al trabajador para ceder el producto de su trabajo recibiendo un salario por hora.

Silvia Federici describe este hecho como “el cambio del valor absoluto al valor relativo de la plusvalía” en el siglo XIX. En primera instancia, los capitalistas sencillamente aumentaron el tiempo de la jornada laboral diaria para aumentar sus ganancias más allá de los salarios pagados a los trabajadores (*valor absoluto de la plusvalía*). Los violentos enfrentamientos entre trabajadores y capitalistas lograron bajar la jornada de trabajo de 16 a 8 horas diarias. Esto cambió la estrategia de acumulación capitalista a una de ganancias extractivas, aumentando el *valor relativo de la plusvalía*. Esto se logra ya sea aumentando la productividad (mediante la mecanización o automatización) o disminuyendo los salarios. Para bajar los salarios sin matar de hambre a los trabajadores, el precio de los bienes (comida, vestido y vivienda) deben reducirse. Pero, salvo el avance de los adelantos tecnológicos, bajar los precios de los bienes básicos comprados por los trabajadores significa bajar los precios de las mercancías, lo cual disminuye

las ganancias. ¿Dónde pudo el capitalismo ahorrar para bajar los salarios? En el trabajo reproductivo (doméstico y como cuidadoras) de las mujeres. La limpieza, alimentación, cuidado físico y emocional que las mujeres brindan tiene un valor para la producción capitalista, porque mantiene la fuerza de trabajo—la fuente de la mano de obra. Aunque esto siempre fue gratuito para el capitalismo, resultó ser más importante a medida que la competencia y el desarrollo tecnológico obligaron a las empresas a bajar costos y encontrar formas de ahorro para obtener ganancias. Esto explica ampliamente cómo el capitalismo cambia de explotar a las mujeres como empleadas de fábricas a explotarlas como amas de casa a tiempo completo.⁶

Un siglo después, la mecanización conduce al cambio del valor absoluto al valor relativo de la plusvalía en la agricultura. El colonialismo expandió la agricultura hacia nuevas tierras conquistadas donde la explotación de tierras fértiles y de abundantes recursos suministró un “subsidio” natural a los mercados capitalistas de alimentos y fibras (adicionalmente al “subsidio” suministrado por los trabajadores ganando salarios de subsistencia o por debajo de la misma). A medida que el subsidio natural a la agricultura inevitablemente disminuyó, se introdujeron fertilizantes, pesticidas y maquinaria para intensificar el proceso de producción. Esto se acompañó con un constante cambio de las actividades de la mujer, forzada a dejar el trabajo agrícola y asumir de lleno el trabajo doméstico y reproductivo.

María Mies en su influyente trabajo *Patriarcado y Acumulación a Escala Mundial: Mujeres en la División del Trabajo Internacional*, cuestiona el sesgo ortodoxo Marxista en su visión de los orígenes sociales de la división laboral según género. Menos interesada sobre *cuándo* sucedió esta división laboral, Mies se preocupa sobre *por qué* resultó siendo una estructura jerárquica de opresión patriarcal. “Esta división,” escribe Mies, “no se puede atribuir a un sexismo universal de los hombres, como tal, pero es la consecuencia del modelo de producción capitalista, que está interesado en aquellas partes del cuerpo humano que pueden ser usadas directamente como instrumentos de trabajo o que pueden volverse una extensión de la máquina.”⁷

El capitalismo requiere de las cabezas, las manos, las piernas, y las espaldas de los trabajadores como fuerza laboral para producir la plusvalía. Mientras que las cabezas, las manos, las piernas y las espaldas de las mujeres también entran al mercado laboral, sus vientres y glándulas mamarias, que dan vida, no son consideradas como productoras de ganancias. Esta determinación del capital relega las funciones reproductivas de la mujer

al reino de la naturaleza. La división capitalista entre “trabajo humano” y “actividad natural” valora la fuerza de trabajo del hombre como productiva, pero desvaloriza la actividad reproductiva de la mujer como no productiva. Lo “productivo” en este sentido estricto se limita a la producción de plusvalía. Valorar únicamente el trabajo que produce plusvalía—en lugar de la actividad reproductiva que produce al trabajador—es el núcleo del sesgo que sobre género existe en el sistema capitalista.

María Mies rechaza esta estrecha interpretación de la productividad laboral y considera la producción de la vida de las mujeres como un trabajo de “subsistencia” no asalariado—que es la cantidad de trabajo requerido para la producción la vida. Ella relaciona la explotación de la mujer con la explotación esclavista, colonialista y de los principales productores de alimentos—los campesinos:

(La) producción general de vida, o producción de subsistencia—realizada principalmente por el trabajo no asalariado de las mujeres y otros trabajadores no asalariados como los esclavos, los trabajadores por contrato y los campesinos en las colonias—constituye la perenne base sobre la cual se puede construir y explotar el “trabajo productivo capitalista”. Sin la constante “producción de subsistencia” de los trabajadores no asalariados (principalmente mujeres), el trabajo asalariado no sería “productivo”. En diferencia a Marx, considero que el proceso capitalista abarca ambos: la sobre explotación de los trabajadores no asalariados (mujeres, colonos, campesinos) sobre quienes la explotación del trabajo asalariado es entonces posible. Defino su explotación como sobre explotación porque no está basada en la apropiación (por el capitalista) del tiempo y del trabajo más allá del tiempo laboral “necesario”, el trabajo excedente, la plusvalía, pero del tiempo y trabajo necesarios para la supervivencia o producción de subsistencia de las personas. Esto no se compensa con el salario, cuyo monto se determina por los costos reproductivos “necesarios” del trabajador, pero es principalmente determinado por la fuerza o por las instituciones coercitivas.⁸

El trabajo de migrantes en las fincas es otro ejemplo actual de la “sobre explotación”. En los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, la mano de obra de los trabajadores blancos del campo casi desapareció, a medida que los hombres fueron a la guerra y las mujeres se movilizaron

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

a las fábricas. Bajo el Programa Bracero, campesinos mexicanos fueron importados para recolectar las cosechas del país. En su mayoría las mujeres campesinas mexicanas se quedaron en sus pueblos, cuidando de sus familias. La fuerza de trabajo del campo, desde entonces, ha sido considerada como desechable, con aumentos de productividad provenientes del incremento de horas de trabajo y de una relativa disminución del pago. Dado que fue considerado como un recurso inagotable, no se toma en cuenta la reproducción de la fuerza de trabajo migrante, aun en el siglo XXI.

Sin embargo, durante las últimas tres décadas de globalización neoliberal se han destruido constantemente las economías familiares y comunitarias en el área rural mexicana, obligando a las mujeres a atravesar la frontera norte en busca de trabajo. La masiva transición de la mano de obra productiva y reproductiva del sur hacia el norte ha permitido que algunos segmentos del sistema alimentario de los EUA hayan podido prosperar, especialmente grandes empresas corporativas productoras de

Mujeres Trabajadoras del Campo

A nivel mundial el sector agrícola ha sido históricamente y continúa siendo el mayor empleador de mujeres. Tanto en países en vías de desarrollo como en países desarrollados, las mujeres trabajadoras del campo tienen menos acceso a recursos productivos y menos oportunidades que los hombres.⁹ En los EUA ellas sufren desproporcionadamente de discriminación y abusos en los lugares de trabajo, resultado de su identidad intersectorial— como trabajadoras de campo, personas de color, mujeres y migrantes, ya sea que sean trabajadoras permanentes, temporales o indocumentadas. Las mujeres trabajadoras de campo (que son el 24% de la fuerza de trabajo rural en los EUA) por varias razones ganan menos que los trabajadores masculinos: trabajan menos horas, a veces reciben pagos menores que los hombres por el mismo trabajo y son segregadas laboralmente a posiciones de "trabajo de mujeres" con menor paga. Algunos empleadores se rehúsan a contratar o a promover a mujeres, y otros se han rehusado a darles beneficios otorgados a los hombres, como vivienda.

El cuidado de las y los niños nunca es un beneficio en el trabajo agrícola, por lo tanto los hijos de las trabajadoras laboran en los campos, "juegan" alrededor de los campos mientras sus madres trabajan o son cuidados en casa, generalmente por abuelas, tías o hermanos. Los empleadores agrícolas, como los empleadores de otros migrantes transnacionales, dependen mucho del trabajo no asalariado de otras mujeres para que sea posible el trabajo asalariado de otras mujeres y hombres. Los pocos derechos que tienen las mujeres que trabajan en el campo son violados frecuentemente por su género. Por ejemplo, el Centro de la Ley de la Pobreza del Sur de EUA reporta, que algunos empleadores aprovechan del estado civil de las mujeres casadas e incluyen, de forma ilegal, su salario en el cheque de pago del esposo en vez de pagarles de manera individual.¹⁰ Esta práctica ilegal permite a los empleadores negar a las mujeres el salario mínimo y evadir pagos adicionales como por ejemplo el Seguro Social.

La opresión reproductiva persiste a tal grado que la reproducción de la mujer se ve afectada por 1) la pobreza cuyas raíces son los bajos salarios, pocos beneficios y explotación laboral, 2) el trabajo de migración que se suma significativamente a la labor doméstica no pagada de la mujer, 3) peligrosas condiciones de trabajo, incluyendo exposición a pesticidas y mayor vulnerabilidad a la violencia sexual, y 4) débiles regulaciones laborales y de seguridad que limiten esos peligros. Es importante reconocer que, aunque en los sitios de trabajo no hay segregación por género, los hombres son la mayoría de la fuerza laboral agrícola en los EUA y ocupan la mayoría de las posiciones de supervisión, permitiendo a la industria agrícola fomentar una cultura de dominación patriarcal. En los EUA las condiciones laborales del trabajo agrícola, el estado de los servicios de salud para los trabajadores de campo, y las profundas y estigmatizadas relaciones sociales interactúan para crear un contexto que regula, controla y explota a las mujeres trabajadoras agrícolas. En resumen, las mujeres trabajan en un contexto de opresión reproductiva.

frutas y vegetales frescos, industrias procesadoras y restaurantes. Patrones similares se han desarrollado en otras partes de América Latina, Asia y África, mientras que hombres, mujeres y niños empobrecidos se desplazan hacia Norteamérica y Europa Occidental en busca de trabajo.¹¹

La “globalización de la explotación” de las esferas productivas y reproductivas del sistema alimentario ha dado lugar al levantamiento de diversos y amplios movimientos por la justicia social hacia arriba y hacia abajo de la cadena de valor alimentario. Por ejemplo, por cada cuatro o cinco trabajadores agrícolas en los EUA, una es mujer. La preponderancia—y militancia—de las mujeres en estos movimientos es notable y ha cambiado la agenda de las luchas por la justicia social reflejando su condición y su presencia.

Alimentos—Sistemas—Racismo

El racismo, el maltrato sistemático de personas por su etnicidad o color de piel, afecta en todos los aspectos a nuestra sociedad, incluyendo al sistema alimentario.¹² El racismo no tiene una base biológica, pero las estructuras socioeconómicas y políticas que despojan y explotan a las personas de color, conjuntamente con la desinformación ampliamente extendida, sobre cultura y grupos étnicos, junto a la potencial competencia con la población blanca por las oportunidades de trabajo y educación, hacen del racismo una de las más crueles injusticias. El racismo no es simplemente un prejuicio o acto individual, es un legado histórico, profundamente incrustado en nuestras instituciones, que privilegia a un grupo de personas sobre otras. El racismo—individual, institucional y estructural—también inhibe los esfuerzos de buena voluntad para construir un sistema alimentario justo y sustentable.

Pese a su generalización, el racismo casi nunca es mencionado en los programas internacionales de ayuda alimentaria y desarrollo agrícola. Aunque los programas de combate del hambre y seguridad alimentaria frecuentemente citan estadísticas impactantes, pocas veces se identifica al racismo como la causa de las alarmantes y altas tasas de hambre e inseguridad alimentaria, envenenamiento por pesticidas y enfermedades causadas por la dieta que sufren las personas de color. Incluso el ampliamente aplaudido “movimiento del buen comer”, con sus abundantes proyectos de agricultura orgánica, permacultura, comida saludable,

Gente de la Tierra

ROSALINDA GUILLÉN, trabajadora de campo,
organizadora eco feminista:

(Mi padre) amaba ser trabajador agrícola...Él amaba producir comida, cultivar plantas. Él nos hablaba y mantenía diarios sobre esto. En esos diarios él escribía, "hoy me senté afuera en el campo. Estaba alistándome para salir y el olor de la tierra era así...los pájaros sonaban así...las nubes...el aire. Tocar la tierra me hace feliz. Me hace sentir completo". Él era una persona de la tierra. Él decía, "nosotros somos gente de la tierra. No hay vuelta de hoja. Somos gente de la tierra y debemos estar en ella". Mi padre era un hombre autodidacta... Él solía decir, "Ustedes son hijos de gente de la tierra. Ustedes son trabajadores agrícolas. No permitan a nadie avergonzarlos por ser esto".

La agricultura industrializada les ha quitado su voz a los campesinos, así que no escuchamos que se identifiquen como gente de la tierra. Hemos sido identificados como máquinas, como bestias de carga. Es conveniente para las personas identificarnos de esta manera, porque entonces es fácil explotarnos. Pero si estás hablando de un ser humano que se expresa como una persona de la tierra, con su intelecto y su sabiduría sobre la forma correcta de cultivar alimentos, entonces no es tan fácil explotarlo. Muchas familias campesinas saben que es equivocada la manera como cultivan los alimentos y como tratan la tierra. Ellos se sienten culpables y quieren un amortiguador entre ellos y la cruel realidad expresada cuando se les da la oportunidad. Todos los días miras a ese ser humano, sabiendo que estás haciendo mal.

Mi padre diría, "Esto es especial. Lo que haces es un trabajo sagrado, porque lo que haces hará que alguien más esté saludable y completo. Estás alimentando humanos y nadie más lo hace excepto la persona cultivando el alimento o criando animales". Debo decir que me gustaba cuando estaba trabajando en el campo. Cuando la tierra estaba arada, mi padre decía: "Solo párate allí, mi hija, y huele. Inhala profundamente". Y lo hacíamos. Y él

decía, “Este es el único tiempo cuando puedes oler este aroma”. Luego cuando irrigas, es otro el olor, pero es la misma tierra. Se está nutriendo a sí misma. Cada vez es diferente. Tú conoces el olor de las plantas cuando crecen, al tocarlas reconoces los diferentes tipos de plantas, sentado en el campo...

Cuando viajamos al campo, nos contratan para trabajar y nos sentamos en el campo. Vemos cómo sale el sol y la neblina sale de la tierra, y los olores cambian y la brisa sube, y la tierra cobra vida. Y sientes una energía. Nada más puede darte esa energía. Y quieres tomar el azadón o lo que sea que estés haciendo. Eso te hace sentir bien—la belleza de la tierra a tu alrededor, con los pájaros volando y las abejas zumbando. En el mundo no hay nada como esto. Tú lo sabes, y quiero que sepas que nosotros lo sabemos y que nosotros también lo sentimos. Y es incorrecto que tú no reconozcas que nosotros somos iguales a ti.¹³

agricultura comunitaria, mercados campesinos y tiendas de intercambio, tiende a tratar el tema de racismo de manera errática.¹⁴

Algunas organizaciones están comprometidas con la abolición del racismo en el sistema alimentario y eso es central a sus actividades. Algunas se solidarizan con esa causa, pero no son activos en el tema. Sin embargo, muchas organizaciones ven el racismo como muy difícil de abordar, es tangencial a su trabajo, o un tema que causa divisiones que se debe evitar. El dolor, la furia, el miedo, la culpa, la tristeza y la desesperación del racismo se abordan con dificultad en el movimiento alimentario, si es que se tratan.

Casta Racial

El término *casta racial* describe a “un grupo racial estigmatizado, encerrado por ley y por costumbre, en una posición de inferioridad”.¹⁵ La casta racial es consecuencia del desequilibrio jerárquico en el poder económico, político y social (el sexismo y clasismo son otras). En Norteamérica y gran parte de Europa, el sistema de casta racial favorece a personas de complejión

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

clara con ascendencia de Europa del norte. (Aunque la casta racial tiene algunas similitudes con el sistema de casta hindú, históricamente es muy diferente.)

Cualquier país que haya sido sometido al colonialismo del norte, ha sido estructurado por un sistema de casta racial en el cual “la blancura” garantiza privilegios sociales. Originalmente, este sistema se desarrolló para justificar el colonialismo europeo y permitir la explotación económica de extensos territorios en las Américas, África y Asia. El despojo total a través de conquistas militares genocidas y tratados gubernamentales afectaron a 15 millones de personas nativas durante el período de la expansión hacia el este de los Estados Unidos. La colonización en gran medida fue ejecutada por hacendados blancos y minifundistas—colonos blancos aspirantes a conseguir tierra.¹⁶

En las Américas, los europeos y personas descendientes de europeos mataron y despojaron de sus recursos naturales a las poblaciones indígenas, algunas veces esclavizándolos—por ejemplo, las misiones católicas españolas. Personas provenientes de las regiones orientales de África eran esclavizados y forzados a embarcarse para atravesar el océano Atlántico, y ser vendidos como mercancía para realizar trabajos agotadores, principalmente en plantaciones de azúcar, tabaco y algodón. Aunque durante miles de años los esclavos obtenidos a través de las guerras y el comercio fueron parte de muchas sociedades, el comercio extendido de seres humanos apareció hasta el advenimiento del capitalismo y la conquista europea.

La sobre explotación de esclavos humanos en las plantaciones permitió al sistema esclavista vencer a la fuerza laboral agraria asalariada, por más de doscientos años. Bajo la esclavitud los seres humanos fueron comprados, vendidos e hipotecados como una propiedad. La tremenda riqueza generada por la esclavitud, era enviada a bancos del norte donde se utilizaba para financiar conquistas militares, más plantaciones y, básicamente, la Revolución Industrial.¹⁷

La justificación social para la mercantilización de seres humanos, fue la presunta inferioridad biológica de las personas utilizadas como propiedad y la determinada supuesta superioridad divina de sus dueños. Esta división del poder, apropiación y trabajo se controlaba mediante violencia y terrorismo. Esto también requirió una constante justificación religiosa y científica, construida sobre el relativo nuevo concepto de “raza”. Aunque las personas esclavizadas provenían de diferentes regiones

étnicas y culturales de África Oriental, todos fueron clasificados como *negros*. Pese a que los dueños de los esclavos llegaron de diferentes áreas de Europa donde eran conocidos con imprecisos nombres tribales como escitos, celtas, galos y germanos, ellos fueron clasificados como *blancos*.

La esclavitud produjo durante más de un siglo desinformación “científica” que trató de clasificar a los seres humanos en base a sus rasgos físicos. Eventualmente, las personas fueron racializadas en tres categorías mayores: mongoloides, negroides y caucásicos, siendo los caucásicos adjudicados con superior inteligencia, belleza física y carácter moral. Científicos argumentaron sobre cómo clasificar a las muchas personas que no encajaban en estas categorías, tales como los finlandeses, malasio y la mayoría de las personas indígenas de las Américas. Pero el desorden de las categorías no era importante para los objetivos políticos y económicos del racismo. Borrar sistemáticamente los singulares antecedentes étnicos, tribales y culturales de las personas del mundo, mientras se elevaba a la raza caucásica mítica fue un vergonzoso ejercicio de una indignante ciencia perversa, pero fue tolerado porque era el soporte para el control de la tierra, la mano de obra y del capital por una poderosa élite mundial.¹⁸

Alrededor del mundo, la esclavitud ha tenido una tremenda influencia en los sistemas alimentarios y laborales, y fue el pilar central del sistema de castas raciales del capitalismo hasta que fue abolido al final del siglo XIX. En los Estados Unidos, después de casi tres años de una sangrienta guerra civil, la Proclamación de Emancipación del 1863, liberó de la esclavitud a los afroamericanos que vivían en los estados confederados, aunque pasaron casi dos años antes que los ex esclavos pudieran dejar las plantaciones.¹⁹ En 1865, la 13a Enmienda de la Constitución de EUA finalmente terminó legalmente con la esclavitud en los Estados Unidos. Pero después de ese “momento baja el sol” los afroamericanos que vivían en la anterior Confederación fueron rápidamente segregados y privados de sus derechos mediante las leyes de “*Jim Crow*”, las cuales criminalizaban y discriminaban a los ex esclavos afroamericanos y mantuvieron el sistema de casta racial en ausencia de la esclavitud.²⁰

La casta racial sistemáticamente ha conformado el sistema alimentario, particularmente durante los periodos de escasez de mano de obra, como sucedió durante la II Guerra Mundial, cuando más de 4 millones de campesinos mexicanos fueron traídos a los Estados Unidos. La mano de obra mexicana era barata y despiadadamente explotada. Esto fue

El Nacimiento y Mutación de la Blancura

El concepto de raza siempre ha sido cambiante, varía para acomodarse a las diferentes demandas del capital y de la clase dominante, mientras debilita las luchas políticas por igualdad y liberación. Por ejemplo, en la América colonial, había poca diferencia social entre los esclavos africanos y los sirvientes europeos contratados sin paga durante años hasta comprar su libertad. La población colonizadora británica y angloamericana había reducido igualmente a migrantes y esclavos en un mismo grupo social de menor estatus. Pero cuando ellos juntos comenzaron a organizarse en contra de los gobernantes coloniales, la Casa de Burgueses de Virginia introdujo los Códigos de Esclavos de Virginia de 1705. Estas leyes establecían para los dueños de esclavos nuevos derechos de propiedad; permitían el libre y legal comercio de esclavos; establecieron tribunales de primera instancia separados para blancos y negros; prohibían a las personas negras poseer armas y golpear a una persona blanca; prohibían a personas negras libres contratar a blancos; y permitían la aprehensión de presuntos fugitivos.

Durante los siglos XIX e inicios del XX los migrantes católicos irlandeses, pobres, de tez clara viviendo en los Estados Unidos inicialmente fueron tratados como una raza inferior y sufrieron discriminación como no blancos. Los caricaturistas norteamericanos de la época representaron a los irlandeses con los mismos estereotipos racistas que aplicaban a los afroamericanos, ilustrando a ambos grupos étnicos como monos subhumanos en un esfuerzo por deshumanizarlos y justificar su explotación.

Como observó el historiador Noel Ignatiev, los irlandeses en los Estados Unidos tuvieron que convertirse en blancos para superar las barreras estructurales que los mantenían junto a los afroamericanos en el último peldaño de la escala económica.²¹

Los irlandeses, para diferenciarse de los afroamericanos, hicieron una elección estratégica alineándose fuertemente con el Partido Democrático y con sindicatos de trabajadores, y adoptando una forma violenta de racismo. Los sindicatos establecieron que ciertos trabajos correspondían sólo a blancos, y excluían a los negros de

trabajos modestos disponibles para los irlandeses. Los dueños de esclavos cultivaron el apoyo de los irlandeses estadounidenses hacia la esclavitud, sugiriendo que los ex esclavos podrían movilizarse al norte para competir por trabajos. En esencia los irlandeses se “convirtieron” en blancos. Al hacerlo ayudaron a crear el concepto moderno de “la raza blanca”, discriminando sistemáticamente a los negros. Las personas mediterráneas, los europeos del este y los latinoamericanos de tez clara fueron sometidos a procesos similares al migrar a los Estados Unidos.

socialmente aceptable a través de un sistema de normas raciales que clasificaban a los mexicanos como inferiores.²²

Hasta hoy, en los Estados Unidos y Europa, importantes sectores del sistema alimentario continúan siendo definidos por la mano de obra migrante explotada y desposeída, proveniente del Sur global. Su sistemático mal trato se justifica por el antiguo sistema de casta racial.

Racismo en el Sistema Alimentario

Los llamados a “arreglar el quebrado sistema alimentario” asumen que el sistema alimentario capitalista funcionaba bien alguna vez. Esta suposición ignora la racializada larga historia de maltrato de personas de color dentro del sistema alimentario. El sistema alimentario es injusto y no sustentable, pero no se ha quebrado. Funciona precisamente como el sistema alimentario capitalista siempre ha funcionado, concentrando poder en las manos de una minoría privilegiada y traspasando desproporcionadamente las “externalidades” sociales y ambientales a los grupos racialmente estigmatizados.

Las estadísticas estadounidenses confirman la perseverancia de las castas raciales en el sistema alimentario. En 1910 los afroamericanos poseían 16 millones de acres de tierra agrícola (6,474,970 hectáreas). Pero en 1997 después de muchas décadas de Jim Crow, varias quiebras agrícolas nacionales y un desinteresado (o un entorpecedor) Ministerio de Agricultura (siglas en inglés USDA), menos de 20,000 agricultores

Definiciones de Racismo

- **RACISMO INTERPERSONAL:** Los prejuicios y comportamientos discriminatorios que llevan a un grupo a proyectar supuestas habilidades, objetivos y propósitos de otros grupos en base a la raza. Estos prejuicios llevan a acciones crueles, deliberadas o no deliberadas contra otros grupos.
- **RACISMO INTERNALIZADO:** En una sociedad donde un grupo es política, social y económicamente dominante, los miembros de los grupos estigmatizados, que son bombardeados con mensajes negativos sobre sus propias habilidades y valor intrínseco, pueden internalizar estos mensajes negativos. Lo cual les impide alcanzar su desarrollo potencial y refuerza los mensajes negativos, que a su vez refuerza los sistemas opresores.
- **RACISMO INSTITUCIONALIZADO:** Es cuando las suposiciones sobre raza se estructuran dentro de las instituciones sociales y económicas de nuestra sociedad. El racismo institucional ocurre cuando organizaciones, negocios o instituciones como escuelas y departamentos de policía discriminan, ya sea deliberadamente o indirectamente, contra ciertos grupos de personas para limitar sus derechos. Este tipo de racismo refleja supuestos culturales del grupo dominante.
- **RACISMO ESTRUCTURAL:** Aunque la mayoría de las formas de discriminación racial, con base legal han sido anuladas, muchas de las disparidades raciales que se originaron en las instituciones y sus prácticas continúan y se acumulan como fuerzas importantes en las estructuras económicas y políticas, y en las tradiciones culturales. El racismo estructural se refiere a las formas en las cuales las estructuras e instituciones sociales a través del tiempo han perpetuado y producido inequidades raciales acumulativas y permanentes. Esto puede ocurrir hasta sin haber una intención racista por parte de los individuos.
- **RACIALIZACIÓN:** El proceso mediante el cual la palabra "raza" (y sus significados asociados) se atribuye a algo—a un

individuo, una comunidad, al estatus, alguna práctica o a una institución. Instituciones que aparentemente son neutrales pueden ser racializadas, ser conformadas por previas prácticas y resultados raciales, la institución perpetúa disparidades raciales o las empeora. Esto es cierto del sistema judicial criminal, los sistemas de educación y de salud y otros. (La palabra "racialización" no está en el Diccionario de la Real Academia, en el libro se usa con esta definición.)

- **RACISMO CONTRARIO:** Es un término incorrecto. A veces este término se usa para caracterizar programas de acción positiva, aunque eso es erróneo. Los programas de acción positiva son intentos para reparar los resultados del racismo institucionalizado, estableciendo normas y procedimientos para encontrar candidatos calificados de todos los segmentos de la población. El término "racismo contrario" es a veces utilizado también para caracterizar el maltrato que individuos blancos pudieron haber experimentado a manos de individuos de color. Eso también es erróneo, porque nadie está autorizado a maltratar a otra persona. No debemos confundir el maltrato ocasional experimentado por blancos a manos de personas de color con el maltrato sistemático e institucionalizado experimentado por las personas de color a manos de los blancos.
- **JUSTICIA RACIAL:** Se refiere a una amplia gama de formas cómo grupos e individuos luchan por cambiar leyes, políticas, prácticas e ideas que refuerzan y perpetúan las disparidades raciales. Proactivamente, es la primera y principal lucha por obtener resultados equitativos para las personas de color.

negros son dueños de únicamente 2 millones de acres de tierra (809,371 hectáreas).²³ La tasa de pérdida de tierras por parte de agricultores de color es el doble que la pérdida de tierra de agricultores blancos y hoy se cultiva menos de 1 millón de acres (404,686 hectáreas).²⁴ De acuerdo al Censo Agrícola del 2012 de USDA, únicamente 8% de los 2.1 millones de agricultores son de color y sólo la mitad de ellos son dueños de la tierra.

Aunque su participación en fincas está aumentando, particularmente de latinos, que ahora son más de 67,000 agricultores, las personas de color tienden a ganar menos de \$10,000.00 en ventas anuales, producen menos del 3% del valor agrícola y siembran únicamente el 2.8% de la superficie cultivable.²⁵

Mientras que los blancos dominan como operadores y dueños, los trabajadores agrícolas y de empresas alimentarias—del campo hasta el restaurante—son en la inmensa mayoría personas de color.²⁶ La mayoría recibe un salario miserable, padece muy altos niveles de inseguridad alimentaria y sufren el doble de robo salarial que los trabajadores blancos. Mientras que los trabajadores blancos del sector de alimentos tienen un ingreso anual promedio de \$25,024; los trabajadores de color sólo ganan anualmente \$19,349. Los trabajadores blancos tienen casi 75% de las posiciones administrativas del sistema alimentario; los latinos ocupan 13% y los trabajadores negros y asiáticos 6.5%.²⁷

La pobreza, producto de los trabajos mal pagados está racializada. De los 47 millones de personas que viven por debajo de la línea de pobreza en los Estados Unidos, menos del 10% son blancos, mientras que 27% son afroamericanos, 26% americanos nativos, 25.6% son latinos y 11.7% son americanos asiáticos.²⁸

La pobreza provoca altos niveles de inseguridad alimentaria para las personas de color. De los 50 millones de personas que viven con inseguridad alimentaria en los Estados Unidos 10.6% son blancos, 26.2% son negros, 23.7% son latinos y 23% son indígenas. Hasta entre los trabajadores de restaurantes—una ocupación dominada por personas de color (quienes deberían tener acceso a toda la comida que necesitan)—la inseguridad alimentaria es el doble del promedio nacional.²⁹

Raza, pobreza e inseguridad alimentaria están correlacionadas con obesidad y enfermedades producidas por mala dieta; casi 50% de afroamericanos y 42% de latinos padecen obesidad. Mientras que menos del 8% de blancos no hispanos sufren diabetes, 9% de americanos asiáticos, 12.8% de hispanos, 13.2% de afroamericanos no hispanos y 15.9% de personas indígenas padecen diabetes. Es abrumador que el gasto nacional anual por costos médicos y baja productividad resultado de la diabetes asciende a \$245 millones.³⁰ La carga humana y económica de la diabetes y las enfermedades provocadas por mala dieta son devastadoras en las familias de bajos ingresos y familias de color.

***Trauma, Resistencia y Transformación:
Un Sistema Alimentario Equitativo es Posible***

Reconocer que el racismo es fundamental en el actual sistema alimentario capitalista ayuda a explicar por qué las personas de color sufren desproporcionadamente por las “externalidades” sociales y ambientales del sistema: abusos laborales, inequidad de recursos y enfermedades producidas por la mala dieta. También ayuda a explicar por qué muchas de las alternativas promisorias como: fideicomisos de tierras, mercados de productores, mercados campesinos y agricultura comunitaria tienden a ser dominadas por personas privilegiadas con la blancura.³¹ Lograr que estas alternativas sean accesibles a personas de color requiere de un compromiso social por la equidad racial y un valiente compromiso con la justicia social. Garantizar acceso equitativo a alimentos saludables, recursos y trabajos dignos, y pago justo contribuiría mucho a “arreglar” el sistema alimentario.

El trauma del racismo es ineludible. Adicionalmente al dolor y a la indignación por el maltrato racial, las personas de color pueden internalizar desinformación racial, reforzando los estereotipos raciales. Aunque los privilegios de los blancos benefician a las comunidades blancas, estos también puede inmovilizarlos por la culpa, el miedo y la desesperación que pueden sentir. Ambos, el racismo internalizado y la culpa del blanco son social y emocionalmente paralizantes, y dificultan que se confronte y suspenda el racismo.

Difícil pero no imposible. Desde antes del movimiento abolicionista y del llamado Tren Subterráneo de mitad de 1800s, las personas han buscado maneras de construir alianzas a través de las divisiones raciales. La historia del sistema alimentario de los EUA está repleta de ejemplos de resistencia y liberación, desde las tempranas luchas de la Unión de Agricultores Arrendatarios del Sur, al programa alimentario de las Panteras Negras, hasta los boicots y huelgas del Sindicato de Trabajadores del Campo. Recientemente, la Alianza de Trabajadores de la Cadena Alimentaria ha luchado por mejores salarios y condiciones de trabajo dignas. El Concejo de Política Alimentaria de Detroit es un ejemplo de concejos locales de política alimentaria dirigidos por personas de color. La expansión de la organización Poder Creciente conformado por familias agrícolas urbanas refleja un ascenso del liderazgo de aquellas comunidades con mayor interés en cambiar el sistema al cual algunos se refieren como apartheid “segregación racial alimentaria”. Personas indígenas y otras comunidades

La Pedagogía del Oprimido

La *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire, publicado en portugués por primera vez en 1968, presenta un detallado análisis de los mecanismos de opresión, examinando las relaciones entre aquellos que él definió como “los opresores” o colonizadores, y “los oprimidos”, los colonizados. Detalla cómo cada persona, aunque se sumerja en la “cultura del silencio”—el sistema de relaciones sociales dominantes que silencia y absorbe al oprimido—puede, gradualmente, llegar a percibir su realidad social desarrollando una conciencia crítica con la cual pueden cuestionar y desafiar los valores, las normas y las condiciones culturales impuestas sobre ellos por los opresores. Freire argumenta que la liberación recae en la educación del oprimido para que pueda reconocer las estructuras de la clase opresora y vencerlos:

(La) gran tarea humanística e histórica del oprimido es su propia liberación y también la de los opresores. Los opresores que oprimen, explotan y violan en virtud de su poder, no pueden encontrar en ese poder la fuerza para liberar ni a los oprimidos ni a sí mismos. Sólo el poder que emana de la debilidad de los oprimidos será suficientemente fuerte para liberar a ambos. Cualquier intento de “suavizar” el poder del opresor en deferencia a la debilidad del oprimido casi siempre se manifiesta en forma de falsa generosidad; de hecho, ese intento nunca va más allá. Para poder expresar continuamente su “generosidad”, los opresores deben también perpetuar la injusticia. Un orden social injusto es una permanente fuente para esa “generosidad”, la cual se nutre de muerte, desesperación y pobreza. Esto es por qué quienes brindan falsa generosidad se desesperan ante la mínima amenaza a su fuente.³²

oprimidas han desarrollado maneras para curar-sanar traumas históricos, existen grupos de apoyo entre compañeros con capacidades para trabajar y superar sentimientos paralizantes producto de la internalización de la opresión, el temor, la desesperación y la culpa. Todos estos recursos y lecciones históricas se pueden incorporar al movimiento alimentario.

El racismo aún se interpone en el camino a una revolución por el derecho a la alimentación. Si el movimiento alimentario logra comenzar a dismantelar el racismo en el sistema alimentario y en el propio movimiento alimentario, habrá abierto un sendero no sólo para la transformación del sistema alimentario, sino para terminar con el sistema de castas raciales.

Clase, Alimento y Poder

Los sistemas alimentarios siempre han tenido algunas modalidades de división social, aunque como hemos visto, esto no siempre ha significado que algunas personas tuvieran más poder que otras en el abastecimiento de alimentos. El poder sobre los alimentos comenzó con la crianza de animales, la expansión de la agricultura con riego, la diferenciación de tareas (artesanías, rituales, guerra y crianza de niños y niñas), y la lucha por el control de los excedentes agrícolas. A medida que las sociedades de cazadores y recolectores fueron desplazadas por la agricultura, los clanes fueron reemplazados por jefaturas sustentadas en parentesco que a su vez fueron reemplazadas por estados principescos.³³ Los estados dividieron la sociedad en las clases de realeza, nobleza, plebeyos y esclavos. Las castas sacerdotales, políticas y militares ganaron poder en las civilizaciones agrarias de Mesoamérica, Europa y del Mediterráneo, Asia y del Valle del Nilo. Estas élites mantuvieron un estricto control sobre la comida producida por los esclavos, siervos y campesinos.³⁴ Las antiguas divisiones sociales fueron el substrato sobre el cual el capitalismo iba a construir una forma completamente distinta de diferenciación social basada, no en el parentesco, casta o linaje, sino en el capital mismo.

El capitalismo revolucionó todas las relaciones sociales anteriores. La *aristocracia* fue depuesta por la *burguesía*, quien desposeyó al campesinado para construir un *proletariado* industrial y una masiva clase baja subempleada el *lumpen proletario*, para asegurar un “ejército de reserva laboral”. Estas transformaciones del orden social establecido se definieron a partir de la tierra, el trabajo y el capital. Por ejemplo, los trabajadores (proletarios) eran personas que poseían su fuerza de trabajo, la cual vendían

COPIA DE RESTITUCIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

por un salario; los terratenientes (aristocracia rural) poseían tierra por la cual recibían una renta; los capitalistas (burguesía) eran dueños del capital y recibían ingresos de las ganancias, ya sea a través de la producción o del comercio. Surgió una constelación de pequeños dueños de propiedades, comerciantes, mercaderes, profesionales y funcionarios públicos, que conformaron la *pequeña burguesía*, quienes siguieron la ideología de la burguesía más poderosa, pero no fueron capaces de acumular tanto capital. Luego estaba el campesinado, la eterna “clase inoportuna” del capitalismo, quienes resistían esos cambios, rutinariamente retenían su excedente y su mano de obra, y eran un mercado pobre para los productos del capital.³⁵

Los tres fundadores de las ciencias sociales, Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim tenían ideas similares aunque diferentes sobre clase. Siguiendo los trabajos del economista David Ricardo, Marx y Engels identificaron la propiedad privada y la posesión de los medios de producción como la médula del conflicto de clases. Ellos creían que “la historia de toda la sociedad existente hasta ahora es la historia de las luchas de clases”.³⁶ Weber aceptó que la propiedad era un impulsor del conflicto social, pero pensaba que las clases sociales eran uno de los varios aspectos de satisfacción social, que incluía estatus y políticas. Esto introdujo complejidad considerando que las clases podían adoptar diversas ideologías y conformar alianzas de maneras impredecibles, haciendo posible la guerra de clases de Marx, aunque no inevitable. Las normas, las creencias y los valores apoyaron la teoría de “conciencia colectiva” de Durkheim, como el pegamento ideológico objetivo que mantiene acoplada a la sociedad al mismo tiempo que los conflictos de clase la separan. (El pensamiento de Weber y Durkheim ayuda a explicar por qué las clases “votan en contra de sus intereses”, durante las elecciones, y apoyan a políticos que apelan más favores sociales y culturales, pero promulgan políticas que empobrecen económicamente.) Los tres académicos trataban de explicar los cambios desastrosos que la sociedad capitalista ha efectuado en la vida comunitaria. Sus estudios de clases han sido fundacionales para la disciplina de la sociología. Más tarde, en el crisol revolucionario de principios del siglo XX, investigadores—activistas, pensadores y líderes como Rosa Luxemburg³⁷ y Emma Goldman³⁸ elaboraron estudios sobre la naturaleza del imperialismo, las luchas de clase y sobre el mismo Estado.

Otro concepto importante es la noción de Antonio Gramsci sobre “hegemonía”, las múltiples formas en las cuales la clase gobernante ejerce su poder ideológico en el Estado y en la sociedad civil para obtener el

consentimiento político y social de los gobernados.³⁹ Los intelectuales tienen un rol fundamental en transmitir al resto de la sociedad la visión del mundo de la clase gobernante, de tal manera que muchas veces esas visiones se aceptan como leyes naturales. Por ejemplo, bajo el libre mercado capitalista, la noción que el mercado libre (liberalizado) es una situación natural, es ampliamente aceptada como un hecho. Pero, los mercados liberales no sólo no son realmente libres, sino que el único hecho verificable de ellos es que sirven a los intereses de clase de las corporaciones multinacionales que buscan mover el capital a través de fronteras libres de regulaciones laborales o ambientales. Como destacan Edward Herman y Noam Chomsky, los medios de comunicación juegan un rol decisivo en el avance de la hegemonía de clase porque “entre sus otras funciones, los medios sirven y difunden propaganda a favor de los poderosos intereses de la sociedad que los controlan y financian.”⁴⁰

Las relaciones y teorías de clase relativas a la estratificación social se han vuelto mucho más complejas desde que los padres de la sociología publicaron sus textos seminales. Irónicamente, actualmente las referencias sobre clase comúnmente se limitan a ingresos, patrones de consumo y elección de estilos de vida. Las democracias liberales en las sociedades occidentales no hablan mucho sobre clase—se supone que los intereses de clase han desaparecido con la prosperidad del capitalismo. Pero dado que la inequidad, la pobreza y el hambre han aumentado, la ideología hegemónica de una “sociedad sin clases” empieza a derrumbarse. Ambas, la división de clases y las alianzas entre clases están creciendo, especialmente en el sistema alimentario.

Alimentos: ¿Qué Diferencia hacen la Clase Social?

En el sistema alimentario, la principal división de clases es aún entre los trabajadores (de campo, empaque, procesamiento, minoristas, restaurantes) y los dueños de los medios de producción (monopolios de alimentos, granos y químicos). Comúnmente, no llamamos a los primeros “proletariado alimentario” ni a los segundos “burguesía alimentaria”, pero pocas industrias modernas tienen esa clásica división entre capital y mano de obra.

Los agricultores, sin embargo, son un grupo más complicado. La mayoría de los agricultores del mundo son mujeres campesinas que producen alimentos en fincas muy pequeñas para autoconsumo y para

el mercado (generalmente local). Menos de la mitad de los alimentos del mundo se producen en enormes fincas industriales y altamente capitalizadas para el mercado global. Muchos de estos productores son grandes fincas corporativas familiares; otras no son tan grandes (y si pierden consecutivamente dos cosechas van a la quiebra). Algunos de estos finqueros—como los productores de aves de corral—son dueños de los medios de producción solamente en un sentido limitado. Ellos son más bien “siervos alimentarios” y no propietarios rurales independientes de la mitología jeffersoniano. Otros finqueros pueden ser propietarios de su tierra y maquinaria, pero están altamente influenciados y amarrados a cultivar mercancías como maíz, soya o remolacha azucarera genéticamente modificados “para el mercado”. Existe una pequeña, sub-capitalizada pero muy comprometida subclase de familias agricultoras a pequeña escala cultivando para la Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, siglas en inglés) y para mercados del Norte Global que viven casi tan precariamente como los campesinos en el Sur Global—pero sin el apoyo de una familia extendida y sin redes de apoyo comunitario.

Luego está la “pequeña burguesía alimentaria” conformada por pequeños restaurantes y minoristas, productores para nichos de mercado de alto nivel, técnicos y burócratas en los ministerios de agricultura, medianas fundaciones filantrópicas y “empresarios alimentarios” que producen de todo desde reemplazos de comidas líquidas para dietas e ingredientes alimenticios en cajas, hasta aireadores de vinos y apps alimentarios para los teléfonos inteligentes. Su presencia en los medios sobrepasa mucho su actual actividad en producción per se.

Los “intelectuales alimentarios” también se suman como parte de esa clase (y a veces a la burguesía). Aunque está de moda considerar como celebridad a los chefs, a los científicos individuales, a los técnicos, los profesores, los escritores y los comentaristas que trabajan en el sistema alimentario como pensadores independientes, todos ellos sirven a las necesidades de alguna clase. (Algunos chefs célebres son capitalistas multimillonarios.) Gramsci creía que todas las clases, excepto el campesinado, tenían sus propios grupos de intelectuales “orgánicos” que les ayudaban a promover sus intereses de clase. “Los intelectuales”, escribió, “piensan de sí mismos como independientes, autónomos, dotados de un carácter propio”.⁴¹ Pero para Gramsci, los intelectuales se caracterizaban menos por la naturaleza intrínseca de sus actividades y más por el conjunto de relaciones sociales en las cuales realizaban sus actividades. Eso lo

podemos ver en nuestro sistema alimentario moderno: algunos científicos, profesores y troles de internet y blogueros alimentarios trabajan para los intereses de clase de grandes monopolios alimentarios, mientras el trabajo de otros intelectuales refleja los intereses de los pequeños agricultores y trabajadores de fincas y empresas alimentarias, mientras los esfuerzos de otros reflejan los intereses de la pequeña burguesía.

¿Acaso esto quiere decir que, al final, todas las clases están condenadas a servir a los intereses de la clase dominante, la burguesía? No necesariamente. Los pobres quieren alimentos asequibles; los capitalistas tasas de crecimiento compuesto con un retorno del 15% de sus inversiones en el sistema alimentario; los finqueros quieren paridad; los trabajadores quieren salarios por lo menos para vivir dignamente, y la mayoría de intelectuales quieren un salario confortable y reconocimiento social.

Karl Polanyi escribió, “El destino de las clases sociales es determinado más frecuentemente por las necesidades de la sociedad, a que el destino de la sociedad sea determinado por las necesidades de las clases”.

Podemos entender mejor la formulación de Polanyi si lo aplicamos a nuestro sistema alimentario. Polanyi no descartó la clase, los intereses de clase, las luchas de clase ni las batallas de clase (tampoco ignoró las luchas por la equidad de género y racial). Por el contrario, en su estudio sobre el impacto del capitalismo en la sociedad, encontró que *las alianzas entre clases—más que las luchas independientes de las clases mismas—eran un aspecto fundamental para el cambio social*. El éxito de la lucha contra los voraces mercados liberales depende de la habilidad de las clases más afectadas negativamente de aliarse con otras clases. Esto, a la vez, dependía de su habilidad de trabajar por “los intereses más allá de los propios”. Esta manera de pensar sobre las clases es especialmente importante para entender la transformación de nuestro sistema alimentario.

La alimentación abarca las necesidades de clase, pero también las de género y raza. Esto significa que la alimentación da una oportunidad para construir alianzas en base a intereses “más allá de los propios”. La pregunta es, ¿qué tipo de alianzas y con quién? En el sistema alimentario actual ¿cuáles son los intereses de transformación y de las clases sociales, y cuáles pueden construir alianzas para su transformación?

Dado que el sector alimentario y agrícola es el mayor empleador a nivel mundial, parece obvio que cualquier transformación del sistema alimentario debe darle prominencia a los intereses del “proletariado alimentario” en cualquier estrategia para el cambio. No sucede así. Con excepción de muy

pocas uniones de trabajadores del campo y coaliciones de trabajadores o vendedores alimentarios y trabajadores de restaurantes, la mayoría de los movimientos a favor de la buena alimentación se centran en el acceso a alimentos que, en las palabras del fundador de Slow Food, Carlo Petrini, son “buenos, limpios y justos”. Los medios de comunicación dominantes, internet y los medios sociales dan la impresión que el movimiento alimentario se trata de empresarios inventando ingeniosas apps alimentarios, consumidores buscando experiencias alimentarias auténticas o comunidades desatendidas buscando alimentos saludables. Los agricultores se presentan como individuos en vez de como una clase con demandas materiales y sociales, y los trabajadores son mayormente ignorados.

La prominencia de los intelectuales, los empresarios, los consumidores sin clase lo que algunos analistas denominan “la narrativa dominante del alimento” es una reflexión ideológica de un sistema alimentario en el que los agricultores y los trabajadores alimentarios han perdido poder en relación a las corporaciones multinacionales.⁴² También es una imagen de un sistema capitalista incapaz de resolver las crisis crónicas de sobreproducción y subempleo. Por lo tanto, tenemos un puñado de agricultores y empresarios alimentarios innovadores propagandizados como historias de éxito, mientras decenas de miles de agricultores en edad de retiro son forzados a vender sus fincas y millones de trabajadores alimentarios son subempleados, maltratados y mal pagados. Una triunfante “revolución alimentaria” se promociona en los canales televisivos alimentarios, en el internet y en cursos académicos cuando las relaciones de producción (y la riqueza del sistema alimentario) están firmemente bajo el control corporativo. Hasta las iniciativas que aparentemente benefician a los agricultores, como Comercio Justo, son manejados por administradores y distribuidores en lugar de agricultores, lo que ayuda a explicar por qué la prima del Comercio Justo se basa en precios del mercado en lugar de los costos de producción. Sobre todo, la propiedad del principal factor de la producción—la tierra—indiscutiblemente está enraizada en un sistema capitalista de propiedad privada que económicamente excluye a nuevos agricultores, especialmente mujeres y personas de color.

El Fetichismo del Alimento y la Finalización de la Opresión

La popularidad del tema alimentario en los medios y las pláticas sobre revolución alimentaria dan la impresión que la sociedad está transformando

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

El sistema alimentario a través de tecnologías mejoradas, ideas desafiantes y comer consientemente. Las estrategias basadas en el mercado para agricultores, dueños de restaurantes y de cocinas experimentales nos invitan a creer que el patriarcado, el racismo y la explotación de clase en el sistema alimentario se pueden eliminar si ayudamos a las mujeres, a las personas de color y a los pobres a convertirse en mejores capitalistas. El aumento de la propiedad monopólica de los medios de producción—tierra, fuerza laboral y capital—se ignora indiferentemente a favor de una alegre narrativa sobre el desarrollo económico de la clase media, precisamente cuando mundialmente la clase media desaparece. Este discurso alimentario hegemónico, no sólo refleja la ideología dominante del régimen alimentario corporativo, sino que elude abordar cómo el sistema alimentario capitalista esta ineludiblemente sustentado en la opresión y explotación de las mujeres, de las personas de color y de los trabajadores. Es aún peor que esta narrativa alimentaria dominante nos sosiega con la mágica creencia que podemos cambiar el sistema alimentario sin cambiar el sistema capitalista en el cual está históricamente incrustado. Esta es la política de la fetichización alimentaria.

No podemos cambiar el sistema alimentario sin cambiar el capitalismo. Y al mismo tiempo, no podemos transformar el capitalismo sin cambiar el sistema alimentario. Y no podemos lograr ninguno de ambos sin acabar con el patriarcado, con el racismo y con el clasismo. Así que, si queremos cambiar el sistema alimentario debemos cambiarlo todo. Ciertamente, esta es una exigencia exagerada para cualquier movimiento social. Sin embargo, la pregunta para el movimiento alimentario no es “¿cómo cambiarlo todo?” sino “¿cómo se posiciona estratégicamente el sistema alimentario para influenciar un cambio sistémico?”

Claramente, una verdadera revolución alimentaria cambiaría completamente las relaciones sociales de patriarcado, racismo y clasismo en el sistema alimentario, y en la sociedad como un todo. Una revolución alimentaria también aplastaría el monopolio de la propiedad de los bienes de producción deshabilitando los mecanismos del poder monopólico: la personería legal de las corporaciones y los derechos de propiedad intelectual, la amnistía corporativa (desde pagar los costos de salud y ambientales del modelo industrial de producción alimentaria), la financiación corporativa de la tierra, la especulación alimentaria, y la habilidad de comprar elecciones y determinar las políticas alimentarias, laborales y ambientales.

Se debe abordar estos instrumentos de poder para eliminar el patriarcado, el racismo y el clasismo del sistema alimentario; ellos son los que precisamente mantienen esas opresiones funcionando. La ventaja estratégica que tiene el movimiento alimentario en la lucha por la transformación del sistema alimentario es que los principales abusos dentro del mismo son los abusos fundamentales del capitalismo como sistema. Si el hambre, la inseguridad alimentaria, la pobreza y la privación de los derechos sociales no son considerados como “problemas” que deben ser “arreglados” dentro del sistema alimentario existente, sino como parte del capitalismo históricamente construido en base a la opresión de género, de raza y de clase, el camino hacia un cambio transformador dentro y más allá del sistema alimentario es cada vez más claro.

La siguiente pregunta es, por supuesto, ¿quién va a dirigir esta transformación? La historia indica que quienes tienen más interés en cambiar el sistema son los líderes más efectivos. Los campesinos han dirigido movimientos por reformas agrarias; los trabajadores han dirigido luchas por mejoras salariales y condiciones de trabajo; las mujeres han dirigido luchas por la equidad y el voto femenino; y los afroamericanos han dirigido movimientos a favor de los derechos civiles. Dos aspectos han sido esenciales en el éxito de todos estos movimientos: las alianzas entre clases y un liderazgo “orgánico” legítimo.

Los movimientos a favor de alimentos adecuados, la justicia alimentaria, la democracia alimentaria y la soberanía alimentaria que han ganado terreno alrededor del mundo frecuentemente dirigidos por mujeres, personas de color, trabajadores y campesinos. Sin embargo, los guardianes del discurso de los movimientos alimentarios dominantes son profesionales, académicos, intelectuales y burócratas, quienes en su mayoría son hombres blancos. Esta disyuntiva básicamente despolitiza al movimiento alimentario, quitando su atención del capitalismo e impidiendo alianzas efectivas, que son difíciles bajo las mejores condiciones. Apoyando el liderazgo de las mujeres, de las personas de color, de los campesinos, de los pequeños agricultores y de los trabajadores alimentarios—y centrando los cambios del sistema alimentario dentro de la transformación del capitalismo—el movimiento alimentario avanzaría contundentemente para superar estos obstáculos.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Alimentos, Capitalismo, Crisis y Soluciones

La gran industria agroalimentaria nos dice que solamente con más y más tecnologías (incluyendo las necesarias para corregir los problemas causados por las tecnologías actuales) es la única manera de alimentar a una población global que se predice llegará a 10 mil millones de personas en 2050. Este “Dato Dorado” de hecho es una “Gran Mentira”. Producimos una y media veces más alimentos de lo necesario para toda la población del planeta—suficiente para alimentar a 10 mil millones de personas. Pero más de un mil millones de personas todavía padece hambre porque son demasiado pobres para comprar los alimentos que se producen. Producir más alimentos comerciales-mercancías no les ayudará. Sin importarles, los vendedores corporativos alientan a los agricultores a aumentar la producción con OGM y químicos. Hasta mi cooperativa trata de demostrar cómo el agricultor puede aumentar el rendimiento metiendo toda clase de producto a la siembra—menos un lavatrazos. ¿Por qué no el lavatrazos? Porque Monsanto no vende lavatrazos.¹

— GEORGE NAYLOR, AGRICULTOR DE IOWA.

En 2015 Naciones Unidas anunció que las Metas de Desarrollo para el Milenio se iban a cumplir y que avanzábamos para terminar con el hambre y la pobreza.² De hecho, el mundo producía 1½ veces más

comida que la necesaria para alimentar a todos. Al mismo tiempo, FAO insistió que teníamos que duplicar la producción en los próximos treinta años para alimentar a 10 mil millones de personas.

¿Qué podemos deducir de esto? Casi mil millones de personas tiene hambre, aunque haya demasiada comida. Si estamos produciendo un exceso de comida, ¿por qué producir más comida va a terminar con el hambre? Cuando se llama a producir más comida, el hambre crece. Cuando se habla de la efectividad del sistema alimentario capitalista, sorprendentemente, el hambre disminuye. Como Alicia en el País de las Maravillas comentó cuando se encogía y crecía, las cosas se vuelven “más y más raras”.³

Para responder a esa rara demanda de alimentos, el enfoque del mercado neoliberal sustenta sus políticas en la suposición que existe escasez de alimentos y en la inquebrantable creencia en el poder de la gran empresa, la tecnología y el libre comercio. Con esa visión, para solucionar el hambre debemos confiar en lo mejor y en lo más actual que el capitalismo y el mercado ofrecen, como son: agricultura a gran escala y grandes bases de datos, agricultura de precisión y nanotecnología, biología sintética, ingeniería genética, glifosato, agente naranja, alimentación de animales confinados, hormonas de crecimiento, antibióticos y libre comercio.

Los enfoques neoliberales tienden a subestimar las preocupaciones sobre salud y ambiente, afirmando que no existe evidencia alguna de daños provocados por las tecnologías industriales o que las tecnologías más novedosas y más eficientes vayan a reemplazar a las más viejas suficientemente rápido. La respuesta al fracaso del mercado (como en 2008 cuando un mil millones de personas no podía comprar alimentos), es producir más, liberar el comercio, aceptar el monopolio corporativo, concentrar el mercado para obtener mayor rentabilidad, automatizar los supermercados, y agregar nutrientes a los granos básicos y a la comida procesada barata. ¿Eres demasiado pobre para comprar comida? No te preocupes, sé empresarial.

Los enfoques reformistas del hambre son un poco más matizados y con algo de empatía con la situación de los pobres. Aunque trabajen desde el mismo premisa neoliberal de escasez, los reformistas tienden a reconocer algunas fallas socioeconómicas y ambientales en el sistema alimentario. Por ejemplo, están de acuerdo con las propuestas neoliberales tecnológicas y de mercado, pero creen que la ayuda alimentaria y los programas de desarrollo deben ayudar a los pobres, asegurando que tengan suficientes calorías y puedan acceder a nuevas tecnologías y mercados globales.

Algunas veces argumentan que el problema del hambre es tan grande y tan urgente que “todas las soluciones”, incluyendo la agricultura orgánica, debe ser utilizada en la batalla contra el hambre y la degradación ambiental (un poco como el enfoque de George Naylor). Esta perspectiva no atribuye al capitalismo per se, los problemas del sistema alimentario, sino al capitalismo mal implementado. Las típicas iniciativas reformadoras, como el Programa de USAID, Alimentar el Futuro (un programa de desarrollo agrícola, patrocinado por el gobierno de los EUA para países del 3er Mundo), busca difundir los beneficios del sistema alimentario capitalista a los pobres. Otras propuestas reformistas, como reducir y utilizar los desechos alimentarios para terminar con el hambre, nunca se preguntan *por qué* las personas son pobres o *por qué* el sistema produce tanto desecho. Las políticas reformistas no cuestionan las estructuras capitalistas, como la concentración de la propiedad de tierras, la financialización de alimentos y tierras, la concentración corporativa o el fundamentalismo del mercado. Ellos tampoco consideran si es socialmente justo que una necesidad básica humana como el alimento se considere una mercancía, como cualquier otra, como parte de un sistema económico que no garantiza a las personas trabajos bien remunerados o siquiera trabajo.

La Verdadera Magnitud del Hambre: Lo que FAO Oculta³

En 1996, 840 millones de personas padecían hambre a nivel mundial. Líderes de 185 países se reunieron en Italia en la Cumbre Mundial de Alimentos y redactaron la *Declaración de Roma*, comprometiéndose a reducir a la mitad el total de personas pobres y hambrientas o sea a 420 millones para 2015.

Cuatro años después, en 2000, la *Declaración del Milenio* diluyó el compromiso establecido por la Declaración de Roma. En la Cumbre del Milenio los líderes utilizaron un juego de números que finalmente debilitó el compromiso de reducir el hambre y lo hizo más fácil de alcanzar. En lugar de mantener el compromiso de reducir el hambre a una cantidad de personas (420 millones), cambiaron la meta para reducir el porcentaje de personas con hambre. Debido al crecimiento poblacional, este ajuste significó acabar con el hambre para únicamente 296 millones de personas. Esta artimaña permitió a los

líderes atribuirse por escrito un progreso rápido, cuando en realidad la lucha por acabar con el hambre estaba avanzando más lentamente de lo que cualquiera quería admitir.

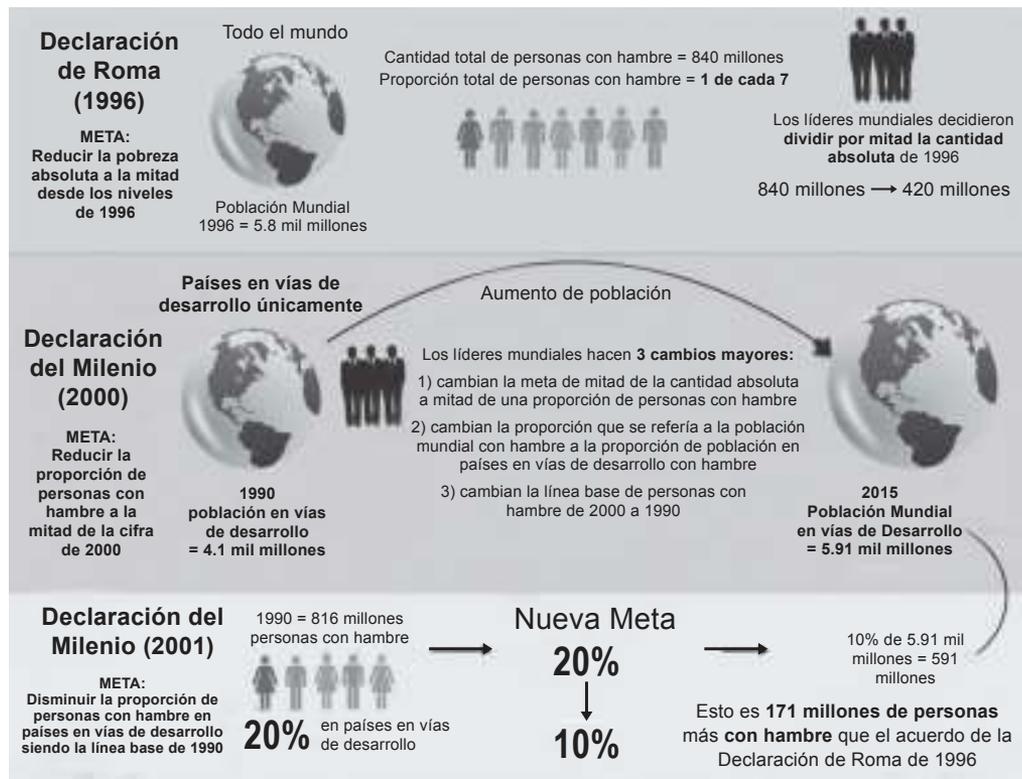
Las metas oficiales de reducción del hambre fueron nuevamente atenuadas cuando el año de referencia retrocedió del 2000 a 1990. Esto permitió incluir los logros de China durante 1990s, cuando millones fueron sacados de la pobreza y hambre, aunque China no era parte de la Declaración del Milenio. Esto también extendió el período del crecimiento poblacional, y como resultado, la proporción de personas que se salvaron del hambre. Este marco de tiempo modificado aumentó la cantidad "aceptable" de personas con hambre de 420 millones a 591 millones.

Como si no fuera suficientemente perverso cambiar las metas establecidas, la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO, siglas en inglés) tergiversó la verdadera magnitud del hambre a nivel mundial usando una definición imprecisa de hambre. La FAO únicamente cataloga a las personas con "hambre" cuando su consumo de calorías no cubre las necesidades mínimas para un estilo de vida sedentario durante un año. Pero sabemos que la mayoría de las personas que sufren hambre son campesinos, quienes se dedican a un trabajo físico demandante y necesita mucho más que el margen calórico mínimo para una vida "sedentaria" establecido por la FAO. Increíblemente, las personas que sufren hambre durante 11 meses del año, no son catalogadas como "hambrientas" por la FAO.

Si medimos hambre a nivel de las calorías requeridas para una actividad intensa, actualmente la cantidad de personas con hambre es aproximadamente 2.5 mil millones y esto no incluye a los que sufren severas deficiencias de vitaminas y nutrientes, o aquellos que padecen hambre temporal o durante varios meses (pero menos de un año completo). Este estimado es dos veces mayor que la cantidad que la FAO quiere que creamos.

A través de las Metas de Desarrollo del Milenio, la FAO tergiversó la verdadera magnitud del hambre. En realidad, entre 1.5 y 2.5 mil millones de personas no tienen acceso a una alimentación adecuada. Y la cantidad de personas aumenta, no está disminuyendo.

Figura 6.1: Declaración de Roma



Fuente: Infografía por Eva Perroni en "La Verdadera Medida del Hambre: lo que FAO no te Dice." Food First. Food First Backgrounder. Vol.22, no.2A. Verano 2016. Pp.179.

Veamos algunas propuestas de los neoliberales y de los reformistas que vienen del régimen alimentario corporativo.

La Intensificación Sostenible: Menos, es Más o Menos...

Expertos en desarrollo promueven lo que llaman la “intensificación sostenible” como una solución para producir más alimentos de manera que no dañe el ambiente. La intensificación sostenible “se basa en el principio que en un mundo complejo con una población creciente, el uso más efectivo de insumos y la disminución de productos no deseados para alcanzar mayores rendimientos—intensificación—es requerida fundamentalmente para lograr la sustentabilidad”.⁴ Específicamente, “la intensificación sostenible es una forma de producción en la que los rendimientos aumentan sin impactos adversos al ambiente y sin cultivar más tierra”.⁵

Estos principios aparentemente se aplican a todo tipo de finca, grande o pequeña, del Norte y del Sur, pobre o rica, y para mujeres u hombres. La intensificación sostenible es el enfoque de una gran canasta que abarca todas las tecnologías, incluyendo nanotecnologías, grandes bases de datos, agricultura de precisión, pesticidas, ingeniería genética, fertilizantes comerciales, cultivo orgánico, agroecología y permacultura, siempre que produzca más cantidad en menos tierra sin aumentar los impactos negativos al ambiente. La intensificación sostenible generalmente supone una forma particular de producción como un hecho y luego, sobre eso trata de mejorar. Evita hacer comparaciones o abordar los conflictos entre una forma de agricultura y otra.

En su esencia, la intensificación sostenible busca alimentar a más personas y al mismo tiempo “liberar las tierras” (principalmente bosques y humedales) de una mayor invasión agrícola. Una serie de suposiciones económicas y ambientales se construyen con el argumento de economizar tierra lo cual contradice cómo la agricultura capitalista y los agro sistemas trabajan realmente. Tal como resalta nuestro amigo el agricultor George Naylor:

El Dato Dorado/La Gran Mentira también argumenta que aumentando los rendimientos en las tierras actualmente cultivadas, podemos evitar la necesidad de convertir tierras vírgenes—

como bosques lluviosos, pantanos o sabana—en productoras de mercancías. De hecho sucede lo contrario; cada vez que aumentas el rendimiento, disminuyes los costos de producción, haciendo aún más probable el cultivo en tierras marginales.⁶

Moderando el Uso de Tierras

Moderar el uso de tierras es la noción que asume: si la producción de las tierras agrícolas se intensifica, se disminuye la presión por expandir los cultivos a los bosques, humedales y otras áreas naturales, y con ello se modera el desarrollo agrícola en esas áreas y por lo tanto se conserva su biodiversidad.

La discusión sobre el uso moderado de tierras se basa vagamente en la teoría de “biogeografía de la isla” desarrollada por E. O. Wilson y Robert MacArthur.⁷ La biogeografía de la isla consideró las tasas de la colonización y extinción de especies en islas en el océano. A medida que las islas son más grandes y están más cercanas de tierra firme, es mayor la biodiversidad—la cantidad y variedad de especies de pájaros y plantas. Biólogos conservacionistas aplicaron la teoría a la biodiversidad del bosque. Consideraron el bosque como “tierra firme” rica en especies y los campos agrícolas vecinales como “océano” inerte que llamaron matriz agrícola. Mientras los fragmentos del bosque en la matriz agrícola, eran más grandes y cercanos al bosque “tierra firme”, aumentaba su riqueza en biodiversidad. Se supuso que la matriz agrícola estaba sin especies ni biodiversidad. Esto es parcialmente cierto en el caso de la agricultura industrial a gran escala, que solamente permite el crecimiento de una especie, la mercancía.

Sin embargo, aunque esta teoría pueda sostenerse para la agricultura industrial, no puede mantenerse para pequeñas parcelas, agroecológicas y diversificadas. En la *Matriz de la Naturaleza* los investigadores Vandermeer, Perfecto y Wright demostraron cuantitativamente que las fincas agroecológicas son ricas en biodiversidad y prácticamente sirven para avivar y enriquecer la biodiversidad en los bosques adyacentes.⁸

En las condiciones actuales de libre mercado, si los agricultores encuentran formas de aumentar sus rendimientos, ellos pueden expandir en lugar de reducir el área cultivada para ganar más dinero. Los proveedores de químicos, semillas, grandes bases de datos y maquinaria estarían felices de venderles más insumos. Los bancos e inversionistas financieros también estarían contentos de prestarles más dinero o financiarizar mayores áreas de tierras agrícolas rentables. Y si el precio de la mercancía agrícola cae debido a que hay más producción de muchos agricultores, estos agricultores tratarían de aumentar la producción para tener suficientes ingresos para pagar sus costos fijos.

Los rendimientos de la intensificación sostenible oscilan desde cálculos estrechos de una única cosecha por hectárea aumentada por la reducción de insumos químicos, hasta consideraciones más amplias que toman en cuenta agua, biodiversidad, emisión de gases de efecto invernadero, bienestar animal, nutrición, demanda del mercado y administración. Sin embargo, al final, la intensificación sostenible es muy parecida al cultivo inglés de alto rendimiento y a la Revolución Verde, evita abordar los temas políticos y regulatorios existentes, así como evita considerar la principal fuerza impulsora tras el avance de la agricultura industrial: el capitalismo. Las *condiciones* sociales de la producción son negociadas por personas, gobiernos y el sector privado mantienen el estatus quo. Tal como es la naturaleza mercantil del producto final: los alimentos.

En esencia, la intensificación sostenible no aborda el *modo* de producción (capitalista), la distribución inequitativa de los *medios* de producción (tierra, mano de obra, capital) ni la desigual *distribución* del ingreso y de la riqueza que deja a las personas sin la capacidad para adquirir suficiente cantidad de alimentos saludables. Más bien, hace un llamado a realizar cambios tecnológicos a las *formas* o *técnicas* de producción en las políticas y estructuras existentes del régimen alimentario corporativo. La premisa subyacente es que la manera en la cual apliquemos las nuevas tecnologías agrícolas o los cambios en la manera como aplicamos las tecnologías existentes son suficientes para solucionar el problema del hambre y la degradación ambiental, esto llevaría eventualmente a nuevas invenciones o éstas son las mejores que podemos lograr actualmente dentro de la agricultura capitalista.

Protegiendo al capitalismo fuera del panorama, la intensificación sostenible no sólo reafirma y normaliza la agricultura capitalista, sino que evita abordar la manera cómo el capitalismo favorece algunas formas

de producción en lugar de otras e ignora cómo algunas formas pueden explotar a otras. Por ejemplo, la agricultura a gran escala cuya cosecha se destina a la producción de forrajes y combustible, deja a muchos pequeños productores sin trabajo y la intensificación sostenible no les provee trabajo como compensación por la pérdida de su sustento. La agricultura por contrato entrapa a los agricultores en una relación servil de deuda, sin importar cuan sostenible sea la intensificación. Los monocultivos a gran escala y la alimentación intensiva de animales confinados con todo su riesgo ecológico y económico, encajan bien en el marco de la intensificación sostenible. Todo lo que tienen que hacer es disminuir la huella ecológica de sus pozos de estiércol y ser más eficientes con las tremendas cantidades de químicos, antibióticos, agua y energía que consumen. La calidad de los alimentos y de la dieta de los consumidores no les preocupa, tampoco la concentración de poder y riqueza de los monopolios que proveen semilla, fertilizantes, pesticidas y servicios a la industria agrícola, y están invirtiendo financieramente para continuar con esta forma de producción.

Pero ¿no sería mejor que todas las fincas produjeran más comida usando menos tierra y fuesen más sostenibles? Bueno, talvez. Pero ¿queremos mantener la alimentación intensiva de animales confinados, la agricultura por contrato y los monocultivos en enormes fincas? ¿No deberíamos apostar por las fincas agroecológicas a pequeña escala que ya están teniendo altos rendimientos usando prácticas que funcionan en equilibrio con el ambiente y redistribuyen la riqueza entre el sistema alimentario? La intensificación sostenible nos aleja de estas preguntas.

Cambio Climático, Agricultura y Dos Contradicciones Principales del Capitalismo

El sistema alimentario capitalista quizás no esté sembrando la semilla de su propia destrucción, pero podría estar sembrando la semilla de la nuestra. El capitalismo no es sólo un sistema cargado de crisis, sino que es propenso a crisis. Dos contradicciones principales inherentes al capitalismo provocan crisis cíclicas.

La primera contradicción es entre el capital y la mano de obra. El capital mantiene los salarios bajos para extraer plusvalía y aumentar siempre las ganancias. En un ambiente competitivo los capitalistas intensifican la productividad pagando menos a los trabajadores o usando menos trabajadores para producir la misma cantidad de bienes (explotación).

Copia de revisión
No distribución

Pero los trabajadores mal pagados no pueden comprar mucho. Esto lleva a una crisis de acumulación, o “materialización”, cuando los bienes sin vender se amontonan o deben ser desechados como pérdida. A menudo el capitalismo resuelve esta crisis expandiéndose a nuevos mercados en busca de consumidores que pueden adquirir sus productos. Esto funciona hasta que los nuevos mercados se saturan. Entonces se pueden implementar otros mecanismos. El capital puede encontrar nuevas áreas donde la mano de obra sea aún más barata para hacer productos para los trabajadores que reciben salarios más altos. La publicidad se utiliza para estimular más ventas. En el área de alimentos procesados (especialmente comida chatarra), muchos esfuerzos de laboratorio se dedican a encontrar la combinación correcta de saborizantes, sal, azúcar y grasas para hacer los productos más apetecibles y adictivos. Las corporaciones pueden brindar un apoyo a los gobiernos para hacer guerras para proteger las fuentes de materias primas o mercados, teniendo como efecto secundario la provisión de puestos de trabajo financiados por el gobierno y la creación de más ingresos disponibles. Las guerras capitalistas son muy efectivas en producir ganancias. Los productos de la industria de guerra—armas, municiones, barcos, vehículos, químicos—son destruidos en la guerra y no se acumulan, resolviendo así la crisis de sobreproducción. Abaratando los bienes mediante la automatización puede ayudar a vender los productos más baratos, pero si los trabajadores son sacados de sus trabajos y terminan desempleados o con trabajos peor pagados, ellos no podrán comprar tanto como antes. El crédito es un gran invento para aumentar el poder de compra de los consumidores, pero tarde o temprano se deben pagar las deudas. Todos estos arreglos son temporales y pueden a largo plazo acabar exacerbando la inevitable crisis.

Otro problema para el capital es que el crecimiento poblacional global se está nivelando y en algunos países hasta está declinando. Esto reduce el crecimiento potencial de mercados y ganancias. Esto obliga a las compañías a depender más de los mercados de exportación para su crecimiento futuro y plantea el tema de la redistribución de la riqueza hacia abajo para mantener la demanda de los consumidores. Aunque las instituciones capitalistas continuamente nos advierten de la amenaza de la sobrepoblación para así justificar la industrialización del suministro de alimentos, la realidad es que capitalistas visionarios están aterrorizados por el *fin* del crecimiento poblacional en 2050.

Cuando las economías crecen, las empresas siempre pueden encontrar oportunidades para realizar inversiones rentables, ya sea expandiendo la

producción o abriendo nuevas alternativas. Sin embargo, los problemas surgen al bajar el crecimiento económico, como en las últimas décadas. El poder de los monopolios (u oligopolios) puede permitir a las empresas a mantener sus ganancias. Pero entonces el problema es cómo usar la riqueza acumulada. Las empresas pueden acumular más capital del que literalmente saben cómo utilizar. Fuera del sector financiero, las empresas estadounidenses tienen más de \$1.5 billones en efectivo y equivalentes. Durante las crisis cíclicas de acumulación, los capitalistas tradicionalmente reestructuran los sectores industriales y de negocios mediante fusiones, comprando otras empresas, impulsando la devaluación y desregulación, y así van librando sus negocios del exceso de capital a expensas de la sociedad. Pero el capital también reestructura las relaciones de producción, mediante la división de *mano de obra* desde la manufactura intensiva a la automatización o reemplazando mano de obra nacional por extranjera o sustituyendo mano de obra “gratuita” (no organizada) por mano de obra sindicalizada, por ejemplo; reestructurando relaciones familiares y cívicas (como cuando se privatiza la educación y las prisiones); y alterando y destruyendo la naturaleza.

Esto nos lleva a la segunda contradicción del capitalismo, entre el deseo de los ricos y las corporaciones y las finitas cualidades y cantidades de suelos, bosques, aguas subterráneas, océanos, biodiversidad y hasta la biología de las personas y comunidades. En otras palabras, hay una contradicción sistémica en el capitalismo, impulsado a crecer continuamente sin reconocer límites para el uso de los recursos naturales ni de la disponibilidad de “basureros” para absorber y diluir la polución asociada con la producción, y la incapacidad de mantener las condiciones ambientales y sociales que las personas necesitan para vivir y reproducirse como sociedad.⁹

Algunas de las contradicciones del capital—deshacerse de la vasta cantidad de bienes producidos, encontrar nuevas oportunidades rentables de inversión y encontrar nuevas fuentes de recursos naturales necesarias para la industria—históricamente han sido resueltas expandiéndose a nuevos territorios. Después de la II Guerra Mundial la mayoría de las colonias se independizaron y el colonialismo decayó. El “desarrollo” entró para servir como función colonizadora para el capitalismo, abriendo mercados, apropiándose de las formas de producción existentes y jalando nueva mano de obra, tierras y recursos hacia los circuitos del capitalismo del norte. En el mundo actual el problema para el capital es que está

acabando con los territorios fáciles de colonizar, llevándolo a visitar áreas que han sido difíciles para el desarrollo capitalista, como el Océano Ártico y África Subsahariana.

El cambio climático global es una de las mayores contradicciones, dramática y de largo alcance del capitalismo. Junto con otros efectos negativos colaterales ambientales y sociales debido a la forma como opera el sistema, se refieren al cambio climático como una “externalidad”. Estas son “externalidades” sólo en el sentido que son externas a las hojas de balance de los negocios. Pero esto hace que la humanidad y la biósfera tengan que aguantar los costos ambientales y sociales del sistema. Es significativo que el sistema alimentario contribuye grandemente a la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). La agricultura industrial, particularmente el ganado, contribuye significativamente a la emisión de GEI. El empaquetado plástico y el promedio de 2,500 millas alimentarias (4,023 kilómetros, distancia entre producción y consumo) que caracteriza al sistema alimentario global, también juega un rol en la emisión de GEI. Las crecientes temperaturas globales y los erráticos patrones de clima están alterando la agricultura alrededor del mundo, particularmente en el Sur. Esto ha creado terribles dificultades, pero irónicamente, nuevas oportunidades para la ganancia corporativa.

Agro Negocio Climáticamente Inteligente

Las soluciones al calentamiento global van desde una visión positiva de las emisiones de CO₂ (¡las plantas lo aman!) a compensaciones de carbono, mercados de carbono, impuestos sobre carbono y experimentos globales irreversibles sobre geoingeniería. Dentro del sistema alimentario una estrategia de alto perfil es “la agricultura climáticamente inteligente” (ACI). Según FAO, la agricultura climáticamente inteligente es “la agricultura que sosteniblemente aumenta la productividad, resiliencia (adaptación), disminuye/reduce GEI (mitigación), y mejora los logros de la seguridad alimentaria nacional y las metas de desarrollo.”¹⁰

¿Cuál es la diferencia entre la intensificación sostenible y la agricultura climáticamente inteligente? No mucha, dado que ambas en su aplicación son bastante ambiguas. Sin embargo, mientras que la intensificación sostenible es principalmente una estrategia para justificar la continuación de grandes fincas industriales, la agricultura climáticamente inteligente es generalmente reservada para los pequeños propietarios pobres:

La mayoría de los pobres del mundo viven en las áreas rurales y la agricultura es la fuente más importante de ingresos. El desarrollo del potencial para aumentar la productividad e ingresos de los sistemas de producción de cultivos, ganadería, pesca y bosques de los pequeños propietarios es la clave para lograr la seguridad alimentaria global para los próximos veinte años. Se anticipa que el cambio climático golpee más duramente a los países en desarrollo. Sus efectos incluyen temperaturas más altas, cambios en los patrones de lluvia, subida del nivel del mar y eventos climáticos extremos más frecuentes. Todo esto es un riesgo para la agricultura, los alimentos y el abastecimiento de agua. La resiliencia es por lo tanto una preocupación predominante. La agricultura es una de las mayores fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero. La mitigación frecuentemente puede ser un co-beneficio significativo de acciones para reforzar la adaptación y mejorar la seguridad alimentaria y así las acciones de mitigación compatibles con las prioridades nacionales de desarrollo para la agricultura, es un aspecto importante para la agricultura climáticamente inteligente.¹¹

Semillas Climáticamente Inteligentes

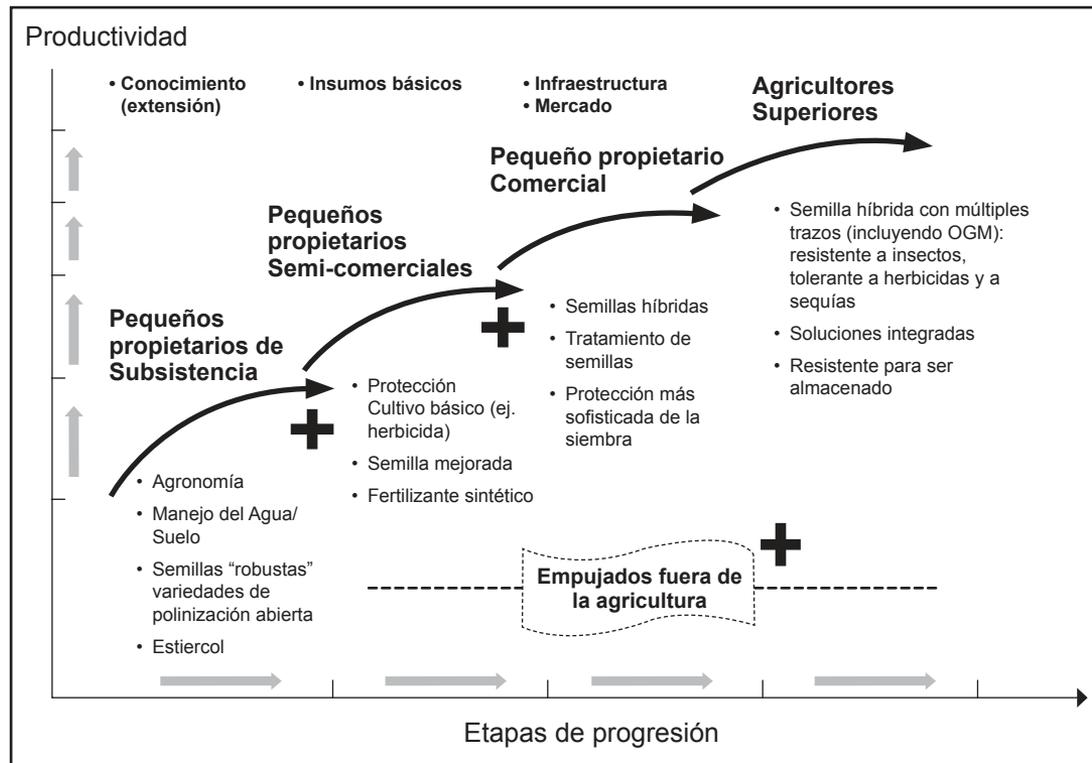
Aunque la agricultura climáticamente inteligente ha sido efusivamente acogida por la industria (principalmente los monopolios de fertilizantes y químicos), ha habido un considerable rechazo del concepto por parte de organizaciones de agricultores y de la sociedad civil.¹² Esta oposición principalmente contempla la regulación a favor de la ingeniería genética y la propiedad de la tecnología de la semilla. El continente africano es un claro ejemplo. Los gobiernos africanos trabajan con la Alianza por una Nueva Revolución Verde para África (AGRA, siglas en inglés), con el programa Alimentar el Futuro, de USAID, con la Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente dirigida por la industria y con la Fundación Africana de Tecnología Agrícola (AAFT, siglas en inglés) están desarrollando una serie de semillas climáticamente inteligentes, incluyendo maíz resistente a sequías. El proyecto Maíz Eficiente al Agua para África (WEMA, siglas en inglés) es una sociedad pública/privada dirigida por la AAFT en Kenia y financiada por la Fundación Bill y Melinda Gates, la Fundación Howard G. Buffett y USAID.

La AATF promociona que WEMA utilice los híbridos convencionales, biotecnología asistida por marcadores, y planes para lograr que estas variedades estén disponibles para pequeños propietarios del sub-Sahara en Kenia, Mozambique, África del Sur, Tanzania y Uganda. Aunque la semilla aún no está comercialmente disponible, ésta será ofrecida libre de regalías. Esto no significa que la semilla sea gratuita. Significa que Monsanto no cobrará una prima por ser ésta una semilla resistente a la sequía. Sin embargo, las semillas de WEMA serán “inoculadas” con el gen *Bacillus thuringiensis* (Bt) para el control de plagas y con un gen resistente al glifosato y con otros exterminadores de hierbas de Monsanto. Aunque es poco claro si los agricultores tendrán que pagar regalías por las otras características agregadas, el glifosato y fertilizantes requeridos por estas semillas definitivamente no serán gratuitos. El objetivo no expresado detrás de las semillas climáticamente inteligentes es encontrar la manera para que las empresas de semillas, químicos y fertilizantes puedan adentrarse a los mercados de África. Las semillas de WEMA con un gratuito gen tolerante a las sequías, no sólo son un excelente paquete para la venta de otros productos Monsanto, sino también abren la puerta de los ámbitos reguladores requeridos para mercantilizar toda la semilla africana. Si estas semillas, a la larga, realmente ayudan o no a los pequeños agricultores es irrelevante al capital. Una vez las semillas africanas se mercantilicen, las empresas podrán venderlas a los grandes agricultores que terminarán por desplazar a los pequeños propietarios. En línea con la transición agraria clásica, el modelo aplicado por industrias como Syngenta y respaldados por el Banco Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates planifican ayudar a pequeños propietarios empujando a la mayoría de ellos fuera de la agricultura (vea Figura 6.2).¹³

La convergencia de diferentes formas de capital desde la filantropía, finanzas, industria y gobierno no es nueva, pero las “sociedades privadas-públicas” y la escala en la cual estos sectores operan—desde nanopartículas a continentes enteros—no tiene precedente. El bajo poder de los gobiernos para definir agendas de investigación a través de universidades públicas y el creciente poder de la industria y del capital especulativo para realizar investigaciones orientadas al producto es una característica del desarrollo neo-liberal.

Invirtiendo y regulando la captura privada de material genético y nuevos productos de la ingeniería genética, el capital crea un “biocapital”, una forma de valor basada en la mercantilización de los bloques

Figura 6.2: La Versión de Syngenta sobre Desarrollo Agrícola



Fuente: Yuan Zhou, "Pequeño Propietario, Agricultura, Sostenibilidad y la Fundación Syngenta," Fundación Syngenta para la Agricultura Sostenible, Basel, Suiza, abril 2010.4.

constructores de la vida misma.¹⁴ Biocapital en la forma de semillas no sólo desata el poder de la inversión del capital especulativo en agro negocios, sino que recluta y crea una amplia red socioeconómica y política de científicos, técnicos, extensionistas, inversionistas, fundaciones, agencias de desarrollo y empresas de relaciones públicas para que inviertan en un futuro genéticamente modificado.

Es cuestionable si algo de esto realmente busca acabar con el hambre, especialmente dado que el hambre puede ser rápidamente eliminada distribuyendo riqueza e ingresos de manera más equitativa. Si el Banco Mundial, el Grupo Consultivo Internacional para la Investigación Agrícola (CGIAR, siglas en inglés), la Fundación Bill y Melinda Gates, USAID, Monsanto, Bayer y Syngenta estuvieran realmente interesados en eliminar el hambre ellos hubieran lanzado una nueva Revolución Verde en Asia, no en África. Después de todo es allí donde reside la mayor cantidad de personas con hambre. ¿Por qué insistir en África? Porque Asia ya *tuvo* una Revolución Verde y aún sigue con hambre. El hambre no tiene nada que ver. Los mercados de Asia ya están saturados de productos de la Revolución Verde. África es el terreno virgen.

Pero, ¿será que los agricultores africanos no necesitan semillas resistentes a sequías para poder adaptarse al cambio climático? Dado que el cambio climático está aumentando las sequías y las oleadas de calor en África Subsahariana, no hay duda que los agricultores de África apreciarían mayor resistencia a las sequías. Pero eso no significa que una estrategia genéticamente centrada o con un enfoque mercantilista es necesariamente la manera adecuada para aquellos agricultores que no tienen suficiente dinero para los insumos ni la maquinaria necesaria y que generalmente están en desventaja frente a los mercados globales de mercancías.

Un enfoque agroecológico a la resiliencia climática en el cual el sistema agroecológico entero (fertilización y conservación de suelos, diversificación de cultivos, agroforestería, manejo de la biomasa, cosecha de agua y manejo biológico de plagas) encajaría mejor con las necesidades para el sustento y modos de cultivo de los pequeños propietarios africanos. El enfoque integral de la agroecología a la resiliencia tiene mucho más que ofrecerles a los pequeños propietarios en aspectos de adaptación y mitigación que el enfoque genético de la agricultura climáticamente inteligente. El problema con la agroecología es que no encaja en el modelo de desarrollo capitalista porque los agricultores agroecológicos usan menos insumos comerciales. Esto explica la indiferencia hacia la agroecología en la mayoría de programas

de desarrollo a gran escala, a pesar del respaldo de los movimientos campesinos y su comprobada capacidad para aumentar rendimientos.

El Hambre Oculta y el Caballo de Troya de las Mercancías Fortificadas

En 2016 María Andrade, Robert Mwangi, Jan Low, y Howarth Bouis fueron galardonados con el Premio Mundial de la Alimentación 2016 durante una ceremonia en el Departamento de Estado de los EUA.¹⁵ Reconocidos como “pioneros de la biofortificación”, sus esfuerzos combinados han sido proclamados como potencialmente impactantes para 10 millones de personas pobres rurales a lo largo de África, Asia y Latinoamérica a través de la *biofortificación*, proceso científico para fomentar producción de vitaminas y nutrientes en granos básicos.¹⁶ Los investigadores Andrade y Mwangi desarrollaron una papa dulce color naranja rica en carotenos (OFSP, siglas en inglés) que produce más Vitamina A, mientras que Jan Low promovió el producto convenciendo a 2 millones de personas de África para que lo adopten. Howarth Bouis pasó 25 años promocionando frijoles, arroz, trigo y mijo perla fortificados con hierro y zinc, junto con maíz y mandioca enriquecidos con Vitamina A y OFSP. La biofortificación de cultivos la realizan científicos en los centros internacionales de investigación agrícola, financiados en gran parte por dineros públicos y por grandes capitalistas filántropos. Los proponentes de la biofortificación afirman que están mejorando las dietas de personas en más de cuarenta países.

En la parte inicial de la cadena alimentaria, científicos están cultivando y modificado genéticamente cultivos para afrontar el hambre oculta que afecta a 2 mil millones de personas a nivel mundial. El hambre oculta no se limita a los países pobres del Sur. En el Norte también ocurren deficiencias de vitaminas y minerales en las dietas de alta densidad y bajo contenido nutritivo, donde la obesidad a menudo disfraza la deficiencia de nutrientes. Los estragos del hambre oculta pueden afectar todos los aspectos sociales y económicos de la vida. Según el Índice Global del Hambre:

Los efectos del hambre oculta incluyen las muertes infantiles y maternas, discapacidades físicas, sistemas inmunes débiles y deficiencia intelectual. Donde el hambre oculta se ha enraizado, no sólo impide la sobrevivencia y prosperar como miembros productivos de la sociedad, sino también introduce a los países en un ciclo de

malnutrición, mala salud, pérdida de productividad, pobreza persistente y reducido crecimiento económico. Esto demuestra que es importante, no sólo el derecho a la alimentación, sino también el acceso al tipo de comida adecuada en el momento oportuno, para el bienestar individual y para los países como un todo.¹⁷

La red de biofortificación creció por el mandato de cambiar las intervenciones de micronutrientes a alimentos nutricionalmente fortificados (consumidos por la población urbana) a los “difíciles de alcanzar” o sea a la población rural que cultiva sus propios alimentos. Junto con el arroz y el maíz, las llamadas comida para los pobres así como la papa, mijo, frijoles, sorgo, mandioca y bananos se convirtieron en objetivos de los programas de biofortificación.¹⁸ Variedad de productos biofortificados se han anunciado como nuevas semillas milagrosas, que pueden abordar el problema de malnutrición por deficiencia de micronutrientes a través de introducir variedad de productos “enriquecidas nutricionalmente”, hasta en remotas áreas rurales.¹⁹

El proyecto surge después de veinte años de colaboración entre instituciones públicas de investigación, organizaciones filantrópicas y corporaciones transnacionales de semillas. Por ejemplo, décadas de investigaciones avanzadas y desarrollo en aumentar los niveles de beta carotenos del genéticamente manipulado “Arroz Dorado”, fue mayormente financiado y apoyado por la Fundación Rockefeller y el gigantesco agro negocio Syngenta. DuPont colabora con la Fundación África Cosecha Biotech (África Cosecha) y Monsanto dona al programa BioCassava Plus (BC) del Centro Donald Danforth. La Fundación Bill y Melinda Gates es el más grande donante filantrópico para programas de biofortificación, habiendo invertido más de \$160 millones a nivel mundial.²⁰

Los promotores enmarcan a la biofortificación como el remedio milagroso para la desnutrición: técnica, genérica y escalonadamente, poner nutrientes en los productos es como poner flúor en los sistemas de agua.²¹ Esta promoción de biofortificación cabe en un discurso más amplio de “biotecnología benévola” que es defendido y apoyado por corporaciones transnacionales biotecnología agrícola, instancias reguladoras internacionales y los gobiernos con “conocimiento científico moderno y prácticas orientadas al mercado, estrategias de reducción de la pobreza con el objetivo de integrar a las comunidades rurales agrícolas al sistema de agricultura global”. La promoción de productos biofortificados

es una forma promisorio para las empresas de expandirse al mercado de semillas de granos básicos que actualmente aún está siendo suministrado por el sistema de semillas de campesino a campesino. En este contexto, la biofortificación es un vehículo (algunos dicen el caballo de Troya) para la consolidación de las empresas y el dominio de sistemas alimentarios que aún están operando fuera de su control.²²

En ninguna parte del discurso sobre la biofortificación alguien se pregunta ¿por qué los agricultores tienen pocos nutrientes? La pobre nutrición se supone como un estado natural, que se remedia inyectando nutrientes a los productos básicos. Tampoco se preguntan ¿cómo y por qué los pequeños productores perdieron su capacidad para producir una dieta balanceada en base a un sistema de diversificación de cultivos? Eso tampoco les importa.

Fortificación y Nutricionismo

Para entregar sus productos las empresas industriales de alimentos no sólo están reduciendo sales, azúcares y preservantes en sus productos alimentarios, sino que los están “fortificando” para que contengan los nutrientes que se han perdido en dietas estándar de comida procesada. La fortificación es tan antigua como la sal yodada y las fórmulas para bebés. En 1960s mientras las dietas de los pobres eran diezmadas por la expansión de la agricultura de exportación, los programas gubernamentales de suplementación alimentaria de países en desarrollo agregaban micronutrientes a productos básicos como harina, aceite, azúcar y margarina. Hoy, la tarea de fortificar alimentos es propiedad de gigantescas industrias alimentarias como Nestlé, Unilever, PepsiCo, Kellogg, Danone y General Mills, quienes usan el mercado para canalizar nutrientes a los desnutridos. Para apoyar esta corriente, en 2005 el Banco Mundial inició la Alianza de Negocios para la Fortificación de Alimentos (BAFF, siglas en inglés). Dirigida por Coca Cola, la sociedad incluye a los principales en la industria global alimentaria, como Nestlé, Heinz, Ajinomoto, Danone y Unilever.²³

Pero los alimentos fortificados no llegan a los más pobres de los pobres, los que viven al margen del mercado económico. Dada su baja capacidad de compra y deficientes canales de distribución los productos alimentarios fortificados procesados tienen un limitado alcance e impacto para los agricultores de subsistencia y personas rurales que consumen alimentos localmente producidos. Sin embargo, hay un tremendo apoyo

para la fortificación en los sistemas alimentarios capitalistas. La ciencia juega un rol importante en esto.

El marco científico utilizado para reforzar las afirmaciones sobre la superioridad nutricional de los alimentos específicamente diseñados para mejorar el contenido nutricional por encima de los alimentos integrales se llama “nutricionismo”. El nutricionismo está específicamente adaptado para apoyar el consumo de productos ultra fortificados de reciente creación. Así como la Revolución Verde produjo una “ciencia de escasez” para justificar la sobreproducción de productos agrícolas (que necesitan insumos como fertilizantes y pesticidas), el nutricionismo ha producido la “ciencia de insuficiencia” para justificar el atiborrar de nutrientes los alimentos básicos consumidos por los agricultores y los productos alimentarios vendidos a los pobres por los monopolios globales. El nutricionismo es una forma de ciencia reduccionista que obvia abordar las causas de la malnutrición y simplifica y exagera el rol de los nutrientes en una dieta saludable.²⁴ Ideológicamente, el nutricionismo reduce el hambre mundial a un problema de insuficiencia de nutrientes—sin preguntar por qué hay carencia de nutrientes—y construye un espacio para que los productos enriquecidos con nutrientes se ofrezcan en el mercado.

Cuando el hambre oculta se reduce a un problema de deficiencias de micronutrientes, abordar el hambre sirve a una función política y económica. Primero, le da poder y ganancia a cualquier corporación que provee los micronutrientes. Segundo, esconde cómo el sistema alimentario global ha destruido las fuentes tradicionales de nutrientes y ha empobrecido las dietas de las personas. En su versión extrema, los dueños de la fortificación reclaman que los seres humanos no pueden obtener los nutrientes necesarios consumiendo una dieta saludable de alimentos integrales y frescos, por eso necesitan de nutrientes específicos, administrados por la industria alimentaria.

Debatiendo a favor de la visión de Nestlé del “Jardín de Edén científicamente diseñado” con productos alimentarios fortificados, el presidente saliente Peter Brabeck-Letmathe afirma que “la naturaleza no es buena para los seres humanos. La naturaleza mata a los seres humanos. La razón por la que el *homo sapiens* se ha convertido lo que es, se debe a que hemos aprendido a superar a la naturaleza”.²⁵ La economía política detrás de la fortificación cuenta otra historia. Como muchos monopolios, el crecimiento corporativo de Nestlé ha bajado 50% durante los últimos cinco años, llevándolo a buscar ganancias transformando la producción masiva de alimentos en el lucrativo sector farmacéutico.

Este enfoque sobre la inhabilidad de los humanos para alimentarse a sí mismos y la incomprensible “escasez” de nutrientes posibilita a las industrias de alimentos y a las corporaciones de biotecnología vender más productos y obtener mejores márgenes de ganancias, satisfaciendo de esta manera a sus accionistas. Esto también permite a los gobiernos e industria despolitizar las causas del hambre mundial y de la escasez de nutrientes replanteándolos como problemas técnicos a ser resueltos con soluciones técnicas en lugar de medidas estructurales como reforma agraria, promoción de enfoques agroecológicos para la agricultura, reformas del mercado y salarios dignos. Los pioneros de la biofortificación y las empresas expertas en tecnología alimentaria quieren que creamos que terminar con el hambre es simplemente acertar científicamente. Esto sugiere que nadie ni nada es la causa del hambre, sucede sin razón. Y para nuestra suerte, la ciencia y la industria pueden darle fin.

Las personas tienen hambre porque no pueden comprar comida, no porque la ciencia no haya encontrado cómo alimentarlas. Los agricultores tienen deficiencias de nutrientes porque no tienen suficiente tierra para cultivar una dieta balanceada. Estos son problemas políticos no técnicos.

El Problema con el Desperdicio de Alimentos

El 40% de los alimentos que se producen en los Estados Unidos y alrededor del mundo se “desperdician”, generando una preocupación global sobre los costos sociales y ambientales de los residuos alimenticios. La diferencia en cómo el desperdicio se visualiza es la diferencia entre necesidad y demanda, y entre sustento y mercancía. En la primera instancia, el desperdicio es comida que se pierde para el consumidor. En la segunda, el desperdicio de alimentos es un factor de producción que simplemente se ha agotado.

El término *desperdicio* está basado en un vocablo latín *vastus*, que significa “desocupado” o “no cultivado”. Cuando pensamos en desperdiciar comida—o sustento—evocamos el término como un verbo, “usar o gastar descuidadamente, de manera extravagante o sin un propósito... fallar en hacer un buen o completo uso del mismo”. Pero el capitalismo tiende a tratar el desperdicio de alimentos como un adjetivo, como “un material, sustancia o subproducto eliminado o descartado como no útil o no requerido después de completar un proceso”.²⁶

El Desafío de Sobrantes de Alimentos de los EUA es una iniciativa público-privada entre USDA y la industria agro alimentaria para reducir

50% de los sobrantes de alimentos en 2030.²⁷ La industria está “reduciendo” empaque, transporte y procesamiento. Los supermercados están donando productos caducados a bancos de alimentos o vendiendo los productos viejos para alimentación animal. Walmart y otras tiendas están vendiendo la “fruta fea”. Estos esfuerzos siguen las tendencias internacionales. Recientemente Francia pasó una legislación prohibiendo a las abarroterías tirar comida caducada.

Para el aprovisionamiento de alimentos en los EUA se utiliza 10% del total del presupuesto para energía, 50% de la tierra nacional y 80% de toda el agua fresca consumida, lo que significa que los norteamericanos cada año tiran el equivalente a \$165 mil millones de recursos.²⁸ Teóricamente, si se reduce la pérdida de alimentos en 15% se logra alimentar a más de 25 millones de estadounidenses al año. Estos cálculos han incitado al USDA y a las principales fundaciones filantrópicas a financiar proyectos para reducir y reutilizar residuos alimentarios y al mismo tiempo reducir la contaminación ambiental, crear trabajos y mejorar la seguridad alimentaria. La geografía de los residuos de alimentos está influenciada por género y edad, la locación en la cadena de suministro y si la sociedad es industrial o agrícola. Hasta el estado socioeconómico diferencia los tipos de residuos alimentarios. Esto ha llevado a diversas respuestas: todo desde compostaje y generación de energía hasta bancos de alimentos y procesamiento se usan para abordar el problema.

La mayoría de estas medidas pueden ayudar a reducir algunas de las externalidades relacionadas con los residuos alimenticios (vertederos, emisiones de gases de efecto invernadero, uso excesivo de recursos naturales) y eso es algo bueno. Sin embargo, es curioso que las propuestas para evitar los desperdicios alimenticios se centran en los *efectos* y evitan completamente una de las principales *causas* de los desperdicios alimenticios: la sobreproducción.

La característica que define al capitalismo es su tendencia de sobre producir. El sistema alimentario no es una excepción. Nuestra política de granos baratos lleva a los agricultores a la sobreproducción. Los agricultores tienden a aumentar la producción cuando los precios son altos (como es la norma del capitalismo), pero ellos también aumentan la producción respondiendo a precios bajos. Aunque parezca contrario a lo que deberían hacer, los agricultores tienen tantos costos fijos que, aunque estén bajos los precios o sin ganancias, tener más producción significa que ellos pueden, al menos, cubrir esos costos. Esto conlleva a constantes excesos a menos que hallan reducciones en los rendimientos debido al clima. El exceso

Un Vistazo sobre el Desperdicio de Alimentos

Se estima que a nivel mundial de 30 a 50% de los alimentos no se consume. En los Estados Unidos se desperdicia 40% de los alimentos.²⁹

El desperdicio de alimentos no es uniforme en el mundo: 28% de la pérdida y desperdicio global de alimentos ocurrió en Asia industrializada, 23% en Asia del Sur y Sureste, 14% en Canadá, México y Oceanía, 14 % en Europa, 9% en África Subsahariana, 7% en África del norte, este y África Central, y 6% en Américalatina. Mientras en los países en desarrollo la pérdida de alimentos es mayor durante la producción y el almacenamiento, en los países desarrollados el desperdicio de alimentos ocurre en mayor escala durante la etapa de consumo.³⁰

Cuando el ingreso familiar aumenta, particularmente en economías en transición (Brasil, Rusia, India y China), el consumo de alimentos con almidón disminuye y la dieta se diversifica con frutas y vegetales frescos, lácteos, carnes y pescado. Este cambio a productos perecederos está asociado con mayor desperdicio de alimentos y más elevado uso de recursos.³¹

Los adultos desperdician más alimentos que los niños y las familias más numerosas desperdician menos por persona que las familias pequeñas. Hay menos pérdida de alimentos en las familias de bajos ingresos que en familias de ingresos altos, y las personas jóvenes tienden a desperdiciar más que las personas mayores. Las familias hispanas, en los EUA, desperdician aproximadamente 25% menos alimentos que las no hispanas. "Para una familia promedio de cuatro miembros en los EUA, el desperdicio de alimentos se traduce a un estimado entre \$1,350 a \$2,275 en pérdidas anuales".³²

En la agricultura las pérdidas de producción son mayores en los productos frescos. Los productos pueden no ser cosechados por daños causados por plagas, enfermedades, clima o bajos precios en el mercado. A los agricultores se les dificulta cultivar la cantidad exacta para que coincida con la demanda y por eso puede ser que cultiven demasiada comida. En los EUA cada año, aproximadamente 7% de las plantaciones no son cosechadas, se estima que \$140 millones la pérdidas de cosecha.³³

Las pérdidas pueden ocurrir debido al almacenamiento, empaque inadecuado y frecuente manipuleo de parte de procesadores, corredores y mayoristas. Según estudios un producto alimentario común es manipulado 33 veces antes que lo toque un consumidor. De los 5.4 mil millones de libras de alimento descartado a nivel de minoristas en 1995, casi la mitad de las pérdidas fueron productos lácteos, frutas y verduras frescas.³⁴

20% del desperdicio de los consumidores ocurre por confusión en la fecha de caducidad del producto.³⁵ En la mayoría de casos las personas tiran el alimento una vez que la fecha vence, equivocadamente piensan que la fecha indica que el alimento ya no es seguro para consumir cuando realmente la fecha indica cuándo los fabricantes consideran que el producto tendrá su óptima calidad. Un factor en esas etiquetas de alimentos es la gama de frases utilizadas: "vender antes de", "mejor antes de", "utilice antes del", y no es sorprendente que vendedores al detalle y consumidores igualmente estén confundidos.

de granos es comprado a precios de descuento por empresas de granos, agroalimentarias y de energía, para convertirlo en productos alimenticios baratos, alimento para animales confinados y etanol. El objetivo es vender lo más posible. Tendencias similares ocurren con las frutas y vegetales, para lo cual precios bajos, estandarización y las grandes cantidades que demanda la industria agro alimentaria obliga a los agricultores a producir más, inundando el mercado. Hasta los muy promocionados mercados campesinos que conectan localmente a productores y consumidores pueden obligar a los agricultores locales a sobre producir. Dado que estos mercados están muy saturados de agricultores compitiendo entre sí para vender los mismos productos, los agricultores seleccionan solamente aquellos productos cosméticamente más atractivos para exhibir y vender. El resto tiende a ser botado o regalado (o usado para compost). Estos agricultores trabajan con márgenes muy pequeños y muchas veces pagan alquileres altos o hipotecas por los terrenos que están cerca de los mercados urbanos.³⁶ Producir residuos alimenticios es un efecto colateral de su estrategia de mercadeo para la sobrevivencia económica.

El desperdicio es endémico a la sobre producción capitalista. Convertir el desperdicio de alimentos en mercancía o donarlo a bancos de alimentos no hace nada para abordar las causas del desperdicio, aunque podría crear nuevas actividades económicas que dependen de deshechos alimenticios para su existencia. La clave para terminar con los deshechos alimentarios es terminar con la sobre producción.

Conozca la Nueva Transición de los Alimentos Agrícolas

Desde la semilla hasta el tenedor, el sistema alimentario se está preparando para una mayor intensificación. Las actuales técnicas de ingeniería genética han superado por años luz las crudas tecnologías de las previas semillas genéticamente modificadas, permitiendo una manipulación directa del ADN sin tener que recurrir a transferencias genéticas imprecisas y caras.³⁷ Se puede descargar un “mapa genético” de internet y usarlo para manipular directamente el ADN, cambiando el sendero metabólico para expresar cualquier característica fenotípica, no sólo para producir semillas, sino también para *hacer cualquier tipo de forma de vida*. Lo que antes únicamente soñábamos se puede hacer ahora con el ADN.³⁸ Nuevas tecnologías colapsan y reducen el tiempo de innovación entre concepción y comercialización. Y son accesibles a cualquier biólogo molecular.

Las corporaciones están invirtiendo en “agricultura digital”, en la cual grandes cantidades de información sobre ambiente, clima, suelo y cultivos son cuidadosamente registradas por satélites, luego es analizada y vendida a los agricultores, permitiéndoles aplicar insumos con gran precisión. Todas las principales corporaciones de la cadena alimentaria, desde Monsanto, John Deere y Cargill a Nestlé, Walmart y Amazon están usando estos grandes sistemas de datos.

El control integrado de información genética y ambiental aumenta la tendencia a consolidar tierras y corporaciones: existe una fuerte presión para que se fusionen los seis monopolios que en el mercado internacional controlan 51% de las semillas y 72% de pesticidas. Syngenta, ChemChina, Monsanto, Bayer, Dow y DuPont todos están negociando fusiones. Cuando dos se fusionan los otros no tienen otra opción deben fusionarse también. La consolidación vertical se prepara. Otro ejemplo de consolidación corporativa es la compra que en 2017 realizó Amazon de la lujosa cadena de supermercados de alimentos orgánicos Whole Foods. En guerra declarada con el modelo Walmart, Amazon está planeando vender alimentos a

través de enormes centros de abastecimiento para ser entregados por taxis de alimentos y drones. Los nuevos almacenes de Amazon, Amazon Go estarán completamente automatizados, permitiendo a los consumidores caminar por el almacén seleccionando productos y salir sin pasar por la caja registradora. Una aplicación de teléfono inteligente registrará su compra y lo cargará a la tarjeta de crédito.³⁹

Y ¿qué podrán encontrar en el almacén? Productos alimenticios elaborados con ingredientes mercantilizados con niveles levemente más bajos que antes de grasas saturadas, sodio y azúcar, pero ahora fortificados con micronutrientes y *fitonutrientes* compuestos de plantas para prevenir enfermedades. La Nestlé, pionero de la fortificación iniciada hace 150 años—y el mayor monopolio a nivel mundial de alimentos empacados—le venderá un “chip saludable” para implantarlo bajo su piel. El chip medirá sus niveles de nutrientes y se comunicarán por satélite con su médico y su teléfono inteligente, confeccionando su lista de compras indicando qué productos (Nestlé) fortificados debe comprar—tal vez una pizza congelada anti-alzheimer o un bocadillo caliente contra el cáncer.

Toda la presión financiera y estructural de la industria agro alimentaria multi billonaria lleva aún mayores niveles de producción. Semillas, insumos, maquinaria, financiamiento, seguros, nanotecnología e información masiva entregarán mayores y mayores lotes de productos uniformes para los estantes de los supermercados. Y los monopolios de los regímenes alimentarios serán aún mayores y más concentrados que nunca antes.

La transición agro alimentaria exacerbará la primera y segunda contradicción del capitalismo: inequidad con el trabajador que tendrá menor poder de compra para absorber todo lo que es producido, y estragos ecológicos resultado de la inhabilidad del sistema para relacionarse con el ambiente de manera que se mantenga una biosfera saludable y próspera. En el primer caso, paulatinamente se irá eliminando la mano de obra, no sólo mediante la automatización en el Norte y en las economías emergentes, sino también sacando a grandes porciones de los 2.5 mil millones de población rural pobre, un tercio de la humanidad, fuera de sus tierras mediante el acaparamiento de tierras y la industrialización de la agricultura en el Sur. La intensificación de la sobre producción llevará a mayor producción de gases de efecto invernadero, mayores pérdidas de agro biodiversidad y mayor contaminación de las aguas, suelo y diversidad genética, de esta forma acelerando la segunda—ecológica—contradicción del capital. ¿Dónde encontrará trabajo un tercio de la humanidad? ¿Cuántos podrán costear las substancias alimenticias fortificadas para asegurar su salud?

George Naylor: Agricultor Líder de Iowa llama a la Soberanía Alimentaria⁴⁰

Creo que necesitamos transformar nuestro sistema alimentario. Para hacer esto necesitamos que cada uno sea un pedazo del mismo rompecabezas—un rompecabezas por un cambio social democrático, igualitario que respete nuestros límites ecológicos. Que no sea un rompecabezas que apoye el status quo ni que siga creando más problemas para nuestra democracia, nuestra salud, nuestra sociedad y nuestro ambiente.

El típico agricultor del medio oeste de los EUA probablemente posee 10% de la tierra que cultiva, el resto la alquila y paga en efectivo. Los propietarios generalmente aceptan la oferta de alquiler más alta de los agricultores más grandes e industrializados. A través de los años, los agricultores han invertido en cada vez mayores instalaciones para el ganado, sólo para perder dinero, viendo sus instalaciones volverse “obsoletas” y abandonando la benéfica rotación de cultivos. Hoy en los EUA casi todos los cerdos, pollos y hasta ganado de carne son propiedad de corporaciones, y son alimentados en granjas de engorde y centros de alimentación de animales confinados. Los millones de galones de estiércol proveniente de estas operaciones de alimentación animal, junto con los remanentes de la rotación de maíz y soya sembrados de cerca-a-cerca (en todo el terreno), contaminan nuestros lagos y corrientes de agua. Es evidente que aumentar de tamaño no es la respuesta a nuestro problema.

Cuando un finquero está en quiebra, generalmente oigo, “bueno ¿de veras sientes lástima por ellos? Ellos mismos lo provocaron.” Mi respuesta a eso es, “debemos todos sentir lástima por nosotros mismos, por perder una de nuestras más preciadas instituciones, las granjas familiares.” El declive de las fincas familiares no detiene la consolidación de las fincas corporativas; la tierra se seguirá cultivando pero por algún otro finquero que persigue el llamado inevitable a “crecer o salir”. En algunos casos, las corporaciones ya están cultivando. Nos acercamos al tiempo de “cultivar sin agricultores”, donde la ganancia máxima impulse toda decisión.

Afortunadamente, algunos agricultores que se arriesgan cultivar de manera agroecológica u orgánica, están preservando la sabiduría heredada y desarrollan nuevos métodos y técnicas. Necesitaremos estas prácticas cuando nuestra sociedad reconozca que *podemos* proveer alimentos sanos y dejar un hermoso planeta para las generaciones futuras. De la misma manera, simplemente “votando con nuestro tenedor” no arreglará la situación. Necesitamos reconocer cómo las fuerzas del mercado, la tierra y la conducta de los consumidores afectan a los agricultores, y demandar soluciones políticas para lograr un futuro sostenible.

Debemos des-mercantilizar los alimentos y la tierra. A menos que reconozcamos que la agricultura industrializada depende de la producción, consumo y venta de mercancías (generalmente especulando), y que nuestras suposiciones y conducta económica básicas refuerzan el status quo industrial, no podemos comenzar a abordar los problemas de la concentración de tierras, comidas no saludables, ni la degradación de los ambientes rurales.

El mayor mercado para productos químicos y biotecnológicos es la producción de mercancías almacenables: granos para la alimentación animal, principalmente maíz; granos alimenticios, principalmente trigo y arroz; y semillas aceitosas, principalmente soya. En los EUA hay aproximadamente 250 millones de acres (101 millones de hectáreas) de estas mercancías almacenables, versus únicamente 12 millones de acres (4.8 millones de hectáreas) de frutas y vegetales. Los granos y las semillas aceitosas son en su mayoría el alimento para producir industrialmente leche, carne y huevos—y no comida para distribuir a personas con hambre. Gran parte del maíz y de la soya se utiliza para producir biocombustibles y bioquímicos—nuevamente nada que alivie el hambre.

Cultivando estas mercancías y gastando grandes sumas de dinero en comprar insumos los agricultores están yendo a la quiebra. ¿Por qué hacen eso? Otra gran mentira es que los agricultores producen mercancías porque son subsidiados. Casi todos en el movimiento alimentario, personas que amo y respeto, repiten esa mentira *ad infinitum*.

La verdad es, que las mercancías como granos y semillas aceitosas son almacenables—no son perecederas—y se pueden convertir en efectivo a lo largo del año. Cultivado en la vasta tierra arable que tenemos en los EUA, gran parte alejada de poblaciones ciudadinas, estas mercancías fueron tradicionalmente almacenadas y usadas como alimento para ganado. Si solamente un 10% de esta tierra fuera sembrada con frutas y vegetales la producción de esos alimentos se triplicaría y vería a estos agricultores ir a la quiebra mientras que los alimentos perecederos se pudren en los campos. Podemos usar muchos más productos cultivados localmente, pero pensar que un productor de maíz y soya pueda transformar su tierra para cultivar frutas y vegetales no es realista. Los agricultores del medio oeste de los EUA cultivan maíz y soya de cerco-a-cerco porque realmente no existen otras alternativas en el sistema de producción agrícola capitalista.

Las subvenciones pagadas por el Departamento del Tesoro de los EUA a los agricultores de mercancías sólo compensa en parte los bajos precios de los granos. Es importante entender que estos programas de subvención no fueron diseñados para enriquecer a los agricultores ni para crear un marco económico para granjas diversificadas familiares; al contrario, la intensión de estos pagos es únicamente mantener al sistema de mercancías para que no se auto-destruya.

Adicionalmente, la política de granos baratos facilita mucho a las industrias de ganando ordenar por teléfono todo el alimento que necesitan para los animales. No necesitan cultivar el forraje ni tener responsabilidad alguna por los daños ambientales y sociales involucrados en producir montañas de maíz y soya usando químicos y cultivos genéticamente modificados. Sencillamente no es cierto que la mayoría de los subsidios van a los grandes finqueros, hasta las granjas familiares medianas necesitan subsidios para mantenerse a flote. Las granjas diversificadas que cultivan su propio alimento para los animales aplicando una rotación de cultivos sostenible—incluyendo heno y pasto junto con uso responsable del estiércol—no pueden competir con este sistema

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

bifurcado. El sistema de subvenciones es un esquema de agro negocios para que nuestros ciudadanos paguen por la destrucción del tipo de granjas sostenibles que todos nosotros queremos.

Bajo la actual política de *laissez-faire*, sembrando todo el terreno, el agricultor siempre va a tratar de producir más fanegas para vender—ya sea por ambición o por temor de ir a la quiebra. Si un insumo químico puede aparentemente aumentar el ingreso sobre el costo lo usarán. Pero cuando todos los agricultores hacen lo mismo, la sobreproducción provoca precios bajos y nuestra tierra y agua se degradan.

¿Qué tal si cada finca tuviera una cuota basada en su historial de producción y una evaluación sobre la adecuada rotación de cultivos, conservación de suelos y biodiversidad? ¿Qué tal si los agricultores fueran compensados con un precio que estabilizara su ingreso? Su pensamiento y práctica serían lo opuesto a “laissez-faire”, camisa de fuerza del libre mercado. Si una finca tiene una cuota de 10,000 fanegas de maíz, el agricultor pensaría, “¿Cómo puedo producir 10,000 fanegas de maíz con menos cantidad de químicos y fertilizantes y mayor conservación? Tal vez podría usar un poco del terreno para ahorrar tierra y pastizales para alimentar un nuevo rebaño de ganado para carne o leche alimentados con pasto.” Este agricultor se estaría encaminado a volverse un productor orgánico.

Nosotros los ciudadanos de los EUA, con una herencia de ideales democráticos, siendo valorados por el movimiento alimentario, aspirando un buen pago para los trabajadores del campo, produciendo alimentos sanos etiquetados adecuadamente y produciendo ecológicamente, tenemos la gran responsabilidad de generar “Paridad” agrícola en nuestra política nacional. Con esa “Paridad” podemos lograr una nutrición adecuada, comunidades agrícolas y conservar las tradiciones agrícolas que deseamos. Lo que todos necesitamos para un mundo bien alimentado, democrático y pacífico es soberanía alimentaria. Se debe recorrer un largo camino para establecer un sistema alimentario racional y proveer acceso a tierra a aquellos que verdaderamente quieren vivir una buena vida cultivando la tierra de manera sostenible.

Agroecología: Lecciones desde una Ciencia Incómoda

La tercera parte de la población mundial depende de la producción agrícola de pequeños productores que produce tres cuartas partes de la comida del mundo en un cuarto de la tierra cultivable. Casi 15% de los alimentos del mundo se produce en fincas urbanas y huertos. Contrario al pensamiento convencional y a mucha retórica corporativa, la mayoría de las personas pobres en el mundo son agricultores o son alimentados por agricultores pobres.

Estos simples hechos son indicadores fuertes de que la transición agraria hacia la agricultura capitalista dista mucho de completarse. Durante trescientos años el capitalismo ha colonizado de arriba a abajo la cadena de valores alimentarios, con la intención de volver cada aspecto de producción y consumo una mercancía generadora de ganancias. En esta masiva transición histórica, la investigación, la práctica y las políticas alimentarias han sido constantemente influenciadas y controladas por la lógica del capitalismo. Pero el capitalismo del siglo XXI se ha visto frustrado por décadas de estancamiento del crecimiento económico global. La agricultura minifundista atrae al capital como sector para la expansión potencial de mercados y como oportunidad para la acumulación mediante el despojo de tierra, mano de obra y recursos.⁴¹

Aunque el crecimiento económico global puede ser lento, la capacidad adquisitiva de casi 4 mil millones de personas de la “base de la pirámide” económica, está creciendo constantemente 8% anual.⁴² Este crecimiento representa para el capital un enorme mercado potencial. Pero, ¿qué puedes vender a personas que son demasiado pobres para comprar un teléfono inteligente, televisiones de pantalla plana y carros eléctricos? *Comida procesada*. ¿Qué puedes vender a 2.5 mil millones de agricultores que alimentan a los pobres? *Semillas. Fertilizantes. Pesticidas*. La base de la pirámide no sólo es atractiva para el capital global, sino que es esencial para su sobrevivencia. La ironía no declarada detrás del empuje por una nueva Revolución Verde genéticamente diseñada es que responde a las necesidades de los ricos, no a la necesidad de los pobres.

Pero los sistemas alimentarios de los pobres no se adaptan fácilmente a la lógica del capital. Alrededor del mundo las comunidades rurales resisten, combaten y evitan el régimen alimentario capitalista mientras construyen nuevas formas de producción y consumo. Estas comunidades se asientan precariamente en la borrosa división entre la economía de mercado y la

economía moral, usando diferentes formas de producción y consumo de manera que les provea algún nivel de autonomía del capital. Las formas de propiedad pueden ser individual, cooperativa, comunitaria o colectiva; el consumo puede ser local, extendido o mixto; la mano de obra puede ser familiar, pagada, recíproca, permanente o temporal; la producción puede ser rural, urbana, orgánica o no. La mezcla de estilos de producción y consumo depende del contexto de cada sistema alimentario local.

El capitalismo supone que estas comunidades están atrasadas y necesitan desarrollarse. Se ignora el hecho que muchos están tratando de reponerse de la destrucción ambiental provocada por la Revolución Verde y la devastación de sus medios de vida provocada por los mercados globales. Que ellos escojan organizar su sistema alimentario de manera diferente o quieran seleccionar qué aspectos del capitalismo adoptan o rechazan, es irrelevante a la expansión capitalista. La famosa tesis del laureado Nobel, Milton Friedman afirma que el capitalismo no impone restricciones y deja a las personas “libres para elegir”, pero no permite una elección *en contra* del libre mercado capitalista. Tampoco permite mucha elección para los pobres, quienes tienen necesidades reales no satisfechas pero no tienen dinero para ejercer una “demanda efectiva” en un sistema capitalista.

La agroecología ha surgido como parte de la disputa agraria en contra del capitalismo. Sus principios han sido extraídos de cuidadosas observaciones ecológicas de sistemas milenarios de cultivos campesinos y replicados junto con nuevos conocimientos basados en experimentaciones científicas y formas de cultivo innovadoras desarrolladas actualmente por pequeños propietarios.⁴³ La agroecología confía en la administración del ecosistema dirigida por agricultores cuyo objetivo es desarrollar campos, fincas y regiones productivas, sanas y resilientes. La meta es evitar problemas agronómicos y agroecológicos en lugar de aplicar insumos químicos para solucionar malos funcionamientos del sistema de cultivo. La agroecología aplica intenso conocimiento en vez de capital intensivo, y tiende hacia granjas pequeñas muy diversificadas. La práctica de la agroecología pasa de campesino a campesino con la ayuda de organizaciones campesinas y ONG's en lugar de servicios de extensión gubernamental o de alcance corporativo.⁴⁴ Debido a que la agroecología originalmente se desarrolló junto con agricultores que luchan por tierra, agua y el derecho a los recursos, es parte de la resistencia contra la agricultura capitalista y es la base agrícola para la construcción de un nuevo sistema alimentario.

Breve Economía Política de la Agroecología

Si aplicamos las preguntas básicas de economía política—¿Quién es dueño de qué? ¿Quién hace qué? ¿Quién recibe qué? ¿Qué hacen con eso?—podemos tener una idea de por qué la agroecología está tan extendida, pese a la falta de recursos dedicados a su expansión.

Imagina la tierra como un “legado” de fertilidad donde la riqueza se hace con todos los componentes minerales y bióticos de fertilidad—humus, biota, minerales, nutrientes, agua, barro, limo, arena, pH y todo lo demás. Esto constituye lo “principal” del legado de fertilidad. Ahora imagine que los nutrientes y el agua usados por las plantas representan débitos al legado. Mientras las plantas dependan del interés más bien que del principal, pueden crecer y cultivarse para siempre, especialmente si los nutrientes que usan retornan al suelo por descomposición o por el estiércol de los animales que pastan. Mientras eso pasa en los sistemas naturales, en la agricultura esos nutrientes se sacan para alimentar a las personas. Debido a la falla metabólica, (ver capítulo 4), los nutrientes no siempre retornan. Al paso del tiempo, la agricultura puede consumir ambos, el interés y el principal del legado de la fertilidad.

La agricultura convencional repone parte del “interés” del legado de fertilidad con fertilizantes sintéticos. Sin embargo, al pasar el tiempo, el cultivo constante consume del “principal” agotando los micronutrientes, matando la biota, quemando el humus y secando el suelo. En suelos frágiles, delgados o mineralizados esto puede pasar en pocos años. El agricultor debe comprar esos insumos como mercancía y se volverá dependiente de ellos a medida que el principal del suelo constantemente se evapora.

En lugar de pagarle a empresas de fertilizantes por el “interés”, la agroecología se concentra en construir el principal, a través de compost, abonos verdes, producción y administración de biomasa y fijación de nitrógeno biológico, para que reponga constantemente el interés original. En Centroamérica los

agricultores del movimiento Campesino a Campesino cultivan frijol terciopelo (*Muncna pruriens*) asociado al maíz. El frijol terciopelo fija el nitrógeno y produce un grueso colchón de biomasa que asfixia la mala hierba, reduciendo así los costos de mano de obra. Cuando la planta muere, las hojas se descomponen y se añaden al humus (principal) del suelo.

Los agroecólogos han descubierto que la tradicional práctica de policultura (cultivos en asocio), aumenta la productividad primaria neta de la agricultura. Tres hectáreas cultivadas con una mezcla de maíz, frijol y calabaza rinden mucho más que una hectárea de maíz, una hectárea de frijol y una hectárea de calabaza. Este "sobre-rendimiento" se puede calcular con la Relación Tierra Equivalente. En este caso, el proceso de trabajo agroecológico rinde un excedente más allá de los métodos convencionales.⁴⁵

El proceso de acumulación de la riqueza agroecológica—fertilidad, agro biodiversidad, conservación de tierra y agua—ocurre principalmente fuera de la mercantilización y es controlado por el agricultor y no por el capital. El requisito previo para ello es un usufructo de la tierra a largo plazo. Los peones, arrendatarios u ocupantes ilegales difícilmente invertirían su mano de obra en métodos agroecológicos, ya que no hay ninguna garantía que ellos vayan a recoger los beneficios de esas mejoras.

Juntos, los pequeños propietarios del planeta y la práctica de la agroecología constituyen *un medio y una barrera* para la expansión de la agricultura capitalista. Los pequeños propietarios subsidian la agricultura capitalista con la mano de obra barata y son un amplio tramo inferior del mercado de semillas e insumos químicos. Al mismo tiempo, la mano de obra familiar, las granjas pequeñas, la diversidad de cultivos, el conocimiento de los sistemas y la diversidad de estrategias de subsistencia preservan los sistemas de cultivo de los pequeños propietarios (incluyendo el cultivo de alimentos para sus familias), son barreras para la entrada y competencia para la agricultura capitalista.⁴⁶ Esa es una de las razones por qué, aunque hayan sido marginados hacia las peores tierras cultivables del planeta, los pequeños propietarios persisten actualmente en la agricultura.⁴⁷

COPIA DE RESTITUCIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

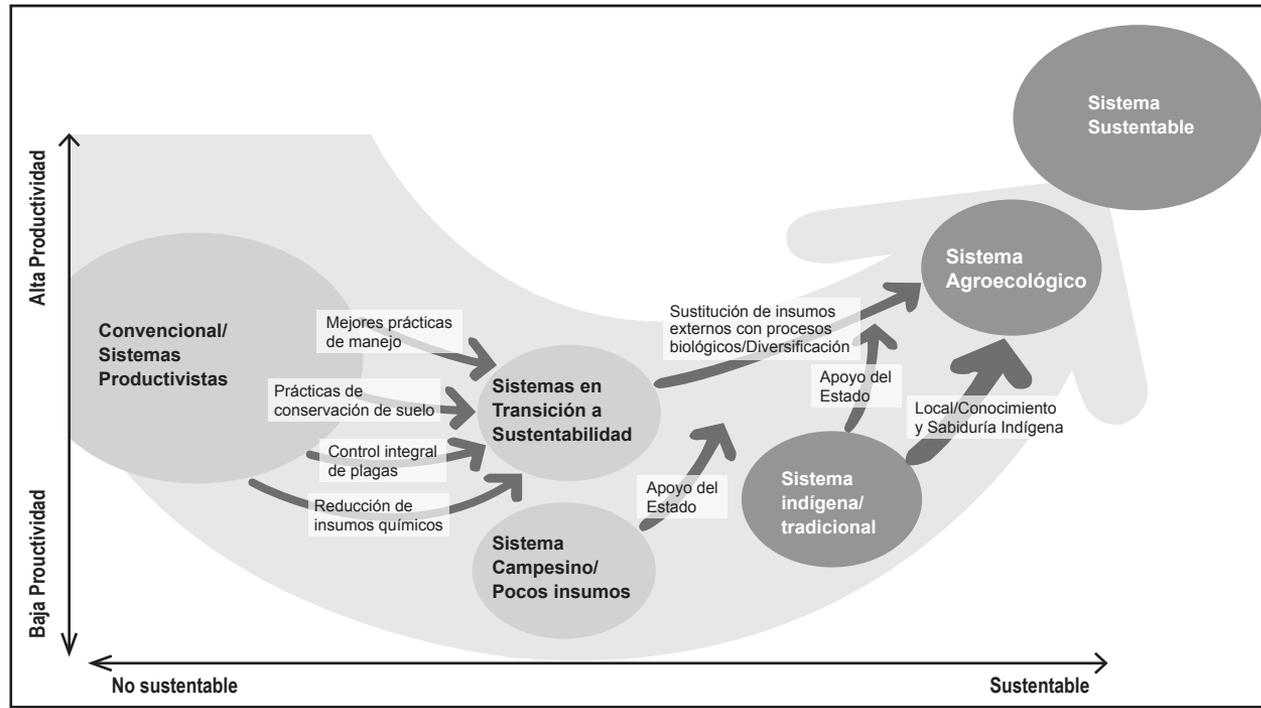
Cuando las granjas de los pequeños productores comenzaron a desplomarse bajo los métodos de la Revolución Verde en 1970's, muchos agricultores se volcaron hacia la agroecología en un esfuerzo por restaurar la materia orgánica de la tierra, conservar el agua, regenerar la agro biodiversidad y controlar plagas.⁴⁸ La agroecología no imposibilita la mecanización a pequeña escala para eliminar el trabajo pesado, pero requiere de una constante atención, capacidad e inventiva del agricultor. En la primera etapa de desarrollo, la agroecología reduce las necesidades de insumos externos químicos (fertilizantes y pesticidas comerciales); en la segunda etapa, reemplaza estos químicos por orgánico e insumos locales, y en la tercera etapa el rediseño ecológico de la granja organiza la producción en base al manejo ecológico interno.

Desde el inicio de 1980's, cientos de organizaciones no gubernamentales (ONG) en África, América Latina y Asia han promocionado miles de proyectos agroecológicos que incorporan elementos del conocimiento tradicional y de la ciencia agroecológica moderna.⁴⁹ Con la crisis alimentaria, de subsistencia y la climática en aumento, la importancia de los servicios sociales y ambientales suministrados por la agricultura agroecológica se están volviendo ampliamente reconocidos.⁵⁰

Quienes dominan la agricultura corporativa han criticado la supuesta baja productividad de la agroecología. Estas críticas se basan en bajo resultado por trabajador de campo, porque mucha de la tierra agroecológicamente cultivada no está mecanizada. Pero ignoran la evidencia que demuestra la alta productividad por unidad de tierra y la fuerte resiliencia de la agroecología manejada por la agricultura campesina,⁵¹ y olvidan que la primera Revolución Verde requirió de una masiva movilización estructural de recursos de los sectores estatales y privados.⁵² Mientras la agroecología se ha expandido ampliamente a través de los esfuerzos de ONG's, movimientos campesinos y proyectos universitarios, sigue siendo marginal a los planes agrícolas oficiales y es minimizada por los recursos entregados a la ingeniería genética y tecnologías de la Revolución Verde. En contraste, la notable expansión de la agroecología en Cuba tiene sus raíces, en gran parte, en el fuerte apoyo estructural del gobierno.⁵³ Al preguntar "¿Por qué no todos los agricultores practican la agroecología?" exige una pregunta anterior "¿Qué dificulta el crecimiento de la agroecología?" La respuesta simple es: el capitalismo.

Una transición agraria capitalista podría posiblemente concentrar la producción mundial de alimentos en unas 50,000 granjas industriales.⁵⁴

Figura 6.3: Visión de la Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo (IAASTD, siglas en inglés)



Fuente: IAASTD, "Hacia una Agricultura Multifuncional para la Sostenibilidad del Ambiente, Social y Económica".⁵⁵

Teniendo acceso a la mejor tierra, insumos subsidiados y un acceso favorable a mercados, esas granjas podrían potencialmente producir los alimentos para el mundo (aunque no de manera muy sostenible) usando relativamente poca mano de obra. Pero ¿cómo podrían comprar esa comida 2.5 mil millones de pequeños productores desplazados? Una transición completa y global a una agricultura capitalista condenaría a un tercio de la humanidad al desempleo, perturbación y sufrimiento sin precedentes.

El reto para nuestro planeta no es cómo (sobre) producir alimentos, pero cómo mantener a los pequeños propietarios en las tierras mientras producen de manera sustentable alimentos saludables. El reto no es tratar de diseñar mercancías climáticamente inteligentes o cultivos nutricionalmente fortificados, el reto es construir de manera integral nutrición y resiliencia en todo el sistema agroecológico. Esto incluirá más—no menos—agricultores altamente capacitados. Para que esto suceda, los agricultores necesitan el apoyo de universidades, escuelas y gobiernos para desarrollar la agroecología frente a las condiciones del rápido cambio climático. Los mercados necesitan organizarse alrededor de los principios de paridad-igualdad. El área rural necesita ser un lugar bueno para vivir con electricidad, agua potable, facilidades sanitarias, carreteras, escuelas, actividades culturales, clínicas y servicios sociales. Ante todo, los agricultores del mundo necesitan suficiente tierra y recursos para poder vivir bien, lo que las personas indígenas de América Latina llaman *El Buen Vivir*. Esto requiere una inversión social en agricultura que el capitalismo no está dispuesto a hacer.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

CONCLUSIÓN

Cambiarlo Todo: Alimentación, Capitalismo y los Retos de Nuestro Tiempo

Hasta ahora los filósofos sólo ha interpretado el mundo de diversas maneras, corresponde cambiarlo.

—KARL MARX¹

La alimentación, el ambiente y la subsistencia son los retos—urgentes e ineludibles—de nuestro tiempo. Nuestros sistemas alimentarios deberían y *pueden* alimentar de manera equitativa y sostenible a toda la población, proveyendo sustento digno y garantizando una buena calidad de vida. Para construir un sistema alimentario adecuado, limpio y justo, necesitamos construir una alternativa al capitalismo, que es un sistema diseñado para concentrar masivamente la riqueza y el poder cada vez en menos manos, sin importar el costo que tiene para la población y el planeta.

Cómo producimos y consumimos determina cómo se organiza nuestra sociedad, pero cómo nos organizamos social y políticamente también puede determinar cómo producimos y consumimos. Estas implicaciones son profundas: nuestros sistemas alimentarios son espacios de poder social y económico desiguales, así como puntos cruciales para la transformación del sistema.

Cuando analizamos el potencial que tienen diferentes enfoques para acabar con la pobreza, el hambre y la desnutrición, o para revertir el calentamiento global y la destrucción del ambiente, también debemos preguntar: ¿Cómo afectarán estas estrategias las relaciones de poder en nuestro sistema alimentario? ¿Cambian el status quo o lo mantienen? ¿Son regresivos o redistributivos? ¿Concentrarán el poder bajo el irresponsable control de las corporaciones, o trabajará para descentralizar y democratizar nuestro sistema alimentario a favor de los pobres? ¿Fortalecerán o debilitarán a los movimientos sociales? Estos enfoques ¿mitigan las externalidades del régimen alimentario corporativo o nos ayudan a trascender al mismo régimen?

¿Qué cambios en el sistema alimentario son deseables o realmente harán una diferencia a largo plazo? ¿Estamos dando vueltas alrededor de lo mismo o podemos introducir cambios estructurales? ¿Necesitamos un cambio gradual o uno drástico? ¿Nos debemos limitar a mejorar las condiciones en nuestras comunidades esperando la evolución eventual hacia un sistema alimentario mejor? O ¿deberíamos, como propusieron las Panteras Negras en 1970s: busca “sobrevivir mientras llega la revolución”?

Es más fácil hacer estas preguntas que tratar de responderlas. Pero esto no nos libera. En nuestro sistema actual si tú no eres de los que deciden el menú, eres parte del menú. Necesitamos comprender el capitalismo para saber *qué* cambiar en el sistema alimentario, también necesitamos entender el poder para decidir *cómo* cambiar el régimen. Este libro muestra que el poder de los Movimientos Sociales es clave tanto en la resistencia contra las injusticias del capitalismo, como para potenciar reformas en los regímenes cambiantes. ¿Puede el movimiento alimentario llegar a tener suficiente poder para transformar el régimen alimentario? ¿Puede el movimiento alimentario unirse con otros grupos que buscan cambio social y económico progresista para crear una masa crítica capaz de conseguirlo? Probablemente. La tarea es abrumadora, pero la historia está de nuestro lado.

Liberalización y Reforma: Los dos Lados de la Moneda Capitalista

Como vimos en el Capítulo 1, el régimen alimentario corporativo, como el sistema económico capitalista atraviesa períodos de *liberalización* caracterizados por la desregulación del mercado y la concentración masiva del capital, seguidos por devastadoras quiebras financieras y convulsión

Capitalismo y Democracia

El capitalismo y la democracia evolucionaron juntos. La forma particular de la democracia asociada al capitalismo es la "democracia liberal", que se sustenta en los derechos de propiedad y los derechos del individuo (o de las corporaciones, que tienen el estatus de individuo y son tratadas como tales). Aunque frecuentemente se considera sin problema la combinación de capitalismo y democracia liberal como "libertad", esto alberga una contradicción fundamental, porque la tendencia inherente del capital de concentrar la riqueza es antiética a la distribución integral del poder en la democracia. Al inicio del capitalismo en los Estados Unidos esta tensión se manejaba permitiendo el sufragio únicamente a las clases económicamente privilegiadas y blancas, los hombres acaudalados dueños de propiedades. Pero al extenderse la democracia política a esferas más amplias de la sociedad, la tensión entre lo que quería la mayoría de la gente y lo deseado por los líderes del capitalismo fue más difícil de controlar. Las formas de control fueron más sofisticadas, como también las formas de ejercer la democracia. Es importante recordar que el liberalismo económico y el liberalismo político son diferentes, pero son aspectos relacionados del capitalismo.

Esto se refleja en las formas como los partidos políticos enlazan aspectos económicos con aspectos sociales. Por ejemplo en los Estados Unidos, iniciando con la administración de Clinton, el Partido Demócrata ha conectado una agenda económica neoliberal con una agenda social progresista en una forma de *neoliberalismo progresista*. Nancy Fraser afirma:

"La forma estadounidense del neoliberalismo progresista es una alianza de las principales corrientes actuales de los nuevos movimientos sociales (feminista, anti-racista, multiculturalista y pro derechos de LGBTQ) por un lado y por el otro los negocios de alta calidad 'simbólicos' y sectores de servicios (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood). En esta alianza, fuerzas progresistas están efectivamente unidas con las fuerzas de capitalismo cognitivo, especialmente financiación. De manera que sin darse cuenta

el anterior cedió su carisma al actual. Ideas como diversidad y empoderamiento, que en principio pueden favorecer diferentes objetivos, actualmente fortalecen políticas que han destrozado la manufactura y las vidas de lo que fue la clase media".²

El Partido Republicano conectó la misma agenda neoliberal a una agenda social reaccionaria en una forma de *neoliberalismo conservador*. El astuto engaño de Donald Trump, multimillonario candidato a la presidencia, fue movilizar el descontento social contra el poder político, condenando tanto al neoliberalismo económico como al progresismo social en una forma de *neoliberalismo conservador* virulento.

social. Estas son seguidas por períodos *reformistas* en los cuales se regulan los mercados buscando reestabilizar el régimen. Aunque aparentemente estas dos fases parecen políticamente diferentes, de hecho son los dos lados de la misma moneda capitalista. Si los mercados capitalistas sin regulaciones funcionaran indefinidamente incontrolados, eventualmente destruirían la base de recursos sociales y materiales que sustentan al mismo capitalismo.

Sin embargo, las reformas necesarias no son producto de las buenas intenciones de los reformistas. En la medida en que los mercados liberales socavan la sociedad y el ambiente, las condiciones sociales se deterioran, haciendo surgir contra-movimientos sociales que obligan a los gobiernos a reformar sus mercados e instituciones. La política de estos *contra-movimientos*—y el balance de fuerzas dentro del régimen—influencian la naturaleza de las reformas.

Durante una crisis capitalista los liberales, los conservadores, los populistas, los social demócratas, los socialista, los libertarios y los fascistas defenderán una combinación de asuntos sociales y económicos de acuerdo con su propio cálculo político. Se alinearán con un partido político particular como Demócrata, Republicano, Conservador, Laboral, Nacionalista y los Verdes. Hay muchas combinaciones posibles, confundidos por el hecho que los nombres de los partidos rara vez coincide con su política. En los Estados Unidos en aspectos sociales, los Republicanos tienden a alinearse con los conservadores sociales y los Demócratas con los social progresistas, pero ambos se alinean con la economía neoliberal de las corporaciones del régimen alimentario.

El contra-movimiento anti neoliberalismo actual ha crecido alrededor del mundo con la lucha de las poblaciones para la defensa de su vida, sus comunidades y su ambiente, en contra de los incontrolables mercados capitalistas. Las mujeres, las minorías étnicas, las personas de color, las familias agricultoras, los campesinos, los trabajadores, los obreros, los migrantes, las poblaciones indígenas y los ambientalistas continuamente se organizan y promueven alternativas prácticas y políticas contra el neoliberalismo. También hay otras reacciones contra el neoliberalismo, algunas pueden ser contradictorias o reaccionarias. La co-optación de movimientos contra la liberalización se debe esperar. Por ejemplo en los Estados Unidos, los Demócratas neoliberales progresistas co-optan a los social progresistas al aceptar el neoliberalismo económico.³ El *populismo reaccionario* del Partido del Té coopta a los conservadores sociales en su plataforma económica neoliberal. La ironía de la política en el capitalismo es que las fuerzas que se oponen a la liberalización *económica* frecuentemente pueden ser persuadidas de enfrentarse unas contra otras debido a que tienen agendas *sociales* opuestas (en lugar de luchar juntas contra el capitalismo).

Actualmente el movimiento alimentario es uno de los movimientos prominentes en el marco global de los contra-movimientos que luchan contra el neoliberalismo. El movimiento alimentario es muy abierto, hay mucha gente y muchas propuestas que se alinean con tendencias económicas diversas: neoliberal, reformista, progresista y radical. Sin embargo, la sección del movimiento alimentario que, por definición, puede ser considerada parte del contra-movimiento son las tendencias progresista y radical.

Hay tendencias económicas neoliberal y reformista en el régimen alimentario corporativo. Ambas comparten una base asentada en los gobiernos de G-8 (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Japón, Canadá y Rusia), instituciones multilaterales, corporaciones monopolistas y la gran filantropía. La tendencia neoliberal es hegemónica, anclada en el liberalismo económico motivada por los monopolios alimentarios corporativos, y manejada por instituciones como el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), Política Agrícola Pública, la Organización Mundial del Comercio, el brazo de financiamiento privado del Banco Mundial (Corporación Financiera Internacional) y el Fondo Monetario Internacional. Grandes agencias filantrópicas como la Fundación Bill y Melinda Gates y Rockefeller, que

POLÍTICAS, MODELOS DE PRODUCCIÓN

Régimen Alimentario Corporativo		
POLÍTICAS	NEOLIBERA	REFORMISTA
	Neoliberalismo Reaccionario	Neoliberalismo Conservador
		Neoliberalismo
Discurso	Empresa Alimentaria	Seguridad Alimentaria
Principales Instituciones	Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, FMI, OIC, USDA, Ley General de Seguridad Alimentaria de USA, Revolución Verde, Reto del Milenio, Fundación Heritage, Consejo Global de Chicago, Fundación Bill y Melinda Gates.	Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo del Banco Mundial, FAO, Comisión de Desarrollo Sustentable ONU, Federación Internacional de Productores Agrícolas, Comercio Justo, Slow Food, algunos Consejos de Política Alimentaria de EUA, la mayoría de Bancos Alimentarios y Programas de Ayuda Alimentaria en EUA
Orientación	Corporativa	Desarrollista
Modelo	Sobreproducción; concentración de las corporaciones; mercados y monopolios sin regulación; monocultivos (incluyendo orgánicos); OGMs; agrocombustibles; consumo masivo de comida industrial; desplazamiento del campesinado y de la producción y procesamiento local familiar y en pequeña escala.	Cultura dominante/ nichos de mercado certificado (Ej. orgánico, local, justo, sostenible); mantener subsidios a la agricultura del norte; llamar "sustentables" a los agrocombustibles, la soya, productos forestales, etc.; reforma agraria dirigida por el mercado.
Enfoque de las crisis alimentaria y ambiental	Aumentar la producción industrial; monopolios corporativos no regulados; expropiación de tierra; expansión de OGMs en alianza público-privado; creciente intensificación y agricultura inteligente al cambio climático; mercados liberales; ayuda alimentaria internacional	Igual que Neoliberalismo pero con crecimiento de la agricultura media y con alguna ayuda de comida local; más ayuda agrícola pero amarrada a OGMs y a "cultivos fortificados/resistentes al clima".
Documento Guía	Banco Mundial Informe de Desarrollo 2009	Banco Mundial Informe de Desarrollo 2009

Y ENFOQUES

Movimientos Alimentarios	
PROGRESISTA	RADICA
Progresista	Diverso, Contra-Movimientos Re-Politizados
<p>Justicia Alimentaria</p> <p>Capítulos Alternativos de Comercio Justo y Slow Foods; muchas organizaciones del Movimiento de Seguridad Alimentaria; muchos Consejos de Política Alimentaria; movimientos juveniles de alimentación y justicia; muchas organizaciones de agricultores y organizaciones laborales</p> <p>Empoderamiento</p>	<p>Soberanía Alimentaria</p> <p>Vía Campesina, Comité Internacional de Planificación sobre Soberanía Alimentaria, Marcha Global de Mujeres; muchos movimientos por la Justicia Alimentaria y el Derecho a la Alimentación.</p> <p>Derecho</p>
<p>Alimentación producida agroecológica y localmente; inversión en comunidades pobres y discriminadas; nuevos modelos de negocios y paquetes productivos benéficos; procesamiento y distribución al menudeo; mejores salarios a trabajadores agrícolas; economías solidarias; acceso a la tierra; suministros y mercados regulados</p>	<p>Democratización del sistema alimentario; desmantelar el poder de los monopolios corporativos agroalimentarios; reforma agraria redistributiva equitativa; derechos comunitarios a semillas y agua; sistema alimentario regional; vidas sustentables; protección contra la invasión de mercados con productos externos/sobreproducción; fortalecimiento de la agroecología campesina para distribuir la riqueza y enfriar el planeta.</p>
<p>Institucionalizar el Derecho a la Alimentación; mejores redes de seguridad; producción sustentable y local de alimentación; desarrollo agrícola sustentado en agroecología.</p> <p>Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencia y Tecnología Agrícola para el Desarrollo (IAASTD, siglas en inglés).</p>	<p>Derecho humano a la soberanía alimentaria; producción sustentable y local de alimentación, culturalmente apropiada y democráticamente controlada de acuerdo a negociaciones de ONU/FAO.</p>

Cuadro adaptado del artículo de Eric Holt-Giménez y Annie Shattuck, "Food Crises, Food regimes, and Food Movements: rumblings of reform or Tides of Transformation?" *Journal of Peasant Studies* 38, no. 1 (January 2011): 109–44.

creen en el poder de la tecnología y el empresariado. Ellos promueven la Revolución Verde, agricultura intensiva con inversión de capital y los mercados globales como respuesta a la pobreza y al hambre.

La tendencia reformista es más débil que la tendencia neoliberal y algunas veces es respaldada por ramas subordinadas de las mismas instituciones, como Naciones Unidas, el brazo financiero del sector público del Banco Mundial (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) y muchas grandes ONGs para el desarrollo. Aunque la misión de la reforma es mitigar los excesos del mercado, su “trabajo real” es igual al de la tendencia neoliberal: mitigar y reproducir el régimen alimentario corporativo. Hacen un llamado reformista buscando reformas intermedias como ayuda alimentaria, redes de seguridad social, comercio justo, nichos de mercado orgánico, fincas orgánicas industriales, técnicas de la Revolución Verde para pequeños productores y tecnología que aparenta ser agroecológica. Ellos también apelan por (o financian) organizaciones progresistas dentro del contra-movimiento en base a lo social en lugar de respaldar argumentos económicos.

Los movimientos alimentarios globales se caracterizan en dos tendencias principales: progresista y radical. Muchos de los actores de la tendencia progresista promueven prácticas alternativas a la industria agroalimentaria como: agricultura sustentable, agroecología y agricultura orgánica, Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA siglas en inglés), mercados campesinos, programas del huerto a la escuela, huertos urbanos y centros alimentarios. Los movimientos de justicia alimentaria que llaman al acceso racialmente equitativo están en esta tendencia progresista. La tendencia radical también promueve alternativas prácticas como la agroecología, pero se enfoca primordialmente en aspectos estructurales como: la reforma agraria, terminar con los tratados de libre comercio y destruir el poder de los monopolios alimentarios corporativos. Las demandas radicales (“que van a la raíz”) incluyen la soberanía alimentaria y la democratización del sistema alimentario a favor de los pobres.

Las divisiones entre estas tendencias son permeables. Las personas, las comunidades y las organizaciones pueden moverse entre las diferentes tendencias, y construir diferentes tipos de alianzas tácticas y estratégicas ente ellas. Sin embargo, históricamente sabemos que los contra-movimientos efectivos se crean a partir de poderosas y amplias alianzas de base. En este sentido la tendencia progresista es esencial. Si los progresistas

se alían con los reformistas (neoliberales progresistas), como lo han hecho en los últimos veinte años, entonces los movimientos alimentarios se dividen, y hay poca posibilidad de alcanzar reformas significativas. ¿Qué sucedería si los progresistas se unen a los radicales? ¿Acaso no fortalecería al movimiento alimentario?

Debido a que durante un período de treinta años hemos tenido privatización y desregulación, el neoliberalismo es mucho más poderoso a nivel mundial que el reformismo y que las tendencias progresista y radical. Las políticas neoliberales actualmente son apoyadas por los partidos políticos dominantes mundialmente, sin importar su agenda política ni sus creencias políticas. En los Estados Unidos, tanto Republicanos como Demócratas apoyan el neoliberalismo. Ha habido destacada oposición neo-“populista” contra partes de la agenda neoliberal, especialmente en relación a migración y acuerdos internacionales como la Unión Europea, la Alianza Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, siglas en inglés). y la Alianza Trans-Pacífico (TPP, siglas en inglés). Ambos, el Brexit en Inglaterra y el triunfo presidencial de Donald Trump en los EUA, reflejan una respuesta negativa contra el neoliberalismo. De hecho, entre las primeras acciones ejecutivas de Trump fue remover a los EUA del TPP y anunciar el cambio a acuerdos comerciales bilaterales, en lugar de multilaterales. Aunque estos eventos son importantes no amenazan el poder corporativo a largo plazo.

¿Cómo afectará esto al sistema alimentario? En primera instancia, a través del trabajo. Aunque es inoperante, el plan de Trump de deportar a 11 millones de inmigrantes sin documentos y la construcción del impenetrable muro en la frontera entre México y los Estados Unidos, refleja un movimiento tanto para bajar el valor del trabajo como para asegurar fuerza de trabajo—extranjera—estable. A pesar del argumento xenofóbico “los inmigrantes están tomando nuestros empleos”, el hecho es que la cantidad de inmigrantes sin documentos que entran a los Estados Unidos actualmente es históricamente baja. En parte es producto de la mejoría económica en México y Centroamérica. Por otra parte, se debe al aumento del control en la frontera que impide a los trabajadores estar cruzándola—los inmigrantes simplemente se quedan en los Estados Unidos sin correr el riesgo de cruzar la frontera. Mientras más tiempo permanecen en los Estados Unidos, ellos buscan abandonar el trabajo agrícola y moverse a un sector mejor remunerado, como la construcción.

Ambos Republicanos y Demócratas proponen el programa de trabajadores invitados, el cual ejerce un estrecho control del flujo de trabajadores y de los salarios por su trabajo. Estos programas también controlan la oposición laboral al capital. Si trabajadores bajo este programa intentan organizarse o buscan defender sus derechos, sus contratos son cancelados y son deportados a su país.

En síntesis, el neoliberalismo continuará manejando el sistema alimentario como una empresa corporativa sin regulaciones; los nacionalistas de extrema derecha buscan limitar la inmigración; los reformistas incluirán algunas redes de seguridad; el enfoque progresista busca cambios progresivos en el sistema; y los radicales buscan cambios estructurales. En este escenario la tendencia progresista es esencial para la construcción de un contra-movimiento fuerte para transformar el sistema alimentario. Si los progresistas se alían con los proyectos reformistas y los neoliberales, el contra-movimiento (de progresistas y radicales) se divide, debilitando el impacto transformador del movimiento alimentario. Si los progresistas se alían con los radicales, se puede fortalecer el contra-movimiento para obligar que haya reformas sustantivas en el régimen alimentario corporativo.⁴

Los Retos que Afronta el Contra-Movimiento

Históricamente, la liberalización procede privatizando y des-regulando el capital, concentrando masivas cantidades de riqueza cada vez en menos manos y continuamente construyendo capacidad para producir más como si no hubiera límites de consumo. Se produce entonces una crisis de acumulación, que provoca un quiebre financiero, depresión o recesión, como en 1929 y 2008. Reformas que restringen la especulación y la acumulación de capital, controlan la sobreproducción y protegen a los productores, trabajadores y a la industria nacional son entonces introducidas para que la economía se recupere. Sin embargo, tanto la naturaleza como el éxito de la reforma dependen de la fuerza del contra-movimiento y su habilidad para crear la voluntad política entre los políticos. Aunque en 1929 quebró el mercado de acciones y la Gran Depresión dieron paso a las múltiples e importantes reformas del Nuevo Acuerdo en los Estados Unidos (New Deal), la crisis financiera de 2008 concluyó respaldando a los bancos en lugar de respaldar a los propietarios

de casas y finalmente reforzó la política económica neoliberal. ¿Por qué no se introdujeron reformas?

La respuesta simple es que el contra-movimiento no estaba suficientemente fuerte para crear la voluntad política para las reformas. Recuerde, durante la Gran Depresión las calles estaban inundadas por millones de trabajadores desempleados exigiendo comida y trabajo. El Partido Comunista y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO, siglas en inglés) unieron a miles de trabajadores agrícolas, leñadores, mineros, constructores de barcos, trabajadores independientes, obreros siderúrgicos y otros de todos los sectores de la economía, quienes participaron en masivas huelgas y acciones directas. El partido socialista de los Estados Unidos tenía 100,000 miembros (proporcionalmente 300,000 en la población actual) y millones de personas leían *Appeal to Reason* su periódico socialista.⁵ Los sindicatos y los partidos políticos progresistas fueron capaces de canalizar el descontento en poderosas plataformas políticas—plataformas que eran una seria amenaza contra el gobierno y contra el mismo capitalismo. Dada la posibilidad real de un colapso político—y el fuerte llamado del comunismo y el socialismo a los hombres y mujeres trabajadores—se introdujeron las reformas que duraron casi medio siglo. (Ese no fue el caso en 2008, aunque irónicamente muchas de las reformas introducidas en 1930s, como la Seguridad Social y el seguro para desempleados, fueron instrumentales para mitigar el decaimiento de las condiciones de vida y el desacuerdo político en 2008.)

Pero después de la II Guerra Mundial, las reformas del Nuevo Acuerdo fueron seguidas por un ataque contra los movimientos sociales que habían exigido esas reformas. En 1947 el Congreso de los EUA instauró la Ley Taft-Harley, restringiendo el derecho a huelga y boicot, y castigando a los líderes sindicales acusándolos de comunistas.⁶ Esto estableció el “Miedo al Rojo” así llamaron al “miedo al comunismo” que continuó durante 1950s.⁷ Impulsados por el senador de Wisconsin Joseph McCarthy, los políticos señalaron a supuestos comunistas en el gobierno y el ejército. El Comité de Actividades No-Americanas (HUAC, siglas en inglés) se ensañó contra la industria del cine, colocando en “lista negra” a escritores, actores y animadores, encarcelándolos si se rehusaban a declarar. Muchos abandonaron el país o pasaron a la clandestinidad cuando ya no pudieron encontrar trabajo. El Miedo al comunismo destruyó las carreras y las vidas

de prominentes ciudadanos estadounidenses—como Charlie Chaplin, Dalton Trumbo y Paul Robeson. También ayudó a impulsar a políticos de derecha—como Richard Nixon y Ronald Reagan—en el poder político.⁸

La habilidad del capital de utilizar el poder del Estado en bruto para destruir a su oposición, incluso dentro de una democracia liberal, y sus persistentes ataques contra los trabajadores y los políticos progresistas, no sólo socavaron continuamente los logros de los agricultores y los sindicatos en el Nuevo Acuerdo,⁹ sino también eliminó las críticas al capitalismo en las corrientes dominantes de la sociedad estadounidense, creando la ilusión de armonía de clases. Actualmente, incluso hablar sobre injusticia de clase o de las impactantes inequidades del capitalismo es denunciado como fomentar el “conflicto de clases” por los críticos de derecha. Uno de los hombres más ricos del mundo, Director de Berkshire Hathaway, Warren Buffett, lo aceptó al decir, “de acuerdo, hay conflicto de clases... pero es mi clase, la clase rica la que hace la guerra y somos quienes estamos ganando”.¹⁰

El ataque de los capitalistas contra el poder de los obreros y en contra de las regulaciones que limitan su capacidad para funcionar como quieren; la fuerza utilizada para destruir a la izquierda y a los sindicatos; los ataques contra los movimientos que defienden los derechos civiles, los movimientos de liberación e incluso los movimientos ambientales han servido para intimidar y erosionar a la oposición política contra el capital. Los resultados han sido la disminución de los sindicatos y declinación de la izquierda, y el crecimiento espectacular de la inequidad en los ingresos y posesión de riqueza. De acuerdo con un reporte de Oxfam de 2017, ocho personas—que cabrían en un microbus—controlan más riqueza que la mitad pobre de la población mundial de 3.6 mil millones de personas.¹¹ La débil oposición política al neoliberalismo es producto de medio siglo de ataques sistemáticos contra todas las organizaciones que cuestionen el capitalismo. La hegemonía de la ideología neoliberal, incluso en algunos sectores del movimiento alimentario, ha sido defendida por grupos y organizaciones de derecha con gran financiamiento, quienes han sido capaces de mover el diálogo nacional a favor de la privatización de todo. Hechos anteriormente inimaginables, como la privatización de la escuela pública, ahora es una posibilidad real.

El contra-movimiento y las amenazas al capitalismo actualmente son muy diferentes de como fueron en 1930s. En lugar de ser definido

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

y dirigido por los obreros y los partidos políticos, el contra-movimiento lo constituye una diversidad de intereses que representan a comunidades indígenas, ambientalistas, feministas, campesinas y de agricultores familiares, trabajadores del sistema alimentario, trabajadores agrícolas, personas de color, inmigrantes y jóvenes. Aunque las organizaciones de los trabajadores alimentarios y trabajadores agrícolas luchan por la mayoría de la gente que trabaja en el sistema alimentario, la voz estratégica de los trabajadores está relativamente callada dentro del movimiento alimentario. Los partidos políticos están ausentes o involucrados débilmente. La mayor amenaza al capitalismo ya no es el comunismo, sino el cambio climático. Globalmente, la posibilidad de extensa ingobernabilidad provocada por la mortífera combinación de pobreza, hambre, desastres climáticos y migración en masa, crece diariamente. Nuestro sistema alimentario capitalista no necesita reformas, tiene que ser transformado. Y no es sólo el sistema alimentario, sino la forma de producción por completo la que debe ser cambiada. Necesitamos un nuevo sistema en el cual las personas que producen tomen las decisiones críticas, colocando las consideraciones ambientales y sociales como lo principal de la agenda. El propósito de la producción alimentaria tiene que cambiar, de producir mercancías para vender en el mercado, a producir alimentos saludables para alimentar a las personas utilizando prácticas ecológicas y regenerativas.

Filantropía, Despolitización y Fragmentación

Están presentes todos los ingredientes para construir un fuerte contra-movimiento capaz de promover reformas—crisis económica, descontento social, amenazas sistémicas—aunque pocas reformas sustantivas avanzan. Sin embargo, el “populismo” de extrema derecha (de hecho neo-fascismo) amenaza al neoliberalismo. ¿Qué debe suceder para catalizar al contra-movimiento? ¿Qué lo detiene?

La diversificada agenda de los movimientos sociales actuales hace que la unificación de fuerzas sea un reto, particularmente cuando la ideología neoliberal progresista ha cooptado a muchas organizaciones con agendas políticas que funcionan en contra de sus intereses económicos. Esto ha sido posible por la *despolitización* de los movimientos sociales después del deterioro de los sindicatos y partidos políticos radicales. Esto no significa necesariamente que los movimientos sociales actuales no voten o negocien

por sus propias causas. La despolitización es un proceso cultural por medio del cual asuntos estructurales—como el capitalismo—se eliminan de la agenda de cambio. No hay discusión sobre quién debe tomar las decisiones económicas, cuál debe ser el objetivo de la producción o cómo debemos satisfacer las necesidades humanas. Con el neoliberalismo progresista los movimientos sociales son seducidos a aceptar el *status quo* del capitalismo a cambio de que su respectivo asunto social avance.

Mientras el neoliberalismo privatiza las instituciones públicas y los servicios sociales, mientras corta las regulaciones y prioriza los intereses del capital, continuamente reduce *la esfera pública*, el espacio social donde, idealmente, la población puede debatir asuntos, tomar acción política y obligar a su gobierno a rendir cuentas a la opinión pública. Bajo el neoliberalismo, todas las decisiones importantes se van al “espacio mágico del mercado”. Aunque esto parece una forma libre e imparcial de ubicar los recursos y la toma de decisiones, en la práctica significa que quien tiene mayor poder de mercado (corporaciones transnacionales, la élite rica y los aliados políticos) son quienes deciden cómo se abordarán socialmente los asuntos de alimentación, vivienda, empleo, educación y ambiente. El uso de fuerza siempre está al acecho en el escenario, lista para ser desplegada si alguien se reusa a seguir con la “magia” del mercado. Como las instituciones públicas y los bienes públicos han desaparecido o se han privatizado, la esfera pública en sí se ha derrumbado.

Mientras la riqueza se concentra en la cúspide, la función del gobierno de proveer bienestar social ha disminuido y ha crecido enormemente la influencia política de la gran filantropía. Empezando con las Fundaciones Carnegie, Ford y Rockefeller al inicio de 1900s, la filantropía ha aumentado a más de 200,000 fundaciones en el mundo, estando registradas 86,000 en los EUA.¹² La gran filantropía (organizaciones con \$4 a \$40 mil millones de activos) un tiempo se ocupó de construir bibliotecas, apoyar las artes plásticas y proveer asistencia de emergencia; actualmente inciden predominantemente en financiar el desarrollo global. Su tamaño es instrumental para determinar la agenda social de desarrollo, que es la promoción de los mercados liberales.

Las fundaciones familiares pequeñas están activas en el área de servicios sociales y justicia social, donde en los últimos veinte años han creado miles de organizaciones de base comunitarias (OBCs) y organizaciones no gubernamentales transnacionales (ONGs). Como

nunca antes, las fundaciones tienen enorme cantidad de dinero. Las fundaciones filantrópicas han creado tantas organizaciones comunitarias, que ahora sólo tienen capacidad de repartirles pequeñas cantidades de dinero en proyectos de corto plazo, en lugar de brindar financiamiento básico durante varios años. Esto hace muy difícil que las organizaciones comunitarias comprometidas con la justicia social puedan realmente trabajar en el cambio social. En vez de eso, trabajan en proveer servicios, construir autoestima o evaluar los “derechos” dentro de las políticas existentes de las estructuras capitalistas. Todas estas actividades son necesarias e importantes para la población explotada, oprimida y marginada. Sin embargo, estas organizaciones rara vez tienen los recursos para abordar las *causas* estructurales de la falta de servicios y de la injusticia, y frecuentemente delegan la responsabilidad de resolver los problemas sociales a los individuos, en lugar de apuntar a las estructuras de opresión.

Las ONGs y OBCs tienden a depender de una o dos fuentes de financiamiento para conseguir fondos de funcionamiento. Perder los fondos de un financiador principal puede representar el fin de la organización. Debido a que los financiadores deciden qué tipo de proyectos y organizaciones reciben su financiamiento, el sector caritativo también concluye determinando en general la agenda política del sector no lucrativo. A pesar del énfasis en “justicia”, “empoderamiento”, “alianzas” y “accionistas” estos arreglos confrontan a las organizaciones locales unas contra otras, porque compiten por la sobras de la enorme riqueza del capitalismo, ofrecida caritativamente (aunque no sin condiciones) por las fundaciones.

El efecto de esta práctica es dividir al movimiento social entre “base comunitaria”, que necesitan servicios y quienes buscan “representar a la base”, las ONGs que los proveen. La sobrevivencia económica de las ONGs depende de anticiparse a las últimas tendencias del financiamiento de proyectos caritativos y de convencer a los financiadores de que ellas pueden implementar esos proyectos eficientemente. Esto hace que las ONGs institucionalmente rindan cuentas a los financiadores. Por supuesto que política y socialmente las ONGs rinden cuenta a las comunidades a las que sirven. Estas dos formas de rendir cuentas políticamente son muy diferentes y requieren que las ONGs desarrollen distintos acuerdos, estrategias y competencias para servir tanto a los

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

financiadores como a las comunidades. Este difícil balance de rendir cuentas provee a quienes financian con tremenda influencia política sobre las relaciones entre OBCs/ONGs y las comunidades participantes. Muchas fundaciones pequeñas y medianas son genuinamente progresistas y hacen un fuerte esfuerzo para mantener un diálogo con las organizaciones a las cuales financian. Sin embargo, el único recurso que tienen las ONGs o las comunidades es rechazar el dinero, no pueden asegurar la responsabilidad de las fundaciones para decidir qué, a quién y cómo brindan financiamiento. La reproducción de las relaciones estructurales capitalistas en la sociedad civil—junto con la confusión ideológica introducida por el neoliberalismo progresista—hacen difícil construir un verdadero movimiento de base con poder político, aunque todos tengan buenas intenciones. Esto no sería un problema tan grande si las organizaciones del contra-movimiento no fueran tan dependientes del sector caritativo para su existencia institucional. Sindicatos y partidos políticos más fuertes y movimientos sociales fuertes (la Vida de los Negros Importa, BLM siglas en inglés, *Black Lives Matter*) podrían proveer el marco de acción para la responsabilidad social e institucional, y ayudar a crear mayor balance de poder entre los diferentes actores del contra-movimiento.

Al igual que todos los movimientos sociales en el mundo, en el movimiento alimentario hay confusión ideológica. La división histórica provocada por racismo, clasismo y sexismo ha sido exacerbada con la neoliberal contracción del Estado y la erosión de la esfera pública. No sólo se han destruido las funciones sociales del gobierno; así mismo se han debilitado las redes sociales comunitarias, la violencia ha aumentado, se han intensificado las tensiones raciales y profundizado las divisiones culturales. Se exige a las personas a enfrentar los problemas de hambre, violencia, pobreza y cambio climático en un ambiente en el cual la sociedad ha sido reestructurada para servir a los mercados globales en vez de servir a las comunidades.¹³

Para romper este impase político, el reto para el movimiento alimentario es cómo repolitizar sus organizaciones mientras encuentra formas de converger en toda su diversidad. Pero ¿cómo? La reconstrucción crítica de la esfera pública puede ser un buen lugar para empezar.

Construyendo una Esfera Pública Crítica, Repolitizando y Convergiendo en la Diversidad

La esfera pública fue primero concebida como la “esfera de autoridad pública” donde la gente se reunía libremente para discutir asuntos sociales, desarrollar la opinión pública y realizar acción política para presionar a los gobiernos nacionales.¹⁴ Pero entonces y actualmente es mucho más que eso. Nancy Fraser escribe:

El concepto de esfera pública se desarrolló no simplemente para comprender los flujos de comunicación, sino también para contribuir a la teoría política normativa de la democracia. En esa teoría, la esfera pública se concibe como un espacio para la generación comunicativa de opinión pública. En tanto que el proceso es inclusivo y justo, le corresponde a la publicidad desacreditar visiones que no pueden aguantar el escrutinio crítico, así como asegurar la legitimidad de quienes promueven el proceso. Por ello, importa quiénes participan y en qué términos. Además, una esfera pública se concibe como un vehículo para ordenar la opinión pública como una fuerza política. Movilizando el juicio de la sociedad civil, a la publicidad le corresponde garantizar la responsabilidad oficial y asegurar que las acciones del Estado expresen la voluntad de la ciudadanía. En tanto que, la esfera pública debe relacionarse con la soberanía del poder. Juntas estas dos ideas—la *normativa legislativa* y *eficacia política* de la opinión pública—son esenciales al concepto de esfera pública en teoría democrática.¹⁵

Pero, ¿exactamente qué fue la “legitimidad normativa” y la “eficacia política” de esta esfera pública?

Al inicio del siglo XIX la esfera pública generalmente era un espacio para hombres blancos, dominado por negociantes y propietarios que buscaban influir a los gobiernos nacionales a favor de sus intereses de negocios. Las personas activas en la esfera pública eran ciudadanos del mismo país, que hablaban el mismo idioma, que leían los mismos periódicos y utilizaban sus redes sociales para promover intereses de clase similares. Estas personas determinaron cuál era el comportamiento político aceptable en una sociedad democrática. Ellos otorgaron legitimidad normativa al gobierno.

Ellos controlaban los parlamentos y congresos, y eran políticamente efectivos “gobernando a los gobernadores”.¹⁶

El crecimiento de los sindicatos, el populismo (en el sentido normal de esta palabra, que significa movimientos que dirigen hacia la izquierda), el voto de las mujeres, los movimientos abolicionistas y los partidos políticos radicales hicieron crecer las esferas públicas feminista, proletaria y agraria. Los trabajadores obreros se reunían en los clubes, comedores y salones de los sindicatos; los agricultores se juntaban en los corredores de las granjas y en cafeterías; los trabajadores agrícolas se encontraban bajo los árboles en los campos de trabajo. Estas esferas públicas orientadas hacia los trabajadores no sólo ayudaron a los inmigrantes y a personas de diferentes orígenes para influenciar las condiciones laborales, sino también influenciaron la vida social en general, desde las asociaciones comunales y gobiernos locales, a cooperativas de trabajadores y agricultores, y partidos políticos nacionales. Su legitimidad normativa provino de las huelgas, boicot, trabajo solidario y su habilidad para articular los deseos de los trabajadores de justicia laboral y el deseo de los agricultores de paridad. Ellos tenían un análisis crítico del capital y trabajaban para responder a la ideología de élite con las normas y los derechos de la clase trabajadora. A través de su habilidad para proteger su trabajo y sus productos del capital—esencialmente parando la producción y cerrando el mercado—ellos también fueron políticamente efectivos al “lograr la atención” de la industria y del gobierno, obligando a los reformistas a instituir sustantivas reformas laborales y agrarias.

Actualmente, las nuevas formas tecnológicas de comunicación, como la televisión e internet han sustituido a los periódicos y los lugares de reunión, eliminando el contacto humano directo que hubo en el pasado. La globalización ha convertido en transnacionales al capital y al trabajo, haciendo que los gobiernos nacionales respondan menos a las demandas públicas. Las nacionalidades, idiomas, costumbres y culturas actualmente en la mayoría de países son fluidas y muy diversas. Ante el deterioro de la esfera pública nacional las esferas públicas *transnacionales* han surgido. Como anteriormente, estas son dominadas por élites, por otro lado hay un rápido crecimiento de sectores populares.

Las élites corporativas y filantrópicas se reúnen anualmente en Davos, Suiza, en el Foro Económico Mundial, la “esfera pública” más exclusiva del mundo. Aquí Gates, Rockefeller, Exxon, Walmart, Monsanto y otras élites

corporativas y filantrópicas se reúnen con instituciones multilaterales como el FMI y el Banco Mundial para discutir el futuro del capitalismo.

Pero los movimientos sociales también tienen sus propias esferas públicas que cada vez más cruzan fronteras, idiomas, culturas y clases. El Foro Social Mundial (FSM) inició en 2001 oponiéndose al Foro Económico Mundial. El FSM se ha reunido quince veces precedido por docenas de foros nacionales anuales. Cientos de miles de personas de todo el mundo participan. La federación internacional campesina, La Vía Campesina y sus 200 millones de miembros, realizan reuniones nacionales, regionales y globales para defender la soberanía alimentaria.

De manera consciente o no, el movimiento alimentario en los EUA de muchas maneras al ejecutar proyectos participativos para alcanzar un sistema alimentario justo, sustentable y saludable, está reconstruyendo la esfera pública desde la base hacia arriba. Aunque es imposible reemplazar las funciones sociales del Estado, las *formas* como las ONGs y OBCs buscan proveer “servicios para la supervivencia” pueden y de hecho hacen una diferencia política. Pero ¿van suficientemente lejos? Los proyectos de huertos comunales ¿crean también grupos comunitarios organizados políticamente que presionan a las autoridades locales para formas redistributivas de regulación? Los talleres formativos de Campesino a Campesino ¿forman y unen a los líderes comunales de población desatendida para que exijan sus derechos a servicios de extensión agrícola, agua y tierra? Los Consejos de Política Alimentaria ¿proveen también plataformas políticas para abordar los derechos laborales, el racismo y sexismo en el sistema alimentario? El hecho que entre los jóvenes se haya revivido el deseo de sembrar y la aspiración de cultivar la tierra en los Estados Unidos ¿aborda también la necesidad de reforma agraria? Los grupos de alimentación justa y derechos laborales ¿unen su trabajo a la defensa de los derechos de los migrantes? Aunque la tarea de transformar el capitalismo parezca abrumadora, si primero nos centramos en construir una esfera pública *crítica* a través de las instituciones y proyectos que existen actualmente dentro de la sociedad civil, habríamos recuperado un territorio político esencial en el cual podemos construir el poder político.

El reto para construir una esfera pública para el siglo XXI no es recrear la que existió en el pasado, es construir una nueva, una esfera pública transnacional que tenga un análisis crítico del capitalismo, construya legitimidad social para los movimientos de justicia y soberanía

alimentaria, y los conecte con movimientos más amplios ambientales y de justicia social. No es suficiente construir una esfera política pública en nuestro sistema alimentario. Crear mercados alternativos no es lo mismo que cerrar los mercados capitalistas. Se requieren ambas acciones para transformar el régimen. Necesitamos un movimiento que sea capaz de formar una militancia por un sistema alimentario democrático en favor de los pobres y oprimidos, local y globalmente, y que efectivamente haga retroceder a la élite del régimen alimentario neoliberal. En la esfera pública transformadora no sólo necesitamos preguntar quién es dueño de qué, quién hace qué, quién recibe qué y qué hacen con ello. También necesitamos preguntar ¿quién va a transformar el régimen alimentario, cómo será transformado, a qué intereses va a responder y con qué objetivo?

Pero como lo han descubierto muchas organizaciones, dada la enorme diversidad dentro de nuestros movimientos sociales, no podemos construir una esfera pública crítica sin abordar los elementos que nos dividen. El movimiento alimentario no es inmune a las injusticias estructurales que busca abolir. Debido a la perversidad del privilegio blanco y la opresión internalizada en nuestra sociedad, el racismo, clasismo y sexismo que se dan en el sistema alimentario, reaparecen dentro del mismo movimiento alimentario, a pesar de las buenas intenciones. No es positivo ignorarlo, porque ello socava la confianza que necesitamos para poder trabajar juntos. Comprender por qué, dónde y cómo se manifiesta la opresión en el sistema alimentario, reconocerlo dentro de nuestro movimiento alimentario y nuestras organizaciones (y en cada uno de nosotros) no es trabajo extra para transformar el sistema alimentario. Este es el trabajo.

Cambiando Todo

Carlos Marx escribió que la gente “hace su propia historia, pero no la hace como quiere; la gente no la hace seleccionando las circunstancias, sino que la hace en circunstancias que ya existen, dadas y transmitidas del pasado”.¹⁷

Una década antes de escribir el libro *El Dilema de los Omnívoros*, Michael Pollan impulsó la comida a la vanguardia de la consciencia pública, acompañando a una generación de “amantes de la comida” deliciosamente obsesionados con libros, shows de televisión, documentales, conferencias y festivales de comida. Hoy como nunca antes, muchas personas, conocen sobre tópicos como: cómo producir alimentos, cómo prepararlos,

consumirlos, qué hacer con los desechos y cómo los alimentos impactan nuestra salud y el ambiente.

En una era de inequidad económica sin precedente, el débil porvenir del milenio y la profunda desilusión política, se ha convertido a la comida en un sustituto de esperanza—y libertad. La alienación de la gente del producto de su trabajo en el capitalismo no se detiene en el pago que recibe. La alienación es parte de la cultura capitalista y de todos sus aspectos en la cadena de valor, desde la producción hasta el consumo, alienando a las personas de la naturaleza, la comunidad e incluso de sí mismas. Por ello no sorprende que tantas personas traten de reconectarse consigo y con otras personas a través de la comida.

Esto es comprensible y posiblemente también deseable, pero al final la comida no es distribuida según la selección, el deseo, los valores, ni siquiera según la necesidad, sino por la demanda del mercado y por la activa creación de una demanda de comida chatarra altamente procesada. El *Capitalismo* es el ingrediente silencioso en nuestra comida. Esto significa que 50 millones de personas pobres que viven en el país más rico del mundo—muchos de ellos trabajan en la producción, cosecha, procesamiento y preparación de alimentos—no pueden comer bien porque están muy ocupados y angustiados pensando dónde encontrarán su próxima comida. Significa que al contrario de las esperanzadoras estadísticas que presentan los gobiernos y la FAO, más de un tercio de la población mundial sufre hambre.¹⁸ También es la misión de los procesadores de alimentos, que para obtener mayores ganancias empujen a la gente a consumir comida no saludable con gran cantidad de azúcar, sal, grasa, sabor artificial y otros aditivos. Si nos importan las personas tanto como la comida y si realmente queremos cambiar el sistema alimentario, debemos comprender y manejar con propiedad qué es el capitalismo.

La fluidez política ha sido el enfoque de este libro. Como en un curso intensivo de lenguaje, he introducido conceptos básicos de política económica para explicar los aspectos estructurales e históricos de nuestro sistema alimentario para que las/los lectores unan asuntos como la esclavitud y el patriarcado con la súper-explotación, el elevado precio de la comida orgánica con el tiempo de trabajo socialmente necesario, y el acaparamiento de tierra con diferentes formas de renta de la tierra y con fondos de inversión que buscan maneras de diversificación. El objetivo de la fluidez política es comprender, comunicar, comprometerse y cambiar el mundo para que sea mejor.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Para muchas personas del movimiento alimentario, esto no significa necesariamente abandonar lo que están haciendo, sino asumir la política de lo que están haciendo. Los activistas progresistas, que buscan buena comida y la justicia alimentaria, que se concentran en la agricultura urbana, el comercio justo, programas del huerto a la escuela, los derechos de los trabajadores y los mercados campesinos, deben seguir trabajando para cambiar las *prácticas* de nuestro sistema alimentario. Los activistas radicales que luchan por la soberanía alimentaria, que exigen el fin de los monopolios de semillas, de productos químicos y de comida, y luchan por la reforma agraria, deben continuar su trabajo político para cambiar las *estructuras* de nuestro sistema alimentario. Cuando el trabajo de los progresistas y los radicales se una, el movimiento alimentario será suficientemente fuerte para ser un contra-movimiento que obligue profundas reformas que transformen el régimen alimentario. Para alcanzar esta convergencia, los progresistas y los radicales necesitan construir fuertes alianzas dentro del movimiento alimentario y entre el movimiento alimentario y los múltiples grupos del movimiento ambiental y por la justicia social. ¿Cómo se mira esta alianza? ¿Dónde se puede construir? Y ¿qué es exactamente una alianza estratégica?

Las alianzas estratégicas son aquellas en las que las personas y las organizaciones comparten una posición o una acción que tiene la misma plataforma política. Por ejemplo, La Vía Campesina (LVC) y la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) establecieron una alianza estratégica cuando la MMM asumió la soberanía alimentaria como un objetivo en la plataforma de liberación de las mujeres, y cuando LVC se comprometió a terminar con la violencia contra la mujer como condición necesaria para la soberanía alimentaria. La convergencia de los dos movimientos sociales más poderosos del mundo tiene amplio alcance y ramificaciones políticas, especialmente para las mujeres, quienes producen la mayor parte de la comida en el mundo.

Las alianzas tácticas también son importantes, pero ellas convergen alrededor de acciones en lugar de posiciones, por ejemplo, un proyecto o una campaña compartida. Las personas y las organizaciones pueden trabajar juntas, pero esto no implica que por ello cambia su posición política. Hay que hacer esta advertencia, porque muchas organizaciones del movimiento alimentario dependen del financiamiento de fundaciones filantrópicas. La participación puede empezar como una alianza táctica en la cual la organización implementa proyectos de seguridad alimentaria

para comprometerse de mejor forma con la comunidad y fortalecer el poder comunal para que aborde las causas de la inseguridad alimentaria. Sin embargo, con el tiempo, la necesidad de constante financiamiento puede alejar a la organización del trabajo radical por el profundo cambio social hacia un trabajo más reformista, orientado al servicio. Lo táctico entonces ha definido lo estratégico.

Ambas alianzas estratégicas y tácticas son necesarias para construir un movimiento social fuerte. La esencia radica en comprender la diferencia y garantizar que las alianzas estratégicas fuertes no sean afectadas por demandas tácticas. Consideramos que las organizaciones que trabajan por la justicia alimentaria y la soberanía alimentaria pueden construir alianzas estratégicas con los financiadores. Pueden hacerlas y las hacen. Existen muchas fundaciones progresistas familiares e incluso consorcios con financistas progresistas que apoyan en el terreno a organizaciones radicales. El peligro radica cuando la fuerza de una organización proviene de quienes la financian, en lugar de sus electores o de sus miembros. Sin un cuerpo directivo y membresía fuertes es imposible promover efectivamente una posición política.

El principal reto político para el movimiento alimentario es cómo construir alianzas estratégicas y tácticas *fuera* del movimiento alimentario, con organizaciones laborales, de mujeres, movimientos dirigidos por pueblos indígenas, gente de color, ambientalistas, partidos políticos progresistas y radicales, movimientos en contra del crecimiento, y movimientos sociales populares por la democracia radical, la economía alternativa y otros de tendencia progresista y radical del creciente contramovimiento alrededor del mundo. La necesidad de alianzas intersectoriales responde a que la comida es vital para la sociedad y para el capitalismo. No seremos capaces de cambiar el sistema alimentario sin transformar el sistema económico. Esto significa que para cambiar el sistema alimentario tenemos que cambiarlo todo. Esta es una gran tarea. Pero si construimos alianzas estratégicas, seremos muchos y tendremos gran ayuda.

Jamás Desperdicies una Crisis

Antonio Gramsci escribió: “El Viejo mundo está muriendo y el nuevo mundo lucha por nacer: ahora es tiempo de monstruos”.¹⁹ Actualmente, el neoliberalismo, el capitalismo y la democracia liberal están en crisis. Ante la

ausencia de fuertes sindicatos radicales y de partidos políticos progresistas, y cuando la mayoría de las organizaciones sociales son financiadas para que *no sean* políticas, el capitalismo neoliberal actúa desenfrenado, confundiendo a la sociedad, la economía, el ambiente y a la misma cultura política. Alrededor del mundo, la derecha, los demagogos neofascistas como el presidente de los EUA, Donald Trump, saltan al vacío del liderazgo político, canalizando la generalizada frustración con los políticos dominantes hacia una tóxica ideología que ostensiblemente denuncia el negocio político dominante, pero ataca y usa como chivo expiatorio a los musulmanes, los inmigrantes, la gente de color, los feministas y a las “élites liberales”. Aunque el gabinete presidencial de los EUA típicamente ha sido una puerta giratoria entre negocios y gobierno, con un nivel de riqueza que iguala a la riqueza de un tercio de todos los estadounidenses, el actual gabinete de Trump indica que lejos de estar abandonando el neoliberalismo, Donald Trump está *privatizando* la presidencia al poner al país bajo el control directo de la administración de multimillonarios.

Los Estados Unidos fue fundado por élites colonialistas las cuales, al principio dirigieron la nueva república. Al pasar el tiempo, ellos encargaron la administración a políticos profesionales. Es cierto, la mayoría de los presidentes de los EUA han sido multimillonarios, o se han convertido en ricos después de dejar su cargo. Pero la existencia de un gabinete de amigos multimillonarios con poca o ninguna comprensión, ni respeto por los mecanismos de la democracia liberal, refleja una descomposición del modelo que ha administrado el capitalismo en los últimos doscientos años. La captura de la Casa Blanca por multimillonarios no refleja el poder de la élite, sino la *crisis* en la élite de poder. Trump representa una ruptura en los rangos políticos de los ricos, no su consolidación. Podemos esperar que él y su gabinete mantengan el funcionamiento general neoliberal mientras buscan las ventajas competitivas para sí mismos. Lo que será más difícil para la administración Trump es manejar las tensiones entre la democracia y mantener a las masas calladas mientras las élites corporativas saquean la economía. También podemos esperar mucho enojo, defensa de lo nativo, intolerancia y búsqueda de chivos expiatorios mientras que el “neoliberalismo amiguista” nos despoja de servicios de salud, vivienda, trabajo, energía, ambiente y de nuestro sistema alimentario.

Pero cuando los recientemente llamados “populistas” instan a terminar con los tratados de libre comercio ¿no están en contra del neoliberalismo?

Lo que es importante comprender sobre el neoliberalismo es que no es únicamente un conjunto de actividades para privatizar, desregular, reducir los impuestos y financiarizar a una escala global. El neoliberalismo es un proyecto de clase, diseñado para socavar el poder de los trabajadores y consolidar el poder de las élites.²⁰ Tan pronto los tratados de libre comercio dejen de ser útiles para su proyecto, alegremente serán abandonados, al igual que otros acuerdos y propuestas.

Muy similar como en 1930s, la democracia liberal actual encuentra que es difícil resolver la contradicción entre el voraz apetito del 1% de la población y la erosión de las condiciones sociales y ambientales que son necesarias para el funcionamiento del sistema capitalista. En ese tiempo los Estados Unidos estableció el Nuevo Acuerdo; Alemania e Italia instauraron el fascismo. Actualmente el mundo afronta alternativas similares.

El movimiento alimentario no puede escapar de la crisis política del capitalismo. Tampoco debe intentarlo. Una crisis política es un momento de tremenda convergencia y profunda politización social. Una crisis es precisamente lo que necesita el movimiento alimentario para movilizar el enorme poder del sistema alimentario. Mientras escribía este libro, cientos de miles de personas a través de los Estados Unidos y alrededor del mundo habían tomado las calles protestando contra los monstruosos actos de la administración Trump amenazando a los Musulmanes y a la gente de color, desmontando procesos en marcha y consolidando el poder en manos de una camarilla de familias, fanáticos extremistas de “derecha” y camarilla de multimillonarios.

¿Puede el movimiento alimentario revertir el horrible giro del capitalismo? Sí, pero no solo. El movimiento alimentario está bien situado, sin embargo, para ayudar a construir una amplia alianza política de base para resistir las tendencias fascistas que están ganando terreno en el capitalismo. La construcción de un sistema alternativo ya ha comenzado a nivel local uniendo a una diversidad de agricultores, comunidades, Iglesias, trabajadores sociales, educadores, pequeños empresarios, dueños de restaurantes, trabajadores agrícolas y alimentarios, y políticos locales. Estas relaciones son parte de la nueva esfera pública que actualmente tiene el reto de cambiar el sistema de producción y consumo de nuestros alimentos. El movimiento alimentario debe continuar realizando el trabajo práctico de cada día para construir un nuevo sistema alimentario. Pero para que esta alternativa triunfe, también tenemos que construir

un régimen alimentario diferente, a través del cambio de reglas y de instituciones que gobiernan nuestros alimentos. Esto significa que también debemos invertir en nuestra educación política: estudiando, analizando y discutiendo los retos y las contradicciones de la economía política de nuestros sistemas alimentarios dentro del amplio contexto del capitalismo y sus devastadoras crisis.

No podemos elegir la situación para promover el cambio social, sólo podemos adaptar nuestro trabajo a las condiciones actuales. Para el movimiento alimentario, esto significa utilizar el momento de crisis para construir un movimiento de transformación poderoso, que sea capaz de movilizar a la resistencia e inspirar el cambio. Este giro significa construir intensas alianzas con y apoyar el liderazgo de las mujeres, la gente de color, los inmigrantes y otros quienes además de ser fundamentales en nuestro sistema alimentario, han sufrido al máximo bajo el neoliberalismo y actualmente sufren el ataque contra sus derechos civiles.

No sabemos cuál será el resultado de esta lucha, pero sí conocemos el resultado si no luchamos. Es el momento de organizarnos y actuar para transformar el sistema alimentario. Es el mejor tiempo que jamás haya existido.

Postdata: El Ingrediente Secreto para Cambiar al Mundo

Cuando era un joven agrónomo trabajando con campesinos del Movimiento Campesino a Campesino en Mesoamérica, conocí a muchos esforzados labradores, hombres y mujeres viviendo en la agobiante pobreza, quienes sembraban en inclinadas y erosionadas tierras en las laderas de las montañas. Sistemáticamente ellos padecían opresión, explotación económica y burla social de los terratenientes, comerciantes, técnicos agrícolas y oficiales de gobierno. Estas personas me habían advertido que los campesinos eran fatalistas, supersticiosos y permanentemente enceguecidos por la vida de tradición y trabajo repetitivo. Rápidamente descubrí que estas opiniones eran una excusa para justificar el status quo. Los campesinos vivían una vida dura, sin embargo con magníficos momentos de júbilo sencillos y espontáneos. Campesino a Campesino era un Movimiento dirigido por campesinos para desarrollar la agricultura sustentable. Ellos realizaban experimentos a pequeña escala para desarrollar los métodos agroecológicos para conservar el suelo y el agua, restaurar la fertilidad, reforestar las laderas montañosas y

mejorar la calidad de su vida. Ellos compartían sus innovaciones con otros campesinos en visitas de campo y talleres prácticos. Ellos tenían triunfos (y muchos fracasos), pero siempre estaban convencidos de que su Movimiento estaba haciendo su mundo mejor.

Como promotor de desarrollo rural, acompañé al Movimiento durante años, pero sabía que su visión de la agricultura sustentable dirigida por campesinos, nunca sería aceptada por los Ministerios de Agricultura, ni por los poderosos negocios de las corporaciones agroindustriales, los terratenientes, ni las agencias de desarrollo agrícola que estaban comprometidas con eliminar al campesinado. Yo amaba el Movimiento, pero no era optimista en cuanto a su futuro.

Un día en un taller de Campesino a Campesino, el campesino que dirigía la sesión sobre conservación de suelo y agua, se agachó y puso una rodilla en el suelo para nivelar la superficie de la roja y dura tierra. Luego, usando la punta de su machete dibujó una figura con líneas. “Este es nuestro Movimiento” dijo el campesino, señalando sus trazos sobre el suelo. “Camina sobre dos piernas: solidaridad e innovación. Trabaja con dos brazos: producción y protección”. Sobre los hombros dibujó la cabeza, adentro la boca, luego agregó dos piedras pequeñas como ojos. “Tenemos ojos para ver un futuro—que nos incluye—en el cual nuestro suelo es fértil, nuestra tierra es productiva, nuestros ríos están limpios y nuestros hijos sanos. Tenemos una boca. Podemos hablar defendiendo la justicia campesina y una agricultura que sea sustentable como la naturaleza”. Luego usando su largo y delgado dedo índice con cuidado dibujó un corazón en el pecho de su figura. “*Compañeros,*” dijo él, “¡es difícil hacer producir la tierra! Cambiar la forma de producción es más difícil. Convencer a otros es aún más difícil. Pero si quieres estar en este Movimiento ¡tendrás que trabajar más duro de lo que jamás en tu vida has trabajado!”

Suspiré dentro de mí. Estos campesinos de subsistencia de hecho trabajaban más duro de cualquier persona que yo hubiera conocido. Decirles que tenían que trabajar aún más duro no me parecía una buena estrategia para reclutarlos al Movimiento Campesino a Campesino.

Pero luego el campesino señaló el corazón que había dibujado sobre la tierra. “Tú no puedes hacer este trabajo si no amas”, dijo. “Debes amar la tierra, amar la agricultura, amar a tu familia, amar a tu comunidad y amar a las personas campesinas. ¡Tienes que *amar* a tu Dios! Si tú no amas, jamás sobrevivirás en este trabajo, es demasiado duro. ¡Tienes que *amar* para cambiar el mundo!”

El grupo movió la cabeza mostrando estar de acuerdo y surgió una animada discusión sobre amor, esperanza y la agricultura campesina. Me senté callado, conmovido mientras escuchaba a un grupo de campesinos pobres, analfabetas en las desoladas y profundas laderas montañosas de Mesoamérica, charlar con entusiasmo sobre cambiar el mundo.

Cerca de treinta años después, todavía reflexiono sobre el significado de ese momento. Me llevó a la decisión más estratégica de mi vida—decisión que me ha ayudado a sobrepasar el pesimismo que provoca analizar mucho. Me alié con quienes perder la esperanza no era una opción.

En este libro hay dos lecciones que espero las hagan tuyas. Una es que para cambiar el sistema alimentario necesitamos entender el capitalismo. He gastado mucha tinta tratando de convencerles. La otra, que deben aceptar por fe, es que el amor solo no transformará el sistema alimentario, pero sin amor jamás cambiaremos el mundo.

Glosario

Acaparamiento de tierras: Se mira como un arreglo rápido a la crisis del capitalismo de sobre-acumulación, acumulación a gran escala y puesta en el mercado global de gran cantidad de tierra expropiada. Aunque se considera que la fuerza financiera es la principal detrás del acaparamiento de tierras, participan diferentes actores desde las industrias extractivas, sector de bienes raíces, hasta compañías de seguros e individuos acaudalados, que se involucran en este proceso.

Acceso abierto: Áreas en las cuales no está establecida claramente la propiedad y/o está en disputa los recursos (tierra, agua, minerales, etc.); por ejemplo, el aire, los océanos y partes de la selva amazónica.

Aceleración biológica: La reproducción selectiva, genéticamente modificada y utilización de antibióticos y hormonas de crecimiento para acelerar el período de crecimiento de animales, aumentar su tamaño y su productividad de carne y leche. La reproducción selectiva y la ingeniería genética también pueden ser utilizadas en los vegetales con el mismo objetivo.

Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas: 1947-1994, (GATT siglas en inglés) para promover el comercio internacional reduciendo o eliminando las barreras, como tarifas o cuotas.

Acumulación de capital: Proceso de acumulación de acciones y bienes que se pueden utilizar para aumentar la riqueza.

Acumulación primitiva: También conocida como acumulación original o acumulación por expropiación, se refiere a la expropiación de tierra y recursos para ser privatizados bajo el nuevo régimen. La conquista de territorios para obtener material prima y tierras fértiles, son un ejemplo.

Administración Clinton: Partido demócrata, 1993-2001.

AGRA (siglas en inglés): Asociación para la Revolución Verde en África busca la transformación de la agricultura campesina tradicional para introducir los insumos de la Revolución Verde financiada por la Fundación Bill y Melinda Gates. Tiene presencia en 11 países.

Agrario: Se relaciona al cultivo de la tierra, la tenencia de la tierra, la división y distribución de la tierra, el trabajo, el capital y los recursos en el área rural.

Agrarismo: Filosofía que promueve la reforma agraria y la vida rural como la base de la sociedad.

Agricultor arrendatario: Productor que trabaja y vive en tierra alquilada, por ello tiene derechos limitados y acceso temporal a la tierra. En algunos casos parte de la producción pertenece al dueño de la tierra.

Agricultura Apoyada por la Comunidad: (CSA siglas en inglés) Alianza que une a los productores y consumidores, alternativa socioeconómica que estimula a los consumidores a adquirir una cuota regular de alimentos semanalmente pagando parte o todo su consumo antes de la distribución, facilitando así a los productores efectivo para invertir en la producción.

Agricultura climáticamente inteligente: Conjunto de principios directivos y prácticas de manejo que mitigan los efectos del cambio climático y aumentan la resiliencia de la agricultura ante disturbios relacionados al cambio climático, como sequías e inundaciones. Los tres objetivos principales de la agricultura climáticamente inteligente son: reducir las emisiones de carbono, aumentar la productividad agrícola y fortalecer la resiliencia agrícola.

Agricultura de precisión: Modernas técnicas realizadas con costosa maquinaria para obtener el máximo de producción con el mínimo de insumos químicos. Considera las de una parcela para que cada m² de terreno se labore, fertilice, riegue, etc. en la proporción idónea variables dentro para conseguir el máximo de producción.

Agricultura de roza y quema: método utilizado ampliamente durante miles de años en los trópicos en el cual los árboles son cortados y la vegetación es quemada, formando una capa de ceniza rica en nutrientes sobre el área intervenida. Esta área es sembrada con productos de consumo durante varios años hasta que la maleza impide sembrarla. Los campesinos entonces se mueven a un área nueva y repiten el proceso, eventualmente regresarán a las áreas previamente cultivadas.

Agricultura intensiva (*high farming*): Conjunto de técnicas agrícolas intensivas practicadas por los agricultores ricos con extensas propiedades en Inglaterra en el siglo XIX que dependía de la importación de guano como fertilizante.

Agricultura por contrato: Es la versión moderna de trabajo de mediero y arrendatario, en este caso el productor brinda derecho exclusivo a una firma para comprar sus productos utilizando un acuerdo cerrado. En la especificación de mercado del contrato, la firma garantiza un comprador al productor según los acuerdos establecidos en relación a precio y cantidad. Con el contrato de provisión de recursos la firma provee al productor con los insumos (como fertilizantes, polluelos o asistencia técnica). Si la firma provee todos los insumos y compra todo el producto, en esencia controla el proceso de producción, mientras que el agricultor básicamente provee la tierra y el trabajo.

Agricultura racional: Forma de agricultura que no sobre-explota a las personas ni al planeta. Opuesta a la "agricultura irracional" del capitalismo.

Agroecología: Ciencia, práctica y movimiento social que busca un sistema de agricultura sustentable; la aplicación de conceptos y principios ecológicos en el diseño, desarrollo y manejo del sistema agrícola, producción agrícola y sistema alimentario.

Alianza de Trabajadores de la Cadena Alimentaria: « Food Chain Workers Alliance » Coalición de trabajadores creada en 2009 en EUA, que organiza a obreros agrícolas, procesadores, empaques, transportistas, cocineros, meseros y vendedores de comida que trabajan para mejorar los ingresos y las condiciones laborales a lo largo de la cadena alimentaria.

Alianza Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, siglas en inglés): Alianza comercial entre los EUA y la UE, negociación detenida en 2016.

Alianza Trans-Pacífico (TPP, siglas en inglés): Tratado comercial entre los EUA, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, no se ha concretado y las negociaciones se estancaron en 2016.

Alimentación para la masa: Mercancía alimenticia altamente procesada, propiedad de corporaciones, preparada con OGM y que actualmente llenan las góndolas de los supermercados. Asociados con muchos costos ambientales y sociales, como enfermedades relacionadas con la dieta y emisión de gases con efecto invernadero.

Alimentar el Futuro: «Feed the Future» Programa promovido por la FAO—Organización para la Alimentación y la Agricultura de Naciones Unidas—desde 2009.

Anderson, James: Escocia, 1739-1808. Agrónomo, economista y periodista. Algunos historiadores consideran que fue una fuente histórica para el análisis de Marx de la agricultura.

Apropiacionismo: Proceso por medio del cual el capital se apropia del proceso laboral en al inicio del proceso (producción) de la agricultura, reemplazando las prácticas de manejo agroecológico (por ejemplo, utilización de abono verde, plantas cobertoras, fertilización con estiércol, formas biológicas y biodiversas de control de plagas y utilización de semillas criollas) con fertilizantes y pesticidas sintéticos y con semillas genéticamente modificadas.

Arbitraje-Especulación: La compra de bienes o acciones (tierra, mercancías, instrumentos financieros, etc.) para venderlos a un precio más alto de la compra sin haber agregado valor alguno a la mercancía.

Aristóteles: junto con Platón es considerado padre de la filosofía occidental, consideró que los conceptos y el conocimiento son producto de la percepción.

Armisticio de 1918: Tregua firmada entre los Aliados y el último opositor, Alemania.

Aspectos de propiedad intelectual relacionados al comercio (TRIPs, siglas en inglés): Acuerdo internacional entre países miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que creó regulaciones para los gobiernos nacionales con el objeto de proteger diversas formas de propiedad intelectual (como la información genética de las semillas OGM). Es la primera vez que se introduce propiedad intelectual en el sistema de tratados internacionales.

Bank Information Center: Centro de Información Bancaria trabaja con la sociedad civil de países en desarrollo, con el fin de informar sobre los objetivos y procedimientos de las inversiones del Banco Mundial y de otras entidades financieras internacionales que afectan negativamente a los Pueblos.

Beckert, Sven: Alemán, historiador y economista político contemporáneo, profesor en la Universidad de Harvard.

Berkshire Hathaway: Gigantesca corporación que posee múltiples compañías entre ellas GEICO, Dairy Wueen, Ferrocarril BNSF, Lubrizol, Diamantes Heizberg, NetJets.)

Biocombustibles: Combustibles extraídos de material vegetal. Productos agrícolas que pueden ser procesados como combustibles (en lugar de comida o forraje) entre ellos maíz y caña de azúcar que pueden ser convertidos en etanol.

Biofortificación: Agregar nutrientes a un producto alimentario por medio de la inserción de genes en el genoma del producto para mejorar su contenido nutricional. El Arroz Dorado es un ejemplo de biofortificación. Este arroz de color naranja contiene beta-caroteno que puede ser transformada en vitamina A al ser consumido. El contenido de beta-caroteno del Arroz Dorado se logra insertando genes de una bacteria terrestre y de maíz en el genoma del arroz.

Brexit: Separación de Inglaterra de la Unión Europea después del referéndum de junio 2016.

Campeinado: Término utilizado para referirse a 1.5 mil millones de habitantes en el mundo, agricultores que tienen muy poca o carecen de tierra. Durante la transición de feudalismo a capitalismo, gran parte de esta población fue desplazada y expropiada de la tierra que cultivaban y se convirtieron en la mano de obra barata avivando la Revolución Industrial en áreas urbanas. El desplazamiento y expropiación de los campesinos se ejecuta hasta la fecha.

Capitalismo cognitivo: Propone alternativa al capitalismo Post-Fordismo al considerar nuevos vectores de producción de riqueza: alta tecnología, servicios financieros, cultura industrial y tecnología digital.

Cercamiento-Expropiación: En el siglo XVII en Inglaterra, propietarios nobles acaudalados comenzaron a poner vallas, cercas, muro, tapia o verja para roturar las tierras comunes declarándolas propiedad privada. Esto inició a desplazar a los campesinos, quienes utilizaban las tierras comunales para satisfacer sus necesidades de vida. La roturación o apropiación de tierras determina el inicio de la transición del modo de producción feudal al modelo capitalista.

Cobertura financiera: Táctica de inversión financiera en la que el inversionista busca evitar riesgo invirtiendo en acciones particulares. Después de la crisis financiera 2007-2008, muchos inversionistas buscaron aquellas que parecían oportunidades de inversión más estables, como petróleo, mercancías primarias y tierra. Se considera que las acciones sobre tierra, a diferencia de las acciones puramente financieras, continuamente subirán de valor y no se devaluarán con la inflación.

Comercio justo: Forma de comercio en la que la prima del pago se paga al productor que ha sido certificado por una organización de comercio justo. Se sustenta en la voluntad de los consumidores de pagar un precio mayor por el producto (por ejemplo, café) para mejorar el ingreso del productor. Inició en 1998 como iniciativa para beneficiar a los pequeños productores agrícolas en la comercialización de sus productos.

Comisión de Negocios de Mercancías a Futuro: Agencia federal independiente creada en 1974. Se encarga de regular las bolsas de comercio y mercado de futuros en los EUA.)

Comité de Actividades No-Americanas (HUAC, siglas en inglés): Creado en 1938 para investigar falta de lealtad y acciones subversivas de ciudadanos e instituciones y de todo sospechoso de ser comunista. En 1969 se cambió el nombre de esta institución a Comité de Seguridad Interna.

Complejo industrial sin fines de lucro (NPIC, siglas en inglés): Sistema de relaciones entre Estado/gobierno, élites capitalistas, fundaciones (ejemplo, Fundación Bill y Melinda Gates) y organizaciones no gubernamentales (ONGs). Debido a que las ONGs dependen del financiamiento de las fundaciones, corporaciones o gobierno, su misión y acciones están influenciadas por quienes los financian.

Comportamiento en búsqueda de renta: Práctica de aprovechamiento de riqueza sin producir, a través de especulación, arbitraje o accediendo a exoneración de impuestos o subsidios inmerecidos. También se llama neo-rentismo.

Comunes: Recursos que son propiedad exclusiva y son manejados por una comunidad específica, cuyos miembros comparten el mismo poder sobre los recursos. Personas que no pertenecen a esa comunidad no tienen acceso a los comunes. Los comunes tradicionales son pastizales, bosques y áreas de pesca. Elementos como el aire, el espacio, el mar abierto no son comunes, sino recursos de libre acceso.

Concejo de Política Alimentaria de Detroit: « Detroit Food Policy Council » Creado en 2009 y está integrado por 21 representantes de diferentes sectores de la cadena alimentaria. Su misión es promover el desarrollo y funcionamiento de un sistema alimentario local y sustentable que libre del hambre a la comunidad y provea alimentos sanos beneficiando económicamente a todos por el impacto del sistema alimentario.

Contra-movimiento: En el análisis de Karl Polanyi es la amplia alianza de clases que se oponen a la liberalización. El contra-movimiento alimentario es una reacción contra el severo deterioro de las condiciones sociales y económicas de la sociedad producto de la privatización, liberalización de los mercados y la extrema concentración de la riqueza.

Costo de reproducción de la mano de obra: El costo humano de criar un niño hasta que tenga la edad de ser un trabajador y su manutención para que funcione como fuerza laboral. Esto incluye todos los gastos de hogar, incluyendo cuidado físico y emocional principalmente brindado por la mujer. También incluye el costo de la atención pública y privada de la salud, educación y bienestar. Cuando un trabajador migra, este coste ha sido asumido por el país de origen sin representar gasto para el país que recibe su trabajo (es una pérdida para su país de origen).

Crisis del petróleo: Se extiende durante 2 años provocando el alza del precio del barril de petróleo de US\$ 3 a \$12 en los años '70.

Cuestión agraria: Aborda cómo sacar al campesinado de la agricultura campesina y la plusvalía fuera del sector campesino e introducirla en el sector industrial (incluyendo la agricultura industrial) de tal manera que saque al campesinado de la agricultura; también aborda cómo movilizar al campesinado en una lucha de clases contra la aristocracia y/o la burguesía.

Chayanov, Alexander: 1888-1937, promovió el agrarismo y el cooperativismo.

Chomsky, Noam: EUA 1928. Lingüista, filósofo, científico cognitivista, historiador, crítico social, activista político y luchador anti guerras. Co-autor de La Política del Genocidio.

Davis, Mike: 1946, autor, profesor, trabajador proletario, activista político de California, investigador marxista sobre poder y clases sociales.

Departamento de Desarrollo Internacional (DFID, siglas en inglés): Agencia de desarrollo gubernamental de Inglaterra.

Derechos de propiedad común: Una forma de propiedad de un trozo de tierra que es de propiedad y manejo colectivo. Antes del cercamiento-expropiación de la tierra, que inició la transición del feudalismo al capitalismo, la mayor parte de la tierra campesina era manejada colectivamente a través de producción colectiva de alimentación y pastoreo.

Desertificación: Proceso por medio del cual el paisaje pierde su vida silvestre y su material orgánica (árboles, arbustos, gramas, humus, etc.), convirtiéndolo en desierto. Este proceso frecuentemente es inducido por prácticas insostenibles de siembra, manejo de agua y deforestación. La desertificación frecuentemente ocurre cerca de desiertos existentes o en sabanas frágiles y semi-secas.

Despolitización: Proceso por medio del cual los movimientos sociales, instituciones y personas analizan incorrectamente las estructuras capitalistas que generan la violencia y la injusticia.

Diferenciación capitalista: En agricultura la diferenciación lleva a la formación de clases estratificadas de productores y trabajadores agrícolas. Al realizarse la inversión capitalista en la agricultura, tiende a favorecer a las propiedades grandes que ya poseen riqueza. Estos agricultores tienen ventaja para adquirir crédito, nuevas tecnologías, acceder al mercado y convertirse en más ricos y más grandes. Los productores pequeños y pobres no tienen capacidad de invertir de esta manera y son relegados económicamente. Esta tendencia provoca que los pequeños productores se transformen en trabajadores agrícolas en grandes propiedades agrícolas, y los más pequeños se convierten en trabajadores sin tierra. Una clase trabajadora pobre, una clase media propietario-trabajador y una clase rica de grandes propietarios que se desarrolla y extiende mientras el capitalismo penetra cada vez más la agricultura.

Qualismo funcional: Teoría propuesta por el investigador académico Alain de Janvry que afirma que como parte de la transición hacia agricultura capitalista (especialmente en Latinoamérica) surgió una relación en la cual los campesinos fueron obligados a tener parcelas aún más pequeñas, para estar obligados a trabajar en fincas industriales por un salario. Debido a que continuaron produciendo alimentos para ellos y su familia—y vendían barato el excedente en el mercado—ellos pudieron trabajar recibiendo salarios muy limitados y mantener bajo el precio de los alimentos. Esto provee un “subsidio” en alimentos y mano de obra a la industria agrícola.

Durkheim, Emile: Francia, 1858-1917. Sociólogo, creó el primer departamento universitario de sociología en Europa.

Economía de mercado: Sistema económico, también conocido como “economía de auto regulación”, en la que los bienes y los servicios se distribuyen en base a oferta y demanda, sin la intervención del gobierno.

Emisión de gases con efecto invernadero (GEI): Gases que absorben la radiación solar y retienen el calor atmosférico provocando efecto tipo invernadero. El principal gas es dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄), óxido nitroso (N₂O) y gases fluorizados (hidrofluoruro de carbono, perfluorato de carbono, sulfuro hexafluoruro y nitrógeno trifluoruro). Los tres sectores que más GEI generan son producción de electricidad, calefacción y transporte.

Engels, Friedrich: Alemania, 1820-1895. Filósofo, científico social, periodista y empresario. Colega y benefactor de Carl Marx. Edita y produce el Capital II con las notas del difunto Marx.

Era de la Reconstrucción de EUA: 1865-1877.

Expropiación verde: Otra forma de expropiación de tierra, ocurre cuando las llamadas agendas ambientalistas legitiman la apropiación de tierra. También incluye muchas formas en las cuales los ecosistemas son alterados bajo la idea que el crecimiento económico es compatible con la sustentabilidad ambiental. Son ejemplos, la expropiación de tierra para producir agro combustibles o para establecer reservas naturales.

Fairbairn, Madeleine: Economista estadounidense, actualmente trabaja en la Universidad de California en Santa Cruz.

Fascismo: Movimiento político y social totalitario y nacionalista que domina a la población para instaurar un corporativismo estatal totalitario y una economía dirigista. Fundado en Italia por Benito Mussolini después de la I GM e implantado en Alemania por Adolf Hitler.

Federación de sindicatos de trabajadores industriales « CIO »: Federación de los Estados Unidos y Canadá que apoyó a F.D. Roosevelt y la Coalición por el Nuevo Acuerdo, con participación de afroamericanos.

Federici, Silvia: 1942, Italo-Americana. Académica, profesora y activista de una tradición radical feminista-marxista.

Financiarización: Se refiere al creciente poder e influencia del sector financiero sobre la economía, la política y la sociedad. El término refleja la tendencia a extraer más ganancias de los extremadamente complejos mercados financieros que de las actividades productivas. Crecientemente, el valor financiero de algo, como la tierra agrícola, aumenta muchas veces más como acción financiera que como medio de producción.

Finca campesina: Producción en pequeña escala para la subsistencia, menos comprometida con las relaciones mercantiles, que utiliza insumos propios como abono verde, tracción animal y trabajo familiar.

Finca o producción empresarial-familiar: Finca mediana familiar que produce principalmente mercancías y depende generalmente del trabajo familiar.

Fordismo: base de la economía moderna y del sistema social industrial, producción masiva estandarizada y consumo masivo; nombrado así reconociendo el concepto y forma de producción de Henry Ford.

Fraser, Nancy: Estadounidense, 1947, teórica crítica, feminista, quien ha aportado en la filosofía política.

Freire, Paulo: 1921-1997, educador y filósofo brasileño que abogó por la pedagogía crítica y desarrolló la pedagogía del oprimido como instrumental educativo para la liberación de los pueblos.

Fundación Nacional Científica en los Estados Unidos (NSF, siglas en inglés): Creada en los EUA 1950, depende del Congreso, el presupuesto global de 2017 ascendió a \$1.07 quintillones 1018.

Generación milenio: « Millennials » Personas nacidas entre 1982 y 2004.

Goldman, Emma: Rusia 1869-1940 emigró a EUA. Anarquista, filósofa, activista política y escritora, aportó al desarrollo del anarquismo en EUA y Europa. En 1919 fue deportada, apoyó la Revolución de Octubre hasta sentirse defraudada en 1923 escribe Mi desilusión en Rusia; apoyó la Guerra Civil Española. Murió en Canadá.

Gramsci, Antonio: Italia 1891-1937, filósofo y político marxista miembro fundador del Partido Comunista Italiano. Prisionero de los fascistas 1926-35, sus escritos aportan significativamente a la teoría política del siglo XX.

Gran Depresión: la mayor depresión económica del siglo XX, 1929-1941, que se extendió en los Estados Unidos y todo el mundo. El PIB disminuyó 15%.

Grandes migraciones de 1910-1930 y 1940-1970: Períodos durante los cuales más de seis millones de afroamericanos migraron del sur de los Estados Unidos a ciudades industriales en el norte para escapar de la discriminación y la violenta opresión racista de las leyes llamadas *Jim Crow* buscando oportunidades económicas. La primera ola fue integrada principalmente por personas ligadas a la agricultura en áreas rurales, la segunda ola incluyó muchos migrantes urbanos.

Green, Jonathan: Artista internacional de la cultura Gullah Geechee. originario de África occidental durante el esclavismo instalada en los estados de Carolina del Sur, Georgia y Florida.

Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, siglas en inglés): Fundado en 1971, también conocido como Consorcio de Centros de Investigación Agrícola Internacional; es miembro de la organización que dirige quince centros de investigación agrícola internacional alrededor del mundo. Fundado por gobiernos y filántropos, ha sido la principal institución promoviendo la Revolución Verde.

Guerra Civil EUA: 1861-1865, fue la confrontación ente los Estados Unionistas y los Confederados. El gobierno de Lincoln hace la Proclamación de Emancipación logrando la adhesión de 190,000 afroamericanos al ejército unionista, permitiendo su victoria, con ella la abolición de la esclavitud.

Guerra de Vietnam: Guerra que involucró a Vietnam, Laos y Camboya 1955-1975, inicialmente fue la guerra de independencia de Vietnam de Francia apoyada por EUA. La participación de EUA aumentó en 1960 y enviaron tropas de combate regular en 1965.

Guerra Fría: Tensión geopolítica surgida después de la II Guerra Mundial entre los bloques de Este y Oeste, los Estados Unidos y sus aliados y la Unión Soviética, 1945-1990. Incluyó un conjunto de estrategias para supuestamente proteger al sur del comunismo, cuando en realidad lo que buscaban era fortalecer el dominio de los EUA.

I Guerra Mundial: I GM, 1914-1918, movilizó a más de 70 millones de personas, muriendo 9 millones de combatientes y 7 millones de población civil.

II Guerra Mundial: II GM, 1939-1945, involucró a más de 100 millones de personas de más de 30 países. Provocó aproximadamente 80 millones de muertos, la mayoría civiles de la Unión Soviética y China. Inició con la invasión de Polonia por Alemania Nazi.

Guerras Napoleónicas: Se extienden de 1803 a 1815 buscando la expansión del Imperio francés en Europa.

Guillén, Rosalinda: 1950, estadounidense de padres mexicanos. Siendo trabajadora agrícola participó en el Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW, siglas en inglés), fue Directora Ejecutiva de La Unión del Pueblo Entero y posteriormente co-fundadora de la organización Desarrollo de la Comunidad por la Comunidad en el estado de Washington, EUA organización de la cual es Directora Ejecutiva actualmente.

Hall, Gwendolyn: Estadounidense 1929, ha realizado extensa investigación sobre esclavismo en Norte y Latinoamérica y El Caribe, y sobre la diáspora africana.

Hardin, Garret: 1915-2003, ecólogo estadounidense maltusiano que avanzó la tesis de la “Tragedia de la Comuna”. En 1974 se opuso a que los EUA brindara ayuda humanitaria alimenticia a Etiopía porque ello estimularía el crecimiento de la población.

Harvey, David: 1935, geógrafo estadounidense experto estudioso de marxismo, escritor de numerosos libros sobre economía política.)

Hegemonía: Asociado con el teórico italiano Antonio Gramsci, es el término que describe el dominio de ciertas clase sociales sobre las estructuras de valores, políticas y militares de esa sociedad, llevando al control y subordinación de todas las otras clases. La hegemonía puede ser ejercida por cualquier grupo privilegiado para controlar a otros; por ejemplo, hegemonía patriarcal, hegemonía colonial o hegemonía del blanco.

Herman, Edward: EUA 1925-2017. Economista político, analista de los medios de comunicación. Defensor de los derechos humanos, co-autor de La Política del Genocidio.

Hudson Bay Company: Compañía inglesa de comercio de pieles creada en 1670.

Ignatiev, Noel: EUA 1940, activista marxista, obrero industrial en Chicago fue despedido después de participar en una huelga en 1984. Entonces retoma los estudios y obtiene el doctorado en Historia en la Universidad de Harvard en 1995. Su estudio y disertación académica siempre estuvo ligada al llamado a “abolir la clase blanca”.

Insumos: En agricultura se refiere a semillas, fertilizantes, pesticidas, herbicidas e irrigación que se invierte en la producción agrícola. Los insumos pueden ser sintéticos (químicos) u orgánicos. Se llaman “insumos externos” si se producen fuera de la finca (como los fertilizantes y pesticidas químicos) e “insumos propios o de la finca” si son producidos por el mismo productor (como semillas o composta).

Intensificación sustentable: Término amplio que describe aumentar la productividad agrícola al mismo tiempo que se reduce la cantidad de químicos y energía invertidos en la producción. No contempla cambios estructurales en la agricultura, solamente busca afinar los sistemas industriales.

Jeremy Grantham, Inglaterra 1938. Estratega en inversiones.

Justicia de la tierra: Término usado para indicar el uso equitativo de acceso a la tierra en ambos contextos urbano y rural.

Kautsky, Karl: 1854-1938, teórico marxista sobre la Cuestión Agraria, crítico de la Revolución Bolchevique.

Keynes, John Maynard: 1883-1946, economista; sus ideas influenciaron la macroeconomía y la economía política de los gobiernos.

Klein, Naomi: Escritora. Periodista de “The Nation” y activista canadiense 1970, ha realizado extensa investigación y análisis criticando la globalización corporativa del capitalismo.

Latifundio: Componente de la tenencia de la tierra común en Latinoamérica, es una gran porción de tierra (más de 500 hectáreas) para producción comercial.

La Vida de los Negros Importa « *Black Lives Matter* » (*BLM*, siglas en inglés): es un movimiento de defensa de los derechos civiles de los Afro-Americanos en los Estados Unidos, que lucha por terminar con la violencia y el racismo sistémico. Creado en 2013 ante un veredicto injusto y el asesinato de un ciudadano Afro-Americano. En 2014 BLM había organizado 30 capítulos en diferentes Estados, siendo un movimiento descentralizado sin jerarquías. En 2015 BLM se expresa como movimiento internacional.

Legitimidad normativa: Legitimidad conferida a un régimen, gobierno o movimiento social que le permite dirigir (o luchar contra leyes existentes) sustentado en un conjunto de creencias compartidas sobre lo deseable, aceptable o inaceptable socialmente.

Ley de Exclusión de Chinos de 1882: Primera ley que impidió la migración de un grupo étnico específico en EUA.

Ley Taft-Harley: Aprobada por el Presidente Truman. Los líderes laborales denunciaron que “la ley respaldaba el trabajo esclavizado”.

Leyes de Granos: Leyes inglesas establecidas en 1815 que imponía elevadas tarifas de granos importados para mantener el precio de los alimentos—algo que anteriormente la población rural producía y no tenía que comprar—relativamente altos. Las tarifas favorecían a los grandes terratenientes y se oponían a los industriales emergentes que querían comida barata para los trabajadores y mantener bajos salarios.

Leyes Inglesas de Pobreza: También conocidas como Leyes Británicas de Pobreza, se crearon a mitad de 1300 en Inglaterra y Gales durante una escasez de fuerza laboral después de la Muerte Negra (mayor pandemia de la humanidad que provocó la muerte de 30-60% de la población europea, provocada por la bacteria *Yersinia pestis*). Los decretos buscaban mantener bajos los precios de los alimentos y de la mano de obra obligando a trabajar a los siervos y vasallos. Las Leyes de Pobres de 1400s y 1500s legitimaban azotar y encarcelar a personas capaces de trabajar desempleadas. Los vagabundos eran obligados a regresar al lugar donde habían nacido para trabajar. Los discapacitados eran atendidos por su parroquia, siendo los feligreses legalmente obligados a contribuir para su alimentación, vestido y hospedaje. Posteriormente, estar en asilos para pobres y/o ser siervos fue el destino de los pobres y de los desempleados.

Leyes Jim Crow: Leyes promulgadas en los Estados Confederados de los Estados Unidos después de la Guerra Civil (1880s) que ordenaban la segregación racial in todos los espacios públicos incluyendo escuelas, buses y bibliotecas. Disfrazadas como “derechos de Estado” estas leyes facilitaban muchas prácticas discriminatorias y crueles como impedir el voto y encarcelación arbitraria, y explotación laboral de afroamericanos. Las últimas leyes Jim Crow fueron derogadas por la Corte Suprema en 1960s producto de la resistencia del movimiento por los derechos civiles.

Locke, John: 1632-1704, inglés, con Francis Bacon crean la teoría de contrato social.

Lógica del capital: Lógica económica y política que sigue la tendencia del capital de invertir, expandir, expropiar y acumular riqueza. La tendencia de aumentar la tasa de ganancia y la tendencia al monopolio siguen la lógica capitalista.

Luxemburgo, Rosa: Polaca alemana 1971-1919. Filósofa, economista, activista contra la guerra y revolucionaria socialista. Crítica escritora, abogó por la libertad y la democracia en todos los espacios.

Magdoff, Fred: Profesor en la universidad de Vermont en ciencias de plantas y suelos.

Mann, Charles: 1955, estadounidense escritor de varios libros de contenido histórico.

Mann, Susan: Canadá 1941. Historiadora, primera mujer presidenta de la universidad de York.

Marx, Karl: Alemania 1818-1883. Filósofo, economista, historiador, teórico político, sociólogo, periodista y revolucionario socialista. Sus obras más conocidas son El Manifiesto Comunista y El Capital. Su teoría sobre economía, política y sociedad se llama Marxismo.)

Massachusetts Bay Colony: Asentamiento inglés 1628-1691 en la costa este de los Estados Unidos.

Medio-oeste de los Estados Unidos: Área centro norte del país, abarca los estados de Dakota del Norte y del Sur, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska y Wisconsin.

Medios de producción: Excluyendo la mano de obra, todos los insumos que generan el valor de uso (en sociedades precapitalista y socialista) o ambos valores, valor de uso e intercambio (en sociedades capitalistas), como maquinaria, fábrica, recursos, bienes y servicios para la sociedad. En una sociedad agraria, la tierra y las herramientas usadas para trabajar la tierra son los medios de producción. En una sociedad industrial o contemporánea, los medios de producción son la maquinaria, fábricas, transporte, oficinas, ventas, etc. Los medios de producción crean la riqueza y proveen la base material de la sociedad, y en el capitalismo son propiedad privada.

Mercados de carbono: Desarrollados cuando los permisos de producción de emisiones de carbono son negociados, así surge el término “negociación de emisiones”. El negocio de permisos combinado con un máximo obligatorio de emisiones permitido. Cuando una compañía excede el máximo permitido, puede continuar la polución si compra permisos de emisión de otra empresa que no haya excedido su límite en la emisión de carbono.

Mercancía: Un bien que puede ser específicamente producido para ser comprado y vendido en el mercado para obtener ganancia. Durante la transición agraria, los bienes agrícolas que anteriormente eran producidos para la subsistencia o el trueque cambiaron a ser producidos con el principal objetivo de ser vendidos en el mercado. Durante el siglo XIX hubo un aumento drástico y global de la producción de mercancía con la expansión de los imperios europeos.

Mercantilismo: Fase colonial del desarrollo capitalista que subsidiaba la exportación, mantenía los salarios bajos y prohibía la industrialización de las colonias, para obligarlas a comprar del imperio dominante los productos manufacturados.

Miedo al Rojo « Red Scare » : Miedo al comunismo, anarquismo y posiciones radicales de izquierda que se desarrolla en EUA después de la II GM, también es el miedo a la infiltración.

Mies, Maria: Alemania, 1931, socióloga eco-feminista. Desarrolla un enfoque alternativo de la economía reconociendo como fundamental el trabajo reproductivo.

Mitología jefersoniana: Se refiere a que los EUA fue fundado por pequeños agricultores independientes con una cultura democrática y emprendedora, y considera que así son los agricultores actuales en los EUA.

Modelo cooperativo: Tipo de empresa en la cual la propiedad se maneja con el principio de una persona, un voto. Las cooperativas se pueden organizar para la producción, el consumo o la entrega de servicios, idealmente siguen los siguientes siete principios: participación abierta y voluntaria; control democrático de los miembros; participación económica de los miembros; autonomía e independencia; educación, adiestramiento e información; cooperación entre cooperativas; y servicio a la comunidad.

Monocultivos: Cultivo de un solo producto en el campo, práctica común en la agricultura industrial y característica de la Revolución Verde. Requieren incremento constante de fertilizantes, pesticidas y herbicidas para mantener la fertilidad del suelo controlar malas hierbas y pestes.

Morgan, Lewis Henry: Estados Unidos 1818-1881. Antropólogo y teórico social. Como etnógrafo desarrolló teoría sobre la evolución social.

Movilización de plusvalía: Transferencia de riqueza de un sector a otro teniendo términos desiguales de comercio e intercambio. Por ejemplo, en 1914 una fanega de maíz permitía comprar cinco galones de gasolina. En 1921 se requería dos fanegas para comprar un galón. El cambio en los términos de intercambio movilizó la riqueza agrícola fuera del campo hacia la industria.

Movimiento abolicionista: Movimiento social que se propuso terminar con la esclavitud en los Estados Unidos inició con declaraciones de protesta de Menonitas primero y luego Cuáqueros, condenando la práctica y solicitando a los directivos de sus iglesias actuar para impedir que continuara. No hubo respuesta de las iglesias. La primera asociación abolicionista se formó en 1775 en Filadelfia.

Negocios simbólicos: se refieren a aquellos cuyo valor emocional rebasa su valor objetivo; por ejemplo el prestigio social que el logo o una marca ha construido para vender su producto es superior a la calidad que ofrecen.

Neoliberalismo: Ideología y conjunto de políticas implementadas en los últimos treinta años, se caracteriza por la transferencia del poder y las acciones del sector público al sector privado. Involucra el aumento en la privatización de los bienes y servicios brindados por el gobierno, austeridad fiscal, desregulación, mercado libre y la reducción de los principales índices de impuestos marginales. El neoliberalismo provoca alto grado de inequidad global y desaparición de la esfera pública de la vida política.

Neoliberalismo conservador: Una forma del neoliberalismo económico (promueve el libre mercado y la privatización de los bienes y servicios públicos) que generalmente se adhiere a valores sociales conservadores, por ejemplo antiaborto, anti-matrimonio homosexual.

Neoliberalismo progresista: Forma de neoliberalismo económico (apoya el libre mercado y la privatización de los bienes y servicios públicos) también apoya valores sociales liberales como equidad racial, derechos LGBRQ y estar a favor de la inmigración.

Ngai, Mae: Estadounidense, hija de inmigrantes chinos. Profesora en la Universidad de Columbia, ha investigado sobre migración, ciudadanía y etnicidad en el S.XX.

Nuevo Acuerdo, Nuevo Pacto: « New Deal » Programa político económico de los Estados Unidos de América, EUA, 1933-1938.

Nutricionismo: Enfoque e ideología que domina la ciencia alimentaria que reduce la comprensión de alimento saludable a nutrientes claves aislados, en lugar del sistema alimentario y dietas bien balanceadas.

OGM (Organismo Genéticamente Modificado/transgénico): Organismo cuyo ADN ha sido modificado usando tecnología de ingeniería genética. En agricultura los OGM más comunes son maíz y soja resistentes a herbicidas producidos por compañías químicas que venden los herbicidas. Nuevas tecnologías que usan ARN e “indicadores” de ADN que manipulan el genoma sin introducir ADN de otros seres, hacen que los OGM—que recibían ADN ajeno—sean obsoletos.

Ostrom, Elinor: 1933-2012, economista política estadounidense. Primera mujer galardonado por el premio Nobel de economía.

Panteras Negras: 1966-1982, organización y partido político de la población afroamericana revolucionaria. Inicialmente conformó brigadas de autodefensa en Oakland, California, para proteger a la población de la violenta represión de la policía. En 1969 instauró programas sociales dirigidos a la comunidad pobre como: desayuno gratuito para los niños, distribución de alimentos y clínicas de salud locales.

Paridad: Concepto agrario que establece que los productores agrícolas deben recibir un precio justo por su producción, un precio que les permita tener una vida decente y digna. Los precios pagados a los productores aumentan proporcionalmente con elevar los costos de producción.

Partido del Té « Tea Party » : Creado en 2010, es un grupo de presión conservador.

Petrini, Carlo: Italia 1949. Creador del movimiento “Slow Food”.

Plan Marshall: Proyecto estadounidense 1948-1952 con el objetivo de apoyar la reconstrucción europea después de la segunda Guerra Mundial, modernizar la industria e impedir la extensión del comunismo.

Planta cobertora: Se siembra para enriquecer y conservar el suelo y devolver nutrientes consumidos por el cultivo anterior. Incluye comúnmente a cultivos anuales de cereales (centeno, trigo, cebada, avena) y legumbres (frijoles, arveja, chicharo, maní, trébol).

Platón: Filósofo griego de la antigüedad 428 A.C. Buscaba explicar el mundo de manera no religiosa, sino sustentado en las ciencias.

Plusvalía: El valor restante dentro de una mercancía que se obtiene después de pagar el costo de la fuerza de trabajo al obrero. En el mercado de mercancía, la plusvalía es la ganancia que el capitalista obtiene después de vender el producto o el servicio.

Poder Creciente, « Growing Power » : ONG creada por el jugador de baloncesto Will Allen dedicada a la producción agroecológica de alimentos, su venta y distribución a comunidades de bajos ingresos, enfatizando educa en la producción y transformación de alimentos a nivel comunitario.

Polanyi, Karl: austro húngaro 1886-1964. Filósofo social, historiador, antropólogo, sociólogo. Creador del sustantivismo, abordaje cultural de la economía, presentada en su libro *La Gran Transformación*.

Policultivo, multi cultivo, cultivos asociados: Práctica de sembrar juntos varios productos que se complementan, por ejemplo plantas con raíz superficial junto con plantas con raíz profunda. Se realiza para aumentar la producción, imitar la relación simbiótica de la naturaleza y devolver nutrientes al suelo.

Pollan, Michael: 1955, EUA. Periodista, profesor. En su libro *Omnivore's Dilemma* describe las cuatro formas básicas como la gente ha obtenido su comida: 1. recolector-cazador, 2. autosuficiencia local, 3. grandes plantaciones orgánicas, 4. sistema industrial.

Populismo reaccionario: Forma virulenta de populismo de extrema derecha que se sustenta en nacionalismo, xenofobia, usar chivo expiatorio y discurso racista para atraer a la clase media trabajadora. Forma de neo-fascismo.

Presupuesto alimentario-ley agrícola: « Farm Bill » conjunto de leyes de producción agrícola en los Estados Unidos, renovadas cada cinco años.

Productos de subsistencia: Producción dedicada al consumo personal, familiar y/o comunitario; no producido para obtener ganancia en el mercado.

Producto Interno Bruto: (PBI) en macroeconomía es el valor monetario de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país durante un período determinado.

Programa de Bracero: También conocido como el Acuerdo de Trabajo Agrícola de Mexicanos de 1942, este programa del gobierno de los EUA llevó millones de mexicanos como trabajadores huéspedes a los Estados Unidos para trabajar en labores agrícolas durante la insuficiencia laboral de la II Guerra Mundial. Aunque los contratos ofrecían respetar los derechos y seguridad laboral, éstos fueron frecuentemente violados y los braceros generalmente eran explotados, mal pagados y abusados. Los Programas de Trabajadores Huéspedes-Invitados actuales son una forma del Programa de Braceros.

Programa de Compra de Mitigación de Conservación Agrícola (PACE, siglas en inglés): También conocido como Programa de Compra de Derechos de Desarrollo, protege

tierra agrícola del desarrollo cuando los propietarios venden una porción de la tierra a entidades públicas (por ejemplo, patrimonio de tierra). El propietario mantiene ciertos derechos como el derecho a sembrar la tierra, transferirla o legarla.

Programa de trabajador huésped o invitado: Abastece con trabajo barato temporal a la agricultura y otras industrias, estos programas (como el programa actual H-2A) permiten al Estado y a las corporaciones controlar de mejor forma a los trabajadores migrantes. El status migratorio para los trabajadores huéspedes regularmente está ligado a su trabajo, representando que legalmente se les prohíbe cambiar de trabajo aunque el salario sea muy bajo o las condiciones laborales sean pésimas. En algunas industrias estos programas deliberadamente bajan salarios y condiciones laborales al mismo tiempo que socavan la organización sindical de los trabajadores. Ver Programa Bracero.

Proletariado: Clase trabajadora en la sociedad capitalista que no posee medios de producción y debe vender su fuerza de trabajo para tener un salario.

Propiedad del genoma: Si un material biológico o genético es patentado por un individuo, organización o corporación se convierte un genoma propiedad privada. Esto ha llevado a la privatización y alteración de la vida misma.

Proudhon, Pierre: 1809-1865 político francés fundador de la filosofía mutualista.

Razas indeseables: Ley establece que para entrar a EUA se requiere de una visa emitida por un consulado estadounidense en el país de origen de quien viaja.

Reagan, Ronald: Presidente republicano de EUA, 1981-1989.

Recursos comunes del equipo, Recursos de propiedad común (CPR, siglas en inglés): Mantenedas y administradas en común, diferente forma de bien público, porque el acceso y beneficio de CPR es exclusivo y específico del grupo no del público en general.

Recursos de libre acceso: No caen dentro del régimen gubernamental ni leyes de propiedad privada.

Reducción de costo-precio: Una situación en la que el costo de producción aumenta mientras que el precio de los bienes producidos disminuye, condición crónica de la mayoría de productores agrarios en el mundo.

Reestructuración territorial: la reestructuración de las leyes, regulaciones e infraestructura de un territorio para acceder y extraer su riqueza.

Reforma Agraria: Políticas e intervención gubernamental para promover la redistribución de la tierra y los recursos para aumentar la cantidad de propietarios de la tierra incluyendo a los agricultores campesinos y los pequeños productores. Un ejemplo es el Estatuto de Tierra de 1988 en Brasil, que establece que si la tierra no es utilizada de acuerdo a su "función social" la misma puede ser redistribuida a quienes la hagan cumplir esta función. El Movimiento de los Sin Tierra (MST) utiliza esta ley para recuperar tierra para los campesinos rurales y habitantes urbanos desempleados. La reforma agraria puede o no fragmentar y distribuir grandes propiedades, o puede o no ser de gran alcance que afecte los mercados y servicios.

Reformismo: Tendencia o posición en el gobierno de los regímenes que promueve proyectos sociales y reformas pero no cuestiona la estructura política y económica del régimen.

Régimen alimentario: Todas las instituciones, tratados y regulaciones que conforman y gobiernan los alimentos a escala global. El régimen alimentario se desarrolló junto con el capitalismo.

Régimen alimentario colonial: Establecido en el siglo XIX, fue el primer régimen que domino el sistema alimentario global. El flujo de alimentos y material prima era de las colonias del Sur hacia los imperios del Norte. El régimen fue instrumental para transferir la riqueza del Sur al Norte, lo cual permitió la industrialización del Norte.

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

Régimen alimentario corporativo: Después de la caída del comunismo y fin de la Guerra Fría, los programas de desarrollo económico fueron abandonados favoreciendo le libre mercado. Los Programas de Ajuste Estructural abrieron los países del Sur al capital del Norte, globalizando los sistemas alimentarios del Sur y haciendo a las poblaciones del Sur dependientes de los mercados globales de alimentos. También se denomina régimen alimentario neoliberal.

Reserva Federal de EUA: Sistema financiero y banco central de EUA creado por el Congreso en 1913, busca fortalecer la economía del país, mantener fuerte el dólar, y aliviar las crisis financieras del capitalismo estadounidense.

Resiliencia ambiental: La capacidad del ambiente de reaccionar, recobrase y regresar a su estado original después de un golpe o disturbio.

Revolución de Octubre: 1917-1927 creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS.

Revolución Industrial: Período de transformación del proceso de producción 1760-1840, se crea nueva maquinaria que utiliza la fuerza del vapor, nueva herramienta y productos químicos para la producción masiva en fábricas utilizando gran cantidad de mano de obra. La industria de textiles dominó en la cantidad de empleados, el valor del producto y el capital invertido. Inició en Inglaterra y se extendió en Europa y los Estados Unidos, provocando un cambio en la historia de la humanidad.

Revolución Mexicana: 1910-1920. Sigue a la dictadura de 31 años de Porfirio Díaz, período cuando hubo gran crecimiento económico a favor de la oligarquía y los terratenientes. Emiliano Zapata, Pancho Villa y Pascual Orozco dirigen levantamientos contra el gobierno, lucha por la libertad, la justicia social, la democracia y la propiedad comunal de la tierra. El principal cambio alcanzado fue la reforma agraria y la creación de los ejidos. Los tres dirigentes fueron asesinados sin que llegaran a consolidarse sus objetivos de lucha.

Revolución Verde: Campaña de desarrollo agrícola iniciada por las fundaciones Ford y Rockefeller en 1960s para expandir la agricultura industrial de los Estados Unidos hacia el Sur. Fue implementada por el gobierno de los EUA, Naciones Unidas, FAO y Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAT, siglas en inglés) que estableció Centros Internacionales para Investigación Agrícola (IARCs) alrededor del mundo. IARCs desarrollaron variedades de semillas de alto rendimiento que requerían irrigación, fertilización y pesticidas químicos. Empezó en México con inversión masiva de los gobiernos, la Revolución Verde se expandió exitosamente en India y Asia donde había condiciones óptimas. No tuvo éxito en África donde las condiciones eran más difíciles. La Revolución Verde fue parte de la estrategia de Guerra Fría como forma de crear apoyo agrícola contra el comunismo.

Ricardo, David: Inglaterra, 1772-1823. Economista político.

Roosevelt, Franklin Delano: 32^{vo} Presidente de los EUA, 1933-1945.

Ruidosos Veinte: « Roaring Twenties » 1920s período de prosperidad y dinamismo cultural en EUA y grandes ciudades europeas.

Salinas de Gortari, Carlos: Presidente de México 1988-1994, respalda el proceso de privatización del banco y de empresas nacionales. En este período aparece públicamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que emite la Declaración de la Selva Lacandona, en la que se define anticapitalista, antiglobalización y anti-neoliberal.

Segundo régimen alimentario global: Régimen neocolonial establecido después de la II Guerra Mundial, los recursos continúan fluyendo del Sur al Norte, pero aumenta el flujo de excedente de granos del Norte al Sur, destruyendo los mercados locales y haciendo que la población urbana de Sur sea cada vez más dependiente de alimentos llegados del Norte.

Al mismo tiempo, el modelo de producción de alimentación industrial fue exportado de Norte a Sur, como parte de la lucha anti-comunista y como estrategia de desarrollo de la Guerra Fría.

Selección Apoyada por Indicador: técnica de ingeniería genética que implica la selección de específicos trazos genéticos en base indicadores de morfología, bioquímica o ADN asociados con los rasgos de la planta deseada. Técnica mucho más rápida que la ingeniería genética convencional.

Semillas híbridas: Semillas producidas por polinización cruzada entre dos variedades diferentes, cruzando otra vez la nueva planta con la variedad original. Las semillas híbridas generalmente son inestables y perderán el “vigor híbrido” después del primer año de siembra. Esto obliga a comprar semillas nuevas cada año convirtiendo a los productores en dependientes de las compañías que venden semillas.

Senegambia: Actualmente Senegal y Gambia ubicados en la costa del océano Atlántico.

Shanin, Teodor: economista y agrarista, nacido en Polonia 1930, crecido en Rusia, hizo su carrera en Inglaterra, hasta regresar a Rusia y crear el Instituto de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú.

Siembra en escala: Sembrar plantas en secuencia escalonada para que crezcan y maduren en diferente período. El objetivo es utilizar de manera óptima el tiempo y el espacio. La combinación de cultivos también beneficia el control de plagas y/o el manejo de la fertilidad.

Sistema de ejido: En México, tierra comunal manejada democráticamente por una asamblea y trabajada de forma cooperativa o individual llamada ejido. Los ejidos se crearon cuando las haciendas de grandes terratenientes fueron expropiadas y distribuidas a los campesinos después de la Revolución Mexicana 1910-1920.

Sistema de encomienda: Extensas áreas de tierra concedidas a los generales y señores por la corona española en el Nuevo Mundo. Los dueños de la tierra también eran dueños de la población indígena que ahí habitaba y tenían el derecho de apropiarse de su trabajo y recursos con el compromiso de enviar una porción de la riqueza a la corona española.

Sitios para Alimentar Animales Confinados (CAFO, siglas en inglés): Enormes reductos donde cientos de miles de animales (reses, cerdos y aves) son criados y engordados con alimentos concentrados. Utilizan intensivamente hormonas y antibióticos para intensificar la producción y manejar las enfermedades. El estiércol generalmente se canaliza en lagunas al aire libre.

Smith, Adam: Escocia, 1723-1790.

Soberanía alimentaria: La democratización del sistema alimentario a favor de los pobres, fue introducido por la Vía Campesina en 1990s como respuesta al concepto de seguridad alimentaria. Mientras que la seguridad alimentaria trata de acceso a suficiente comida para una vida productiva—sin considerar cómo, dónde, ni quién produce—la soberanía alimentaria aboga por los derechos de los productores y las comunidades de producir sus propios alimentos, y controlar su sistema de producción y consumo.

Soberanía de la tierra: El derecho de las y los trabajadores de ocupar tierra, tener acceso a su uso y controlarla al igual que su producción.

Sobre-acumulación: Crisis económica cíclica (recesión) en la que los bienes y servicios se amontonan sin ser vendidos, porque la población en general sufre de sub-empleo o desempleo.

Status quo: Lo que existe, estructura considerada aceptable, natural o lo que se espera.

Stuart Mill, John: 1806-1873, inglés economista político y servidor público.

Superexplotación: El trabajo no remunerado para mantener la subsistencia de mujeres y otras personas como esclavos, sujetos colonizados, trabajadores por contrato y campesinos que hacen posible la explotación del trabajo asalariado.

Suret-Canale, Jean: 1921-2007, teórico marxista y activista político que participó en la Resistencia durante la II GM.

Sustitución de insumos: La sustitución de insumos orgánicos (usualmente fertilizantes y pesticidas) por insumos químicos. Sucede comúnmente en grandes productoras industriales y orgánicas. Este puede ser un paso intermedio para el rediseño de una producción agroecológica.

Sustitucionismo: Proceso a través del cual los productos agrícolas son divididos en sus ingredientes básicos (proteína, carbohidrato, grasa y aceite) y reconstituido como producto industrial, como bebidas, comida procesada, biodiesel y cosméticos.

Teología de la Liberación: Movimiento teológico cristiano desarrollado principalmente en Latinoamérica que clama por la liberación social, política y económica de los oprimidos. En 1950s y 1960s fue la praxis política de "opción preferencial por los pobres". En 1970s se estableció que la integridad del evangelio implica una responsabilidad social. El término Teología de la Liberación fue acuñado en 1971 por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez que escribió un libro definiendo el movimiento.

Teoría de valor del trabajo: Concepto explorado por Marx, Ricardo y Smith (en diferentes formas) que indica que el valor económico de los productos o los servicios es determinado por la cantidad de trabajo requerida para su producción.

Teoría de población de Malthus: Afirma que la población crece exponencialmente, duplicándose cada ciclo, mientras que la producción de alimentos crece a ritmo aritmético.

Thatcher, Margaret: 1a Ministra de Inglaterra del Partido Conservador, 1979-1990.

Thompson, E. P.: Inglaterra 1924-1993 Historiador sobre clases obreras.

Tiempo de trabajo socialmente necesario: Promedio de la cantidad de trabajo necesario para concluir una tarea por un trabajador con habilidad promedio, utilizando las herramientas y tecnologías disponibles.

Transición agraria: La transición de campesinado/agricultura de subsistencia a economía capitalista/agricultura industrial por medio de la presión del mercado, la intervención gubernamental y/o desplazamiento violento. El proceso inició en el siglo XVII y continúa.

Tren Subterráneo: Conjunto de rutas clandestinas y casas de refugio para apoyar la fuga de esclavos afroamericanos de EUA a Canadá o a Florida cuando era territorio español. También se denomina así a todas las personas negras y blancas, esclavas o libres que apoyaban a esclavos fugitivos.

UNCTAD Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio.

USAID (siglas en inglés): Agencia Internacional para el Desarrollo, creada hace 55 años, invierte \$19 mil millones anualmente en programas de desarrollo que activamente respaldan la política exterior de los EUA.

Usufructo de conservación: Acuerdo legal entre terrateniente privado y organización privada o entidad pública que limita ciertas formas de uso o impide mayor desarrollo de la tierra. No afecta la tenencia de la tierra, únicamente su uso. El propietario puede donar o vender el derecho de venta, subdividir o desarrollar la tierra. Se utiliza generalmente para conservar tierra húmeda, bosques y otros paisajes para conservar el ambiente.

Valor absoluto de la plusvalía: Aumento del valor acumulado por el capitalista cuando aumenta la cantidad de trabajo en la producción de una mercancía (aumento en la cantidad de horas de trabajo o aumento de la cantidad de obreros).

Valor de intercambio: Valor que tiene una mercancía al ser comparada con otro objeto en el mercado, siendo el dinero el "equivalente universal" que determina el valor.

Valor de uso: La utilidad de una mercancía, significa el valor directo que tiene, como proveer el sustento o el albergue, o ejecutar un trabajo.

Valor relativo de la plusvalía: Aumento del valor que acumula un producto cuando se reduce el pago a los trabajadores por la misma cantidad de trabajo, o cuando la productividad se aumenta (intensifica) sin aumentar los salarios.

van der Ploeg, Jan Douwe: Holanda 1950. Sociólogo rural de la Universidad de Wageningen.

Varietades criollas: Estas variedades se producen con semillas polinizadas abiertamente, son variedades estándar, que a diferencia de las semillas híbridas (cruce entre variedades) se “reproducen naturalmente”. Esto significa que las semillas pueden ser recolectadas y sembradas anualmente, y las plantas continúan teniendo las mismas características, a diferencia de las semillas híbridas que frecuentemente manifiestan rasgos regresivos en relación a la variedad original. Las variedades criollas fueron producidas originalmente por agricultores a lo largo de muchas generaciones considerando su sabor, almacenamiento y propiedades agronómicas. En general las semillas criollas se desarrollaron por métodos tradicionales de reproducción en 1950s.

von Liebig, Justus: Alemán 1803-1973. Químico biólogo que aportó enormemente a la agricultura, considerado el fundador de la química orgánica.

Votar con tu tenedor: « Vote With Your Fork » Movimiento alimentario creado en los Estados Unidos, busca promover la producción sustentable de alimentos, otorgando poder a los consumidores por medio de su preferencia de compra por comida sustentable, local y saludable.

Wall Street: Calle en Nueva York donde hay bancos y empresas financieras, metonimia del mercado financiero de los Estados Unidos.

Walker, Richard: Geógrafo estadounidense.

Weber, Max: Alemania, 1864-1920. Sociólogo, filósofo, jurista y economista político.

Wilde, Oscar: 1854-1900, escritor irlandés.

Zona muerta: Áreas del océano y de lagos con una concentración de oxígeno extremadamente baja (hipoxia) debido a la proliferación de algas provocada por la gran cantidad de nitrógeno de los fertilizantes. Cuando las algas mueren se hunden y descomponen, proceso que utiliza el oxígeno, sofocando la vida animal. Las zonas muertas crecen y disminuyen con los ciclos agrícolas. Hay áreas muertas en el Golfo de México, los Grandes Lagos de Norteamérica y en el océano Atlántico cerca de la costa estadounidense.

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

Notas

Introducción

1. Nancy Fraser, “The End of Progressive Neoliberalism,” *Dissent*, January 2, 2017,
2. Henry Bernstein, *Class Dynamics of Agrarian Change* (Halifax: Fernwood, 2010), 22.

1. Cómo se Formó el Sistema Alimentario Capitalista

1. Fukuyama, Francis (1989). “The National Interest” (16): 3–18. ISSN 0884-9382. JSTOR 24027184.
2. Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (London: W. Strahan; and T. Cadell, 1776).
3. Thomas Malthus, *An Essay on the Principles of Population* (London: Fox J. Johnson, 1798).
4. David Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation* (London: John Murray, Albemarle Street, 1817).
5. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 1, 3 vols. (New York: International Publishers, 1967). 6. *Ibid.*, 1:718.
7. Frederick Engels, *The Condition of the Working Class in England* (Oxford: Oxford University Press, 1993). Engels had initially introduced the reserve army perspective, though in less developed form, in his “Outlines of a Critique of Political Economy” in 1843 (Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 6 [New York: International Publishers, 1975], 438, 443).
8. P. J. Perry, “High Farming in Victorian Britain: Prospect and Retrospect,” *Agricultural History* 55 (April 1981): 156–66.
9. Robert L. Heilbroner, *The Worldly Philosophers: The Lives, Times, and Ideas of the Great Economic Thinkers*, 7th ed. (New York: Touchstone, 1999), 38, http://starbooksfeaa.weebly.com/uploads/5/4/8/6/54869709/the_wordly_philosophers.pdf.

30. Ellen Meiksins Wood, "Capitalism's Gravediggers," *Jacobin*, December 5, 2014, <https://www.jacobinmag.com/2014/12/capitalisms-gravediggers/>.
11. David Harvey, *The New Imperialism* (New York: Oxford University Press, 2003) and in "The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession," *The Socialist Register*. Vol 40: 64.
 12. Sidney Mintz, *Tasting Food, Tasting Freedom: Excursions into Eating, Culture, and the Past* (Boston: Beacon Press, 1996).
 13. John Bellamy Foster, "Marx as a Food Theorist," *Monthly Review* 68/7 (December 2016), <http://monthlyreview.org/2016/12/01/marx-as-a-food-theorist/>.
 14. Charles Mann, *1493: Uncovering the New World Columbus Created* (New York: Vintage, 2012).
 15. Cecil Woodham-Smith, *The Great Hunger: Ireland 1845–1849* (London: Penguin Books, 1962).
 16. Derek Byerlee and Carl Eiker K., *Africa's Emerging Maize Revolution* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1997).
 17. Los europeos que subsistieron alimentándose únicamente con maíz, adquirieron *pelagra*, una enfermedad provocada por deficiencia nutricional. Las comunidades indígenas de América no la padecían porque combinaban el maíz con frijoles y otros vegetales, además preparan el maíz con un proceso de nixtamalización que utiliza cal, lo cual mejora el contenido nutritivo. Arturo Warman, *Corn and Capitalism: How a Botanical Bastard Grew to Global Dominance* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003).
 18. *Ibid.*
 19. Judith Ann Carney, "From Hands to Tutors: African Expertise in South Carolina Rice Economy," *Agricultural History* 67/3 (1993): 1–30; Judith Ann Carney, *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas* (Cambridge and London: Harvard University Press, 2001).
 20. Charles Mann, *1493: Uncovering the New World Columbus Created* (New York: Vintage, 2012).
 21. Edward E. Baptist, *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism* (New York: Basic Books 2014).
 22. Sven Beckert, "Slavery and Capitalism," *The Chronicle of Higher Education*, December 12, 2014, <http://chronicle.com/article/SlaveryCapitalism/150787>.
 23. Judith Ann Carney, "'With Grains in Her Hair': Rice in Colonial Brazil," *Slavery and Abolition* 25/1 (2004): 1–27.
 24. Judith Ann Carney, *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas* (Cambridge and London: University of Harvard Press, 2001), 76
 25. *Ibid.*
 26. Gail Meyers and Owusu Bandele "Roots" in *Land Justice: Re-imagining Land, Food and the Commons in the United States*, 2016 (Oakland: Food First Books 2016), 25
 27. Judith Ann Carney, *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas* (Cambridge and London: Harvard University Press, 2001).
 28. Meyers and Bandele, 2016.

29. Philip McMichael, "A Food Regime Genealogy," *Journal of Peasant Studies* 36/1 (2009).
30. Karl Kautsky, *The Agrarian Question*, vol. 1 (London: Zwan Publishers, 1988).
31. Alexander Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (Manchester, UK: Manchester University Press, 1966).
32. E. Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century* (New York: Harper & Row, 1969).
33. T. Shanin, "Peasantry as a Political Factor," *Sociological Review* 14/1 (1966):5–27.
34. GRAIN, "Hungry for Land: Small Farmers Feed the World with Less than a Quarter of All Farmland" (Barcelona: GRAIN, May 2014), <http://www.grain.org/article/entries/4929-hungry-for-land-small-farmers-feed-the-world-with-less-than-a-quarter-of-all-farmland>.
35. Janet Poppendiek, *Breadlines Knee-Deep in Wheat: Food Assistance in the Great Depression* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1986).
36. Daniel Cryan, Sharron Shatil, and Piero, *Capitalism: A Graphic Guide* (London: Icon Books, 2009).
37. Poppendiek, *Breadlines Knee-Deep in Wheat*.
38. George Naylor, "Agricultural Parity for Land De-Commodification," in *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, in press).
39. David W. Galenson, "The Rise and Fall of Indentured Servitude in the Americas: An Economic Analysis," *Journal of Economic History* 44/1 (1984): 1–26.
40. James Ciment and John Radzilowski, *American Immigration: An Encyclopedia of Political, Social, and Cultural Change* (London: Routledge, 2015).
41. Philip Martin and Elizabeth Midgley, "Immigration to the United States," *Population Bulletin*. Report, Vol 54, No 2 (June 1999).
42. Mae Ngai, *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America* (Princeton: Princeton University Press, 2004), 37.
43. Marcel Paret, "Legality and Exploitation: Immigration Enforcement and the US Migrant Labor System," *Latino Studies* 12/4 (2014): 503–26.
44. Center for History and News Media, "Bracero History Archive," 2014, <http://braceroarchive.org/>.
45. The co-evolution of agricultural chemicals and chemicals for warfare dates from the turn of the twentieth century. For an in-depth account see Edmund Russell, *War and Nature: Fighting Humans and Insects with Chemicals from World War I to Silent Spring* (New York: Cambridge University Press, 2001).
46. U. Lele and A. A. Goldsmith, "The Development of National Agricultural Research Capacity: India's Experience with the Rockefeller Foundation and Its Significance for Africa," *Economic Development and Cultural Change* 37/2 (1989): 305–43; Peter Wallerstein, "Scarce Goods as Political Weapons: The Case of Food," *Journal of Peace Research* 13 (1976): 277–98.
47. Eric Holt-Giménez, Raj Patel, and Annie Shattuck, *Food Rebellions: Crisis and the Hunger for Justice* (Oakland, CA, and London: Food First Books/Pambazooka Press, 2009).

COPIA DE REVISIÓN
NO DISTRIBUCIÓN

48. Ibid.
49. Frances Lapp., Joseph Collins, and Peter Rosset, *World Hunger: Twelve Myths*, 2nd ed. (New York: Grove Press, Food First Books, 1986).
50. Cynthia Hewitt de Alcántara, *Modernizing Mexican Agriculture* (Geneva: United Nations Research Institute for Social Development, 1976); Andrew Pearse, *Seeds of Plenty, Seeds of Want: Social and Economic Implications of the Green Revolution*, ed. UN Research Institute for Social Development (Oxford: Clarendon Press, 1980).
51. Mike Davis, “Planet of Slums: Urban Involution and the Informal Proletariat,” *New Left Review* 26 (2004).
52. Alain de Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in Latin America* (Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1981).
53. Con la ayuda del movimiento campesino, Campesino a Campesino, Gabriel y su familia lograron restaurar la fertilidad del suelo y reestablecer la producción en su finca restaurando la material orgánica en el suelo, implementando prácticas de conservación de agua y suelo, y sustituyendo el maíz híbrido y los fertilizantes con el policultivo tradicional maíz-frijol-calabaza. Él introdujo la agroforestería y agregó una compleja mescla de plantas leguminosas y perennes, y puso colmenas en su finca. La experiencia de Gabriel de aumentar la inversión y disminuir la ganancia de la agricultura capitalista es común para los campesinos y productores de pequeña escala en Latinoamérica. Su recuperación—utilizando prácticas agroecológicas—es menos común, pero está aumentando. E. Holt-Giménez, *The Campesino a Campesino Movement: Farmer-Led Sustainable Agriculture in Central America and Mexico* (Oakland: Food First Books, 1996).
54. Luigi Russi, *Hungry Capital: The Financialization of Food* (Winchester, UK, and Washington, DC: Zero Books, 2013).
55. Heinz Sonntag, “Modernism, Development and Modernization,” *Pensamiento Propio* 11 (January-June 2000): 3–30.
56. Charles Gore, “The Rise and Fall of the Washington Consensus as a Paradigm for Developing Countries,” *World Development* 28/5 (2000): 789–804; J. N. Pieterse, “My Paradigm or Yours? Alternative Development, Post-Development, Reflexive Development,” *Development and Change* 29 (1998): 343–73.
57. Holt-Giménez, Patel, and Shattuck, *Food Rebellions: Crisis and the Hunger for Justice*.
58. Jennifer Clapp, *Food* (Cambridge: Polity Press, 2012).
59. Naomi Klein, *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate* (New York: Simon & Schuster, 2014).

2. Los Alimentos: una Mercancía Especial

1. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 1, 3 vols. (New York: International Publishers, 1967). El primer volumen de *El Capital* de Marx, publicado en 1861 en Hamburgo, Alemania, fue traducido a inglés después de la muerte de Marx en 1883—en el clímax de la depresión que siguió al estallido de la expansión del libre mercado. Federico Engels, colaborador de Marx, editor y benefactor, denominó *El Capital* “La Biblia de la Clase Obrera”. Antes de Marx,

los economistas políticos simplemente aceptaban la existencia de la ganancia sin preguntarse cómo se extrae del valor del producto. La contribución fundamental de Marx a la economía política del siglo XIX fue explorar la naturaleza de la plusvalía.

2. See, for example, David Harvey, *A Companion to Marx's Capital*, vol. 1, 2 vols. (London and Brooklyn: Verso, 2010).
3. Peter Rosset, *Food Is Different: Why We Must Get the WTO out of Agriculture* (London: Zed Books, 2006).
4. "Orgánico" se refiere a las plantas y los animales que son cultivados sin el uso de productos químicos sintéticos ni la intensificación hormonal ni uso de productos químicos. En los Estados Unidos, el Departamento de Agricultura (Ministerio de Agricultura) inspecciona y certifica los productos orgánicos. Sin embargo un alto porcentaje de los productores agrícolas en el mundo producen sin insumos químico sintéticos y venden sus productos en mercados convencionales sin tener certificación orgánica.
5. Tanya Kerssen, "Quinoa: To Buy or Not to Buy . . . Is This the Right Question?," Food First.org blog, February 15, 2013, <http://foodfirst.org/quinoa-to-buy-or-not-to-buy-is-this-the-right-question/>.
6. Tim Weis, *The Global Food Economy: The Battle for the Future of Farming* (London: Zed Books, 2007).
7. La mayor parte del petróleo utilizado en los EUA proviene del Medio Oriente. Con financiamiento público, se han realizado (y se realizan) guerras de billones de dólares para garantizar acceso al petróleo. Estos costos no aparecen en los balances contables de las corporaciones, como tampoco en el precio de la gasolina.
8. Peter Rosset, "The Multiple Functions and Benefits of Small Farm Agriculture in the Context of Global Trade Negotiations," Food First Policy Brief (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, 1999).
9. Harvey, *A Companion to Marx's Capital*.
10. William Kandel, "Profile of Hired Farmworkers, a 2008 Update," Economic Research Service (Washington D.C.: U.S. Department of Agriculture, 2008), https://www.ers.usda.gov/webdocs/publications/err60/12055_err60_report_summary_1_.pdf.
11. Karin Astrid Siegmann, "Reflections on the Fair Food Agreement between the Coalition of Immokalee Workers and Retail Multinational," Global Labor Column, August 1, 2015, <http://column.global-labour-university.org/2015/08/reflections-on-fair-food-agreement.html>.
12. CIW, "The Fair Food Program," 2017, <http://www.fairfoodprogram.org/>.
13. CIW "The Anti-Slavery Program" 2017, <http://www.ciw-online.org/slavery/>.
14. Lorin Kusmin, "Rural America at a Glance, 2013 Edition" (Washington, D.C.: U.S. Department of Agriculture Economic Research Service, 2013), <http://www.ers.usda.gov/publications/eb-economic-brief/eb24.aspx#.U072hfldWN2>.
15. De acuerdo con el Censo de Agricultura de USDA 2012, de los 2.1 millones de productores agrícolas en los EUA sólo 8% son de color (Indígena, asiático, latino o negro), sin embargo esta proporción está aumentando principalmente entre

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

latinos que actualmente son 67,000 productores. 14% son mujeres productoras. Tres cuartos de ellos ganan menos de \$10,000 en ventas anuales. 75% de los productores agrícolas en los Estados Unidos tienen ventas anuales inferiores a \$50,000, pero la cantidad de mega fincas con alto ingreso está creciendo. Desde el último censo el porcentaje de productores agrícolas menores de 35 años a disminuido 8%, mientras que ha aumentado la cantidad de productores mayores. La edad promedio de un productor agrícola en los EUA actualmente es 58 años. Aunque esta estadística presenta un estereotipo de hombre, blanco, envejeciendo, al mismo tiempo esconde el crecimiento de un movimiento joven, predominantemente femenino de gente de color que empieza a trabajar agricultura. Eric Holt-Giménez, "This Land Is Whose Land? Dispossession, Resistance and Reform in the United States," Backgrounder (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, Spring 2014), <http://foodfirst.org/publication/this-land-is-whose-land/>.

16. J. D. van der Ploeg, "The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commodification Debate Revisited," *Journal of Peasant Studies* 37 (2010): 1–30.
17. Nicholas Babin, "Agroecology Saves the Farm (Where Fair Trade Failed): Surviving the Coffee Crisis in Costa Rica," Backgrounder (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, December 10, 2014), <http://foodfirst.org/publication/agroecology-saves-the-farm-in-costa-rica/>.
18. Raj Patel, *The Value of Nothing: How to Reshape Market Society and Redefine Democracy* (New York: Picador, 2010).
19. Martin Lindstrom, *Buyology: Truth and Lies about Why We Buy*, 2nd ed. (New York: Broadway Books, 2010).
20. Harvey, *A Companion to Marx's Capital*, 1:79.
21. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 2: *The Process of Circulation of Capital* (New York: International Publishers, 1967), 27.
22. Stefano Longo, Rebecca Clausen, and Brett Clark, "Capitalism and the Commodification of Salmon: From Wild Fish to a Genetically Modified Species," *Monthly Review* 66/7 (2014): 35–55.
23. Adapted from Fred Magdoff, "A Rational Agriculture Is Incompatible with Capitalism," *Monthly Review* 66/10 (March 2015): 9–11.

3. Tierra y Propiedad

1. Epigraph: <http://www.onthecommons.org/sites/default/files/celebratingthe-commons.pdf>.
2. Henry Bernstein, *Class Dynamics of Agrarian Change* (Halifax: Fernwood, 2010)
3. Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (Cambridge, MA, London, England, Harvard University Press, 2014); Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *What Every Environmentalist Needs to Know about Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2011).
4. Eric Holt-Giménez, Raj Patel, and Annie Shattuck, *Food Rebellions!: Crisis and the Hunger for Justice* (Oakland, CA: Food First Books, 2009).

5. Jeremy Waldron, "Property and Ownership," *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 2012), <http://plato.stanford.edu/archives/spr2012/entries/property/>.
6. Environmental Commons, "History of the Commons," 2015, <http://www.environmentalcommons.org/commons.html>.
7. Los Comunes no ha desaparecido con el capitalismo y millones de hectáreas de recursos compartidos (tierra agrícola, tierra de pastoreo, bosques, ríos, lagos) se pueden encontrar alrededor del mundo en países desarrollados y en vías de desarrollo, incluyendo África Sub-Sahara (500 millones de personas), Fiji, México, Taiwán, India, Nepal, Jamaica, Estados Unidos (pesca de langostas), países de Escandinavia (hongos y frutas de bosque para forraje), España (jardines de vegetales irrigados) y pastizales a lo largo de Europa, así como tierras indígenas en México, Brasil, Honduras, Venezuela y Nicaragua. Jose Luis Vivero Pol, "Reframing the Narrative of the Food System," *Social Science Research Network*, April 23, 2013, <http://ssrn.com/abstract=2255447> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2255447>.
8. Pierre Proudhon, "Property Is Theft!," in *No Gods No Masters: An Anthology of Anarchism*, 2 vols. (Edinburgh: AK Press, 1998), 1:30–40.
9. Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (New York: Cambridge University Press, 1990).
10. Pierre Proudhon, *What Is Property? An Inquiry into the Principles of Right and Government* (New York: Humboldt Publishing Company, 1840), <https://www.marxists.org/reference/subject/economics/proudhon/property/>.
11. Elinor Ostrom, "Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges," *Science* 284 (April 9, 1999): 278–82.
12. Elinor Ostrom, "A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action," *American Political Science Review* 92/1 (1997): 1–22.
13. Ostrom's framework for common pool resources:
- 1) Fronteras claramente definidas (exclusión efectiva de personas externas que no pertenecen);
 - 2) Reglas sobre la apropiación y provisión de recursos comunes adaptados a las condiciones locales;
 - 3) Acuerdos colectivos de los miembros que permite a quienes tienen acceso a los recursos participar en los procesos de toma de decisiones;
 - 4) Monitoreo efectivo por monitores que son miembros y deben de rendir cuentas al colectivo;
 - 5) Escala de sanciones para miembros que violen las reglas comunitarias;
 - 6) Mecanismos de resolución de conflictos baratos y de fácil acceso;
 - 7) Auto-determinación de la comunidad reconocida por las autoridades de alto nivel; y
 - 8) En el caso de propiedades comunes grandes, organización como múltiples capas de empresas contenidas, con un equipo local común de recursos en el nivel de base.
14. Garrett Hardin, "The Tragedy of the Commons," *Science* 162 (December 1968): 1243–48.

35. FUNDESCA, *El Último Despale . . . La Frontera Agrícola Centroamericana* (San José, Costa Rica: Fundación para el Desarrollo Económico y Social de Centro América, 1994).
16. Stefano Longo, Rebecca Clausen, and Brett Clark, “Capitalism and the Commodification of Salmon: From Wild Fish to a Genetically Modified Species,” *Monthly Review* 66/7 (2014): 35–55.
17. Courtney Carrothers, “Tragedy of Commodification: Displacements in Alutiiq Fishing Communities in the Gulf of Alaska,” *VB Mast* 9/2 (2010):95–120.
18. Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon Press, 1944).
19. En los sueños de los economistas, un verdadero “libre mercado” auto-regulado requiere de muchos compradores y vendedores, sin permitir que alguno domine el mercado. Los precios alcanzan su nivel “normal” de acuerdo con la oferta y la demanda. Sin embargo, cuando hay pocos compradores (como para la producción agrícola a escala comercial) y/o pocos vendedores (industrias de insumos agrícolas así como venta de comida en pequeña escala), no puede haber tal cosa como “libre mercado” en el sentido clásico.
20. Polanyi, *The Great Transformation*, 73.
21. *Ibid.*
22. David Bacon, “Unbroken Connection to the Land: An Interview with Farmworker Activist Rosalinda Guillen,” in *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, 2017) 162–163.
23. E Holt-Giménez, “Biofuels: Myths of the Agro-Fuels Transition,” *Backgrounder* (Oakland, CA: Food First Books, 2007), https://foodfirst.org/wp-content/uploads/2013/12/BK13_2-Biofuels2007_English.pdf.
24. World Bank, “World Development Report 2008: Agriculture for Development” (Washington, D.C.: World Bank, 2007).
25. Rosamund Naylor et al., “The Ripple Effect: Biofuels, Food Security, and the Environment,” *Environment* 49/9 (2007): 35.
26. Madeleine Fairbairn, “When Farmland Meets Finance: Is Land the Next Economic Bubble?,” *Food First Policy Brief, Land & Sovereignty in the Americas* 5 (May 2014), <http://www.mozilla.com/en-US/firefox/central/>.
27. S. Varble, S. Secchi, and C. G. Druschke, “An Examination of Growing Trends in Land Tenure and Conservation Practice Adoption: Results from a Farmer Survey in Iowa,” *Environmental Management* 57, no. 2 (2016):318–30.
28. *Ibid.*, 319.
29. *Ibid.*
30. Michael Carolan, “Barriers to the Adoption of Sustainable Agriculture on Rented Land: An Examination of Contesting Social Fields,” *Rural Sociology*, no. 3 (2005): 387–413.
31. Tanya Kerssen and Zoe Brent, “Land & Resource Grabs in the United States: Five Sites of Struggle and Potential Transformation,” *Policy Brief* (Oakland, CA: Food First, 2014), <https://foodfirst.org/publication/land-resource-grabs-in-the-united-states/>.

32. Susan Payne, Susan Payne Makes a Case for African Farmland (Des Moines, IO: 2013), <http://farmlandgrab.org/post/view/22254-emvest-ceo-susanpayne-makes-case-for-africa-farmland>.
33. Camilla Toulmin et al., "Land Tenure and International Investments in Agriculture," High-Level Panel of Experts on Food and Nutrition (Rome: Committee on World Food Security, July 2011).
34. Eric Holt-Giménez, "Territorial Restructuring and the Grounding of Agrarian Reform: Indigenous Communities, Gold Mining and the World Bank," Working Paper, Land Policy (Amsterdam: Transnational Institute, 2008).
35. E. Holt-Giménez, "Territorial Restructuring and the Grounding of Agrarian Reform: Indigenous Communities, Gold Mining and the World Bank," in Land, Poverty, Social Justice and Development, ed. S. Sauer (Brasilia: 2006); Eric Holt-Giménez, "LAND - GOLD - REFORM: The Territorial Restructuring of Guatemala's Highlands," Development Report (Institute for Food and Development Policy, 2007).
36. David Harvey, *The New Imperialism* (New York: Oxford University Press, 2003).
37. L. Solano, *Guatemala: Petróleo Y Minería En Las Entrañas Del Poder* (Guatemala City: Infopress Centroamericana, 2005).
38. Holt- Giménez, "LAND - GOLD - REFORM: The Territorial Restructuring of Guatemala's Highlands."
39. E. Holt- Giménez, "The Campesino a Campesino Movement: Farmer-Led Sustainable Agriculture in Central America and Mexico." Development Report No. 10. June 1996. (Oakland, CA: Food First, 1996), 121.
40. Miguel Carter, *Challenging Social Inequality: The Landless Rural Workers Movement and Agrarian Reform in Brazil* (Durham: Duke University Press, 2015).
41. Angus Wright and Wendy Wolford, *To Inherit the Earth: The Landless Movement and the Struggle for a New Brazil* (Food First Books, 2003).

4. Capitalismo, Comida y Agricultura

1. Fred Magdoff, "A Rational Agriculture Is Incompatible with Capitalism," *Monthly Review* 66/10 (March 2015): 1-18.
2. M. Edelman, "The Persistence of the Peasantry," *North American Congress on Latin America* 33/5 (2000): 14-19.
3. GRAIN, "Hungry for Land: Small Farmers Feed the World with Less than a Quarter of All Farmland" (Barcelona: GRAIN, May 2014), <http://www.grain.org/article/entries/4929-hungry-for-land-small-farmers-feed-theworld-with-less-than-a-quarter-of-all-farmland>.
4. Frank Bardacke, *Trampling Out the Vintage: Cesar Chávez and the Two Souls of the United Farm Workers* (New York: Verso, 2011).
5. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 2: *The Process of Circulation of Capital* (New York: International Publishers, 1967), 238.
6. S. A. Mann, "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture," *Journal of Peasant Studies* 5/4 (1978): 473.

- Peter Rosset, "The Multiple Functions and Benefits of Small Farm Agriculture in the Context of Global Trade Negotiations," Food First Policy Brief (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, 1999).
8. James MacDonald, "Family Farming in the United States," *Amber Waves*, March 2014.
 9. Jan Douwe van der Ploeg, "The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commodification Debate Revisited," *Journal of Peasant Studies* 37/1 (2010): 1–30.
 10. Richard Levins and William W. Cochran, "The Treadmill Revisited," *Land Economics* 74/4 (1996).
 11. John Ikerd, "The New Farm Crisis Calls for New Farm Policy," Missouri Farmers' Union Annual Conference, Jefferson City, MO, 2002, <http://web.missouri.edu/ikerdj/papers/FarmUnion.pdf>.
 12. Richard A. Walker, *The Conquest of Bread: 150 Years of Agribusiness in California* (New York: New Press, 2004).
 13. Madeleine Fairbairn, "When Farmland Meets Finance: Is Land the Next Economic Bubble?," Food First Policy Brief, *Land & Sovereignty in the Americas* 5 (May 2014), <http://www.mozilla.com/en-US/firefox/central/>.
 14. "Casino of Hunger: How Wall Street Speculators Fueled the Global Food Crisis" (Washington, D.C.: Food and Water Watch, November 2009), https://www.foodandwaterwatch.org/sites/default/files/casino_hunger_report_dec_2009.pdf.
 15. Jennifer Clapp, *Food* (Cambridge: Polity Press, 2012).
 16. Food and Water Watch, 2009.
 17. D. Goodman, B. Sorj, and J. Wilkinson, *From Farming to Biotechnology: A Theory of Agro-Industrial Development* (Oxford: Blackwell, 1987).
 18. Walker, *The Conquest of Bread: 150 Years of Agribusiness in California*. 19. S. R. Gliessman, *Agroecology: Ecological Processes in Sustainable Agriculture* (Chelsea MI: Ann Arbor Press, 1998); M. Altieri, "Why Study Traditional Agriculture?," in *Agroecology*, ed. P. Rosset, *Biological Resource Management* (New York: McGraw-Hill, 1990), 551–64.
 20. Daniel Charles, "The System Supplying America's Chickens Pits Farmer vs. Farmer," *The Salt*, February 20, 2014, <http://www.npr.org/sections/thesalt/2014/02/20/279040721/the-system-that-supplies-our-chickens-pits-farmer-against-farmer>.
 21. From: National Sustainable Agriculture Coalition, "What's All the Flapping About: What Do HBO's John Oliver, Chicken Farmers, and Congress Have in Common?," NSAC blog, May 29, 2016, <http://sustainableagriculture.net/blog/whats-all-the-flapping-about/>.
 22. Martin Prowse, "Contract Farming in Developing Countries: A Review," (Paris: Agence Francaise de Developpement, 2012), 9.
 23. World Bank, "World Development Report 2008: Agriculture for Development" (Washington, D.C.: World Bank, 2007).
 24. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy*, vol. 1 (New York: International Publishers, 1967), 637–38.

25. K. Kautsky, *The Agrarian Question* (London: Zwan, 1988), 214–15.
26. Fred Magdoff and John Bellamy Foster, “Liebig, Marx and the Depletion of Soil Fertility: Relevance for Today’s Agriculture,” in *Hungry for Profit: The Agribusiness Threat to Farmers, Food and the Environment* (New York: Monthly Review Press, 2000).
27. Magdoff, “A Rational Agriculture Is Incompatible with Capitalism.”
28. Working Group III contribution to the IPCC 5th Assessment Report “Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change,” April 12, 2014, http://report.mitigation2014.org/drafts/final-draft-postplenary/ipcc_wg3_ar5_final-draft-postplenary_chapter11.pdf.
29. Brenda B. Lin et al., “Effects of Industrial Agriculture on Climate Change and the Mitigating Potential of Small-Scale Agro-Ecological Farms,” *Animal Science Reviews* 2011 (2012): 69.
30. EPA, “Climate Impacts on Agriculture and Food Supply,” September 27, 2014, <http://www.epa.gov/climatechange/impacts-adaptation/agriculture.html#impactslivestock>.
31. Oakland Institute, “Down on the Farm—Wall Street: America’s New Frontier,” September 26, 2014, http://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/OI_Report_Down_on_the_Farm.pdf, 4.
32. Magdoff, “A Rational Agriculture Is Incompatible with Capitalism.”
33. Altieri, “Why Study Traditional Agriculture?”; S. R. Gliessman, “The Ecological Basis for the Application of Traditional Agricultural Technology in the Management of Tropical Agroecosystems,” *Agro-Ecosystems* 50 (1981): 24–31.
34. J. Pretty, *Regenerating Agriculture; Policies and Practice for Sustainability and Self-Reliance* (London: Earthscan Publications, 1995); E. Holt-Giménez, “The Campesino a Campesino Movement: Farmer-Led Sustainable Agriculture in Central America and Mexico” (Oakland, CA: Food First, Development Report No.19, June 1996, <https://foodfirst.org/publication/the-campesino-a-campesino-movement/>); R. Bunch, *Two Ears of Corn: A Guide to People-Centered Agricultural Improvement* (Oklahoma City: World Neighbors, 1985).
35. Beverly McIntire et al., “Agriculture at a Crossroads: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development,” Report Synthesis (Washington, D.C.: Island Press, 2009), <http://www.agassessment.org/>.
36. Olivier de Schutter, “Agroecology and the Right to Food,” Report of the Special Rapporteur (Geneva: United Nations, December 2010), <http://www.srfood.org/en/report-agroecology-and-the-right-to-food>.
37. Eric Holt-Giménez, Raj Patel, and Annie Shattuck, *Food Rebellions: Crisis and the Hunger for Justice* (Oakland, CA, and London: Food First Books, Pambazooka Press, 2009).
38. E. P. Thompson, *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture* (New York: New Press, 1991), 338.
39. E. Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century* (New York: Harper & Row, 1969); E. Wolf, *Peasants*, ed. M. Sahlins, vol. 4 (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1966); J. Scott, *The Moral Economy of the Peasant* (New Haven and London: Yale University Press, 1976); J. C. Scott, “Everyday Forms of Resistance,”

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

- in *Everyday Forms of Peasant Resistance*, ed. F. D. Colburn (New York: M.E. Sharpe, 1989), 3–33.
40. Larry Yee and James Cochran, “The Food Commons,” Summary, 2015, <http://www.thefoodcommons.org/summary/>; José Luis Vivero Pol, “Food as a Commons: Reframing the Narrative of the Food System,” Social Science Research Network, April 23, 2015, <http://ssrn.com/abstract=2255447> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2255447>; José Luis Vivero Pol, “Reframing the Narrative of the Food System,” Social Science Research Network, April 23, 2013, <http://ssrn.com/abstract=2255447> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2255447>.
 41. Brian K. Obach and Kathleen Tobin, “Civic Agriculture and Community Engagement,” *Agriculture and Human Values* (2014): 307–32, doi:10.1007/s10460-013-9477-z.
 42. Jan Douwe van der Ploeg, “Peasant-Driven Agricultural Growth and Food Sovereignty,” *Journal of Peasant Studies* (2014), 10, doi:10.1080/03066150.2013.876997.
 43. Rosset, “The Multiple Functions and Benefits of Small Farm Agriculture in the Context of Global Trade Negotiations.”
 44. Van der Ploeg, “Peasant-Driven Agricultural Growth and Food Sovereignty.”
 45. *Ibid.*
 46. E. Holt-Giménez, “Measuring Farmers’ Agroecological Resistance to Hurricane Mitch in Central America” (London: International Institute for Environment and Development, 2001).
 47. Eric Holt-Giménez, “Agrarian Questions and the Struggle for Land Justice in the United States,” in Justine Williams and Eric Holt-Giménez, editors, *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Agrarian Question* (Oakland, CA: Food First Books, 2017).

5. Poder y Privilegio en el Sistema Alimentario

1. Margaret Wallhagen and Bill Strawbridge, “When Women Flourish . . . We Can End Hunger,” *Hunger Report* (Washington, D.C.: Bread for the World, 2015).
2. Murray Bookchin, *The Ecology of Freedom* (Palo Alto, CA: Cheshire Books, 1982).
3. Sharon Smith, “Engels and the Origin of Women’s Oppression,” *International Socialist Review* 2 (1997), http://www.isreview.org/issues/02/engles_family.shtml#top.
4. Friederich Engels, *The Origin of the Family, Private Property and the State* (Hottingen-Zurich: 1884), https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/origin_family.pdf, 30.
5. Cheryl Doss, “If Women Hold Up Half the Sky, How Much of the World’s Food Do They Produce?” (New York: UN Food and Agriculture Organization, 2011), <http://www.fao.org/3/a-am309e.pdf>.
6. Silvia Federici, *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle* (Oakland, CA: PM Press, 2012).
7. Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor* (London: Zed Books, 1986), 46.
8. *Ibid.*, 48.

9. FAO, “Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development,” State of Agriculture yearly report (Rome: Food and Agriculture Organization (FAO), 2012), <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e.pdf>.
10. Mary Bauer and Monica Ramirez, “Injustice on Our Plates: Immigrant Women in the U.S. Food Industry” (Montgomery, AL: Southern Poverty Law Center, 2010), https://www.splcenter.org/sites/default/files/d6_legacy_files/downloads/publication/Injustice_on_Our_Plates.pdf.
11. Sobre el nuevo régimen de empobrecimiento y explotación, escribe Silvia Federici, “Una nueva división internacional del trabajo reproductivo se ha organizado distribuyendo cuotas significativas de trabajo doméstico sobre los hombros de mujeres migrantes, llevando a lo que frecuentemente se denomina globalización del trabajo de atención...Pero estos cambios no han afectado de manera significativa la cantidad de trabajo doméstico que se espera que realice la mayoría de las mujeres, como tampoco ha eliminado las desigualdades sustentadas en género. Desde una perspectiva global observamos que las mujeres no sólo realizan la mayor parte del trabajo doméstico en todos los países, pero debido al corte de fondos estatales invertidos en servicios sociales y la descentralización de la producción industrial la cantidad de trabajo doméstico pagado y no pagado que las mujeres realizan de hecho ha aumentado, incluso cuando ellas hayan tenido trabajo fuera de casa.” Federici, *Revolution at Point Zero*, 18.
12. Esta sección se tomó de un artículo co-escrito con A. Breeze Harper, Directora Ejecutiva de Sistah Vegan Project, <http://www.sistahvegan.com>.
13. From David Bacon, “Unbroken Connection to the Land: An Interview with Farmworker Activist Rosalinda Guillen,” in *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, 2017).
14. Alison Hope Alkon, *Black, White and Green: Farmers Markets, Race, and the Green Economy* (Atlanta: University of Georgia Press, 2012).
15. Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, rev. ed. (New York: New Press, 2011).
16. Roxanne Dunbar-Ortiz, *An Indigenous People’s History of the United States* (Boston: Beacon Press, 2014).
17. Edward E. Baptist, *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism* (New York: Basic Books, 2014).
18. Nell Irvin Painter, *The History of White People*: (New York: W. W. Norton, 2010).
19. Noel Ignatiev, *How the Irish Became White* (New York, London: Routledge, 1995).
20. Alexander, *The New Jim Crow*.
21. La leyes llamadas *Jim Crow* fueron leyes estatales y locales reforzando la segregación racial en los Estados del sur de los Estados Unidos. Promulgadas después del período de Reconstrucción, estuvieron vigentes hasta 1965. Ordenaban la segregación racial en todos los servicios públicos en los estados que anteriormente formaron la Confederación de Estados de América, que en 1890 inició con el estatus “separados pero iguales” para la población afroamericana. Los servicios públicos para los afroamericanos eran inferiores

que los disponibles para americanos europeos, y muchas veces no había servicios para afroamericanos. Este conjunto de leyes institucionalizó prejuicios económicos, educativos y sociales. Esta segregación institucionalizada se aplicó principalmente en los Estados del sur, mientras que la segregación en el norte generalmente era de facto—segregación en áreas de vivienda impuestas por contratos, prácticas en préstamos bancarios y discriminación laboral, incluyendo discriminación en las prácticas sindicales. Las leyes Jim Crow—algunas veces, como en Florida, parte de la Confederación—ordenaba la segregación de escuelas públicas, espacios públicos, transporte público, segregación de baños, restaurantes y bebederos de agua para blancos y negros. El ejército de los EUA también estaba segregado, así como el trabajo federal, iniciado en 1913 con el presidente Woodrow Wilson. Con el requisito de adjuntar fotografía personal en la solicitud de empleo su administración practicó discriminación racial al contratar. Estas Leyes Jim Crow siguieron a los Códigos Negros de 1800-1866, que anteriormente restringían los derechos y las libertades civiles de la población afroamericana. La segregación de las escuelas públicas (financiadas por el Estado) fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de los EUA en 1954 en *Brown v. Consejo de Educación*, sin embargo hubo muchos casos en los que tardó años en ser aplicada la disposición. Las leyes Jim Crow restantes fueron anuladas por el Acta de Derechos Civiles de 1964 y el Acta de Derecho al Voto de 1965, pero fueron necesarios muchos años de acción y de luchas en las cortes para desarmar numerosos medios de discriminación institucional.

22. Center for History and News Media, “Bracero History Archive,” 2014, <http://braceroarchive.org/>.
23. Pete Daniel, *Dispossession: Discrimination Against African American Farmers in the Age of Civil Rights* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013).
24. Anuradha Mittal and John Powell, “The Last Plantation” (Food First, 2000); John Powell, “Poverty and Race through a Belongingness Lens,” *Policy Matters* 1 (April 2012).
25. Eric Holt-Giménez, “This Land Is Whose Land? Dispossession, Resistance and Reform in the United States,” *Backgrounder* (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, Spring 2014), <http://foodfirst.org/publication/this-land-is-whose-land/>.
26. Of the total land rented out by operator and non-operator landlords, 97 percent of principal landlords are white. Landlords who are white accounted for 98 percent of rent received, expenses, and the value of land and buildings in 2014. From U.S. Agricultural Census total survey results 2014.
27. Food First, “Food Insecurity of Restaurant Workers,” *Food Chain Workers Alliance, Restaurant Opportunities Center*, 2014, <http://foodfirst.org/publication/food-insecurity-of-restaurant-workers/>.
28. Carmen DeNavas-Walt, Bernadette Proctor, and Jessica Smith, “Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States,” in *The U.S. Farm Bill: Corporate Power and Structural Racialization in the United States Food System*, Haas Institute for a Fair and Inclusive Society, UC Berkeley, 2015, <http://www.hassinstitute.berkeley.edu>.

29. Elsadig Elsheikh and Nadia Barhoum, "Structural Racialization and Food Insecurity in the United States; A Report to the U.N. Human Rights Committee on the International Covenant on Civil and Political Rights," Haas Institute for a Fair and Inclusive Society, UC Berkeley, August 2013.
30. Centers for Disease Control and Prevention, "National Diabetes Statistics Report: Estimates of Diabetes and Its Burden in the United States," U.S. Department of Health and Human Services, 2014, <http://www.cdc.gov/diabetes/pubs/statsreport14/national-diabetes-report-web.pdf>.
31. Julie Guthman, "If They Only Knew: Color Blindness and Universalism in California Alternative Food Institutions," in *Taking Food Public: Redefining Foodways in a Changing World* (New York, London: Routledge, 2012), 211–23.
32. Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed* (New York: Herder and Herder, 1970).
33. Tim Flannery, *The Eternal Frontier: An Ecological History of North America and Its Peoples* (London: Penguin Books, 2001).
34. Estas jerarquías están tan bien documentadas que nos llevan a olvidar que los sistemas alimentarios y agrícolas de sociedades indígenas de Norteamérica, los Andes, Polinesia y el Ártico, y los aborígenes de Australia, así como muchas otras sociedades eran muy productivas, sustentables y en gran parte igualitarias, a pesar de las divisiones sociales, políticas y culturales.
35. T. Shanin, *The Awkward Class: Political Sociology of Peasantry in a Developing Society* (Oxford: Clarendon Press, 1972).
36. Karl Marx and Friederich Engels, "The Communist Manifesto," in *The Marx Engels Reader* (New York: Norton, W.W. & Company, Inc., 1978).
37. Hudis Peter and Kevin B. Anderson, *The Rosa Luxemburg Reader* (New York: Monthly Review Press, 2004).
38. Alix Kates Shulman, *Red Emma Speaks: An Emma Goldman Reader*, 3rd ed. (New York: Humanity Books, 1996).
39. Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, ed. Q. Hoare (New York: International Publishers, 1971).
40. Edward Herman and Noam Chomsky, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* (New York: Pantheon Books, 1988).
41. Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*.
42. Rachel Slocum and Kirsten Valentine Cadieux, "What Does It Mean to Do Food Justice?," *Journal of Political Ecology* 22 (2015), http://jpe.library.arizona.edu/volume_22/Cadieuxslocum.pdf; Guthman, "If They Only Knew: Color Blindness and Universalism in California Alternative Food Institutions," 211–23.

6. Alimentos, Capitalismo, Crisis y Soluciones

- George Naylor, "Agricultural Parity for Land De-Commodification," in *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, 2017)
- Adapted from E. Holt-Giménez, "The True Extent of Hunger: What the FAO Isn't Telling You," *Backgrounder* (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, 2016), <https://foodfirst.org/wp-content/uploads/2016/06/Summer2016Backgrounder.pdf>.

- Lewis Carroll, *Alice's Adventures in Wonderland* (London: Cleave Books, 1865), <http://www.cleavebooks.co.uk/grol/alice/won02.htm>.
4. T. Garnett and J. Godfray, "Sustainable Intensification in Agriculture: Navigating a Course through Competing Food Systems Priorities," Report from Food Climate Research Network and Oxford Martin Programme on the Future of Food workshop, January 2012, 17, <http://www.futureoffood.ox.ac.uk/sites/futureoffood.ox.ac.uk/files/SI%20report%20-%20final.pdf>.
 5. *Ibid.*, 8.
 6. Naylor, "Agricultural Parity for Land De-Commodification."
 7. E. O. Wilson and Robert MacArthur, *The Theory of Island Biogeography* (Princeton: Princeton University Press, 1967).
 8. John Vandermeer, Ivette Perfecto, and Angus Wright, *Nature's Matrix: Linking Agriculture, Conservation and Food Sovereignty* (London: Earthscan, 2009).
 9. James O'Connor, *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism* (New York, London: Guilford Press, 1998).
 10. Leslie Lipper et al., "'Climate-Smart' Agriculture Policies, Practices and Financing for Food Security, Adaptation and Mitigation" (Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), 2010), ii, <http://www.fao.org/docrep/013/i1881e/i1881e00.pdf>.
 11. "Climate-Smart Agriculture" (Food and Agriculture Organization of the United Nations, n.d.), <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/overview/en/>.
 12. See La Vía Campesina <https://viacampesina.org/en/>.
 13. E. Holt-Giménez, Justine Williams, and Caitlyn Hachmyer, "The World Bank Group's 2013–15 Agriculture for Action Plan: A Lesson in Privatization, Lack of Oversight and Tired Development Paradigms," Development Report (Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy, October 2015), <https://foodfirst.org/publication/the-world-bank-groups-2013-15-agriculture-for-action-plan-a-lesson-inprivatization-lack-of-oversight-and-tired-development-paradigms/>.
 14. Rajan Sunder Kashik, *Biocapital: The Constitution of Postgenomic Life* (Durham, N.C.: Duke University Press, 2006).
 15. Nicole Barreca, "Biofortification Pioneers Win 2016 World Food Prize to Fight Against Malnutrition," Press release. World Food Prize. Ames, IA. June 28, 2016, https://www.worldfoodprize.org/index.cfm/87428/40322/biofortification_pioneers_win_2016_world_food_prize_for_fight_against_malnutrition.
 16. Sally Brooks, *Rice Biofortification: Lessons for Global Science and Development* (London: Earthscan Publications, 2010).
 17. Klaus von Grebmer et al., "The Challenge of Hidden Hunger," *Global Hunger Index* (Bonn/Washington D.C./Dublin: International Food Policy Research Institute, October 2014), 3.
 18. Elizabeth C. Daño, "Biofortification: Trojan Horse of Corporate Food Control?," *Development* 57/2 (2014): 201–9.
 19. Sally Brooks, *Rice Biofortification: Lessons for Global Science and Development*. (London: Earthscan Publications, 2010).
 20. Da.o, "Biofortification: Trojan Horse of Corporate Food Control?"

21. H. Bouis, "The Dual Global Challenges of Malnutrition and Obesity," World Food Prize International Symposium, Des Moines, Iowa, October 13, 2005, 4, https://www.worldfoodprize.org/documents/filelibrary/images/borlaug_dialogue/2005/Bouis_transcript_31DE91D659E2F.pdf;
22. Daño, "Biofortification: Trojan Horse of Corporate Food Control?"
23. GAIN, "Public-Private Partnership Launched to Improve Nutrition in Developing Countries," Global Alliance for Improved Nutrition, First Annual Forum of the Business Alliance for Food Fortification, 2005, <http://www.gainhealth.org/knowledge-centre/first-annual-forum-business-alliance-food-fortification/>.
24. George Scrinis, *Nutritionism: The Science and Politics of Dietary Advice* (New York: Columbia University Press, 2013).
25. Chase Purdy, "'Nature Is Not Good to Human Beings': The Chairman of the World's Biggest Food Company Makes the Case for a New Kind of Diet," Quartz, December 27, 2016, <http://qz.com/856541/the-worlds-biggest-food-company-makes-the-case-for-its-avant-gardehuman-diet/>.
26. "Waste," Oxford Living Dictionary, <https://en.oxforddictionaries.com/definition/waste>.
27. "USDA and EPA Join with Private Sector, Charitable Organizations to Set Nation's First Food Waste Reduction Goals," <https://www.usda.gov/oce/foodwaste/>.
28. Dana Gunders, "Wasted: How America Is Losing Up to 40 Percent of Its Food from Farm to Fork to Landfill," National Resources Defense Council, August 2012, <https://www.nrdc.org/sites/default/files/wasted-food-IP.pdf>
29. Dana Gunders, "Wasted: How America Is Losing Up to 40 Percent of Its Food From Farm to Fork to Landfill," National Resources Defense Council, August 2012, <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cad=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjmnPXLhLRahXhlVQKHTGFC0UqFggcMAA&url=https%3A%2F%2Fwww.nrdc.org%2Fsites%2Fdefault%2Ffile%2Fwasted-food-IP.pdf&usq=AFQjCNGQByTwl4jY7R-9EryXFloSYw57cg>.
30. Brian Lipinski et al., "Reducing Food Loss and Waste," Working Paper, World Resources Institute, May 2013, http://www.wri.org/sites/default/files/reducing_food_loss_and_waste.pdf.
31. Julian Parfitt, Mark Barthel, and Sarah MacNaughton, "Food Waste within Food Supply Chains: Quantification and Potential for Change to 2050," *Philosophical Transactions of the Royal Society* 385 (2010): 3065–81.
32. Gunders, "Wasted: How America Is Losing Up to 40 Percent of Its Food from Farm to Fork to Landfill," 12.
33. Ibid.
34. Linda Scott Kantor et al., "Estimating and Addressing America's Food Losses," *Food Review* 3 (1997), <http://gleaningusa.com/PDFs/USDA-Jan97a.pdf>.
35. Emily Broad Leib et al., "Consumer Perceptions of Date Labels: National Survey," Consumer Survey, Johns Hopkins Center for a Liveable Future, Harvard Food Law and Policy Clinic, National Consumers League, May 2016, http://www.chlpi.org/wp-content/uploads/2013/12/Consumer-Perceptionson-Date-Labels_May-2016.pdf.

COPIA DE RESERVA
NO DISTRIBUCIÓN

36. Caitlyn Hachmyer, "Notes from a New Farmer: Rent-Culture, Insecurity, and the Need for Reform," in *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, 2017).
37. Michael Specter, "How the DNA Revolution Is Changing Us," *National Geographic*, August 2016, <http://www.nationalgeographic.com/magazine/2016/08/dna-crispr-gene-editing-science-ethics/>.
38. Pat Mooney, "The Corporate Strategy to Control the Food System," public presentation, World Social Forum. Montreal, Canada. August 13, 2016.
39. Allan Boyle, "The End of Grocery Checkers? Amazon's High-Tech Store Points to the Future of Physical Retail," *GeekWire*, December 5, 2016, <http://www.geekwire.com/2016/the-end-of-grocery-checkers-amazons-high-tech-convenience-store-points-to-future-of-physical-retail/>.
40. George Naylor, "Agricultural Parity for Land De-Commodification," in Justine M. Williams and Eric Holt-Giménez, editors, *Land Justice: Re-Imagining Land, Food and the Commons in the United States* (Oakland, CA: Food First Books, 2017).
41. David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford: Oxford University Press, 2005).
42. Boston Consulting Group, "The Next Billions: Business Strategies to Enhance Food Value Chains and Empower the Poor" (Geneva: World Economic Forum, 2009), http://www3.weforum.org/docs/WEF_FB_FoodValueChainsAndPoor_Report_2009.pdf.
43. Miguel A. Altieri, *Agroecology: The Scientific Basis of Sustainable Agriculture* (Boulder, CO: Westview Press, 1987); Stephen R. Gliessman, *Agroecology: The Ecology of Sustainable Food Systems* (New York: Taylor and Francis, 2007).
44. Eric Holt-Giménez, *Campeño a Campeño: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement* (Oakland, California: Food First, 2006).
45. Gene Wilken, *Good Farmers: Traditional Agricultural Resource Management in Mexico and Central America* (Berkeley: University of California Press, 1988); R. Netting, *Cultural Ecology*, Second Edition (Prospect Heights: Waveland Press, 1986).
46. Sylvia Kantor, "Comparing Yields with Land Equivalent Ration (LER)," *Agriculture and Natural Resources Fact Sheet*, Washington State University, 2017, https://ay14-15.moodle.wisc.edu/prod/pluginfile.php/59463/mod_resource/content/0/LERfactsheet.pdf.
47. M. Edelman, "The Persistence of the Peasantry," *North American Congress on Latin America* 33/5 (2000): 14–19.
48. Miguel Altieri, "Linking Ecologists and Traditional Farmers in the Search for Sustainable Agriculture," *Frontiers in Ecology and the Environment*, 2004, 35–42.
49. Jules Pretty, *Regenerating Agriculture; Policies and Practice for Sustainability and Self-Reliance* (London: Earthscan Publications, 1995); Norman Uphoff, *Agroecological Innovations: Increasing Food Production with Participatory Development* (London: Earthscan, 2002).
50. Olivier de Schutter, "Agroecology and the Right to Food," Report of the UN Special Rapporteur on the Right to Food (Geneva: United Nations, December 2010), <http://www.srfood.org/en/report-agroecology-and-the-right-to-food>.

51. C. Badgley et al., "Organic Agriculture and the Global Food Supply," *Renewable Agriculture and Food Systems* 22/2 (2007): 86–108; Jules Pretty and Rachel Hine, "Feeding the World with Sustainable Agriculture: A Summary of New Evidence," Final Report from SAFE-World Research Project (Colchester: University of Essex, 2000); E. Holt-Giménez, "Measuring Farmers' Agroecological Resistance after Hurricane Mitch in Nicaragua: A Case Study in Participatory, Sustainable Land Management Impact Monitoring," *Agriculture, Ecosystems & Environment* 93 (2002): 87–105.
52. Bruce Jennings, *Foundations of International Agricultural Research: Science and Politics in Mexican Agriculture* (Boulder, CO, and London: Westview Press, 1988).
53. P. Rosset, "Cuba's Nationwide Conversion to Organic Agriculture," *Capitalism, Nature, Socialism* 5/3 (1994): 20.
54. Samir Amin, "Food Sovereignty: A Struggle for Convergence in Diversity," in *Food Movements Unite! Strategies to Transform Our Food Systems* (Oakland, CA: Food First Books, 2011), xi–xviii.
55. Beverly McIntire et al., "Agriculture at a Crossroads: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development," Synthesis (Washington, D.C.: Island Press, 2009), <http://www.agassessment.org/>.

Conclusión: Cambiarlo Todo

1. Epigraph: Karl Marx, "Theses on Feuerbach," in Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy (Peking: Foreign Languages Press, 1976), <https://msuweb.montclair.edu/~furr/gned/marxtonf45.pdf>, 65.
2. Nancy Fraser, "The End of Progressive Neoliberalism," *Dissent*, January 2, 2017, https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser.
3. Ibid.
4. E. Holt-Giménez and A. Shattuck, "Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumbblings of Reform or Tides of Transformation?," *Journal of Peasant Studies* 38, no. 1 (January 2011): 109–44.
5. Howard Zinn, "Eugene V. Debs," in *A Power Governments Cannot Oppress* (San Francisco: City Lights, 2007).
6. David Macaray, "Labor Unions and Taft-Hartley," *Counterpunch*, January 1, 2008, <https://www.counterpunch.org/2008/01/02/labor-unions-and-taft-hartley/>.
7. Regin Schmidt, *Red: FBI and the Origins of Anticommunism in the United States, 1919–1943* (Copenhagen, DK: Museum of Tusculanum Press, 2000).
8. Eric Bentley, *Thirty Years of Treason: Excerpts from Hearings before the House Committee on Un-American Activities 1938–1968*, 1st ed. (New York: Penguin Books, Ltd., 1973).
9. Poppendiek, *Breadlines Knee-Deep in Wheat: Food Assistance in the Great Depression*.
10. Ben Stein, "In Class Warfare, Guess Which Class Is Winning," *New York Times*, November 26, 2006, <http://www.nytimes.com/2006/11/26/business/yourmoney/26every.html>.

11. Gerry Mullvany, "World's 8 Richest Have as Much Wealth as Bottom Half, Oxfam Says," *New York Times*, January 16, 2017, <https://www.nytimes.com/2017/01/16/world/eight-richest-wealth-oxfam.html>.
12. Jens Martens and Karolin Seitz, "Philanthropic Power and Development; Who Shapes the Agenda?" (Aachen/Berlin/Bonn/New York: Miserior, Global Policy Forum, November 2015), https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/GPFEurope/Philanthropic_Power_online.pdf.
13. E. Holt-Giménez, "Racism and Capitalism: Dual Challenges for the Food Movement," *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* (2015), <http://dx.doi.org/10.5304/jafscd.2015.052.014>.
14. Jurgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society* (Cambridge, MA: MIT Press, 1989).
15. Nancy Fraser, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World," in *Transnationalizing the Public Sphere* (Cambridge: Polity Press, 2014), 1, <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0263276407080090>.
16. *Ibid.*
17. Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (New York: Marx-Engels Internet Archive, 1995), <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1852/18th-brumaire/>.
18. Jason Hickel, "The True Extent of Global Poverty and Hunger: Questioning the Good News Narrative of the Millennium Development Goals," *Third World Quarterly* 37/5 (May 3, 2016): 749–67, doi:10.1080/01436597.2015.1109439.
19. Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, ed. Q. Hoare (New York: International Publishers, 1971).
20. David Harvey, *The New Imperialism* (New York: Oxford University Press, 2003).